ESTUDIO DE ARQUEOLOGÍA CARTAGINESA

V8576e

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANTONIO VIVES Y ESCUDERO

ESTUDIO DE ARQUEOLOGÍA CARTAGINESA

LA NECROPOLI DE IBIZA

158531
18.1.21.

MADRID: MCMXVII
IMPRENTA DE BLASS Y CÍA, SAN MATEO, 1

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objeto dar a conocer los objetos arqueológicos encontrados en Ibiza, principalmente los de arte cartaginés, o mejor dicho, de la época cartaginesa; aunque para justificar ciertas atribuciones sea preciso más de una vez compararlos con objetos extraños, no sólo de otras procedencias, sino de otras artes. Y para que esta comparación se manifieste mejor es por lo que, a grandes rasgos, presentaremos el cuadro general del arte fenicio, dando a este nombre la mayor amplitud.

El arte cartaginés aún es muy escasamente conocido, y esto poco que sabemos débese a monografías repartidas en revistas y folletos, no sólo difíciles de alcanzar, sino que suele desconocerse hasta su existencia. Tres son los focos de producción que han dado a conocer la casi totalidad de objetos cartagineses: Cartago, Cerdeña e Ibiza, que constituyen lo que podríamos llamar hogares del arte cartaginés. En rigor, no cabe discurrir sobre uno de dichos centros sin referirse incesantemente a los otros dos, puesto que sus productos son en gran parte idénticos, demostrando comunidad de origen; pero al mismo tiempo cada una de las tres regiones tiene su cariz local y ha producido series de otros objetos especiales, por lo que han de considerarse, más que como estaciones iguales, como complementarias, y sus diferencias se explican muy bien, dado el carácter especial de cada una de las regiones, que, exceptuando a Cerdeña, podríamos llamar localidades. Cartago es la metrópoli, la residencia de las clases directoras; por tanto, en ella se encuentran las piezas de mayor importancia y riqueza. Ibiza parece haber sido tan sólo una estación militar y refugio comercial, algo así como son hoy Gibraltar y Malta para Inglaterra,

y por muy fuerte que sea el espíritu conservador británico, la diferencia que hay entre la capital y sus dos estaciones navales del Mediterráneo es para tenida en cuenta. Cerdeña, a su vez, tiene color local, puesto que, si bien como clasificación deben incluirse algunas de sus estaciones (Tarros y Sulci, entre otras) en el orden de factorías militares, al par de Ibiza, tratándose de una isla grande y muy poblada, ella contenía otras estaciones que, a más de puestos militares y refugios comerciales, eran verdaderos emporios o depósitos de mercaderías, dado que el consumo de la isla alcanzaba una importancia que no pudo tener Ibiza, cuya área es reducidísima y cuya población campesina debió ser insignificante desde el punto de vista comercial.

Reconocida la conveniencia de estudiar en conjunto las tres regiones cartaginesas, convendrá también, no sólo comparar sus productos con los de otras procedencias, dentro de la misma área de expansión, como España y norte de Africa, sino con los de países que, aun siéndoles extraños, tuvieron con fenicios relaciones comerciales y artísticas, como son Etruria, Chipre, Rodas, costas del Asia Menor y de Siria; porque, si bien es verdad que esto ensancha mucho el campo de investigación, hay que convenir en que sin ello el cuadro sería incompleto, ya que el arte se ve mucho mejor en conjunto que en cada una de sus partes, por ricas que ellas sean.

Arte fenicio.—La existencia de un arte fenicio es cosa admitida ya en difinitiva. Se podrá discutir su poca o mucha originalidad, el predominio de tal o cual estilo, el foco o focos de producción, etc., pero no su existencia. Es un arte formado por mezcla de varios elementos, egipcio, asirio, griego y de otras procedencias, y con diversos matices, dentro de cada orden de influjos, siendo esta mezcla precisamente su característica.

Muchos son y muy diversos los sitios en que dicho arte se produjo: la Fenicia no es propiamente una nación, sino conjunto de varias ciudades diversas e independientes, situadas en la costa de Siria, a más de las factorías que esas mismas ciudades fundaron, distribuídas por casi todo el Mediterráneo, principalmente en Chipre; y asimismo, en lo que a producción se refiere, hay que añadir las colonias industriales en territorio ajeno, entre ellas la de Menfis, donde, según Herodoto, existía un barrio fenicio.

Pueblo sin nacionalidad, sin ideales artísticos, aunque muy apto para el comercio, y circunscrito a la zona costera occidental de la Siria, vivió cohibido, sin poder desarrollar su marina, que constituiría su principal recurso, mientras dominó en el Mediterráneo la marina egea; pero a la decadencia de ésta, y sin duda alguna ayudado por las naciones que aprovechaban al mismo tiempo sus condiciones náuticas, pudo rápidamente apoderarse del comercio marítimo en el Mediterráneo. La misma correlación de intereses, y en cierto modo dependencia, respecto de las grandes monarquías, Egipto y Asiria, hizo que, al comenzar su expansión comercial, fueran base de ella los productos de esas naciones, tan adelantadas, sobre todo la primera, en las artes industriales.

Pero, atentos siempre al mayor beneficio y conociendo la inferioridad del comprador, pronto debieron intentar la imitación de las mercancías que vendían, con lo que, a la vez que se aumentaba el beneficio, se disminuían los riesgos y gastos de transporte. Así se explica que la base del arte y producción fenicios sea la del Egipto; de suerte que en su primera etapa ellos eran simples vendedores de mercancías egipcias; luego, fueron falsificadores más que imitadores de dichas mercancías; y ya una vez dueños o acaparadores del comercio, si no tuvieron gran cuidado en respetar los modelos, tampoco pusieron empeño en modificarlos, limitándose tan sólo a acentuar tal o cual estilo, según el gusto de los compradores a quienes dedicaban sus manufacturas. Así se explica que el arte fenicio, que empieza confundiéndose con el egipcio y sigue más o menos fiel a sus modelos, admitiese al cabo elementos extraños, primero orientales y luego griegos, los cuales van aumentando en términos tales que llegan a confundirse ciertas obras suyas con las propiamente griegas.

No es ciertamente fácil aislar en museos y colecciones los productos fenicios, porque su misma dependencia de otros estilos hace que se les confunda con ellos. Por tanto, resulta lo más práctico ir separando como tales aquellos objetos en los que se noten ciertas anomalías o incorrecciones, dentro de un carácter dominante egipcio o asirio sobre todo; y lo mismo se debe hacer entre los de estilo griego arcaico, especialmente con procedencia de Chipre. Rodas y demás centros que desarrollaron verdaderos estilos provinciales. A ser posible, todavía cabe esperar mayor éxito estudiando los diversos focos del Asia

Menor que, siendo poco conocidos, se asignan vagamente al arte oriental; pues todos sus productos, o la mayor parte cuando menos, son debidos precisamente a los fenicios. Es decir, que el arte fenicio representa, como ya dicho, la mezcla de estilos, que se opera principalmente en el oriente del Mediterráneo, con elementos egipcios, asirios, egeos y griegos; y tal nombre expresa, más que el materialismo de la producción, el trasiego de modelos diversos, que eso sí es debido exclusivamente a los fenicios.

Estos, que se llamaban a sí mismos cananeos, figuran en la Historia desde tiempos muy remotos; así, aceptando la cronología de Dussaud (1), tendremos:

Primer período: Cananeo antiguo, años 3000 a 1550 antes de J. C.

Segundo período: Cananeo medio, años 1550 a 1100 antes de J. C.

Tercer período: Cananeo moderno, años 1100 a 332 antes de J. C.

Las gentes del primer período, al parecer, no fueron artistas ni marinos.

Las del segundo, por sus relaciones de vasallaje con las grandes monarquías sus vecinas, y especialmente con Egipto, desarrollaron algo de marina y comercio, merced a su situación tan favorable; pero aun así les fué preciso el apoyo del Egipto para contrarrestar a la marina egea. Los fenicios del tercer período, aprovechando la decadencia egipcia y egea, acapararon el comercio y substituyeron su marina, ya poderosa, a la de los egeos, que las últimas guerras habían casi aniquilado.

Los únicos cananeos que a nuestro propósito interesan son los del tercer período, y éste lo dividiremos, a su vez, en dos partes: la primera, propiamente fenicia, abarca desde la invasión dórica (siglo XI) hasta la supremacía griega (siglo VII), y la segunda, llamada púnica o cartaginesa, desde el siglo VII al III. La primera tiene su campo de acción en el oriente del Mediterráneo, Chipre e islas griegas, Siria, etcétera; y la segunda, en el Occidente, en Africa, España, Sicilia y Cerdeña.

Esta división, de orden cronológico, no puede ser absoluta desde el punto de vista geográfico, puesto que, si bien España corresponde a la región púnica, no dejan de perdurar en ella colonias fenicias pro-

---

Le rôle des phéniciens dans la Mediterranée: Science, vol. X, 1913.

piamente dichas, como Gádir, que a pesar de estar enclavada en dominio cartaginés, pertenece, según esta clasificación, a la zona fenicia. Lo mismo hay que decir de Lixus, en la región africana occidental. Si del orden geografico pasamos, inversamente, al cronológico tendremos la misma conclusión: que las colonias de Gádir y Lixus, por ser de fundación anterior al siglo VII, sus productos se clasifican entre los fenicios y no entre los púnicos.

Después de los últimos descubrimientos arqueológicos, el papel de los cananeos o fenicios ha decaído mucho o, por lo menos, hay que traer muy acá los tiempos de su predominio e importancia colonial y comercial. Desde luego puede afirmarse que la gloria de los fenicios en su último período, por lo menos desde el siglo VI, pertenece casi exclusivamente a los cartagineses o púnicos, dejando reservada a los fenicios o cananeos de la costa de Siria, o Fenicia propiamente dicha, la gran expansión marítima realizada entre los siglos X y VII a. J. C. En rigor, siempre hubo una sola ciudad preponderante, que unas veces fué Sidón; otras Tiro, fundadora de Cartago; y luego, esta última, no sólo fundadora de Ibiza y dueña del occidente del Mediterráneo, sino que además influyente en la costa oriental, hasta decidirse su ruina, que fué la de toda la raza cananea.

ARQUEOLOGIA.—Antes del siglo X no se encuentra nada que acuse un carácter artístico fenicio; y si se considera que los platos y cuencos de bronce hallados en Nimrud (Asiria) son del siglo IX (1) y representan los primeros pasos de emancipación del arte fenicio, no hay que esperar distinguir obras fenicias anteriores a esa época, dado que existieran. En cambio, a partir de dicho tiempo, vemos que la evolución es clara, substituyéndose gradualmente los elementos egipcios por otros asiáticos, y luego adoptando caracteres griegos, hasta que en el siglo VII éstos predominan, a veces en términos de perderse nuevamente todo carácter peculiar.

Como elemento de riqueza impulsor de las expansiones comerciales fenicias en Occidente, podría estimarse la construción o aprovechamiento y mejoras de las primeras salinas, considerando que Cágliari, Cartago y Cádiz están, como Ibiza, construídas en las inmedia-

(1) Poulsen: *Der Orient und die Frühgriechische Kunst*, pag. 36.

ciones de grandes salinas, cuyo producto era elemento importante, no ya sólo para la salazón de pescado, sino además por el comercio de la sal misma. Verdad es que la mayoría de las salinas del Mediterráneo se sabe fueron explotadas por los egeos en época remota, no sólo en la Edad del bronce, sino en la neolítica, o sea antes del segundo milenario a. de C., es decir, antes que los cananeos, en su expansión colonial por Occidente, fundaran las colonias de Gádir y Cartago, y quizas antes de que existieran Tiro y Sidón, metrópolis de casi todas las colonias fenicias; mas, con todo, la explotación de salinas y sus industrias derivadas explica bien, tal vez, la elección de sitio para estas colonias, entre las que descuella para nosotros Gádir, por su origen vetusto y la firmeza de sus características en arte.

Este punto de vista se comprueba mediante los escasos, pero sobresalientes vestigios de aquella edad que en Cádiz se descubren, señoreando entre ellos dos órdenes de monumentos muy significativos, sepulcros y alhajas, cuyo estudio en general nos servirá como precedente de la evolución occidental o púnica.

Efectivamente, Gádir, colonia fenicia de mayor antigüedad que Cartago, se mantuvo con independencia artística, conservando la tradición oriental, mientras que Cartago pronto evolucionó, admitiendo en abundancia elementos griegos, más quizá por razón de su vecindad con Sicilia que por influjos de la Grecia propia; de modo que, por lo antiguo de la colonización y por el carácter de los objetos allí descubiertos, hay que considerar, en general, los productos de Gádir como fenicios.

SARCÓFAGOS ANTROPOIDES Y SARCÓFAGOS THECAS.—El sarcófago antropoide, o sea en forma de caja o estuche de momia de tipo saíta, es esencialmente fenicio, y precisando más, es exclusivamente sidonio, en términos de poderse afirmar que la presencia de uno de esos sarcófagos supone una fundación sidonia: desde luego ni en Tiro ni en ninguna de sus colonias se encuentra dicho modelo. Su origen es evidentemente egipcio y el proceso de sus tipos resulta claro y patente, puesto que en las necrópolis de Sidón se han encontrado sarcófagos egipcios (los de Exmunazar y de Tabnit), en los que se borraron las inscripciones jeroglíficas, grabando otras con caracteres fenicios, referentes a los reyes de Sidón cuyos cadáveres encerraron; y de estos

modelos derivan los antropoides fenicios, labrados, no en Fenicia, sino en país griego y por artistas griegos. Púdose creer que todos ellos procedían de un centro común, en país jónico, Rodas, Quíos, Samos o algún otro; mas, a pesar de la uniformidad de tipo, hay variantes debidas no a diversos artistas ni a distintas fechas, sino a su procedencia de varias regiones. Por ejemplo, el sarcófago de Chipre está labrado en calcárea del país; el de Apricciani en Córcega, en granito de la localidad y su factura grosera acusa una fabricación local; los de Palermo, procedentes de Solunte, varían: uno de ellos, por llevar la figura entera esculpida en su tapa, como estatua yacente, aunque toda la caja mantiene forma antropoide; el otro, por presentar esculpidos en su convexa tapa la cabeza, los brazos y los pies; y el de Cádiz, igualmente. Estos tres ejemplares forman un grupo muy distinto de todos los demás, en que se acentúa el espíritu griego y cuya fábrica estuvo quizá en Sicilia, mientras que la mayoría de los otros, procedentes de Sidón, que son de mármol, acusan predominio de elementos o motivos egipcios, aunque la técnica sea tan griega como en los que atribuímos a Sicilia (1).

Otro modelo de sarcófagos encontrado en Fenicia es el llamado *theca* (2), de lados paralelos y cubierta en forma de tejadillo; es también modelo antiquísimo en Egipto, encontrándosele asimismo en otras regiones de Asia Menor. Como es de líneas tan sencillas pudo tener más de un origen; pero hace suponerlo egipcio el observar que, en los considerados como más antiguos, la cavidad interna es de forma antropoide. Lo que en su origen no fué más que una caja de piedra con la tapa de tejadillo, disposición obligada para impedir que se cometiera la profanación de colocar sobre ella cosa alguna, los griegos la transformaron en representación de un templo, sin más que añadir, a manera de adornos, algo que recuerda las acroteras y antefixas, convirtiendo el sarcófago en morada del difunto sin alterar el modelo. Esta es la forma precisamente de los sarcófagos cartagineses y de los griegos no antropoides de Sidón; éstos, con adiciones de columnas y relieves, que acentúan más la imitación del templo; aquéllos, aunque lisos, conservando grandes restos de pintura que simulaban relieves. En los de Cartago un mayor lujo añadió la estatua yacente del difun-

(1) Hamdy bey y Th. Reinach: *Une necropole royale a Sidon.*

(2) Hamdy bey, etc.: loc. cit.

to, con la particularidad de estar colocada, no sobre un plano, sino sobre el tejadillo: hasta ese punto se respetó el modelo de *theca;* y a estos sepulcros con estatua se les llama también, aunque indebidamente, antropoides.

ORFEBRERÍA.—La orfebrería es arte suntuaria que se remonta a la mas alta antigüedad; puédese decir que es de todos los tiempos; y en lo que a nuestro propósito se refiere, que es la orfebrería fenicia en general, convendrá empezar su estudio distinguiendo los diversos procedimientos en ella empleados, que son: *repujado, cincelado, filigranado* y *granulado.*

El procedimiento de *repujado* es sin duda el más antiguo y casi el único empleado por los egeos, sobre todo en sus primeros tiempos, y debió alcanzar fecha muy remota en Egipto, puesto que las momias llevaban unas mascarillas de oro repujadas, como también se ve luego en la época micénica en los enterramientos reales. Pueden citarse como ejemplos las joyas de Moclos en Creta (1), que son del tercer milenario a. J. C.

El procedimiento del *cincelado* presupone el de fundición, y todo ello es más propio del arte de escultura que de industria orfebrera.

El procedimiento *filigranado* parece ser como una perfección del repujado a trazos; consiste en formar adornos con un hilo de metal soldado sobre una lámina, y tiene la ventaja de que no sólo perfila mejor que el repujado las labores, sino que evita que por la presión se borren, como ocurre en aquél, y también permite, con la mayor perfección del dibujo, añadir más complicados detalles.

Los hilos de la filigrana son sencillos unas veces, otras acordonados o trenzados, y en algún caso la filigrana no está dispuesta sobre una plancha, sino al aire, formando un verdadero encaje.

Cuando el filigranado forma casilleros, que se rellenan de pasta vítrea, de uno o varios colores, obtiénese el procedimiento de esmaltado, que es una derivación.

El *granulado* constituyó la mayor perfección de la joyería antigua. Consiste en cubrir una superficie con bolitas o perlitas de metal, a veces tan finas que parecen arenilla. Es procedimiento de muy difícil

(1) Maraghiannis: serie II, láms. V a IX.

ejecución (1), el que más propiamente caracteriza la orfebrería fenicia, y sin duda el que le dió la gran nombradía que alcanzara en su tiempo, así como tanto se hace admirar hoy día.

El origen de tal procedimiento se encuentra, al parecer, en Egipto, de donde debió pasar a Creta y Troya (2). En Egipto se le encuentra desde la dinastía XII (siglos XX a XVIII a. J. C.); pero el hecho de escasear en Egipto, Creta, Asia Menor y Caldea, abundando en países y tiempos fenicios y quizá más aún en Etruria, ha despistado la atención de los arqueólogos, que han atribuido indistintamente a fenicios, griegos y etruscos su invención u origen. Hoy aparece como indudable que es invención de los egipcios, que el comercio egeo dispersó algunos ejemplares por las costas orientales vecinas, y que luego los fenicios lo difundieron por todo el Mediterraneo. A ese procedimiento, desarrollado por ellos, se debe sin duda la fama que en la antigüedad alcanzaron los orfebres fenicios, por la perfección a que llevaron su arte, que luego, transmitido a los griegos, alcanzó en sus manos el grado de excelencia que hoy admiramos. En cuanto a los etruscos, parece indudable que recibieron de los fenicios o de los cartagineses, y luego de los griegos, las piezas de este género, que ellos imitaron con poco acierto y finura.

Para diferenciar las joyas granuladas fenicias de las griegas será buen criterio llevar a la primera categoría todas las representaciones egiptizantes, símbolos fenicios, como son el disco alado y la creciente, *Udja* y representaciones de animales similares a los amuletos egipcios; y atribuir a la segunda las que nos dan líneas y asuntos propios de su arte: brazaletes en forma de serpiente, otros con cabezas de león y, en general, las que representan figuras de niños, genios alados y pájaros de modelado libre, que contrastan con el hieratismo egipcio. La expansión de ambas corrientes tuvo su contacto en Chipre, cuyos productos son, por eso mismo, los más difíciles de clasificar.

Si alguna duda quedara del carácter fenicio de la mayor parte de las joyas granuladas, indáguese qué puntos las suministran en mayor

---

(1) Véase lo que dice J. Martha: «L'art etrusque», refiriéndose a los esfuerzos hechos por Castellani al querer imitar el granulado de las joyas antiguas, pág. 586 (Castellani: «Della orificeria italiana», 1872); y sobre el origen del granulado. *Bullettino* (1897, pág. 5) *dell' Instituto di Corrispondenza Arqueologica*, 1829-1888.

(2) W. v. Bissing: *Der Auteil der Agiptischen Kunst aus Kunstleben der Völker München*, 1912, págs. 4 y 32.

cantidad, y se verá que Chipre, Cartago, Cerdeña y España, países todos eminentemente fenicios, dan el mayor contingente, y que, fuera de éstos, Etruria, si es rica en tales joyas, lo debe sin duda al trato, primero con los fenicios y luego con los cartagineses, pues si se las compara con otras de procedencia y estilo griego, se verá que no resisten la competencia.

Los restos fenicios en España son muy contados, siendo Cádiz, como es lógico, la estación que da un contingente de mayor importancia. Sus enterramientos de Punta de la Vaca han producido el sarcófago antropoide, descrito en el núm. 36, y una serie de joyas de gran interés, núms. 38 a 47. El Sr. Rodríguez de Berlanga publicó en 1891 una reseña de los descubrimientos arqueológicos de Cádiz, verificados en 1887, donde se relatan y puntualizan las circunstancias del descubrimiento (1) y con posterioridad se han obtenido más joyas de otras sepulturas (2).

Las otras colonias fenicias que luego en época romana acuñaron monedas con caracteres púnicos, dan pocos materiales para este estudio. Procedente de Málaga, describimos bajo el núm. 37 un colgante de collar de indudable arte fenicio y un escarabeo rojo que publicó el Sr. Berlanga (3); y en Almuñécar, la antigna Sexsi, aparecieron sortijas y un collar, dado a conocer también por el Sr. Berlanga. Fuera de ello, los puntos donde se han hallado vestigios análogos son: El *Acebuchal*, en Carmona, y *Baria*, en Villaricos, apenas conocida la historia, pero cuyos restos parecen más púnicos que fenicios.

La diadema de Jávea, publicada por Mélida y P. Paris (4), es de tradición y quizá de fábrica fenicia, y también cabe atribuir al mismo arte el arete descrito en el núm. 114, de procedencia incierta, adquirido en Sevilla y, al decir del vendedor, descubierto de Arcos. En la colección del Instituto Valencia de Don Juan figuran unas joyas de labor granulada, que se suponen de arte ibérico, semejantes a la reproducida en la lámina VIII, 15 y de tradición fenicia, aunque sus artífices fueran ibéricos.

En cuanto a Ibiza, tan sólo en la Isla Plana se han encontrado

---

(1) *El nuevo bronce de Itálica:* suplemento II.
(2) Quintero. Necrop. ante romana de Cádiz.
(3) Ob. cit. pág. 329. Tab. III, núm. 3.
(4) Rev. Arch.

unas figuras de barro, de indudable arte fenicio, que son las descritas en los núms. 48 a 56, tan parecidas a las de Chipre que evidencian un mismo arte. Esta semejanza entre Chipre e Ibiza es muy interesante, puesto que supone una inmigración fenicia, y quién sabe si chipriota, en nuestra isla, lo que no debe extrañarnos, puesto que tenemos en época anterior otra colonización de arte egeo, atestiguada por las figuras descritas en los núms. 11 a 27, encontradas, como las fenicias, en la Isla Plana. Fuera de esta procedencia, lo demás que se ha encontrado en Ibiza es seguramente, cartaginés o de época posterior.

Arte cartaginés.—Parece ser que hacia el siglo x antes de J. C. se fundó la colonia o factoría fenicia de Cambe, de origen sidonio, en cuyas inmediaciones apareció más tarde otra colonia, tiria a su vez, que se llamó *Kart-hadasht*, es decir, la Ciudad nueva, a la parte sur de Cambe, entre Birsa y Cothon (1): la fecha de la fundación de esta nueva colonia se fija en el año 814 a 813 (2). Gracias a la proximidad de Sicilia, ocupada por florecientes ciudades griegas, y más aún por la emigración continua de los fenicios, que, empujados por los griegos, se veían obligados a abandonar la parte oriental del Mediterráneo, corriéndose hacia Occidente, la nueva ciudad prosperó con rapidez.

El pueblo fenicio no era guerrero y, sin embargo, Cartago lo fué, o por lo menos sostuvo grandes y encarnizadas guerras, si bien con soldados mercenarios. Ese nuevo aspecto guerrero se debió principalmente a poder disponer del elemento indígena, de suyo batallador; y no era poca ventaja distraer por tal medio a ese elemento, que constituía un peligro constante para la colonia. Así, pues, los cartagineses tuvieron tropas sin límite, a cambio de dinero, cosa la más fácil para un pueblo comercial y de grandes dotes financieras.

Es posible, casi seguro, que también otras factorías de Africa o de España reclutaran soldados para su defensa en la misma forma; pero debió ser siempre en muy pequeña escala, con carácter defensivo, no invasor como Cartago, y además no consta, que sepamos. Esta es, pues, la primera vez que los fenicios, a los que ya debemos llamar púnicos, se constituyeron en nación, encarándose con otros pueblos organizados, no con miras defensivas, sino de conquista.

(1) Gaukler: *Rew. Arch.*, 1902 - 11 - 369.
(2) S. Gsell: *Hist. anc. de l'Afrique du Nord*, I, pág. 400.

La historia militar de los cartagineses es larga: desde la expedición de Malcus a Sicilia, en 540 (1), hasta la ruina de Cartago, es un hecho que la guerra, en mayor o menor escala, era el estado normal.

No hay que decir que todo el empeño guerrero de Cartago se dirigía sola y exclusivamente buscando protección para el comercio, único ideal de aquel pueblo.

Falto de espíritu militar, que fué más propio de los magónidas que del pueblo cartaginés (2), ello se refleja claramente en su arqueología. De las necrópolis cartaginesas extráese continuamente gran cantidad de objetos representativos de todos los estados sociales y ocupaciones que tuvieron los difuntos; sin embargo, lo único que falta son restos de armamento; de Ibiza tan sólo conocemos algunas puntas de flecha, que bien pudieron ser armas de caza más que de guerra, y algunos *glandes* de plomo, que pudieron pertenecer a la invasión romana. De Cerdeña y Cartago puédese decir otro tanto; todo lo cual responde muy bien a un pueblo que no tuvo soldados propios, ya que tantos cuidados y homenajes como se dedicaban a los muertos por sus allegados y descendientes no habían de rezar con soldados mercenarios; así no ha de extrañar que entre los miles de sepulcros excavados, nada se haya descubierto que haga suponer la tumba de un guerrero.

El pueblo cartaginés era, más que productor, comerciante; así se explica la gran proporción que, entre la infinidad de objetos que hoy se conservan, cabe no sólo a los objetos copiados de tal o cual estilo, sino a otros que, notoriamente, son productos importados, algunos de Egipto, los más de país griego; y aun muchos de los producidos en la misma Cartago lo serían por artistas griegos. Tan sólo en los últimos tiempos se ve un grupo de objetos y sobre todo figuras de barro, que acusan un estilo especial y una fisonomía propiamente cartaginesa; pero esto fué en tiempos ya próximos a su ruina y desaparición, pudiendo decirse que el arte cartaginés murió en pleno período de formación, es decir, cuando empezaba a tener personalidad. Algunos de estos objetos, que se apartan de los tipos conocidos de otras artes, pueden ser del período neopúnico, o sea posteriores a la destrucción de Cartago, puesto que esta destrucción política y nacional parece haberse contenido, por lo menos, en el orden religioso. Los núms. 1028 a 1032

(1) Ed. A. Freeman: *The History of Sicily*, v. I, p. 297.

(2) S. Gsell: *Histoire de l'Afrique du Nord*, tomo II, páginas 440 y siguientes.

son de la época romana y demuestran bien la fase neopunica; y si esto ocurre en Cartago, con más motivo debió ocurrir en Ibiza, cuya capitulación pudo garantizar el derecho de ejercer más o menos libremente, no sólo algunas prácticas religiosas, sino muchos usos y costumbres sociales, y, sobre todo, perpetuar y modificar los modelos artísticos, especialmente en las figuras de barro cocido; por lo que, cuanto más carácter local tenga una figura determinada, más hacedero será referirla al período en cuestión. Por ello las del grupo número 1013 pueden ser consideradas como púnicas de los últimos tiempos o bien como neopúnicas.

Apenas quedan restos de arquitectura cartaginesa, y los conservados no muestran tener una diferencia clara que permita distinguirla de las demás de su tiempo; son, por lo general, restos de obras de utilidad pública sin detalles artísticos, ruinas de murallas y fortificaciones más o menos destruídas, vestigios de puertos, como el de Cartago, y en esta misma ciudad las cisternas famosas, pues si bien es verdad que alguna de ellas descubre entre su argamasa restos de cerámica romana, delatando pertenecer al período siguiente, la mayoría, y sobre todo el modelo, es indudablemente púnico, además de la justificación que supone la falta de agua en aquella región; pero todos ellos son monumentos sin carácter decorativo y, por lo tanto, sin que se puedan referir a un estilo especial. Si vemos, por ejemplo, ruinas o restos de construcciones en el sitio y alrededores de Cartago, hay que suponerlos obra cartaginesa, mientras otra cosa no se demuestre, y con decir que el mejor dato de clasificación es su emplazamiento se comprenderá el poco carácter que en sí suelen tener. Y si esto decimos de la metrópoli, ¿qué ocurrirá en las colonias o factorías? En Ibiza, especialmente, cumple declarar que no existen construcciones que puedan atribuírseles.

Es un hecho que de Cartago y sus colonias tan sólo conocemos las necrópolis. El santuario de Baal y Tanit, cerca de Siagu, en Africa (1), aunque conserve mucho de tradición púnica, sería expuesto a equivocaciones grandes estudiarlo como púnico, procediendo de allí las figuras números 1028 á 1032, notoriamente romanas; es, pues, neopúnico. Por tanto, de arquitectura sólo existen pozos con cámaras sepulcrales,

---

1) Merlin: *Le sanctuaire de Baal et Tanit pres de Siagu*. 1910.

fosas simples de tipo primitivo, estelas funerarias, etc. Además, si alguna obra merece el título de escultórica no es propiamente una estatua, sino accesorio de un sarcófago; y en estos casos las obras, aunque hechas en Cartago, lo estarán generalmente por artistas griegos.

Magistrados civiles, sacerdotes, burgueses poderosos o acomodados, menestrales, armadores, carniceros, pescadores, etc., es lo que, a juzgar por indicios, acusan los enterramientos, y a tales gentes debió pertenecer la infinidad de objetos que hoy encontramos. En algún caso la epigrafía nos dice que tal o cual sepultura es de una sacerdotisa, y a veces nos da su retrato en espléndida escultura; pero de ordinario no se sabemos si tal o cual joya proviene del enterramiento de una dama de calidad o de una cortesana.

Además de la mayor riqueza de la región de Cartago, con relación a las de Cerdeña e Ibiza, tiene otra ventaja grande el producto de sus necrópolis en el orden científico, porque su exploración, de época reciente, fué hecha con método y espíritu crítico, permitiendo sacar deducciones para el estudio, cosa que no puede realizarse en los demás sitios.

Respecto de Ibiza después hablaremos detenidamente. En Cerdeña se descubrieron las necrópolis de Tarros y Sulci a mediados del siglo último, y aunque fueron estudiadas por arqueólogos meritísimos, como La Mármora, Spano, Crespi, etc., sobre no tener ellos el espíritu científico actual, tampoco pudieron evitar el saqueo de las tumbas por excavadores codiciosos, muchos de los cuales no buscaban más que objetos de oro para fundirlos; luego, explotaron la afición de los coleccionistas, y sistemáticamente no sólo se omitió tomar nota de los descubrimientos, sino que se ocultaba la procedencia de ellos. Tan sólo últimamente los actuales directores de los Museos de Cágliari y Sásari, Sres. Taramelli y Nisardi, efectuaron algunas excavaciones con sujeción a espíritu científico; pero desgraciadamente las grandes necrópolis ya están destruídas, y sólo de cuando en cuando se encuentra algún pequeño grupo de tumbas o hipogeos, de contenido escaso e incomparable a los destruídos.

Dentro de la semejanza y aun uniformidad de objetos de las tres grandes estaciones cartaginesas, se notan muchas diferencias, por ejemplo: en Cartago son abundantes los epígrafes sepulcrales en letra

púnica, siendo así que en Cerdeña escasean mucho y en Ibiza son desconocidos (1); y lo mismo ocurre con los letreros pintados en vasos: muchos en Cartago, pocos en Cerdeña, uno sólo en Ibiza. Fuera de estos epígrafes no conocemos sino otro en un colgante de collar de Cartago, el de una sortija de Ibiza, y de esta última procedencia otra inscripción grabada en un vaso. De las inscripciones talismánicas se trata en un trabajo de Gaukler (2).

Los escarabeos de diaspro o ágata verde, llamada jaspe sardo, escasean o, por lo menos, no abundan en Cartago, son abundantísimos en Cerdeña y abundantes en Ibiza.

Los objetos de marfil, abundantes en Cartago y Cerdeña, son muy escasos en Ibiza, donde se les substituye por piezas de hueso o *marfil pobre.*

Los huevos de avestruz, no frecuentes en Cartago y mucho menos en Cerdeña, son abundantísimos en Ibiza.

Los grandes sarcófagos con estatuas en su cubierta son exclusivos de Cartago.

Estas diferencias deben tener su justificación, aunque ellas no se nos alcance a veces: los sarcófagos con estatuas es lógico que sólo se encuentren en Cartago, que es donde residían las clases directoras, los grandes personajes; respecto de los escarabeos verdes, procediendo la materia prima de Cerdeña, no es raro que allí abunden; su relativa escasez en Cartago quizá obedezca a que siguieran fabricándose en Cerdeña e Ibiza después de la destrucción de Cartago, y esta razón de orden cronológico, que puede explicar alguna de las otras diferencias notadas, justifícase, respecto del marfil, por la pobreza relativa de la estación de Ibiza. Esta en cambio tiene la ventaja de haber sostenido el arte cartaginés mucho más tiempo que las otras dos: en Cartago cesó rápidamente por el odio de los romanos, no quedando más que estaciones secundarias a merced del nuevo dueño; y en Cerdeña, por la rápida romanización, gracias a su proximidad a la Metrópoli, de modo que sólo en Ibiza pudo continuar, aunque de un modo desventajoso.

En Etruria, Rodas y Chipre se encuentran objetos de arte y producto iguales a los cartagineses, especialmente en la última isla, cuyas relaciones con Cartago debieron ser frecuentes y muy grandes, puesto

(1) Uno más fué encontrado en el sur de España: Siret, *Villaricos*.

(2) Compt. rend. Ac. Ins. 1900, p. 176 a 204.

que, según luego veremos, no sólo productos, sino muchos de los modelos cartagineses, proceden de la cultura chipriota.

Se tienen muy pocos elementos de juicio con referencia a la indumentaria, siendo casi los únicos datos las figuras de los sarcófagos, dado que las de barro, o son de modelo griego, y por tanto nos dan la indumentaria griega, o son de estilo egiptizante o de tipo local, como las de Ibiza; en unas y otras se representan los personajes desnudos o con ligeras túnicas pegadas al cuerpo, a la manera egipcia, siendo poco lo que de ellas se puede deducir. Tan sólo en lo que se refiere a las joyas se nota esa profusión propia de los orientales, que en Cerdeña duró, por lo menos, hasta época reciente, y que en Ibiza aun hoy persiste de modo increíble (véase Lám. C, 3 y 6).

Como la Cartago púnica desapareció absolutamente, lo mismo que la ciudad romana, y luego la ocupación árabe se encargó de borrar los restos de la antigüedad, se hace muy difícil reconocer allí algunas supervivencias de traje, las que se encuentran más fácilmente en Cerdeña, Malta e Ibiza. Una de las más curiosas, al parecer, es la típica *faldeta* de la dama maltesa (Lám. C, 5), que trae a la memoria el velo de ciertas figuras (Láms. LXXXVII, 4; XC, 1; XCVI, 2 y 3); cosa que ya hizo notar el P. Delattre. Otro caso muy curioso es el del calzado campesino ibicenco llamado *espardeña*, fabricado de cáñamo y pita (Lám. C, 6), que se ve en la figura de la lámina LXXXV y más claramente en la figura de la lámina LXXXVII, 3. Este caso de supervivencia se explica mejor porque dicho calzado lo fabrican los campesinos para su propio y peculiar uso.

Las sartas de collares, que vemos en las figuras (Láms. LXXXV; LXXXVII, 4; XC, 1, 2 y otras muchas) nos dan la moda actual de Ibiza (Lám. C, 3); también se llevaban en Cerdeña hasta época reciente y quizá duren aún en el interior de la isla, por lo visto muy poco conocido. No sólo llevan collares las campesinas ibizencas, sino que alguna vez los varones completaban su traje antiguo, hoy ya casi desaparecido, con un collar o sarta de semillas, idéntico en su aspecto a los collares de cuentas de vidrio reproducidos en la lámina XXXV.

La actitud de la campesina ejecutando el *Ball-Pagés* es la misma de algunas figuras (Láms. LXX; LXXII, 2; LXXIV y LXXVIII), y en general las que tienen la actitud que hemos llamado femenil; y respecto de los hombres, dentro de su increíble movilidad, se encuentra

la postura de brazos en las figuras de la lamina LXXXIII, a la que hemos denominado actitud varonil.

En la propia región de Cartago, tan castigada en este sentido, ha encontrado Vercoutré (1) curiosas supervivencias, como, por ejemplo, el tatuaje de los indígenas, que reproduce signos y atributos religiosos de los cartagineses.

ORFEBRERÍA.—El criterio para separar las joyas fenicias de las cartaginesas ha de fundarse principalmente en su procedencia, considerando fenicio lo del Oriente del Mediterráneo y cartaginés lo de Occidente; y con respecto a las piezas sin procedencia, a más de su comparación con las que la tienen, deberán clasificarse por el estilo.

Cartago y Cerdeña rivalizan en punto a lujo, por la cantidad y calidad de sus joyas, y la serie de armaduras de escarabeos en Cerdeña es realmente notable, como también la de estuches para talismanes. En cambio Ibiza resulta con evidente inferioridad; claro está que la necrópoli ebusitana ha sufrido, como ninguna otra, múltiples saqueos; pero el hecho es que las joyas procedentes de Ibiza no son numerosas ni importantes. Sólo se han encontrado, que sepamos, dos escarabeos con armadura de oro, del modelo más sencillo (Lám. VIII, 4 y 5); un colgante de collar (Lám. IX, 22) es mala imitación repujada de piezas similares cartaginesas, con labor granulada (véase la figura 44, página 40); los estuches de talismán, que en Cerdeña suelen ser de labor granulada, son en Ibiza repujados (Lám. VIII, 2), y los aretes corresponden a un tipo sencillo, faltando los grandes modelos de labor granulada. Tan sólo entre las sortijas puede Ibiza sostener la comparación con las otras estaciones, si no en número, en mérito artístico: la descrita con el núm. 148 (Láms. VIII, 11 y XXII, 2) es del mejor arte griego.

Las joyas de plata de la necrópoli de Ibiza son de escaso interés y se encuentran en un estado de oxidación que hace difícil, si no imposible, todo intento de limpieza; sólo alguna sortija ha conservado grabados de mérito en su chatón.

METALISTERÍA.—La estación de Cartago ha producido algunos

---

(1) *Coutumes puniques conservées en Tunisie*, etc., 1911.

vasos de bronce de arte griego, más o menos arcaico, sobre muy buenos modelos (Fig. 54, pág. 55), y de otro ejemplar, con motivos egiptizantes en el asa, ha derivado el tipo que podemos llamar cartaginés (Fig. 55, pág. 55).

Entre los mil utensilios púnicos de bronce, como cuchillos, pinzas, estiletes, agujas, etc., destacan las hachuelas o navajas de afeitar, modelo exclusivamente cartaginés, se conoce una serie de ejemplares muy notables por los grabados que en ellos se figuran; los motivos son egipcios o griegos, reproduciendo temas muy diversos, y entre ellos epígrafes púnicos que pueden resultar interesantes el día que se conozcan bien. No recordamos haber visto en Cerdeña piezas similares, pero en Ibiza son muy numerosas, aunque en general sencillas y sin labores: la descrita con el núm. 208 (Lám. XII, 6) es la única lujosa que hemos visto; las demás (Lám. XII y XIII) son pequeñas y lisas.

Muy poco o nada queda en estas sepulturas de utensilios de labranza, y es que, sin duda, también las labores agrícolas se hacían por esclavos o mercenarios; si se encuentra entre los objetos de hierro alguna herramienta, más tiene aspecto de utensilio industrial que de apero de labranza, y de ningún modo arma de guerra, como ya se ha dicho.

Los objetos de hierro procedentes de Ibiza están muy deteriorados y en general tienen poco interés; son en su mayoría cuchillos, estrígilas, tijeras y cosas por el estilo.

Objetos de plomo.—Los que parecen corresponder a la época que estudiamos son: 1.º, vasos o cajitas cilíndricas, que se supone servían para contener ungüentos o perfumes (véase la descrita en el núm. 299); mas por una indicación de Maspero (*Hist. des peuples de l'Orient*, II, páginas 203 y 204) donde dice, refiriéndose a Plinio (H. Nat., IX, 36 y 37) y con relación a los fenicios, que «para la preparación de la púrpura se hervía a fuego lento la secreción de los moluscos *Murex Trunculus* y *Murex Brandaris*, en vasos de plomo», cabe deducir que pudieran ser éstos los recipientes dedicados a tal industria, pues si bien es verdad que algunos son muy pequeños, también lo es que la producción se debió hacer en pequeñas porciones, lo que justificaría su elevado precio. También Mosso (*Escurs. nel Medit.*, cap. 6.º, pág. 116),

con referencia al mismo Plinio (IX, 61), hace la propia indicación, pero atribuyendo la industria a los cretenses en el siglo XX antes de J. C., cuando los fenicios no eran conocidos en el Mediterráneo. El Padre Delattre publica una lámpara (v. núm. 300), que habría de considerarse como de carácter votivo, por ser el plomo poco a propósito para tal destino; mas tampoco es imposible que se trate de otro recipiente destinado a la producción de la púrpura. En segundo lugar descubrimos unas placas moldeadas con adornos de relieve, que parecen representar juguetes (núms. 301 a 303), y recuerdan los modernos platos y utensilios de cocina, que tanto abundan en los bazares para recreo de niños. En tercer lugar se han descrito unas pesas, que unen al interés artístico y representativo el metrológico (núms. 304 a 306), y, finalmente, unos *glandes* o proyectiles de honda (núm. 307); pero éstos no es seguro que no sean de época romana.

Arte púnico en Ibiza.—Por razones distintas, a las que hay que añadir algo de lo ocurrido en Cerdeña, la necrópoli de Ibiza tampoco puede proporcionar las enseñanzas que fueran de creer. La aglomeración de tumbas en ella ha sido un perjuicio grande para la Arqueología, no sólo por ser muy poco profundos sus pozos, sino por lo apiñados que están los hipogeos, en términos que las paredes medianeras no suelen tener más que treinta centímetros de grosor. Esto ha sido causa de que los buscadores de tesoros, plaga de todos tiempos, en vez de abrir el pozo para registrar cada una de las cuevas o hipogeos, han abierto comunicación a través de las paredes y revuelto los objetos, destrozándolo todo para buscar el oro, único objeto de su rebusca; y como los registros se han sucedido desde tiempo inmemorial y se han efectuado en distintas direcciones, los restos de cada hipogeo han pasado a otros, mezclándose y dispersándose en términos que los pedazos de una figura incompleta (Lám. LXXI, 2), se han recogido en cinco hipogeos distintos y no inmediatos: eso dará una idea de lo removido que está el contenido de tales enterramientos, pudiéndose asegurar que, excepto por una casualidad, o tratándose de objetos muy pequeños, escarabeos o cuentas de collar, nada de lo que hoy se encuentra en una cámara debió depositarse en ella, sino que ha llegado allá mediante el trasiego de los sucesivos registros. A la confusión que ello supone hay que añadir que, como el cementerio

púnico siguió sirviendo a los romanos, se encuentran unos y otros objetos mezclados, de donde resulta que aun la separación y clasificación entre objetos púnicos y romanos es de no pequeña dificultad y exige un conocimiento previo de los objetos similares encontrados en otros puntos, especialmente en Cartago, por las razones ya expuestas.

No sólo se encuentran objetos púnicos, romanos y bizantinos, sino que también algunos árabes y aun monedas de los reyes de Aragón. Estas y quizá los objetos árabes respondan a haberse utilizado las cuevas como viviendas pobres de estos últimos pobladores, y esa ocupación pudo ser causa principal de la busca de objetos de oro.

Todo esto hace que la necrópoli ebusitana pierda mucho de su interés científico y arqueológico, porque, lejos de auxiliar para la clasificación de los objetos, es preciso que sean ellos clasificados, valiéndose de los datos que nos proporcionan las demás necrópolis de otras regiones: algo las de Cerdeña, pero principalmente las de Cartago; de forma que, una vez descubiertos los objetos, por comparación con los de Cartago, hay que separar los que son seguramente púnicos; por método análogo, los que son conocidamente romanos, árabes, etc.; y los restantes, por su aspecto artístico, atribuirlos buenamente, según la historia del arte aconseje, atribuciones que, como se comprende, estarán siempre sujetas a revisión.

Construcciones.—Las únicas construcciones de carácter cartaginés en Ibiza, como ya sabemos, son los hipogeos. La tumba cartaginesa está formada por una cámara excavada en el fondo de un pozo, y la idea que preside en ese tipo de enterramientos es la ocultación, por temor a que sean profanados.

Lo corriente es que haya una sola cámara, pero a veces tienen dos, una sobre otra, o tres; el modelo procede de Fenicia y su origen debe buscarse en Egipto.

No es preciso decir que éstos son enterramientos de lujo, puesto que no sólo suponen una obra costosa, sino que algunos de ellos encierran sarcófagos a veces suntuosos.

Por regla general, son más ricos cuanto más profundo es el pozo; en Cartago los hay desde tres metros hasta veintisiete; en Cerdeña también se nota gran variedad, puesto que ellos en las necrópolis de

Cágliari son mucho más hondos que en las de Tarros (1). En Ibiza sólo alcanzan muy poca profundidad, la suficiente para la altura de la cámara más el grosor del techo; y si alguna tiene sobre la roca una capa de tierra más o menos gruesa es a consecuencia de arrastres motivados por las lluvias que, con el transcurso del tiempo, han descarnado la parte alta del cerro y aglomerado tierra en la parte baja. En la misma relación las tumbas ricas parecen haber contenido pocos cadáveres (2); y en cambio, las menos hondas ofrecen gran aglomeración de restos humanos entre ajuares de escaso valor. En Cerdeña, a juzgar por los pocos datos que tenemos, los enterramientos más se parecían a los de Ibiza que a los de Cartago.

Parece que la idea de ocultar el enterramiento, a que responden los profundos pozos de Cartago, no reza con los de Ibiza, pues si bien es verdad que en su tiempo debieron estar las bocas cubiertas por una capa de tierra, una vez desaparecida, quedaban ellas tan visibles, que se comprende perfectamente que desde muy antiguo fuesen conocidas y exploradas (véase Lám. VI, 2).

Las dimensiones de los pozos, salvo su profundidad, son casi las mismas en todas las necrópolis: unos dos metros de largo y menos de uno de ancho, es decir, la abertura precisa para poder bajar por ellos los sarcófagos que, más o menos ricos, se ven en casi todas las necrópolis.

La distribución del interior de la cámara varía poco; lo regular es que sea de planta cuadrangular y que los sarcófagos estén adosados al muro; en otros casos fórmanse a los lados y al frente una especie de nichos, en que se ponían el sarcófago o sarcófagos, de modo que, una vez colocados, quedase el espacio cuadrangular libre entre ellos; luego, éste se llenaba a su vez con dos o tres sarcófagos más, dándose casos, no raros en Ibiza, de que una cámara contenga hasta seis.

Como se ve, la parte constructiva o arquitectónica no puede ser más sencilla, siendo de notar que lo mismo parece que ocurría en Cerdeña y hasta en la misma Cartago; de modo que apenas se tienen ruinas que puedan dar elementos suficientes de estudio.

Glíptica.—Está representada tan solamente por escarabeos. Los fenicios, en general, son de ágata roja; los cartagineses, de ágata verde

(1) Crespi: *Cat. de la Col. Chessa*, pág. 52.
(2) Cartago: Necrópolis de Duimes y Dermesh.

o diaspro, y su arte aparece tan mezclado como corresponde a su filiación. Ya hemos dicho que los demás intallos, que no son escarabeos, difícilmente se pueden considerar como cartagineses, salvo raras excepciones, como, por ejemplo, el núm. 415, pareciendo ser los restantes grabados de época y procedencia romana.

Algunos amuletos de piedra son, por sus representaciones y su fábrica, genuinamente cartagineses. Entre las cuentas de collar de cornalina o de piedra litográfica hállanse algunas de coral y de ámbar; pero su forma es general en todas las artes.

De alabastro se conocen algunos objetos, como vasos y amuletos. Los primeros dan generalmente el tipo de *alabastron;* los últimos reproducen, variando su materia, tipos corrientes en vidrios cartagineses. También se conocen algunas urnas, tal vez funerarias, que pudieran ser de época romana y aun también anteriores a ella. En Ibiza se descubrieron fragmentos de una de estas urnas, con paredes muy desiguales y asa cuadrada, pero no dan bastantes elementos para saber la forma del vaso.

Restos animales: marfil y hueso.—Los objetos de marfil y hueso siempre son de poco tamaño, como mangos de cuchillos o de utensilios de tocador, puños de bastón o cetros, peines, piezas para incrustaciones, y, sobre todo, amuletos. En Ibiza abundan estos últimos y escasea lo demás; es notable, sin embargo, la chapa de algún mango, número 444 (Lám. XXXI, 2), y la figura número 443 (Lámina XXXI, 1); pero las mejores piezas de estos materiales se encuentran en Cartago y no faltan en Cerdeña.

Huevos de avestruz.—Ya hemos dicho, al encabezar la descripción, algo respecto de sus cascarones, cuya particularidad más interesante son las pinturas con que están decorados, siendo ellas, por lo general, motivos florales de composición sencilla, que contrastan con los huevos procedentes de sepulturas etruscas, donde se nota un espíritu artístico más helenizado que en lo cartaginés.

En Ibiza abundan mucho los cascarones pintados, pero con muy sencilla ornamentación.

Vidrios policromos.—Abundan en las necrópolis cartaginesas,

pero no menos en las griegas; por lo tanto hay que considerar su presencia en país cartaginés como efecto de una moda generalizada en cierta época, y su fabricación parece corresponder al arte fenicio más que al cartaginés (véanse pág. 88 y siguientes). En igual caso están los amuletos de la misma materia; pero éstos, por representar casi exclusivamente cabezas, cuya analogía con las mascarillas y rostros de las figuras de barro es manifiesta, merecen una atribución cartaginesa difícil de discutir. Además hay amuletos representando, por lo general, el tema del Cabiro, unas veces en forma de figura rechoncha, en cuclillas o de pie y con penacho de plumas; otras, remedando a la triple Hécate, cuyo culto se confunde o se asimila al cabírico, y éstos, que son de vidrio hialino, denotan a las claras que su fabricación es más griega que púnica; pero no se olvide que ambas fases han podido producirse, no sólo en Sicilia, sino en la misma Cartago.

Loza.—En su lugar correspondiente, pág. 100, se exponen los motivos que justifican el atribuir a fabricación cartaginesa la mayoría de los amuletos de este género que se describen. Entre ellos tiene excepcional importancia el hallazgo en Ibiza de un molde (Lámina XCVIII, 8) para hacer amuletos en figura de *Udja*.

También se ha dicho (pág. 108) que la fabricación de vasitos y otros objetos de loza hay que buscarla en Naucratis, Rodas, Chipre y quizás también Cartago: su técnica es egipcia y sus modelos griegos, lo cual encaja perfectamente en el arte fenicio en general, y bien pudo producirse algo análogo en Cartago.

Barro vitrificado.—El caso del barro cocido vitrificado es tan excepcional que, deseosos de conocer el procedimiento que lo produjo, hemos consultado a un técnico (1), cuyo dictamen extractamos a continuación:

La coloración verde amarillenta que en su superficie presentan las dos piezas, mascarilla y lucerna, examinadas, proviene de una combinación de silicio y hierro. La presencia de este último ha sido revelada en forma indudable, mediante reacción color rojo sangre en contacto con el sulfocianuro amónico. Ello era presumible de ante-

1 D. Pedro de Artiñano, profesor de la Escuela de Ingenieros industriales.

mano, observando que la masa de estas piezas, apreciable en un pequeño descascarillado, es de color negro intenso, por contener una gran cantidad de hierro en estado de óxido ferroso-férrico, probando no haber penetrado hasta ella aire durante la cocción de las piezas. Don Enrique Retuerto, ingeniero de la sección de Hornos-altos en la fábrica de Baracaldo, consultado sobre la formación del silicato de hierro, estima que se le puede lograr con mezcla de sílice y óxido ferroso, en proporción de dos por ciento el segundo, a una temperatura que se aproxima a 1150°, y en condiciones de reaccionar la sílice con el óxido metálico en el punto mínimo de oxidación de éste: su color es verde amarillento sucio, y resulta muy larga la duración de la reacción correspondiente. La costra vítrea, formada por dicho silicato, acciona como protectora de la masa, impidiendo el contacto del aire y quedando ella negra, en vez de alcanzar la coloración roja típica del peróxido de hierro, por efecto de una franca oxidación.

Cerámica: Vasos.—La cerámica procedente de país cartaginés es variadísima, puesto que comprende la producción indígena y la importada: la primera, o sea la cartaginesa típica propiamente dicha, es de barro, comúnmente poco fino, sin baño ni barniz; en algunos casos está adornada con pinturas, por lo general de color rojo obscuro, formando fajas o adornos sencillos de vírgulas, puntos y líneas onduladas; en algún ejemplar se ven fajas o adornos de dos colores, rojo y castaño, y una pequeña serie combina las fajas con decoración floral en que se dan unas hojas como de hiedra estilizadas, en forma de corazón, pero acentuando mucho la punta.

La decoración de fajas lisas, que es lo corriente, dura toda la época cartaginesa, notándose una mayor sobriedad en las vasijas más antiguas, y algo de recargado, más que decadencia, en las subsiguientes. No es raro encontrar en la cerámica cartaginesa copias de tipos extraños, pero sólo en cuanto a la forma.

La segunda clase, o sea la importada, aparece revuelta con la indígena, y gracias a esto ha sido posible fechar los enterramientos, obteniéndose el único jalón de cronología que hoy nos queda para clasificar los vestigios de aquel pueblo.

Distinguiremos los tres períodos en que dividimos el desarrollo de su arte, prescindiendo de la primitiva estación sidonia de Cambe, pre-

cursora de la fundación de Cartago, que sólo se conoce por algunas tumbas con muy pobre ajuar:

Al primer período corresponden las necrópolis de Duimes y Dermech (Cartago), con cerámica indígena, lámparas de tipo púnico, números 795 a 801, y vasos importados, que son *aríbalos* y *alabastros* protocorintios, *anforiscas* y *cántaras* de *bucchero nero* etruscas, *ampollas* egipcias y frascos chipriotas o rodios, todo ello anterior al fin del siglo VII.

Nos faltan detalles respecto de Cerdeña, por más que se conserve algún vaso corintio de época no tan lejana, pero faltan los demás; en cuanto a Ibiza, falta por completo lo que se refiere a vasos importados anteriores a los italogriegos.

Al segundo período corresponden las necrópolis de la colina de Sainte Monique, cerca de Cartago, que contiene, además de la cerámica con el mismo tipo de lámpara y algunas piezas con toques de pintura, indígena vasos importados con figuras negras, vasos negros lisos de Sicilia y lámparas rodias y de tubo central. De este segundo período abundan los objetos en Cerdeña y en Ibiza.

Al tercer período corresponden las necrópolis de Bordj Djedid de Cartago, con cerámica indígena más recargada de pinturas, mezclada con vasos itálicos, *kálix*, etc., y a él pertenece cantidad de objetos de Cerdeña y de Ibiza.

Otra clase de vasos, sin duda la más importante, se produce por combinaciones de varios recipientes, *kernos*, y por otros imitando figuras de animales, tradición de origen chipriota; pero en uno y otro caso no se trata de simples copias, sino de adaptaciones en forma tal, que, aun viéndose clara su procedencia, no cabe la más mínima confusión, puesto que dichos elementos y modelos han producido una serie especial, puramente cartaginesa, que ocupa un lugar intermedio entre los vasos propiamente dichos y las figuras; y si bien algunas de éstas son al mismo tiempo vasos o recipientes, es en forma que nada de la figura se sacrifica para convertirse en vaso; es decir, que en éste domina la idea de la figura, siendo la de vaso muy secundaria, y en los otros, por el contrario, la idea principal es la de vaso, modificada pero no dominada por la de figura.

FIGURAS.—En su lugar hemos tratado de las figuras de la época

-geo (1) y de la época fenicia (2); nos queda ahora generalizar sobre las de arte cartaginés, correspondientes a los diversos estilos representados en yacimientos cartagineses, cuyo conjunto da lugar a los grupos siguientes:

Primer grupo: predominio del estilo egiptizante.—2.º: oriental.—3.º: greco-chipriota.—4.º: rodio.—5.º: griego arcaico.—6.º: griego.—7.º: seudoegipcio.—8.º: seudogriego.—9.º: púnico.—10.º: neopúnico.

Los ocho primeros corresponden a la época cartaginesa, y también, probablemente, el 9.º, por lo menos en su mayor parte. El último, en rigor, data ya de la época de la ocupación romana, pero como reproduce modelos y asuntos púnicos, viene a ser como el epílogo de este arte. Por lo visto, el sedimento indígena persistió largo tiempo, resistiendo a la romanización en ciertos modelos artísticos y sobre todo religiosos, por ser terreno en que solían los romanos no contrariar a los vencidos. Como siempre, la región de Cartago nos da los principales elementos, pero la de Ibiza tiene también buena representación en este capítulo.

1.º *Estilo egiptizante.*—En la necrópoli de la región de Dermech, Cartago, se encuentran las figuras que más recuerdan el estilo egipcio, especialmente por su tocado; también las hay de igual tipo en Fenicia, por lo cual y por encontrarse las de Cartago en enterramientos del primer período, cabe la duda de si deben considerarse como fenicias o como púnicas, viniendo a ser en rigor como el enlace de los dos estilos.

Este grupo comprende solo dos figuras, números 851 y 852, variantes de un mismo tipo, que es frecuente en Fenicia más que en Cartago, y cuya factura es más helénica que egipcia; sólo el tocado y cierta rigidez en su actitud denotan el influjo egipcio.

2.º *Estilo oriental.*—Es el menos definido, y en él se incluyen solamente dos figuras. La del núm. 853 es de factura franca en cuanto a las facciones, pero de una composición absurda; tiene hechos aparte sus elementos, de modo independiente, y luego se ajustaron entre sí para componer el grupo en forma disparatada. La figura núm. 854 es una mezcla de elementos asirios y egipcios, siendo la que mejor representa el estilo oriental.

3.º *Estilo greco-chipriota.*—Este grupo lo forman las figuras nú-

(1) Páginas 9 a 13.
(2) Páginas 20 a 23.

meros 855 a 858, en que se mezclan elementos de arte griego arcaico y elementos griegos también, pero de estilo rodio. Estas son más rígidas de actitudes y de indumentaria; tienen el plegar de paños monótono de la Grecia arcaica; el peinado, los ojos saltones y la rigidez de la figura entera dan un aspecto grecoasiático, que es muy típico del arte chipriota. No conocemos figuras de este tipo en Cartago ni en Cerdeña; solamente se dan en Ibiza, y debió ser modelo muy en boga, porque tenemos copias de copias en cuatro grados de decadencia: el primer modelo pudo ser importado, fuéralo ya la figura misma o su molde, y luego se copió, degenerando hasta un grado extremo, que sólo por lo típico del modelo es reconocible.

4.º *Estilo rodio.*—Entre las figuras de estilo griego arcaico, procedentes, no sólo de país cartaginés, sino de todo el litoral del Mediterráneo, existe una serie especial de tipos, alguno de los cuales ha sido considerado fenicio. Estas figuras, como hace notar Heuzey (1), pertenecen a un arte que no participa de los elementos egipcios y asirios, que suelen ser la característica del fenicio; mas como, por sus actitudes y su representación, se relacionan con el arte griego, hay que suponerlas fabricación griega, probablemente del Asia Menor e islas próximas, que es donde tuvo sus raíces el arte helénico del continente europeo. Tales figuras se encuentran en Fenicia, Grecia, Sicilia, Italia, Cartago, Cerdeña, Ibiza, etc., pero en mayor número y con más detalles y variantes en Rodas, de suerte que, dada la situación de esta isla y la importancia y antigüedad de su arte, es indudable que a ese centro deben atribuirse las figuras en cuestión. No sólo el modelo sino muchos de los ejemplares, a juzgar por la clase de barro, acusan dicha procedencia; además puede darse, y seguramente se dará, el caso de una figura de modelo rodio, moldeada en país extraño, con molde llevado o sacado de un ejemplar rodio, y en ese caso el barro será distinto; sin embargo, las pocas figuras de Ibiza que hemos podido examinar son piezas exóticas, a juzgar por el barro. De modo que la corriente comercial, importadora en Cartago de productos extraños, se surtía unas veces de obras fenicias, principalmente seudoegipcias, y otras en centros determinados, como, por ejemplo, Chipre, de donde provienen modelos que pronto degeneran por sucesivas copias, y Rodas, cuyos

---

(1) *Les figurines Antiques de terre cuite du Musee du Louvre.*

tipos también se copiaron, o por lo menos se tuvieron en cuenta, al idear algunas figuras.

5.º *Estilo griego arcaico.*—Pocas más están en este caso, pues las que corresponden al arcaísmo griego son principalmente, al parecer, las del grupo anterior: sin embargo, hay algunas figuras y fragmentos que dan el tipo arcaico ático o su derivado el siciliano.

6.º *Estilo griego.*—No se puede afirmar que escaseen las piezas de estilo severo, mas tampoco abundan; en cambio no son raras las de estilo bello, ya sean piezas importadas o vaciadas en molde importado; también debieron sacarse moldes de piezas griegas, que daban de sí ejemplares fácilmente reconocibles por lo borroso de los detalles.

7.º *Estilo seudoegipcio o con influjo egipcio.*—Consideramos como figuras cartaginesas seudoegipcias las que recuerdan motivos y detalles egipcios, aunque no sólo es imposible confundirlos, sino que en absoluto nunca los egipcios hicieron cosa parecida. Estas figuras no pueden considerarse como fenicias importadas, primero porque no sabemos que en los centros conocidos de producción, Fenicia, Siria, Chipre, etc., se produjeran tipos semejantes, y además porque se encuentran tantas variantes de cada tipo, que esta razón, más que otra alguna, hace considerarlas como productos cartagineses y frecuentes en los tres centros principales: Cartago, Cerdeña e Ibiza.

En principio cabría suponer que fuesen estas figuras de las más antiguas, puesto que la influencia griega desterró los tipos egiptizantes; pero no conviene dar demasiado valor a esta teoría cronológica, porque precisamente lo característico de la producción cartaginesa consiste en barajar constantemente los elementos que tenía a su alcance, aceptando y mezclando el modo griego con el egipcio, sin perjuicio de volver luego al predominio de lo egipcio y sin que ello indique mayor antigüedad.

8.º *Estilo seudogriego.*—Constituyen este orden las figuras que, pareciendo de estilo griego, tienen algún detalle que acusa distinta filiación. En este grupo se ven todos los matices griegos: unas figuras acusan influjo rodio, y sus originales se adscriben al grupo 4.º; otras, el estilo griego, severo y bello, del grupo 6.º, y en algún caso el ejemplar conserva tipo griego tan puro, que es forzoso suponer vaciada la figura en molde griego importado, con sólo algún retoque, hecho en el barro blando antes de la cochura, delatando mano cartaginesa.

Al contrario, en otros casos, a pesar de conservarse o inspirarse el artista en modelo griego, las modificaciones son tales que no hay la menor duda en que se trata de obra esencialmente púnica: la añadidura de brazos postizos, las orejas colocadas casi de frente y con grandes taladros para poner aretes metálicos, son los caracteres más salientes de las figuras de este grupo, que en Ibiza tiene una gran representación, y casi falta en Cartago, escaseando en Cerdeña.

9.º *Estilo púnico.*—Este grupo comprende las figuras que, efecto de la degradación por copias sucesivas de un original exótico, han disimulado o borrado su procedencia, o cuando menos, sus rasgos originarios tienen tan poca importancia que no cabe incluirlas en ninguno de los grupos anteriores. Muchas de ellas son verdaderas obras originales, puesto que se separan de todo lo conocido, resultando un arte propio, a que no puede darse otro nombre que el de cartaginés o púnico, y aun dentro de esta clasificación pueden distinguirse grupos locales, especialmente el ebusitano, que es quizá el más típico.

Veremos cómo, sobre elementos modificados en este sentido, se destaca el grupo de estas figuras, de arte local en su mayoría, pero con factura púnica, o por lo menos diferente de la de los demás estilos y artes de la antigüedad, haciendo patente otro arte con personalidad propia, y cuyos defectos tal vez ayuden a caracterizarlo; estilo nuevo, personal e inconfundible, con verdaderas genialidades y no pocas bellezas.

Sería injusto equiparar las grandes obras escultóricas de arte egipcio, asirio, griego, etc., con las figuritas de barro púnicas, hijas de un pueblo más industrial que artista; pero si se atiende y compara el arte de las figuras de barro en otros países, exceptuado el griego, como siempre que se litiga en materia de belleza, no vemos entre los demás estilos ninguno que le obscurezca, y es injusto el juicio del Dr. Kahrstedt (1), que considera como característica del arte púnico la fealdad.

Resulta curioso ver la concentración de fuerza que este arte ponía en los rostros como factura, como expresión y como vida; ver de qué modo, artistas en cuyas manos degeneraban con gran rapidez los mejores modelos griegos, al llegar a la mascarilla se esmeraban en repro-

(1) *Otto Meltzer: Geschichte der Karthager.*

ducir las bellezas griegas, imprimiendo en ella un espíritu que con frecuencia faltaba en sus modelos; hasta en aquellas obras de factura y expresión brutal, que también las hay, tiene tal sugestión, que siente uno el deseo de corregir o perdonar sus defectos en gracia de sus genialidades.

Otras veces sorprende ver cómo, dentro de una falta de proporciones, que llega hasta dar a la cabeza casi una mitad de la altura total, y cuyo descuido no está sólo en ello, al llegar a modelar la cara, aparece el artista produciendo rostros tan bellos y felices que hacen olvidar toda desproporción: se diría que no intentaba el artista constituir la figura sino para tener ocasión de recrearse en las facciones.

Sobre esto, es curioso comparar el arte cartaginés con el etrusco, pues también éste mostró una inclinación especial a detallar y expresar la cabeza de las figuras, grandes o chicas, descuidando sus proporciones generales, como se observa especialmente en los sarcófagos de barro cocido.

Otro grupo de figuras de estilo cartaginés nos da una expresión fría y falta de animación y corrección de facciones, que las separa mucho del modelado griego, pareciendo tener carácter etrusco (véase la fig. 971); mas ello podrá revelar tipo de belleza de raza más bien que la inexperiencia del artífice.

Comprobación valiosa de lo arriba expuesto nos depara un género de esculturas, especial y correspondiente a este grupo, que es el siguiente:

Mascarillas.—En el templo de Orthia, en Esparta, se ha encontrado una gran cantidad de mascarillas, o sean caretas de barro cocido, y fragmentos de otras, pertenecientes a los siglos VII al IV, y supónese que responden a un rito religioso (1). Entre ellas dominan las que representan mujeres viejas y feas, hombres viejos, a los que faltan algunos dientes, silenos o sátiros con orejas picudas etc.; algunas, quizá las más antiguas, parecen derivar del tipo de Gorgona y muestran en la frente y mejillas unas arrugas, círculos, espirales y dibujos que pudieran remedar tatuajes, no porque en aquellos siglos se estilaran en Laconia, sino como respondiendo a supervivencias de tiempos remotos. Se supone que alguna práctica antiquísima, proce-

1) *Dawkins. Excavations at Sparta. Britisch School at Athens.*. 1906.—*Bosanquet*, idem id.

dente del Asia Menor, puede ser el origen de tales mascarillas. Su factura es muy variada, puesto que en general se modelaban aisladamente por artistas de mérito desigual, y algunas resultan verdaderas obras de arte; tienen los ojos y la boca, y a veces las narices, taladrados; varias de ellas han podido servir para ponérselas, dado su tamaño, y otras no pudieron tener sino un carácter votivo o representativo.

En las tumbas de Samos se descubrieron algunas mascarillas muy parecidas a las de Esparta, salvo el destino respectivo, que en éstas es funerario. Asimismo, en el Museo Británico se conservan dos mascarillas de *bucchero nero*, muy finas, llenas de adornos y dibujos en la frente y mejillas (1); proceden de una tumba etrusca, y se supone que tales dibujos son de carácter mágico para proteger al muerto contra los malos espíritus.

La relación entre estos dos grupos de mascarillas es evidente, por más que las de Esparta tienen carácter ritual y las de Samos y Etruria carácter funerario; en todas ellas las de hombre suelen llevar barba, pero no bigotes, lo que tiene su explicación en una costumbre espartana, codificada por Licurgo, y los ojos van calados sólo en la niña, es decir, en redondo, resultando muy probable que ambos grupos procedan de un tronco común. Todo ello se relaciona con las mascarillas cartaginesas: éstas son de los siglos VI a IV; tienen los ojos calados, pero no con taladro circular, sino almendrado, es decir, todo lo que se ve del globo del ojo, lo que contrasta con las de Esparta y Etruria; en las cartaginesas no suelen faltar los dientes o faltan todos, como en las caras de viejos; son en general de aspecto grotesco, lo que ha hecho suponer a Mr. Mabel Moore (2) que eran todas feas y que tenían por objeto ahuyentar de la tumba los malos espíritus; pero es el caso que, si bien abundan las de gesto desagradable, otras hay cuyo aspecto es todo lo contrario (v. p. XXXIX, 1), haciendo suponer que no fuera ese el único fin a que obedecieron.

He aquí las analogías entre mascarillas griegas y cartaginesas: iguales o análogas representaciones, a saber, tipo gorgónico, tipo de sileno con orejas de animal, tipo varonil, tipo de viejo arrugado y desdentado, tipo de vieja fea, etc., abundando el gesto de boca tor-

(1) *A guide to the Exibition ilustrating Greek ond Roman Life*, p. 229 fig. 239.
(2) *Carthage of the Phœnicians.*

cida; tamaño, generalmente, menor que el natural e impropio para llevarlas como caretas, y en cambio el tener varios taladros, casi siempre en la parte alta, las acondicionaba para ser suspendidas en las paredes. Las diferencias son: en las griegas, ojos con taladro circular; en las otras, taladro almendrado; las cartaginesas cuando tienen barba tienen también bigotes y no hay mellas en los dientes, de modo que o faltan todos o ninguno; si bien es verdad que en las *figuras* 1.000 y 1.007 (Lám. XCI, 4 y Lám. XCII, 3) por ejemplo, la hilera de dientes no está completa, es porque se ha querido dar el efecto de un toque de contraste en la comisura de los labios, dejando dos huecos mayores a los extremos; en todo caso nunca aparecen mellas.

Las de Esparta son exvotos de templo, sea cual fuere su origen; pero las de Samos son sepulcrales, como las cartaginesas, y aunque en este mismo caso parecen encontrarse las etruscas, dada la profusión de objetos encontrados en sus tumbas, cabe que fueran también rituales, máxime si se considera que las dos únicas que conocemos son bastante grandes, como para usarlas.

En Idalium, Chipre, país tan fenicio como la propia Fenicia, se encontró una mascarilla (1) con los ojos calados a la manera cartaginesa.

Es indudable que unas y otras tienen por origen común alguna práctica religiosa de época remota, en que los sacerdotes o los fieles llevasen puestas durante la ceremonia dichas mascarillas o caretas, y después de ella se colgaban en los muros del templo; que en su origen reproducían el tatuaje usual, y andando el tiempo, perdida la costumbre de tatuarse, conservóse, no obstante, en las mascarillas rituales por el espíritu conservador de toda práctica religiosa; que en algún caso, como el etrusco, figuraron mascarillas entre las cosas que se depositaban en las tumbas, y que esa misma derivación encontramos en país cartaginés, a no ser que ello proceda de Samos, cuando, ya perdida la tradición ritual, pasaron a ser práctica funeraria, conservando, sin embargo, la mayoría de los caracteres que tuvieron en su origen.

En todo caso la mascarilla cartaginesa es típica y de carácter funerario, si bien es verdad que no se tienen datos más que de este

(1) *O. Richter. Kypros the Bible and Homer*, pl. CXCVIII, p. 1.

origen, y que dado el espíritu del arte cartaginés, tan realista, tiene una expresión que falta en la griega, sobre todo en tiempos posteriores a las de Esparta, pues entonces los griegos se limitaron a representar máscaras de sileno y máscaras teatrales, moldeadas y sin personalismo, como suele ser el arte griego en general; en cambio los cartagineses conservaron en ellas su acento peculiar individualista, si no le acentuaron.

10.º *Estilo púnico.*—La conquista romana debió borrar con más o menos rapidez el arte cartaginés, por más que persistieran durante algún tiempo los tipos que respondían a una significación religiosa o simplemente supersticiosa; vemos así conservarse en algunos santuarios de la región cartaginesa (1) figuras de divinidades de origen y representación púnica, pero de factura y época posterior a la destrucción de Cartago, es decir, bajo plena ocupación romana; en el templo citado las figuras son de extraordinario tamaño y gran belleza artística, pues muchas de ellas dan casi el tamaño natural.

En Cerdeña este grupo tiene escasa representación; en cambio la serie de Ibiza, siendo más copiosa que importante, abarca en especial una porción de figuras que parecen significar el *alma*, según modelo de la mitología egipcia, o sea en forma de pájaro con cabeza de mujer (2). Un solo ejemplar de Cartago y otro de Ibiza *(fig.* 1.013) dan el modelo púnico; todos los demás son derivados, o más bien degeneraciones de aquel tipo, y los de Ibiza, que se cuentan por cientos, proceden todos de la cueva *d'es Cuyeram.*

Otra representación de una mujer, cuyo cuerpo está cubierto con alas de buitre, se halla en Cartago (3) y Cerdeña; pero los ejemplares de Ibiza no es creíble que intentasen reproducir una figura de mujer, cosa fácil en la técnica del caroplasta, sino la figura egipcia del *alma humana;* si bien, dada la dificultad de reproducir un ave con su cola y garras y que tuviese además estabilidad, se optaría por cortarla, en la forma de la fig. 1.013, y una vez adoptado ese modelo, vino su degeneración dándoles el aspecto de campana que tienen, casi en su totalidad, dichas figuras.

Esta opinión nos confirma en la idea de que la cueva *d'es Cuyeram*

---

(1) *Le santuaire de Baal et de Tanit pres de Siagu*, par Alfred Merlin. París 1910.
(2) Maspero: t. I, pág. 183. Perrot et Chipicz. t. I, f. 38, p. 58.
(3) Número 81 (fig. 39).

no fué santuario sino lugar de enterramientos, y esto explicaría la multitud de figuras representativas del alma del difunto, y la abundancia de cenizas y huesos calcinados que allí se encontraron.

En último término, si se quiere atribuir a la tal cueva el destino de recinto sagrado, ya que no de santuario, no hay inconveniente en ello; pero sin quitarle el carácter funerario predominante, y aun cabe admitir además que fuera sitio de enterramiento de alguna cofradía o comunidad religiosa, lo que justificaría la repetición de los tres o cuatro modelos de figuras números 1.013 a 1.020.

La diferencia que se nota entre los enterramientos de la necrópoli púnica y los de esta cueva pueden ser, más que otra cosa, cuestión de época: allí domina la inhumación, aquí sólo se practicaría la incineración.

Fusayoles.—Son muy escasos en país cartaginés, y deben considerarse como supervivencias de otra época, pues los conocidos en todo el Mediterráneo se consideran como de la época neolítica y del bronce.

En Ibiza tan sólo hemos visto media docena, que da tres variantes, descritas en los números 1.080, 1.081 y 1.082.

Pondus.—En igual caso están los llamados *pondus,* suponiéndolos pesas de telar; los encontrados en Ibiza son, salvo uno solo, de forma circular, que contrasta con el tipo corriente en todas las demás regiones.

Difícil es dar una explicación satisfactoria de la significación de tales objetos, pero resulta indudable que las marcas grabadas en muchos de ellos y la probabilidad de que los lisos llevaren pinturas que han desaparecido, hacen creer que tales signos tuvieron una representación personal.

En los castros ibéricos, que, como se sabe, solían servir de almacenes de provisiones, para tenerlas a cubierto de un golpe de mano, se encuentran, mezclados con los vasos que contenían tales mercancías, estos pondus, cuyo taladro o taladros debieron servir para atarlos a las asas de los vasos, y los distintos signos y marcas indicarían el signo personal del dueño respectivo. Eso explicaría que a veces tales signos sean letras, y en el caso del descrito con el núm. 1.089, la marca está impresa en el barro blando con una piedra grabada o sello,

tal vez un escarabeo, que, como se sabe, tal era el modo de firmar de los antiguos.

Pastillas selladas.—Otro caso análogo dan las que hemos llamado pastillas selladas, que debieron ser como precintos de unos saquitos de tela o de cuero, cuyo cierre, atado con una cuerda, se tomaba con barro, marcándolo luego con el escarabeo o sello del interesado, en igual forma que hoy se hace con los talegos de monedas o valores, valiéndose de lacre y marcandolo con el sello personal de su dueño, armas nobiliarias o iniciales generalmente.

Mitología—Muy escasos elementos se tienen para formarse idea de la religión fenicia, teniendo que adivinar, más que comprender, su estructura. Parece que fué su religión monoteísta; y si cada ciudad tenía su Dios o *Baal*, con sobrenombre de la ciudad o región misma, todos ellos harían referencia a una misma divinidad, como simples advocaciones, por lo menos en su origen, puesto que, siendo tan supersticiosos, el contacto con pueblos de otras religiones, egipcios, asirios y griegos, les hizo dar cabida en su religión a una serie de divinidades, unas veces considerándolas como similares de la suya propia, y otras para ponerse al abrigo de ciertos peligros, considerando, tal vez, que la acción de un dios se limitaba, más o menos, a la región de su santuario, y que, en todo caso, no estaba de más encomendarse en el extranjero a los dioses locales.

Es indudable que, en sus relaciones con Egipto, pueblo esencialmente religioso, y cuya organización sacerdotal debió impresionarles grandemente, debieron deducir que pueblo tan grande y poderoso forzosamente debía tener dioses muy poderosos también, y por tanto que les convendría invocarlos.

Ya sea, pues, que los fenicios tuvieran como doctrina el desdoblar los elementos de la divinidad o que la aprendieran en Egipto, lo cierto es que se nota esa tendencia en su culto. La primera manifestación de ese desdoblamiento es separar el elemento masculino del femenino; es decir, el *Baal*, Dios, de la *Baalat*, Diosa; así vemos que en Biblos se adoraba la *Baalat Gebal*, Diosa de Biblos, que no es sino el elemento femenino del Dios único, imitando la tríada egipcia, no bien comprendida.

Lo que mas dificulta el reconocimiento de las divinidades fenicias es que indudablemente no quisieron darlas forma humana, y menos dotarlas de atributos, a la manera griega. Un Dios único, por lo mismo que reúne todas las atribuciones, no necesita ningún distintivo; pero además, su religión, no sólo era monoteísta, sino que repugnaba dar forma tangible al Dios, por lo que substituían su representación por el *Betilo*, *Bet-el*, casa o lugar de Dios, simbolizado por la piedra cónica que vemos en representaciones de templos fenicios, lo que facilitaba la asimilación de *Baal* a cualquier otra divinidad extraña, fenómeno realizado principalmente al contacto con Grecia. Entonces resultó, por ejemplo, que *Eshmun,* el Baal de Sidón, se identificara con Dionisos y con Asclepios, a quien se denomina hijo de *Arsipos*, o sea *Reseph,* asimilado a su vez con Apolo (1).

Otra prueba de la facilidad con que se admitieron y respetaron, más que se adoraron, los dioses extranjeros, es la abundancia de los nombres llamados *Theoforos*, que llevaba la mayoría de individuos fenicios conocidos por la epigrafía.

Toda esa mezcla mal definida de elementos mitológicos se complicó al llegar a Cartago, la ciudad esencialmente cosmopolita de la antigüedad. Aquí vemos, no sólo la adopción de tal o cual Dios, sino la de cultos completos, como el de *Deméter* y *Core* (2), a las que se identifica con *Astarté* y *Tanit*, lo que trajo con el tiempo la representación plástica de estas diosas, de lo que seguramente en la figura núm. 1.024 (Lám. XCVI, 3) tenemos un ejemplo.

En estas condiciones, tan poco favorables para depurar una religión, llegó la ruina de Cartago y romanización de su imperio, y con ello un último repaso a las asimilaciones, predominando ya la forma plástica de los dioses, sin reparar mucho en sus atributos, de manera que la divinidad masculina, sentada en un sillón, cuyos brazos se apoyan en dos esfinges aladas con casco egipcio (figura núm. 953), se convierte en el *Saeculum pugiferum* núm. 1.028 (3), pero sin reparar que el prototipo lleva como atributo una hacha, además de tener el pecho descubierto, mientras que el sucedáneo lleva un ma-

---

(1) *Clermont Ganneau: Rech. Arch. Oriental, t. V.*

(2) Según Diodoro 14. 77 el Estado cartaginés introdujo dicho culto con rito griego designando sacerdotes y auxiliares.

(3) *Merlin. Le Sanctuaire de Baal et de Tanit.*

nojo de espigas, que es lo que le da el nombre, y está perfectamente vestido. No sabemos con quién identificar la figura núm. 1.029, que representa una Diosa con cabeza de leona y el cuerpo cubierto con alas de buitre, la *Genius Terræ Africæ* del mismo santuario, relacionada con las figuras núm. 1.013 a 1.020 (Lám. XCIV y XCVI) que llevan igualmente el cuerpo cubierto con alas de buitre, pero cuya cabeza es de mujer y no de leona. Cabe que, considerando al león como representativo de la Libia o del norte de Africa, amañaran los romanos la divinidad susodicha, derivándola más o menos violentamente de cualquiera otra púnica.

Difícil es acertar la identificación de las divinidades fenicias o cartaginesas y las griegas; pero esta dificultad aumenta cuando se intenta reconocer tales divinidades en las figuras de barro cocido, tan frecuentes en país cartaginés, siendo lo más probable que su inmensa mayoría no quisiera nunca representar divinidades, y, dada la falta de atributos distintivos, es de creer que figuren a los oferentes, y aun esto con un gran margen de convencionalismo.

Los datos que poseemos, en su mayor parte, son dedicaciones de aras, santuarios y otras construcciones; en ellas se nombra a la divinidad, pero es difícil, si no imposible, su identificación, puesto que, si bien los alfabetos fenicios y púnicos parecen conocidos, hay discusión frecuente entre los orientalistas sobre la correspondencia de tal o cual letra, determinando que muchas veces la lectura sea incierta. El escaso número de textos y su brevedad dificulta mucho la interpretación, lo cual es achaque de toda la epigrafía semítica. En Cartago son innumerables las inscripciones púnicas y neopúnicas, pero en general dan textos muy cortos; en Cerdeña escasean mucho y en Ibiza sólo se han encontrado dos: una en la sortija núm. 147 (Lámina XX, 1), y otra en el vaso núm. 785 (Lám. XLII, 19).

Los datos de estos epígrafes dan noticia de la existencia de sacerdotes para las diferentes divinidades, y de un sumo sacerdote, a más de los auxiliares o subalternos del servicio eclesiástico. La lápida de Marsella ha dado a conocer un código de prescripciones referentes a los sacrificios del culto público, puntualizando la tarifa de derechos de los sacerdotes, como dependencia del Estado todo ello (1).

---

(1) Meltzer: Geschichte der Karthager. t. 2, p, 145-152.

También mencionan textos griegos la existencia de *Profetas* en los ejércitos, que eran consultados en los casos difíciles: En las luchas con Agatocles se sabe que el ejército cartaginés sacrificaba durante la noche prisioneros enemigos, y que el fuego se propagó a la «tienda sagrada» que, al parecer, estaba cerca de la del caudillo.

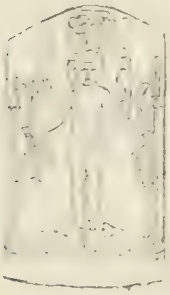
Las figuras que parecen representar dioses, son:

La divinidad masculina efigiada en la figura de barro números 953, 954. Lám. LXXII—3, 4, que parece ser la misma del intallo núm. 415. Lám. XXII—14, e identificada con el *Saeculum Frugiferum* núm. 1.028, fig. 146.

Las figuras núm. 1.013 a 1.020, Lám. XCIV, XCV y XCVI, como ya se ha indicado, parecen relacionadas con el *Genius Terræ Africæ*, núm. 1.029, Lám. LXXIX, 1.

La fig. núm. 1.031, considerada como *Celestis*, como no sea *Tanit*. Por falta de atributos, no se sabe a qué deidad púnica corresponde.

El Cabiro Eshmun, que debe ser el Baal Eshmun fenicio, es la divinidad peculiar de Ebusus, y como tal la vemos en sus monedas (Lám. CIV y CV), y también en la pesa de plomo núm. 304 Lám. XXI, 2. La representación más notable de esta deidad la tenemos en el grabado de la sortija núm. 148, Lám. XXII, 2, figurando como un mancebo con los atributos, de Mercurio (Caduceo) y de Hércules (clava), que son precisamente las dos asimilaciones que se le atribuyen. En cuanto a los amuletos de vidrio núms. 585 y 583, Lám. XXXIV, 20 y 23, de arte griego, la atribución es indudable y su modelo inspirado en el *Bes* egipcio, pero interpretado libremente a la manera griega. Los de loza, Lám, XXXVI, 1 a 26, seguramente representan al Cabiro, pero su modelo plástico es el *Bes* egipcio con todos los caracteres egiptizantes, aunque seguramente son de fábrica cartaginesa y no egipcia, si no todos, la inmensa mayoría.


(Fig. A).

Volviendo al origen del tipo del Cabiro, es curiosa la estela que reproduce Maspero (t. I., pág. 215, *figura* A), con Horus niño, vencedor de todos los animales que poseían el poder del *mal de ojo*. Está representado de pie sobre dos cocodrilos, llevando en las manos serpientes, escorpiones y otros animales dañinos; a los lados tiene dos aras, sobre la de la izquierda hay un gavilán (Horus) y sobre la

de la derecha las *dos plumas sagradas;* además, lleva sobre la cabeza una máscara de Bes. Como se ve, esos son los elementos que se encuentran en los amuletos que figuran al Cabiro, en su mayoría difíciles de reconocer, no sólo por el tamaño, sino por el convencionalismo o estilización (núms. 610, 611. Lám. XXXVI, 1 a 6). Otro modelo, también muy frecuente, representa cuatro figuras adosadas, dos grandes en el frente y la espalda y dos pequeñas, laterales (núm. 608. Lám. XXXVI, 7 a 11), siendo de notar que las dos grandes tienen un casquete común en figura de escarabeo, lo que se encuentra en representación del Bes egipcio.

Finalmente las representaciones de arte griego corresponden a divinidades conocidas, especialmente Deméter y Core, asimiladas a Tanit y Astarte, ya sea unidas, como en el núm. 1.024; Lám. XCVI, 3, o Deméter sola, como se ve en el núm. 895 (Lám. LVIII, 2).

Numismática.—Los cartagineses acuñaron sus primeras monedas en Sicilia, ya muy entrado el siglo IV; luego, en Africa y finalmente en Cerdeña y España. Con todas ellas formaremos cinco grupos:

1.º Monedas cartaginesas de Sicilia, de tipos greco-sículos.
2.º Monedas cartaginesas de Africa, con tipos peculiares.
3.º Monedas cartaginesas de Cerdeña.
4.º Monedas cartaginesas de España.
5.º Monedas cartaginesas *locales* de Gádir y Ebusus.

Las del primer grupo duraron solamente lo que la ocupación de Sicilia por los cartagineses, y se acuñaron en las ciudades de Motya, Palermo, Solus y Cefalía.

Para que se vea hasta qué punto las monedas cartaginesas de Sicilia son copia de las greco-sículas, reproducimos en la Lám. CII, 1 una tetradragma de Siracusa, sobre un ejemplar existente en el Museo Británico, advirtiendo que no es el único tipo copiado, puesto que también las monedas de Agrigento fueron modelo para las de Motya. Luego, sigue una serie en que, sin renunciar a los tipos greco-sículos, se combinan con tipos africanos, palmeras y caballos o fracciones de ellos; otras veces se combinan los tipos africanos, leones, caballos y palmeras, con cabeza de Hércules y otras con gorro frigio, copiadas de monedas asiáticas.

Las del segundo grupo sustituyen al primero, precisamente a con-

secuencia de perder Sicilia los cartagineses, y su duración fué la de la ciudad de Cartago. Sus primeras monedas aparecen acuñadas en Birsa, acrópoli de Cartago, adoptándose luego la supresión de epígrafes.

De las del tercer grupo, o sea de Cerdeña, no hay nada cierto, y aun la atribución es insegura; de todos modos, por el arte y el carácter anepigráfico, denotan una región dependiente de Cartago que no debe ser sino Cerdeña.

Las del cuarto grupo fueron emitidas por los Bárquidas en España, quizá en Cartago-nova, y su acuñación duró el corto período que ocuparon España las tropas cartaginesas, de 336 a 306 (1).

Las del quinto grupo se refieren a las dos cecas de Gádir y Ebusus. Las de Gádir, por su analogía con las cartaginesas, debieron empezar, como las de Cartago-nova, en 336, llegando al 306, fecha de la evacuación de la ciudad por los cartagineses; pero sucediólas otra serie de monedas con iguales tipos, como que tenían cierto carácter heráldico, acompañados de leyendas púnicas que consignan ser acuñaciones de los ciudadanos de Agádir, como si se quisiera hacer constar su independencia y plena autonomía, dado que el carácter de ciudad aliada de Roma no mermaba en nada su libertad. Hacia fines del siglo I a. J. C., vemos que, sin variar de tipos ni inscripciones, desaparece la moneda de plata y se acuña la de cobre con sujeción al sistema romano, siendo de creer que esta última emisión acabase reinando Calígula, como en el resto de España (2).

Respecto de Ibiza, no es fácil, pero tampoco imposible, que sus acuñaciones precedieran a las de Cádiz: lo regular es que empezaran, como éstas, en 336, durando hasta la conquista romana, año 217, la que podemos llamar serie cartaginesa, sin epígrafes; que luego, desde la fecha indicada, se acuñara otra con epígrafe púnico, y por fin, en la época imperial, las que llevan bustos de emperadores, desde Tiberio hasta Claudio, y leyendas bilingües. Respecto de este último emperador, no hay absoluta seguridad de que acuñara moneda en Ibiza: en primer lugar la moneda que aparece con su retrato no lleva ins-

---

(1) *Zobel di Zangroniz. Spanisch-phönikischer Selbermünzen.—Monatsberichten der K. Akademie der Wissenschaften zu Berlin* 1863.

(2) Vives: «Estudio de clasificación de las monedas antiguas de Gades». *Bol. de la Sociedad Esp. de Excursionistas*, IV trim. 1913.

cripción, y aunque él no deja lugar a duda, siempre hay el inconveniente de que la acuñación provincial en España concluye bajo el reinado de Calígula, y, por tanto, ella sería la única moneda acuñada después en España con tipos no romanos.

En la lámina CVI, 17 y 18 se reproducen dos monedas que llevan el tipo de Cabiro, exclusivo de la ceca ebusitana, pero es de arte tan decadente, que no sabemos a qué época pueda corresponder, y ni siquiera tenemos seguridad en que sean ebusitanas. Desde luego no se han encontrado tales monedas en Ibiza: hemos visto dos ejemplares existentes en la colección del Museo de Berlín, sin procedencia conocida; otro en el Museo Británico, y otro, en nuestro poder, adquirido en Londres.

No deja de ser curioso que los únicos ejemplares conocidos procedan del norte de Europa; se ha supuesto que pudieran ser acuñados en Ibiza en tiempo de los bárbaros; mas no parece regular que éstos, en caso de acuñar moneda, copiasen el tipo antiguo de los cabiros de las primeras series, pasando por alto los de la época romana.

* *

Prehistoria ebusitana. — Como encabezamiento a la descripción de los objetos prehistóricos, hemos comentado algunos puntos referentes a prehistoria, no sólo en Ibiza sino en las Baleares, páginas 1 y siguientes. Claro está que el interés radica en las figuras egeas que, siendo pre-fenicias, atestiguan una colonización egea con tanta o mayor intensidad de la que luego alcanzó la fenicia.

En estos barros egeos distínguense las figuras masculinas de las femeninas, no sólo por las formas sexuales, sino por la colocación de las manos, siendo de notar que es la adoptada luego por los artistas cartagineses, y no extrañen unos mismos distintivos sexuales en figuras que alcanzan al siglo XX a. J. C. llegando hasta la época romana, puesto que aun hoy en el baile de los campesinos de Ibiza se señalan tales actitudes.

Otro caso de modelo púnico que arranca de la época egea es el de la lámpara o candil, formado por un platillo con bordes revueltos

para formar los dos mecheros: lám: XLIV, 1 a 3. Lo tenemos en la figura núm. 23 y 24, lám. IV, 3 y 4.

Tales coincidencias nos han obligado a incluir este estudio como apéndice, aunque a primera vista parece ajeno al desarrollo de la arqueología cartaginesa.

Objetos de Arte romano. — Al planear el presente estudio nos propusimos dar a conocer, con cierto detalle, los objetos romanos encontrados en Ibiza, pero en vista de la extensión alcanzada por la reseña de los objetos cartagineses, nos limitaremos a una ligera indicación.

Al construirse las murallas de la fortaleza de Ibiza en el siglo XVI, el arquitecto tuvo el buen acuerdo de decorar la puerta principal con estatuas romanas, encontradas, al parecer, en la parte baja de la necrópoli ebusitana; ellas son en número de tres y están sin cabeza; en el Museo de Ibiza se conserva una cabeza muy deteriorada (1), que se suponía pertenecer a una de dichas estatuas, pero en el transcurso de las excavaciones de la necrópoli, tuvimos la suerte de encontrar un arranque de busto de mármol, que resultó corresponder a la cabeza del Museo, adonde fué remitido, con lo que se ha comprobado que no perteneció a ninguna estatua.

Consérvanse también algunas lápidas: dos de ellas sirven de pedestal a las estatuas antes citadas; otra se conserva en el Museo, y la cuarta, referente a una conducción de aguas, se llevó a Perpiñán en el siglo XVI (2).

La necrópoli ebusitana ha dado a conocer infinidad de objetos romanos, especialmente vidrios, urnas cinerarias, ungüentarios, etc., y cerámica, ánforas y vasos de varias formas y clases, algunos de *terra sigillata* y vasos de los llamados de *Acos*, de que damos algunos tipos en la lámina CI. Nótese que algunos de éstos no son formas corrientes en otros lados, lo que parece indicar una producción local, copiando el estilo de *Acos*; y aunque escasos no faltan los candiles de esta época (3). Es tema que merecería algún detenimiento, comparando esta cerámica con su similar de las Baleares y del extranjero, pero

(1) Román y Calvet - ob. cit. - Lám. LII, 1.
(2) Quadrado. - Islas Baleares. p 1305.
(3) Román y Calvet - ob. - cit. Lám. LIX, 2.

ajeno de nuestro estudio y no muy justificado en este lugar. Añadanse, otro tipo cerámico corriente en Cartago *(fig.* B): también se encontró en Ibiza un ponderal de plomo con la inscripción L-LVCIL-F (1) y una tésera de marfil en que se lee PEP.NIX. y la cifra XVII (2), muy parecida a otra del Museo de Cágliari que lleva la cifra XVIIII.

(Fig. B).

También deben considerarse como romanas las piedras grabadas, descritas con los núms. 418 y 419.

Las monedas del grupo neopúnico, núm. 1.179, son de época romana, aunque lleven tipos y leyendas púnicas; las de los números 1.180 a 1.182 dan tipos mixtos y leyendas bilingües.

No son muy frecuentes los hallazgos de monedas romanas, pero es notable el de *Talamanca*, que produjo unos quinientos grandes bronces de los emperadores desde Tito a Gordiano Pío, siendo muy borrosos los primeros hasta Antonino (3).

La estación de *Purmany* (Portus Magnus), hoy San Antonio, ha dado a conocer, entre piezas romanas, algunas de época bizantina, entre ellas un vaso rojo, con relieves (4) otro liso (5) y vidrios gallonados (6).

El Sr. Román y Calvet nos dijo repetidamente que en el sitio llamado las *Figueretas*, exploró una necrópolis de donde extrajo gran cantidad de joyas de oro con piedras engarzadas, de cuyos datos podía deducirse que fueran romanas, pero nunca tuvimos ocasión de verlas.

Objetos de Arte arabe. — Dentro de los hipogeos de la necrópoli ebusitana se encuentran algunos objetos de cerámica árabe, especialmente candiles, algunos vasos y platos.

Dada la miserable vida que los árabes llevaban en las Baleares,

(1) Román y Calvet. Lám. LIV, 11.
(2) Id. id. Lám. LVIII, 8.
(3) Id. id. Láms. LXVIII a LXXI.
(4) Id. id. Lám. LXXVI.
(5) Id. id. Lám. LXXII, 1.
(6) Id. id. Lám. LXXIII, 1 y 2.

y seguramente más en Ibiza, es de creer que tales hipogeos se habilitaran para viviendas, y que con este motivo se descubrieran algunos objetos de oro, provocando la general devastación que tanto lamentamos.

Tales objetos no tienen un interés extraordinario ni es fácil asignarles fecha segura; algunos pueden remontarse al siglo XII, pero otros alcanzan época más moderna.

En la obra tantas veces citada del Sr. Román y Calvet (Lámina XXX, 2) se reproduce un vaso del siglo XV, decorado en verde y manganeso, del estilo llamado de Paterna, que reproduce la forma púnica de los vasos reproducidos en la lámina XLII, 6, siendo notable la persistencia de tipo tan original, que aun hoy día persiste.

No terminaremos sin agradecer a los señores conservadores de los museos de Londres y de Berlín y al Revdo. P. Delattre, del de San Luis de Cartago, por la amabilidad con que nos han facilitado datos, improntas y fotografías, sintiendo no poder decir lo mismo de otros centros. También merece nuestra gratitud don Franco Chico, autor de los dibujos que intercalamos en el texto.

PREHISTORIA EBUSITANA

EPOCAS NEOLITICA Y DEL BRONCE

Muy escasos datos y poco seguros, concernientes a la edad de Piedra, podían reconocerse hace pocos años en las islas Baleares; pero verdad es también que, no habiéndose hecho excavaciones sistemáticas para investigar este punto, el dato de la escasez no sólo era ineficaz sino hipotéticamente erróneo.

Todo ello se reducía a algo de cerámica y a piezas de clasificación y procedencia incierta, como son las hachas publicadas por A. Bezzenberger (1) como vistas en el Museo Ibérico del Sr. Rotondo Nicolari.

Respecto de Mallorca conocíanse, además, unos cuchillos de silex que publicó Cartailhac (2), quien señala su gran analogía con los encontrados en Ilios, que no sólo pertenecen al último período neolítico, sino que suelen representar una supervivencia de dicha edad en la de Bronce, y son tipo característico en Egipto, los de Mallorca (y un fragmento encontrado en Menorca) consisten en una lasca natural de silex de 5 a 6 milímetros de grueso, a la que se ha sacado corte todo alrededor. También se conocían algunas lascas de silex, que señala Cartailhac, sin darles importancia, de modelo indudablemente neolítico, que, juntamente con los restos de cerámica antes aludidos, demuestran la época neolítica en Mallorca y Menorca, y lo mismo hay que suponer respecto a las otras islas, Ibiza y Formentera.

---

(1) *Vorgeschichtlice Bauwerke der Balearen zu Zeitschrift für Ethnologie,* 1907.
(2) *Monuments primitifs des Iles Baleares.* 1891, fig. 39.

En cuanto a Menorca, aparte del fragmento de cuchillo de silex citado, no se conserva más que la cerámica correspondiente, pero ésta en abundancia (1).

En Ibiza tampoco se había explorado nada que condujese a tales investigaciones, y hasta hace pocos años se pudo creer que no existían allí vestigios anteriores a la colonización cartaginesa.

El primer hallazgo que desmintió esa creencia ocurrió en la isla de Formentera. Al construirse la carretera que la atraviesa, hallóse un depósito compuesto de dos hachas de bronce y varias tortas o lingotes del mismo metal, de las que el Museo de Ibiza guarda dos, y otra hay en nuestro poder; parece que se encontraron bastantes más, pero por su aspecto informe no se les dió importancia y se utilizó su metal, siendo la cosa bastante excusable desde el momento que se había depositado en el Museo, junto con las hachas citadas, dos de dichos lingotes. Otro hallazgo de igual clase procede del distrito de *Las Salinas*, isla de Ibiza, sin que podamos precisar el sitio; está constituído tan sólo por dos medias hachas, que aunque parecen pertenecer a una misma pieza son fragmentos de dos hachas distintas, partidas como para servir de fracciones monetales (2); por lo tanto, tenemos ya datos concretos que demuestran la ocupación de Ibiza en la edad de Bronce.

Para la cerámica correspondiente a esta época véanse los números 8, 9 y 10 de la descripción subsiguiente, que corresponden a piezas de cerámica menorquina, debiendo considerarse como tipos importados y además como supervivencias de la época de Bronce. En cuanto a otras vasijas fabricadas a mano y sin tornear que más adelante van descritas, como copian piezas griegas y romanas torneadas, sólo representan una fabricación local y tardía, muy corriente en Baleares, que dura hasta la época medieval.

Aunque los datos apuntados son pocos y no muy significativos, en cambio alcanzamos grado de certeza para la prehistoria ebusitana mediante otra cerámica mucho más antigua, es decir, neolítica.

En 1909, registrando la cueva llamada *d'es Cuyeram*, en la parte

---

1 Véase Cartailhac: *Monuments primitifs des Iles Baleares*. —Y Vives: «El Arte Ugro en España». II. *Rev. de Arch., Bib. y Museos*, 1910.

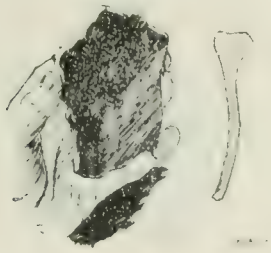
2 Véase Vives: «La moneda en la edad de Bronce». *Cultura Española*, 1906.

norte de la isla, en donde años antes el Sr. Román y Calvet había encontrado una gran cantidad de figuras de barro, que ha publicado su hijo, el Sr. Román y Ferrer, con el título de *Antigüedades ebusitanas*, allí mismo, en el fondo de dicha cueva y a nivel mas profundo que las susodichas figuras y debajo de una ligera capa de sedimento calcáreo, tuvimos la suerte de encontrar unos fragmentos de cerámica ordinaria, modelada a mano, de barro basto y mal cocido, que caracterizan la época neolítica.

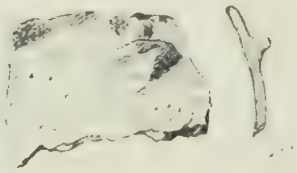
He aquí la descripción de los principales fragmentos:

EPOCA NEOLITICA

NÚM. 1. Fragmento cerámico de un vaso de tamaño grande, en que se ve el borde y en él un muñón o asa rudimentaria; pro-



(Fig. 1.)

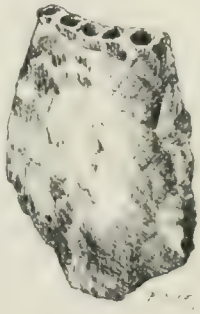


(Fig. 2.)

cede de la cueva d'es Cuyeram. Mide 89 por 90 milímetros *(fig.* 1).

NÚM. 2. Fragmento de vaso de tamaño grande, en que se ve

(Fig. 3.)



(Fig. 4.)

el borde, y unos dos centímetros más bajo de éste un muñón plano horizontal; igual procedencia. Mide 70 por 95 milímetros *(fig.* 2).

NÚM. 3. Fragmento de vaso de tamaño grande, en que se ve el borde, y un centímetro por bajo de él un muñón taladrado o asa horizontal; la misma procedencia. Mide 90 por 70 milímetros *(fig.* 3).

NÚM. 4. Fragmento de vaso de gran tamaño, con una orla de adornos de forma ondulada; sin procedencia conocida. Mide 15 por 11 centímetros *(fig.* 4).

EPOCA DE BRONCE

Pertenecientes a la época del bronce, los objetos conocidos son:

NÚM. 5. Hacha de bronce plana con dos muñones; procede de Formentera, Museo de Ibiza. Mide 14 centímetros *(fig.* 5).

NÚM. 6. Hacha de bronce en forma de cubo, con una asa; procede de Formentera, Museo de Ibiza. Mide 14 centímetros *(fig.* 6) (1).

NÚM. 7. Lingote de bronce en forma de torta; igual proceden-

(Fig. 5.)

(Fig. 6.)

(Fig. 7.)

cia. Mide de diámetro 13 centímetros: otro ejemplar en el Museo de Ibiza *(fig.* 7).

NÚM. 8. Fragmento de un vaso en forma de maceta, labrado en su frente con incisiones; tiene dos muñones y peana. Mide de alto 75 milímetros *(fig.* 8, *A)*, procedente de la necrópolis Ebusitana; la reproducción *B* es de un vaso igual procedente de Menorca.

NÚM. 9. Vaso en forma de cono truncado, con un solo muñón en forma de cuña *(fig.* 9, *A)*. Procede de *San Agustín*, Museo de

(1) Dos medias hachas del mismo tipo, son las procedentes del distrito de *Las Salinas*, a que se aludió antes.

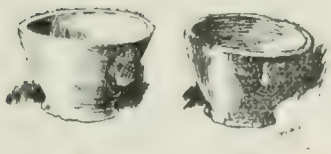
Ibiza. Mide de alto 80 milímetros. El *B* es de un vaso análogo procedente de Menorca *(fig.* 9).

NÚM. 10. Fragmento de un vaso de igual forma, con el muñón en forma de botón *(fig.* 10, *A)*. Museo de Ibiza, procedencia incierta; *B* es de un vaso análogo que procede de Menorca. Mide de alto 90 milímetros.

A eso se reduciría la prehistoria ebusitana si no se tomara en cuenta el descubrimiento que hizo el Sr. Román y Calvet en la *isla Plana* de una serie de objetos tan originales que es sumamente difícil su clasificación, máxime suponiendo que estaban mezclados con otros de muy distinta época y arte. Como a su debido tiempo no se tomó nota detallada del nivel a que se encontraron unos y otros, resulta hoy imposible, por desgracia, conocer su situación respectiva. Sin embargo, gracias a las referencias de los trabajadores, aunque algo confusas o poco precisas, se puede con ellas formar un juicio, si no exacto, aproximado; de modo que atendiendo a los objetos mismos y a las referencias dichas podemos, en cierto modo, sacar alguna deducción.

A B

(Fig. 8.)



A B

(Fig. 9.)

A B

(Fig. 10.)

El depósito de la *isla Plana* se compone de dos grupos de figuras completamente distintas como estilo y arte y, por lo tanto, también como antigüedad; al uno le llamaremos *figuras primitivas* y al otro *figuras fenicias*, por la analogía que tienen estas últimas en su aspecto artístico con la escultura greco-fenicia de Chipre.

A juzgar por su aspecto, las primeras pertenecen a la edad de Bronce o Prehistórica y las otras a la edad de Hierro o época greco-fenicia; es decir, de período plenamente histórico.

Este es, sin duda, el punto más importante de la arqueología ebusitana, y bien merece algún detenimiento, encaminado a esclarecer en cierto modo la forma en que hubieron de aparecer los objetos en cuestión.

En Diciembre de 1907 se hicieron excavaciones en la *isla Plana*, hoy unida a la de Ibiza, formando un lado del puerto; pronto aparecieron algunos fragmentos cerámicos; también se notó que, aunque se excavaba en tierra franca y laborable, se percibía a manera de un pozo, como de un metro de diámetro, que seguía luego en la roca, y de ese pozo, mezcladas con la tierra y sin orden, al parecer, fueron saliendo figuras, en su mayoría reducidas a fragmentos. El número de figuras era de unas treinta, y los fragmentos abultaban otro tanto; de estas figuras, la mayoría (veintiocho) y muchos de los fragmentos eran de las *primitivas*, y sólo dos figuras y bastantes fragmentos, de las *fenicias*.

Se supuso que podían ser ídolos o ex-votos pertenecientes a algún santuario, por más que no hubiera rastro de él en aquel sitio, y que al verle sus devotos en peligro de alguna profanación, esconderían, mejor dicho, arrojarían al pozo las figuras. En este caso no sería un inconveniente que fueran ambos grupos de épocas distintas, pues sabido es que en todos los tiempos los santuarios guardan objetos de arte y, sobre todo, ídolos de distintas épocas, algunas veces verdaderas antigüedades. En este caso cabía que ambos grupos de figuras fueran a parar por dicha causa a un mismo sitio y luego apareciesen mezclados.

Lo único seguro es que al llegar a la profundidad de unos siete metros, se encontró el nivel del mar, y, por lo tanto, el agua, y que en ese punto, que era el fondo del pozo, había muchas figuras y fragmentos, los cuales se pueden aún reconocer porque tienen todos ellos adherencias propias del fango en que estuvieron sumergidos; todos éstos pertenecían al grupo *primitivo*, lo cual hace creer que no estaban tan mezclados como se supone. Además, visitando el terreno hemos encontrado en la superficie algunos fragmentos, y siempre ha dado la casualidad de ser del segundo grupo. Aun hoy día no es difícil encontrar algún fragmento, muy pocos; pero ya no cabe hacer ninguna deducción, puesto que desde el descubrimiento de 1907 es creíble que al recoger las figuras recién encontradas y escoger los fragmentos de mayor interés se dejasen algunos por insignificantes, que procediendo del pozo quedarían luego a flor de tierra.

Las figuras del primer grupo son, como se ha dicho, sumamente originales; sin embargo, iguales o parecidas, se conocen algunas que

vamos a señalar: En el Museo de San Luis de Cartago (1) hay una cabeza suelta de una figura como la descrita con el núm. 24. En el Museo de Cagliari hay una figura de tipo ovoide, la núm. 17 de la descripción, publicada por La Marmora (2), y otra de forma de tulipa, la núm. 26, sin procedencia determinada; pero adviértase que no son iguales, sino sólo del mismo estilo y tipo, pero son de distinto modelo, lo que acusa otra fábrica.

La presencia de tipos iguales o semejantes en las tres estaciones cartaginesas, Cartago, Cerdeña e Ibiza, pudieran inclinar a considerarlas como obra púnica; pero el arcaísmo de su factura se opone a ello, y no queda más que una explicación, que es la colonización u ocupación de esas y otras muchas estaciones del Mediterráneo por los precursores de los fenicios, o sean los egeos.

Es indudable que tales figuras son pre-fenicias, y no vemos que se las pueda señalar más origen que el egeo, y sólo dentro de ese estilo es donde únicamente encontramos objetos que tienen evidente relación, aun siendo algunos de ellos muy distintos. Además de las de Cartago y Cerdeña, se conocen las siguientes figuras semejantes, ya que no iguales: En el Real Museo de Berlín, procedente de Egipto, se guarda la figura que se describe en el núm. 28; otra publicó *Flinders Petrie* (la núm. 29), quien la considera de la dinastía XII. El mismo autor (3) publica otra semejante, atribuyéndola a la dinastía XI. En la obra de Cesnola (4) se reproduce otra del mismo estilo; por último, y al parecer también procedente de Chipre, conserva el Museo *Aschmolean,* de Oxford, un fragmento de pieza similar, publicado por Miss Murray (5).

Estas figuras son de procedencia cierta en cuanto a la región respectiva, pero insegura respecto al yacimiento, y por tanto difíciles de fechar; todos los autores convienen en que son de arte ajeno al egipcio, y por lo tanto, que las que proceden de Egipto son piezas importadas o imitaciones de piezas extrañas.

---

(1) Cat. lám. XXVI, 7, 8.

(2) *Voyage en Sardaigne*. Lam. XXXIV, núm. 11, se dice procedente de Tarros y la damos figurada. Lam. II, 3.

(3) *Denderah*. 1898. Lám. XXI.

(4) *Cyprus,* vol. II, pl. LVI.

(5) *Figure vases in Egipt;* en *Historical Studies,* 1911. Pl. XII, 18.

Tienen relación con unas y otras las descritas con los números 30 a 33; todas ellas procedentes de la isla de Creta, aunque de sitios distintos, como Moclos, Festos y Gurnia. Como modelo no se parecen a la de Ibiza; pero tienen todas ellas una serie de detalles y particularidades que, no sólo coinciden con la de Ibiza, sino que no las hemos visto en ninguna otra parte; la forma de huevo o de barril de la núm. 30 de Moclos está relacionada con los números 11 a 17; la colocación de los brazos en la núm. 31 es una modificación de las formas de tulipa de los números 18 a 23; la 32 y la siguiente número 33, de Gurnia, tienen de común entre sí y con los números 11 a 17, en la primera, el conducto de salida del líquido por un taladro estrecho para desalojarlo con lentitud, colocado en el pie del vaso, y con la segunda, la expresión sexual acertada, pero grosera, propia de tiempos primitivos.

Es evidente que ese reguero de figuras similares en Egipto, Creta, Chipre, Cartago, Cerdeña e Ibiza, de arte no egipcio, concuerda muy bien con una producción egea.

Las fechas que se señalan como probables a estos vasos extranjeros parecen muy altas para los nuestros; es indudable que representan su mismo estilo y tradición; si los de Creta y Egipto son los de los siglos XX al XV, los de Ibiza podrán ser una continuación más o menos fiel e inveterada perteneciente al arte local antes de recibir ninguna influencia fenicia ni cartaginesa.

En la Grecia arcaica, Rodas y Chipre también se encuentran algunas figuras que tienen cierta relación con las nuestras, y que si no nos sirven para fecharlas demuestran por lo menos que proceden todas de un origen común.

En Chipre tenemos, aparte de la figura mencionada, el modelo de tulipa sentido de otro modo (1). En Rodas una figura que forma el pie de un candil (2) se atribuye al siglo IX.

Las chipriotas nos dan tipos que, aun precisando poco, son anteriores al siglo XV. De todo ello podemos deducir que las figuras primitivas de Ibiza deben fecharse entre los siglos XX y XII antes de Jesucristo.

---

1 Winter. *Die Antiken Terra Koten*, pág. 13, números 2 a 8, y pág. 14, números 1 a 6.

(2) Idem íd., pág. 20, núm. 7.

De intento hemos dejado de mencionar otro foco de figuras semejantes a las que estudiamos, puesto que, aparte de la dificultad de fecharlas, es evidente que no pueden alcanzar tanta antigüedad; pero es sumamente curioso ver que en el Extremo Oriente, en el Japón, se encuentren entre la cerámica de *Yomato*, cuya antigüedad según Munro es inferior a tres mil años (1), una serie de figuras de indudable origen egeo y de las que hemos reproducido dos de ellas, los números 34 y 35. Lám. V, 2, 3.

El segundo grupo de figuras de la *isla Plana*, al que hemos llamado *fenicio*, está formado por varios fragmentos, de los que sólo dos de ellos dan la figura casi completa; y son semejantes a las de tipo *greco-fenicio* de Chipre y pueden ser de fecha anterior a la colonización cartaginesa, lo que hace suponer que la isla de Ibiza estuvo ocupada o mantuvo relaciones comerciales primero con los egeos, como se ha dicho; luego con los fenicios, y últimamente con los cartagineses, esta vez en forma de ocupación definitiva y pleno dominio a partir del año 654 (2).

No se puede negar que entre los dos grupos de figuras de la *isla Plana* hay cierta relación de factura, como, por ejemplo, en lo de formar el cuerpo de las figuras (en las que no son macizas) a modo de tubo cilíndrico, que conserva en su interior huellas de haber sido torneado, que desaparecen en el exterior al ser modelados los detalles del cuerpo; pero eso puede ser característico de época, más que señal de parentesco artístico.

FIGURAS PRIMITIVAS DE ARTE EGEO

Pasemos a describir las figuras primitivas de arte egeo, advirtiendo que si bien a veces sólo hay indicación más grosera que clara del sexo respectivo, nótese que las masculinas presentan de frente la palma de la mano derecha, mientras que las femeninas tienen ambas manos con el puño cerrado. Luego veremos persistir este modo de indicar el sexo en las épocas púnica y neopúnica.

Estas figuras pertenecieron a los herederos del Sr. Román y Cal-

---

(1) Gordon Munro. *Prehistoric Japon.* Yokohama, 1911.
(2) Strabon, III, 5, 1.

vet, que cedieron algunas al *Museo de Ibiza* y a otras colecciones, sin que podamos precisar con certeza el actual paradero de alguna de ellas.

NÚM. 11. Figura de forma ovoide con cabeza, al parecer, de pajaro, tiene la mano izquierda junto al signo sexual y la mano derecha presentando la palma, lleva una especie de boina o gorro plano y un collar con un colgante de forma especial. Parece ser un vaso *Ritón*, y tiene como aberturas que comuniquen con el interior, los ojos y la nariz (no tiene boca) y un conducto estrecho en el órgano sexual. Mide de alto 25 centímetros.—Lámina I, 1.

NÚM. 12. Figura semejante, con una abertura cuadrangular en la espalda. Mide alto 21 centímetros.—Lámina I, 2.

NÚM. 13. Figura semejante, pero con la abertura delante en el cuello, inmediatamente encima del colgante del collar. Mide de alto 24 centímetros.—Lámina I, 3.

NÚM. 14. Fragmento, cabeza de figura como la anterior, que lleva dos rizos que arrancan de las sienes (1).—Lámina I, 4.

NÚM. 15. Figura similar (fragmento), pero con cabeza humana, lleva sobre ésta una especie de turbante o diadema, el collar está roto, las manos puestas sobre el vientre; falta próximamente la mitad inferior. Mide 13 centímetros.—Lámina II, 1.

NÚM. 16. Figura similar, con cabeza humana y casquete plano o boina, las orejas (que están rotas) en forma tubular, como las del toro, la mano izquierda sobre el vientre y la derecha levantada presentando la palma, lleva collar liso, no tiene abertura ni comunicación con el interior, la boca, grande y abierta, no comunica ni tiene conducto de salida, los ojos están formados por dos botones de barro que les da el aspecto de saltones. Mide 21 centímetros.—Lámina II, 2.

NÚM. 17. Figura femenil, análoga a las anteriores, con una abertura que parece indicar el sexo, Museo de Cagliari. Procede de la necrópolis de Tarros (2). Mide 16 centímetros.—Lámina II, 3.

NÚM. 18. Figura en forma de tulipa invertida, con cabeza humana, las manos con los puños cerrados, única cosa que indica el sexo

---

1 Compárense dichos rizos con las trenzas que se ven en las figuras ibéricas de bronce. *P. Paris*, Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive, t. II, p. 11, 5, y fig. 281, y con las que llevan los berberiscos.

2 La Marmora, *Voyage en Sardaigne*, 2.ª ed., 1839. Lámina XXXIV, 11.

femenino (1), los ojos, huecos, comunican con el interior y parece no haber servido de vaso, como no se usare invertido. Mide 24 centímetros.—Lámina III, 1.

NÚM. 19. Figura análoga a la anterior, pero presentando la palma de la mano derecha, actitud varonil, además tiene indicación de sexo. Mide 22 centímetros.—Lámina III, 2.

NÚM. 20. Figura semejante a las dos anteriores; la colocación de la mano derecha y la indicación de sexo dan el tipo masculino, tiene la cabeza sumamente grande, más de un tercio de la altura total. Mide 20 centímetros.—Lámina III, 4.

NÚM. 21. Figura análoga a la anterior, cuya cabeza es de aspecto aniñado, presentando la palma de la mano derecha. Mide 22 centímetros.—Lámina III, 3.

NÚM. 22. Figura femenil semejante a los números 17 a 19, de forma poco graciosa, el cuerpo es cilíndrico, con una escotadura que puede indicar la cintura, lleva la mano derecha sobre el pecho, la izquierda, que falta, debió estar levantada y sujetando algo sobre la cabeza. Mide 21 centímetros.—Lámina IV, 1.

NÚM. 23. Figura de igual tipo, masculina, con indicación de sexo, los brazos (falta el izquierdo) levantados sujetando una candileja que lleva sobre la cabeza. Mide 27 centímetros.—Lámina IV, 3.

NÚM. 24. Figura de tulipa, con una candileja sobre la cabeza, y una sobre cada brazo (falta el derecho). Mide de alto 20 centímetros.—Lámina IV, 4.

NÚM. 25. Figura de tipo cilíndrico, de aspecto poco gracioso, que parece haber tenido tres candilejas, una en la cabeza y dos en ambos brazos, todas ellas rotas. Mide 27 centímetros.—Lámina IV, 2.

NÚM. 26. Figura de tipo análogo, pero de líneas más angulosas, los brazos doblados, las manos sobre el pecho; procede de Tarros, Museo de Cagliari. Mide 0,14 centímetros.

NÚM. 27. Figura en forma ovoide, con base puntiaguda, lleva las dos manos sobre el pecho y una candileja en la cabeza, es un tipo tardío de este grupo, ya de época púnica; procede de la necrópolis Ebusitana. Mide 17 centímetros.—Lámina II, 4.

---

1 La colocación de las manos es parecida a la que luego aparece, y se da como característica de la Venus asiática.

Como comprobantes de clasificación respecto del anterior grupo de figuras, conviene enumerar aquí las principales que con ellas se relacionan:

FIGURAS EGEAS DE OTRAS PROCEDENCIAS

NÚM. 28. Figura en forma de tulipa, con la mano derecha junto a la oreja, con un collar cuyo colgante ocupa casi todo el pecho. Mide de alto unos 20 milímetros. Museo R. de Berlín, procede de Egipto, sin que se pueda precisar más.—Lámina V. 1.

NÚM. 29. Figura de forma ovoide, con las piernas y brazos muy rudimentarios, doblados y pegados al cuerpo.—Plinders Petrie. *Naqada and Ballas.*—Lámina XLV, 21.—Lámina V, 2.

NÚM. 30. Ritón o vaso de forma ovoidea que representa una figura con cabeza humana, con los brazos doblados y las manos cogiéndose los pechos, que están taladrados como para dar salida

(Fig. 10.)

(Fig. 11.)

(Fig. 12.)

al líquido de que se llenara; esta colocación de las manos es la adoptada por el arte fenicio para representar la diosa de la fecundidad; procede de la isla de Moclos (Creta) (1). Karo la considera del período Minoano antiguo II-III, que corresponde próximamente al siglo XX *(fig.* 10).

NÚM. 31. Figura del tipo de tulipa, falta la cabeza, un brazo y algún pedazo del cuerpo, los brazos están exentos, como en jarra, tiene todo el cuerpo cubierto de puntos de relieve. Procede de Festos (Creta). Paribeni (2) lo clasifica como del período Minoano me-

---

1 Maraghiannis. *Antiquités Crétoises*, II serie, lámina X, texto de Karo: Candia, 1911.

(2) *Monumenti Antiqui,* XIV, col. 725, f. 24.

dio II o III, que corresponde próximamente al siglo XX (*fig.* 11).

NÚM. 32. Ritón o vaso en forma de cabeza varonil, con una barbita que recuerda la del número 29 de Ibiza; tiene los ojos, el pelo y la barba pintados, tiene asa, una abertura en la parte alta para verter el líquido y un taladro pequeño para su salida lenta, en la parte delantera del pie. Procede de Festos (Creta); Karo (1) lo considera de período Minoano medio III, siglo XVII.

NÚM. 33. Ritón o vaso en figura de mujer, sentada, con una mano en la cabeza y la otra sobre el vientre; tiene los ojos en forma de botones, como la figura núm. 16 de Ibiza; parece tener rota la boca de entrada del líquido, que está sobre la cabeza; el orificio de salida en el órgano genital, de igual modo al de las figuras números 11 y 12 de Ibiza. Procede de Gurnia (Creta); Karo (2) lo coloca en el período Minoano moderno I o II, siglo XIV (*fig.* 12).

FIGURAS JAPONESAS DE ORIGEN EGEO

NÚM. 34. Figura en forma de tulipa, con la mano derecha junto a la oreja, lleva collar, tiene la boca y los ojos calados (Munro, fig. 358, pág. 513).—Lámina V, 3.

NÚM. 35. Figura en forma de tulipa, con los brazos en jarra, lleva en la cabeza un disco colocado a manera de nimbo, que recuerda el casquete de las figuras números 11 a 16; tiene los ojos calados (Munro, fig. 371, pág. 523).—Lámina V, 4.

---

(1) Maraghiannis. *Ant. Cret.*, II ser., lámina L.
(2) Idem id. Lámina XXIX.

ARTE FENICIO

Antes de entrar a estudiar el Arte Cartaginés, reseñaremos muy ligeramente el Arte Fenicio propiamente dicho. Primero los restos y objetos extranjeros, luego los de la Península Ibérica y finalmente los de Ibiza.

ARQUITECTURA

Los pocos restos de construcción que por su emplazamiento hay que suponer fenicios, los restos de murallas de Sidon, Arad, Baalbek, etc., no tienen un carácter especial que los diferencie de las construcciones orientales de su época; las de Erix y Motia (Sicilia), ya sean obra fenicia o cartaginesa, están en igual caso. Los monumentos primitivos de Malta, Cerdeña y Baleares, que se han supuesto por algunos autores obra de fenicios, no lo son.

Los *Meghazit* de Amrit (1) no dan bastantes elementos para determinar un estilo constructivo; el que quiera procurarse elementos de estudio en este punto, puede consultar las obras: de Renan, *Mission de Phenicie*, y Perrot y Chipier, *Hist. de l'Art*, t. III.

Otros elementos constructivos, como son estelas, sarcófagos y miembros arquitectónicos más o menos fragmentarios, se incluirán en el capítulo siguiente, por dominar en ellos la parte escultórica.

Respecto a la Península Ibérica, tan sólo los enterramientos de Cádiz nos dan un modelo especial, que debe ser fenicio, pero que,

---

(1) Renan. *Mission de Phenicie*, pl. II, p. 94, y pl. 17, y Perrot, III, fig. 94.

a la verdad, se diferencia de todo lo conocido; mejor que toda descripción, dará idea la figura de la lámina VI, 1.

En Ibiza no se conoce ninguna construcción de carácter fenicio, y como luego veremos, ni cartaginés.

ESCULTURAS

Pocos son los restos escultóricos que se encuentran en Fenicia que puedan corresponder a esta época. El torso encontrado en *Sarfend* (1) entre Tiro y Sidon, puede ser una obra de artífice griego; más carácter tienen las estelas de *Amrit* (2) y de *Tiro* (3), pero sobre todo, lo que es típico de Fenicia son los sarcófagos antropoides.

El primer lugar debía ser para el de Eshmunazar, rey de Sidon, pero resulta ser un sarcófago egipcio habilitado para dicho rey. La serie publicada por Renan (4) alcanza en general poca antigüedad.

Más antiguo parece el fragmento que comprende la cabeza de otro del Museo del Louvre, procedente de *Amrit* (5); es de barro cocido, y otro entero de igual clase hemos visto en el Museo de Malta; ambas piezas, por la técnica y materia, deben figurar entre las figuras de barro. Otro procedente de Citium (Chipre) publica Cesnola (6). Otro hay en el Museo de Palermo, procedente de *Solunte* (7); y, por último, en el Museo de Siracusa hay uno sin tapa, muy poco profundo, es de mármol oscuro.

Además de lo dicho, hay que mencionar el león de granito negro, de Beyrouth (8), de carácter poco definido, y sobre todo la rica serie de estatuas de piedra calcárea encontradas en Chipre que posee el Museo de Nueva York, dan los mejores elementos para un estudio de la escultura fenicia.

---

(1) Perrot, III, fig. 302.
(2) Idem íd., fig. 283.
(3) Idem íd., fig. 305.
(4) Ob. cit., y Perrot, íd., fig. 86.
(5) Idem. íd., III, fig. 130.
(6) Cyprus, vol. II, pl. XCI.
(7) Perrot, t. III, fig. 134.
(8) Perrot, III, fig. 310.

La necrópolis de Cádiz en España, nos da el límite occidental para los sarcófagos antropoides.

Es indudable que las antigüedades del *Cerro de los Santos*, en la provincia de Murcia, tienen no pocos elementos comparables a la escultura fenicio-chipriota, pero es un poco aventurado incluirlas en este lugar, puesto que la mezcla de elementos griegos e ibéricos da un aspecto que puede inducir a error.

(Fig. 13.)

NÚM. 36. Sarcófago antropoide en cuya tapa se representa un hombre con barba; tiene modelada la cara, las manos y las puntas de los pies, el resto del cuerpo está ligeramente indicado, los brazos, no muy señalados, solo hasta el codo y de éste a la mano más acentuados, con la mano derecha, que tiene sobre el pecho, sujeta algo que no se ve bien lo que sea, parece un corazón, y con la izquierda que cae sobre el muslo, sostiene una corona quizás de laurel, pero ésta no está esculpida sido pintada; la tapadera tiene en el borde, en los cuatro puntos extremos, cuatro salientes para facilitar su manejo; mide 2,15 × 0,95 metros y 0,99 de alto. Museo de Cádiz (1) *(fig.* 13).

ORFEBRERIA

De los varios influjos que acusan las joyas fenicias, debe ir en primer lugar los de estilo micénico, no porque sea anterior a los demás, sino por ser el primero que desaparece; por igual razón irán en segundo lugar el asirio y en general los llamados de un modo vago orientales; luego el egipcio, por último, el griego, el cual no sólo no desaparece, sino que su influencia creciente acaba por dominar y absorber a los otros.

Caracterizan la primera fase las joyas procedentes de Egina (2), fechadas entre los siglos XII y X.

---

(1) *Berlanga.* —El nuevo Bronce de Itálica, pág. 294 y siguientes. Tab. II. *P. Quintero.* Necr. fenicia de Cádiz. Bol. Com. prov. de Cádiz. 1913. pág. 178. y Necr. Ante-romana de Cádiz. Bol. Soc. de Excursionistas. 1914.

(2) *Marshall.* Cat. of the Jewellery in the British Museum. núms. 761 a 763.

Respecto de otras joyas fenicias de procedencia extranjera, tenemos en primer lugar la pulsera de Ramsés II (1), que a pesar de lo que de ella dicen los egiptólogos, tiene todo el aspecto de una joya fenicia, habilitada para el Faraón, si los cartuchos reales son auténticos, y joya sin destino determinado, si son de imitación, que es lo más verosímil.

Se pueden considerar como fenicias las espirales procedentes de Chipre, aunque en ellas domine el estilo griego; pero el verlas colocadas en figuras fenicias y cartaginesas les da ese carácter.

Las joyas procedentes de España son varias y muy importantes. En primer lugar, el colgante de Málaga, Lámina VIII, 1, con un haz micénica y otra egiptizante, siglos IX-VIII; los objetos de Cádiz que acompañaban al sarcófago antropoide y tumbas vecinas, entre éstos las cuatro piezas cilíndricas de bronce con remates de oro representando distintas cabezas de animales y figuras geométricas, Lámina VII, 1 a 4, al parecer de carácter ritual, que recuerdan las distintas representaciones de los vasos canopos de los egipcios. El colgante de collar *(fig.* 14), modelo que luego veremos persistir en la época cartaginesa; el collar de aro retorcido con una sola cuenta de labor granulada *(fig.* 16); el escarabeo engarzado en oro, intallo con representación cabalística o religiosa, provisto de su armadura de oro incompleta, encontrada hace años en la necrópolis de Cádiz (2). También consideramos obra fenicia la diadema de Javea del Museo Arqueológico Nacional, y más que como labor fenicia, debe considerarse como derivación de ella, y por último una serie de joyas ibéricas de labor granulada, de que damos una muestra, Lámina VIII, 15.

Suponemos fenicias y no cartaginesas las joyas siguientes, no sólo por la procedencia de la mayoría, sino porque acusan mayor arcaísmo que las que describiremos como cartaginesas. Los números 37 a 40 forman como un conjunto, mientras que las piezas similares púnicas son al parecer piezas sueltas. El núm. 42, por su carácter micénico, que no compagina con lo cartaginés. El núm. 45, por su armadura, por la clase de piedra del escarabeo y por la procedencia, también

---

1) Capart. *L'art Egyptien*. Pl. 81.

2) Delgado. Nuevo método de clasif. de mon., t. I, p. CXXXIII. Berlanga. El nuevo Bronce de Italica. Tabla, III 1. P. Quintero. Bol. Com. Prov. de Cádiz, año V, núm. 18, pág. 185 y Necropolis.

debe considerarse fenicio, siendo el tipo corriente en Cádiz y la excepción en país cartaginés; en cambio en Cádiz tan sólo se ha encontrado un escarabeo de agata verde que es el tipo clásico cartaginés.

(Fig. 14.)

(Fig. 15.)

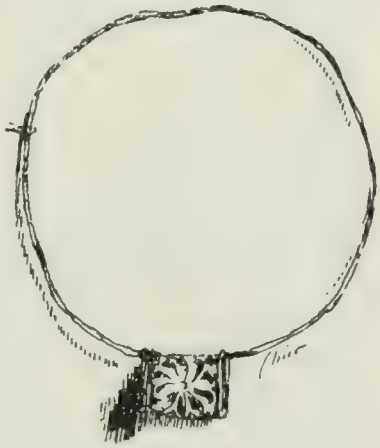
NÚM. 37. Colgante de collar compuesto de dos chapas repujadas, una de estilo micénico con dos antílopes afrontados, y otro egiptizante, que representa al Faraón matando a sus enemigos; procede de Málaga. Mide 0,022 metros de diámetro.—Lámina VIII, 1.

NÚM. 38. Estuche de talismán, de bronce, formado por un tubo o cilindro, terminado en su parte superior por una cabeza de león de oro cincelada. Mide 0,032 metros. Museo de Cádiz. Lámina VII, 1.

NÚM. 39. Estuche de talismán, como el anterior, pero con cabeza de gavilán. Mide 0,033 metros. Museo de Cádiz. Lámina VII. 2.

NÚM. 40. Estuche de talismán, como los anteriores, pero con cabeza de carnero. Mide 0.033 metros. Museo de Cádiz. Lámina VII, 3.

NÚM. 41. Estuche de talismán, pero terminado en una pirámide Mide 0,024 metros. Museo de Cádiz. Lámina VII, 4.



(Fig. 16.)

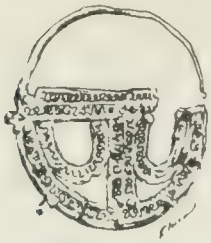
NÚM. 42. Colgante de collar en que se dibujó una rosácea de filigrana. Mide 0,015 metros de diámetro. Museo de Cádiz *(fig.* 14).

NÚM. 43. Aretes de bronce con chapa de oro en forma de cinta, de un centímetro de ancho, formado por dos bordes lisos, y entre ellos unas labores de filigrana y granulado. Mide 0,02 metros de diámetro. Museo de Cádiz *(fig.* 15).

NÚM. 44. Collar formado por un hilo torzal y una cuenta de forma cilíndrica aplastada, con adorno de granulado. Diámetro del collar, 0,095 metros; largo de la cuenta, 0,02 metros. Museo de Cádiz *(fig.* 16).

NÚM. 45. Chatón de sortija formado por un intallo, en que se

ven grabadas dos líneas de epígrafe fenicio: está engarzada en un cerco de oro con dos apéndices en los extremos para recibir el aro de la sortija. Mide 0,0022 0,0016 m. Museo Arqueológico de Madrid.



(Fig. 17.)

NÚM. 46. Arete de filigrana de dibujo calado. Mide de alto 0,047 m. Museo de Cádiz *(fig.* 17).

(Fig. 18.)

NÚM. 47. Fibula en figura de abeja, de filigrana. Mide de largo 0,021 m. Museo de Cádiz *(fig.* 18).

METALISTERIA

Las obras que mejor idea dan del Arte Fenicio son las copas o cuencos de bronce llamados de Nimroud, que posee el Museo Británico, y sus similares de Chipre, Creta, Grecia, Italia, etc. (1).

No tenemos noticia de que se haya encontrado en España ninguna de esas pateras o cuencos de metal de estilo egipcio o asirio, tan frecuentes en casi todo el Mediterráneo, y sobre todo en la parte oriental; pero es casi seguro que también debieron llegar, pues los cuencos de plata ibéricos, aunque lisos, revelan ese origen.

En las figuritas de bronce de Arte Fenicio se ven como característica unos apéndices debajo de los pies para clavarlos en sus peanas, cosa que sólo hemos visto en figuras de arte y origen fenicio (2).

De España, sólo una figura del Museo Arqueológico (col. Vives) puede considerarse como fenicia importada, pero en alguna copia ibérica de tipo egiptizante se conserva ese detalle (3).

MARFILES

Poulsen (4) da como fenicios los marfiles encontrados en Efeso, los de Nimroud (siglo IX) y algunos encontrados en Etruria (Perrot, III, fig. 623, y Poulsen, figs. 43 a 46).

---

1 Perrot et Chipiez, t. III, fig. 543 y siguientes. Véase Clermont Ganneau, L'Imagerie Phénicienne.

(2) Perrot et Chipiez, t. III, figs. 304 y 319.

(3) Melida. Rev. de Arch., Bib. y Mus. 1900; t. IV, Lam. 17.

(4) Der Orient und die Frühgriechische Kunst. 1912.

Los procedentes de España (1) parecen algo más modernos, quizás cartagineses, como los de Acebuchal (2).

CERAMICA

En vasos no existe un estilo propiamente fenicio, como no sea el chipriota de estilo geométrico y los de adornos zoomorfos, que parecen más peculiares de Chipre que general de país fenicio.

ESCULTURA DE BARRO

Las figuras de barro cocido que mejor representan el estilo fenicio proceden de Chipre y Rodas, y alguna también de Fenicia; pero estas últimas son modelos que también se encuentran en Cartago.

Ya hemos citado entre los sarcófagos antropoides el fragmento del Louvre, procedente de Amrit, y el sarcófago de Malta, que, por la materia y técnica, son más bien de este lugar.

Hay que mencionar solamente algunas figuras de Chipre, las que tienen el carácter fenicio más acentuado, máxime cuando la serie de figuras chipriotas que tiene su origen en el estilo egeo y que luego se modifica con carácter particularísimo, deja a un lado, digámoslo así, la serie puramente fenicia; citaremos como ejemplos las figuras que publica Perrot, t. III, figs. 379, 380 y 384.

De Fenicia propia citaremos las figuras publicadas por Heuzey (3) Pl. 6-3 (tipo encontrado en Cartago, Museo del Bardo, Túnez); procede de Tortosa, antigua Antaradus; dice el autor que esta figura, con las demás de la Pl. 6, es tipo muy común en Larnaca (Chipre), que aparecen mezclados con fragmentos estilo bello, griego, lo que le da una época más cartaginesa que fenicia.

No recordamos nada de este grupo encontrado en la Península Ibérica. Sólo el depósito de la *isla Plana en Ibiza* nos da un lote de dos figuras y varios fragmentos, mencionados en la pág. 6 y siguientes. Las figuras y fragmentos son los que siguen:

NÚM. 48. Fragmento de una figura de que no queda más que las piernas de la rodilla abajo: los pies se ven colocados sobre una

(1) Bonsor.—Rev. Arch. 1895. II, págs. 280 a 84.
(2) Bonsor.—Rev. Arch. 1895, II, pág. 289.
(3) Les figurines Antiques de Terre cuite du Musee du Louvre

plancha delgada, unos cinco milímetros; conserva parte de la faldilla que cubría las rodillas, como en las esculturas egipcias; los pies están colocados con cierta gracia, la factura es buena en las piernas y resto de ropaje, y torpe en los pies, a la manera egipcia; las piernas son huecas. Museo de Ibiza ?—Román y Ferrer. Lámina XXXI. Mide de alto 0,18 m.—Lámina VII, 5.

NÚM. 49. Figura que representa una mujer acostada en un lecho; falta la cabeza, pero conserva la mano sobre la almohada en que aquélla debió estar apoyada; aparece cubierta por un lienzo que acusa la forma del cuerpo, con la particularidad de tener el vientre bastante abultado; el lecho está puesto sobre unos pies de poca altura; falta además de la cabeza, los pies.—Román y Ferrer. Lámina XXVIII, 2. Mide de largo 0,145 m.—Lámina VII, 6.

NÚM. 50. Figura maciza con tocado egipcio, de musculatura muy acentuada, con los brazos pegados al cuerpo y los antebrazos exentos, como si presentara alguna cosa que tuviera en las manos (éstas faltan y el antebrazo izquierdo y los dos pies; también tiene

(Fig. 19.)

(Fig. 20.)

una astilla saltada en un muslo), es de buen modelado, algo exagerado, los ojos almendrados y saltones; esta figura tiene en el dorso una faja saliente que recuerda la de los respondientes o duplicados de las momias egipcias. Museo de Ibiza.—Román y Ferrer. Lámina XXIX. Mide de alto 0,16 m.—Lámina VII, 7.

NÚM. 51. Cabeza de barro maciza de estilo egiptizante; lleva el pelo cortado, o tal vez un casquete ceñido que borra el peinado, tiene buen modelado y mucha expresión.—Román y Ferrer. Lámina XXX. Mide 0,07 m.—Lámina VII, 8.

Otras cabezas análogas de menor tamaño, miden de 4 a 5 centímetros.—Román y Calvet. Láms. VIII, 5, XVII, 4 y XVIII, 12 y 5.

NÚM. 52. Torso de figura macizo, sólo conserva el arranque de

las piernas; es de buen modelado, pero ligero y de poco detalle; mide 0,08 m.—Colección Roman ? *(fig.* 19).

(Fig. 21.)

NÚM. 53. Fragmento de una figura moldeada de actitud rígida, abraza desde el cuello a la cintura, lleva un brazo caído y el otro doblado con el puño cerrado sobre el pecho.

Mide 0,05 × 0,07 m.—Colección Román ? *(fig.* 20).

NÚM. 54. Brazo suelto de una figura, con el puño cerrado; es de buen modelado y parece pertenecer a una figura del tipo del Apolo de Tenea.

Mide 0,155 m.—Col. Román *(fig.* 21).

NÚM. 55. Fragmento, parte de la cabeza de un negro; conserva un ojo, una oreja y parte de la frente y cuero cabelludo, en que se ha figurado con puntos el pelo rizado o *pasa* distintivo de la raza.

(Fig. 22.)

Mide de largo 0,075 m. *(fig.* 22).

Es muy probable que muchos de los fragmentos que se conservan en las colecciones Roman y Pérez Cabrero pertenecen a algunas de las figuras descritas, y es de esperar que algún arqueólogo logre lo que nosotros no hemos podido lograr.

(Fig. 23)

NÚM. 56. Fragmento de un torso que tal vez formaba parte de una figura semejante al num. 34; comprende un costado del torso desde el cuello hasta un poco más abajo de la cintura, tiene también el arranque del brazo; la técnica es muy curiosa, está hecho a torno en forma de tubo, viendo en su interior la marca de los dedos; en el exterior está modelado rebajando el barro sin deformar apenas el interior del tubo. Col. Román ?

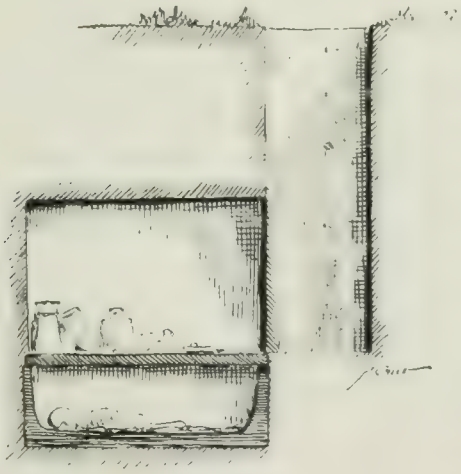
Mide de alto 0,15 m. *(fig* 23).

ARTE CARTAGINÉS

ARQUITECTURA

Las únicas construcciones de caracter cartaginés son las de los hipogeos. La tumba cartaginesa esta formada por una camara excavada en el fondo de un pozo *(fig.* 24); la idea que preside en esa forma de enterramiento es la ocultación, por el temor de que sea profanada.

Lo corriente es que tengan una sola cámara, pero a veces tienen dos, una sobre otra, o tres; el modelo procede de Fenicia y su origen de muy remota época. No es preciso decir que estos son enterramientos de lujo, puesto que no sólo suponen una obra costosa, sino que algunos de ellos encierran sarcófagos a veces suntuosos. Por regla general, los más ricos suelen ser más profundos; en Cartago los hay desde tres metros hasta veintisiete; en Cerdeña también se nota gran variedad, puesto que los de la necrópolis de Cagliari son mucho más profundos que los de Tarros (1). En Ibiza alcanzan poca profundidad, la suficiente para la altura de la



(Fig. 24.)

1 Crespi: *Cat. de la Raco. de Ant. Sarde del Sr. Chessa*, pag. 152.

cámara más el espesor del techo; y si alguna tiene sobre la roca una capa de tierra más o menos gruesa es a consecuencia del movimiento de tierras que con el transcurso del tiempo ha descarnado la parte alta del cerro, arrastrando tierra a la parte baja. En la misma relación las tumbas ricas parecen haber contenido pocos cadáveres; y en cambio, las menos hondas ofrecen gran aglomeración de restos humanos entre ajuares de escaso valor. En Cerdeña, a juzgar por los pocos datos que tenemos, más se parecían a Ibiza que a Cartago.

La idea de ocultar el enterramiento a que responden los profundos pozos de Cartago no reza, en la actualidad, con los de Ibiza, pues si bien es verdad que en su tiempo debieron estar las bocas cubiertas por una capa de tierra, una vez desaparecida se ven las entradas a flor de tierra, tan visibles, que se comprende que desde muy antiguo fuesen conocidas y exploradas.—Lámina VI, 2.

Las dimensiones de los pozos, salvo la profundidad, son casi las mismas en todas las necrópolis: unos dos metros de largo y menos de uno de ancho, es decir, la abertura precisa para poder bajar por ellos los sarcófagos que, más o menos ricos, se ven en casi todas las necrópolis.

La distribución del interior de la cámara varía poco; lo regular es que sea de planta cuadrangular y que los sarcófagos estén adosados al muro; en otros casos se forman a los lados y fondo una especie de nichos (Ibiza), en que se ponían el sarcófago o sarcófagos, de modo que, una vez colocados, quede el espacio cuadrangular libre entre ellos; éste se llena a su vez con dos o tres sarcófagos más, dándose casos, no raros, en que una cámara contenga hasta seis.—Lámina VII, 1.

Entre los escombros que en la actualidad llenan, o poco menos, las cámaras de la necrópolis ebusitana se encuentran unos trozos de enlucido que demuestran que en su tiempo estas cámaras tenían las paredes bien labradas y además enlucidas, como suelen estar las de Cartago y seguramente las de Cerdeña; pero se conoce que los desprendimientos de techo y paredes y el remover de los buscadores han desfigurado el interior de esas cámaras, convirtiéndolas en cuevas, que parecen naturales. Uu fragmento de enlucido da un ángulo con la arista biselada; obsérvase que todos los fragmentos que hemos encontrado en la necrópolis ebusitana y algún trozo que se conserva en su sitio son de color blanco.

En el interior de las cámaras no se encuentran más miembros arquitectónicos que algunos trozos de moldura, unas veces de argamasa, otras de barro cocido, y también de piedra arenisca, de la llamada en el país *Marés*.

Otro modelo de enterramientos de Ibiza es el de zanjas, que se encontró en una necrópolis muy reducida situada en *Puig den Valls*, a medio kilómetro del puerto. En esas zanjas, de líneas curvas, que están revestidas con enlucido de color rojo, se encontraron huesos y restos de vasos y figuras con igual aspecto que el de los otros enterramientos; sin embargo, puede ser que dichas zanjas se hiciesen con otro objeto, quizá eran depósitos de agua, como indica su forma irregular y el revestimiento rojo. Las de mayor largura, unos cuatro metros, suelen tener en el medio un arquito o puentecillo a manera de refuerzo, como en algunas cisternas romanas de Ampurias; otras son más sencillas y carecen de ese accesorio; la anchura de estas zanjas es de 0,80 metros y su profundidad actual poco más de un metro. No se sabe qué cubierta tuvieron. Respecto de ellas no se tienen más noticias que las pocas que da Pérez Cabrero en su obra ya citada (1).

No hemos visto en Ibiza nada más que de modo probable ni seguro pueda atribuirse a construcción de cartagineses. El depósito, o lo que sea, de la *isla Plana* (2), que tiene en el centro como un pilón y no una basa de columna, como se ha pretendido, tiene poco carácter, está a flor de tierra, y lo mismo puede ser una construcción púnica que romana y aun posterior; sobre todo, la falta absoluta de líneas ornamentales y de planta hace imposible toda atribución.

Próxima al pueblo de Santa Eulalia hay una conducción de agua perpendicular a la costa y de cerca de un kilómetro de larga, construída encima de una pared de piedra y argamasa, lo que da el nombre a la finca en donde radica, «La Argamasa»; al parecer era destinada a conducir agua desde unos depósitos al mar; tampoco sabemos señalar una fecha para esa conducción, que parece hecha para servicio de una mina allí próxima.

En la cueva *d'es Cuyeram*, en la parte norte de la isla, se ve en su entrada, ya algo desfigurada, alguna labor constructiva, pero tan rús-

(1) Pérez Cabrero: *Ibiza Arqueológica*, pág. 16 y siguientes.

(2) Id., id. id., pág. 26.

tica en su aparejo que apenas hay seguridad de que sea artificial, y lo mismo puede ser neolítica que púnica; últimamente parece que excavando el fondo destruyeron una gran piedra, caída por efecto de un desprendimiento, que ocupaba un sitio que se quiso registrar, y al destruirla con barrenos destrozaron mucha parte de la entrada (véase *fig.* 25).

(Fig. 25.)

En varios sitios de la región llamada *Pla de Vila*, no lejos de la ciudad, se ven unas zanjas paralelas, a distancia de unos 2,50 metros, que miden de ancho 0,50 × 0,90 de profundidad.

No es fácil saber para qué pudieron servir, ni menos de qué tiempo datan, pues no hay el menor indicio para averiguarlo; quizá son zanjas para plantaciones o labores agrícolas a fin de aprovechar terrenos improductivos, y en este caso pueden ser de cualquier época.

De unos surcos que hay en la roca, como producidos por las ruedas de un carro, que se ven en abundancia en la orilla del mar y sitio llamado las Figueretas, tampoco nos atrevemos a señalar la causa ni la época; sólo diremos que pueden ser efecto del tránsito de carros, pero ni estamos convencidos de ello, ni mucho menos de que daten de la época cartaginesa, como se quiere suponer. Su situación, paralela e inmediata a la orilla del mar, parece compaginar mal con el de un camino carretero.

Como se ve, la parte constructiva o arquitectónica no puede ser mas sencilla, siendo de notar que lo mismo parece que ocurre en Cerdeña y hasta en la misma Cartago; de modo que apenas se tienen ruinas que puedan dar elementos de estudio.

Cabría atribuir a los cartagineses, o mejor a los fenicios, la construcción o aprovechamiento y mejoras de las primeras salinas, considerando que Cagliari, Cartago y Cádiz están, como Ibiza, constituídas en las inmediaciones de grandes salinas, cuyo producto era elemento tan importante, no ya para la salazón de pescado, sino del comercio de la propia sal; pero se sabe que la mayoría de las salinas del Mediterráneo fueron explotadas ya por los egeos en época remota, no sólo en la edad del bronce, sino en la neolítica, o sea antes del segundo milenario antes de J. C., es decir, antes que los cananeos, en su

expansión colonial por Occidente, fundaran las colonias de Gadir y Cartago, y quizas antes de que existieran Tiro y Sidón, metrópolis de casi todas las colonias fenicias.

ESCULTURA. ESTELAS FUNERARIAS

La estela funeraria cartaginesa es típica; constituye por sí sola un monumento, es una especie de *menhir* cuyo origen puede ser el tabernaculo o nicho fenicio (1), pero sujeto con el tiempo a toda clase de influencias y modificaciones, y esta formada por un prisma cuadrangular, que recuerda al propio tiempo la aguja egipcia, pero rematando, no en pirámide como ésta, sino en tejadillo a dos vertientes (2); las seis caras están más o menos desbastadas, pero mucho más la del frente; en ella hay, por lo general, un nicho; algunas veces ese nicho finge un frente de templo con sus columnas y su tímpano adornado con acroteras en que domina el motivo de palmeta típico cartaginés; a veces las columnas se sustituyen por un baquetón que termina en una especie de cayada, la que sustituye al capitel. Dentro de esos nichos suele haber una figura esculpida. En algún caso la estela está formada por una figura, es decir, una verdadera escultura, cuya base está sin desbastar para clavarse en tierra, según se ve en los números 66 a 68.

Otra serie de estelas, sin nicho ni figura, está adornada con volutas, palmetas, flores, vasos y signos diversos como la mano, el sol y la luna y el signo de Tanit, etc., grabados en su frente. Siempre que el monumento esté completo da de frente la silueta del frontis de un templo. Un ejemplar muy curioso tiene en el centro una rosa de frente en relieve: la sobriedad y el buen gusto del modelo acusan un artista griego, pero la estela es púnica, como reza un epígrafe en ella grabado. En otros casos tiene en su frente una inscripción en caracteres púnicos, a veces rodeada de adornos y atributos grabados. Esto en cuanto a Cartago, en donde se conservan la mayor parte de las existentes.

Las de Cerdeña, si no escasean, son en mucho menor número que

(1) Perrot, III, figs. 94 a 99.

(2) La encontrada por *L. Siret* en Villaricos tiene la forma de la aguja egipcia. «Memorias de la Real Academia de la Historia», t. XIV. Lámina XX 2.

en Cartago, y generalmente más pequeñas; se reducen casi a la hornacina o nicho; parecen estelas de Cartago recortadas, quitando todo lo que no está labrado: algunas acusan mejor gusto, más influencia griega; otras son de labor infantil y descuidadas (1).

En Ibiza no se conoce ninguna. Quizás algún fragmento de piedra arenisca, encontrado entre los escombros dentro de los hipogeos, fuera parte de alguna estela; pero lo cierto es que no queda nada que pueda responder a los tipos susodichos.

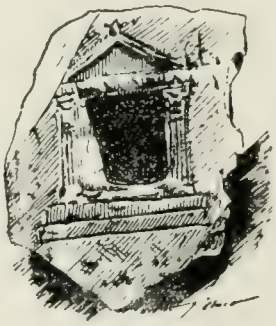
Tales estelas parece que contradicen la idea de ocultación del enterramiento, pues consta que en Cartago se han encontrado algunas más o menos caídas, pero señalando el sitio del pozo que conduce a la cámara.

ESTELAS

NÚM. 61. Estela, con un copete triangular que parece representar el tímpano de un templo, con dos apéndices laterales a manera de acroteras; debajo del tímpano una gran voluta que ocupa todo

(Fig. 26.)

(Fig. 27.)



(Fig. 28.)

el frente, al pie tiene un fragmento de igual clase de piedra y encontrado junto a ella con la inscripción incompleta.

(Sepulcro de)...s hijo de Hannon.

Mide 0,65 × 0,37 × 0,11 m. Museo de Cartago. Cat. Lam. V, 1 *(fig. 26)*.

---

(1) Crespi: Ob. cit., T. I.

NÚM. 62. Estela de figura similar, en cuyo frente se ven dos ánforas grabadas al trazo; debajo, una inscripción púnica.

Delattre (1). Museo de Cartago (*fig.* 27).

NÚM. 63. Fragmento de estela en el que se ve un nicho vacío figurando un templo, con dos columnas jónicas y arquitrabe lobulado, tímpano liso y un acrotera en forma de loto.

Delattre (2). Museo de Cartago (*fig.* 28).

(Fig. 29.)

NÚM. 64. Estela, en cuyo frente hay grabado un nicho que figura el frente de un templo y en él, entre dos columnas jónicas, una figura en gran relieve; esta figura lleva la mano derecha sobre el pecho, quizas sujetando alguna ofrenda, y la izquierda levantada, presentando la palma (3).

Mide 0,45 0,24. m. Delattre (4). Museo de Cartago (*figura* 29).

NÚM. 65. Estela semejante a la anterior, en que dos baquetones sustituyen a las columnas y una voluta o cayada a los capiteles; el nicho comprende la línea exterior del tímpano; la figura esculpida en el centro lleva traje talar y las manos en igual actitud varonil.

(Fig. 30

Delattre (5). Museo de Cartago.

NÚM. 66. Estela formada por una figura exenta, una verdadera estatua; tiene una mano sobre el pecho, con la que sujeta una torta, y la otra levantada presentando la palma.

Mide 1,25 m. Delattre (6). Museo de Cartago (*figura* 30).

NÚM. 67. Estela ? escultórica como la anterior, pero en ésta se representa una figura envuelta en un manto, con un capuchón, al que se reconoce como el dios Telesforo, no sé si con bastante fundamento.

---

(1) Necr. Pun. de Sainte Monique, pág. 18, fig. 36.
(2) Id., id., pág. 17, fig. 35.
(3) Véase lo dicho con referencia a esta actitud en la página 9.
(4) La Necr. des Rabs etc., pag. 21, fig. 40.
(5) Necr. Pun. de Sainte Monique, pág. 6, fig. 8.
(6) Compt. Rend. Ins. B. L. 1901, pág. 584, Pl. III.

Mide 0,32 × 0,8 m. Delattre (1). Museo de Cartago.

NÚM. 68. Estela escultórica? formada por un busto, que llega hasta la cintura; lleva en una mano un vaso, encima del cual se ve una maloma?; la otra mano presentando la palma.

Delattre (2). Museo Cartago (*fig.* 31).

(Fig. 31.)

NÚM. 69. Fragmento de estela en cuyo centro se ve una rosa en relieve; debajo, una inscripción púnica que dice: *Echmun-Adoni natural de Kitti.* (Kitium, hoy Larnaca, en Chipre) (3). Es de mármol gris oscuro.

Mide de alto 0,76 × 0,44 y 0,16 m. de grueso. Delattre (4). Museo de Cartago (*fig.* 32).

(Fig. 32.)

NÚM. 70. Fragmento de estela en forma de obelisco, que lleva en su frente, en cuatro líneas, una inscripción púnica que dice: *Sepulcro de Gor-Astaroth ben Báal Pales.*

Procede de Villaricos, en España (5).

ARAS O ALTARES VOTIVOS

En alguna tumba de Cartago se encuentra encima de la tapa del sarcófago o de la fosa que contiene el esqueleto, y junto a los vasos y objetos que constituyen el ajuar funerario, unas aras o altares muy pequeños, es decir, de carácter votivo, que se colocaban en la parte que corresponde a la cabeza del cadáver para indicar su colocación (*fig.* 24), lo que viene a ser dentro de la cámara lo que la estela fuera (6). En Cartago se conservan varias de estas aras. Nos faltan

1 Neer. Pun. Sainte Monique, pág. 9, fig. 15.

2 La Neer. des Rabs etc., Hanne de Fouilles, pág. 4, fig. 2.

3 Según el P. Delattre, La Neer. des Rabs etc., p. 23, en Larnaca se encontró una estela semejante, con dos rosas en relieve e inscripción debajo; también en Atenas hay el mismo tipo de Boton y leyenda fenicia, en la misma forma de hombre de Kitti.

4 La Neer. des Rabs etc., pág. 22, fig. 45.

5 Siret. Villaricos y Herrerías, Mem. de la R. Acad. de la Historia t. XIV lám. XX, 2.

6 *Cat. Musée de Cartage*, pág. 45 y siguientes.

datos respecto a Cerdeña, y en cuanto a Ibiza se conocen algunas encontradas entre los escombros removidos de los hipogeos de la necrópolis Ebusitana y en la de San Agustín, otras en la cueva *d'es Cuyeram*, entre ellas una de forma especial que se ha querido que represente una piedra cónica o *betilo* (1), en apoyo de la teoría que considera dicha cueva como un santuario.

También se encontró una en Villaricos (2).

ARAS O ALTARES

NÚM. 71. Ara o altar de piedra en forma de columna estriada con una hendedura circular en la parte alta.

Mide 0,115 m. de alto. Delattre (3). Museo de Cartago *(fig.* 33).

(Fig. 33.)

NÚM. 72. Ara de piedra con una moldura en la parte alta.

Mide 0,76. Delattre. Museo de Cartago. Cat. VI, 5.

NÚM. 73. Ara en forma de columna, con un capitel de volutas y guirnaldas de flores.

Mide 0,80 de alto × 0,30 de diámetro. Delattre (4) *(fig.* 34).

(Fig. 34.)

NÚM. 74. Ara de piedra en forma de cono truncado, estriada.

Mide 0,15 m. Procede de *San Agustín*. Museo de Ibiza *(fig.* 35).

NÚM. 75. Ara de piedra en forma de pirámide truncada, con una moldura en la parte alta.

Mide 0,2 m. *Necrópolis Ebusitana*. Museo de Ibiza *(fig.* 36).

(Fig. 35.)

Fig. 36.)

NÚM. 76. Altarito o ara de piedra de forma cúbica; tiene en la parte alta una moldura sobre unos salientes que figuran cabos de viga.

---

(1) Pérez Cabrero. *Ibiza arqueológica*. pág. 21.—Román y Ferrer. *Ant. Ebusit.* L.ª LXXIX.

(2) Siret, ob. cit., lám. XX, 2.

(3) Compt. Rend. Ins. B. L., 1905, pág. 3 (tirada aparte).

(4) Necr. Pun. de Sainte Monique (2.ª mois.—Fev). 1899 pág. 10, f. 14

Mide 0,10 m. de alto. Procede de la Cueva *d'es Cuyeram.* Museo de Ibiza. Lámina VII, 10.

NÚM. 77. Fragmento de altarito, de forma de media columna o pilastra estriada.

Mide 0,10 m. Procede de *Puig d'en Valls.* Museo de Ibiza.

NÚM. 78. Piedra de forma especial (1), de medio casco ibérico, con el respaldo plano como para arrimarse a la pared.

Mide 0,21 m. De la Cueva *d'es Cuyeram.* Museo de Ibiza. Lámina VII, 9.

SARCOFAGOS Y URNAS OSARIAS

El tipo de sarcófago antropoide tan característico de Fenicia no se encuentra en país cartaginés; los así llamados de Cartago no son sino sarcófagos de tipo griego, de tapa en forma de tejadillo o sobre la cual se ha esculpido una figura, que no puede llamarse yacente puesto que está representada viva (2); pero aparte de esos ejemplares de lujo, que sólo se encuentran en Cartago, los corrientes son lisos: los de Cartago de piedra calcárea, basta, cuyas paredes tienen un espesor de 15 a 20 centímetros; los de Ibiza son de arenisca, llamada en el país *Marés;* éstos suelen medir 2 metros de largo por 0,70 de ancho y 0,80 de alto; las paredes son de un espesor que varía de 10 a 12 centímetros; su forma es perfectamente regular y tiene en los bordes unas escotaduras que debieron servir para más fácil manejo de la tapadera, que según referencia de quien dice haber visto algunas, estaban formadas por tres losas, por más que las escotaduras que se ven en los bordes más bien hacen suponer una tapa enteriza. Tenemos referencia de un sarcófago pequeño, como para un niño, que medía de largo cosa de un metro por unos 0,30 de ancho, con una altura proporcionada; pero no se ha conservado.

El número de sarcófagos de la necrópolis Ebusitana debió ser extraordinario, puesto que algunos de los dos o tres mil hipogeos de que consta contienen hasta seis, y es de creer que algo de eso ocurriría en otros muchos; pero hoy quedan ya pocos, por haberse utilizado como

(1) Aunque no tiene la forma de ara como las otras, pudo haber servido también para indicar la colocación del cadáver.

(2) Otras veces está simplemente siluetada.

material de construcción. Los tres o cuatro molinos y el polvorín enclavados en la necrópolis están construídos casi exclusivamente con fragmentos de sarcófagos. Hoy día los más de los hipogeos carecen de ellos.

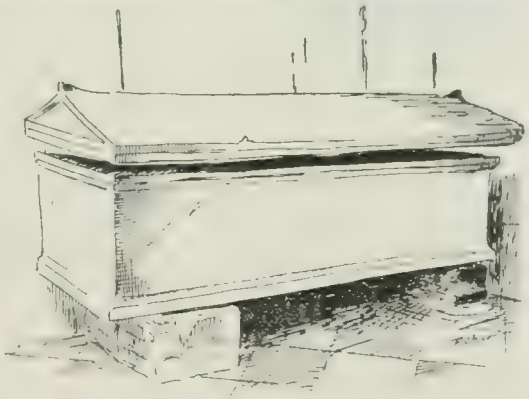
Un solo sarcófago hemos visto en Ibiza que se aparte del tipo corriente; es de piedra litográfica, es el único de relativo lujo encontrado en la isla, no sólo por la calidad de la piedra, sino por su labor; fáltale la tapa. Actualmente sirve de abrevadero y está junto a un pozo en el camino de San Jorge, a unos tres kilómetros de la capital; se ignora su procedencia, pero por su gran peso es de creer que no vendría de muy lejos.

No hemos visto sarcófagos en el Museo de Cagliari, lo que parece significar que tampoco se han encontrado en Cerdeña, como no sean de los corrientes, que por su escaso mérito no han merecido la pena de transportarlos al Museo.

SARCOFAGOS Y URNAS

NÚM. 79. Sarcófago de mármol, decorado arriba y abajo con molduras, la tapa en forma de tejadillo, tiene en los ángulos acroteras rudimentarias y a lo largo de los lados de la tapadera las molduras conservan restos de policromía: es tipo griego, frecuente en Siracusa; procede de la necrópolis de *Sainte-Monique*.

Mide 2,07 m. × 0,58 y alto 0,62 m. Museo de Cartago.—Cat. X, 3. *(Figura 37)*.



(Fig. 37.)

El Padre Delattre, en *Comp. rend. de Acad., de Ins. et B. L.*, 1902, página 289 y siguientes, da cuenta del descubrimiento de otro sarcófago semejante, en cuyos tímpanos se conservan grandes restos de pintura, reconociéndose en uno de ellos el monstruo Scilla.

NÚM. 80. Sarcófago de mármol, con tapa en forma de tejadillo, lleva encima una estatua varonil, barbuda, de un sacerdote; con túni-

ca larga hasta los pies, el brazo derecho levantado, presentando la palma de la mano, en la mano izquierda lleva una patera o cuenco; conserva restos de color.

Mide: 2 m. × 0,69 m.; alto, 0,53 m. Museo de Cartago.—Delattre, *Les Grands Sarcophages Anthrofroides du Mr. Lavigerie*, pág. 15 *(figura* 38.)

(Fig. 38.)

NÚM. 81. Sarcófago de mármol, con tapa en forma de tejadillo, sobre la cual está esculpida una estatua femenil, de una sacerdotisa; lleva un tocado a la manera egipcia, formado por un casquete en figura de pájaro, una túnica hasta los pies, y cubierta de cintura para abajo con unas alas de buitre; el brazo derecho caído y en la mano una paloma; el izquierdo, doblado por el codo, sostiene en su mano una patera: conserva grandes restos de color azul y rojo en las alas y franja de la túnica, y de dorado en la muñeca, fingiendo una pulsera.

(Fig. 39.)

Museo de Cartago.—Delattre. *Les Grands Sarcophages Antropoides du Mr. Lavigerie*, pág. 19 *(fig.* 39).

NÚM. 82. Sarcófago de mármol, con tapa plana, y encima de ella un estatua de una dama con túnica larga y manto sobre la cabeza; las carnes han sido pulimentadas, pero las vestiduras conservan cierta rugosidad que semeja el tejido de la tela.

Mide 2,05 por 0,67 m.; conserva restos de color. Museo de Cartago Delattre, *Comp. rend. de Acad., de Ins. et B. L.*, 1902, p. 56-64 *(figura* 40).

NÚM. 83. Sarcófago de piedra litográfica, sin tapadera; en el interior forma un lecho para colocar el cadáver como se expresa en el dibujo *(figura* 41).

Mide 2,10 × 0,65 m. y 0,62 m. alto.

Está junto a un pozo en el camino de San Jorge a Ibiza a unos tres kilómetros de ésta.

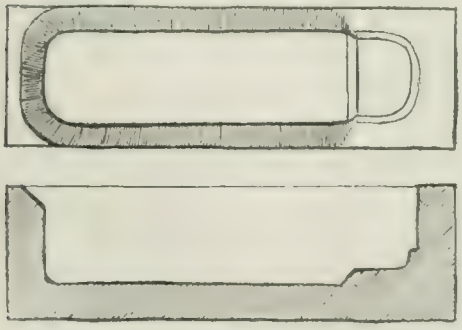
(Fig. 40.)

NÚM. 84. Sarcófago de piedra arenisca *(Marés)*, liso, sin tapadera; es el tipo corriente y se encuentran en abundancia en la necrópolis Ebusitana; miden, por lo general, algo más de 2 metros de largo por 0,80 de ancho y poco menos de alto; un ejemplar en el Museo de Ibiza. (Véase la lámina XXI, 1, donde se ven tres ejemplares en la colocación antigua).

(Fig. 42.)

NÚM. 85. Urna cineraria de piedra, con una moldura en su borde, que se reproduce invertida en la base; la tapa es de forma de tejadillo, tiene en el centro siluetada y grabada en superficie plana una figura barbuda, en actitud varonil; la cabeza está apoyada sobre un doble almohadón. En un lado de la caja se lee, en letra púnica, *Baalsilek el Rab.*

Mide 0,40 m. × 0,30 y 0,315 de alto. Museo de Cartago.—Catálogo IX, 1 a 3. *(Figura* 42.)



(Fig. 41.)

NÚM. 86. Urna de piedra blanda, que reproduce en pequeño y con ligeras variantes el sarcófago núm. 80.

Mide 0,44 × 0,21 m. y 0,26 m. de alto; la altura, incluyendo la tapadera, es de 0,40 m. Museo de Cartago.—Catálogo X. 1, 2.

NÚM. 87. Urna lisa de piedra basta, con tapa en forma de tejadillo. Museo de Cartago.

ORFEBRERIA. OBJETOS DE ORO

En el Prólogo, y al tratar de las joyas fenicias (pág. 17), se reseñan ligeramente los procedimientos de fabricación; ahora describiremos separadamente las distintas clases de objetos de oro.

COLLARES

Los collares que se ven en las colecciones públicas y particulares suelen ser arreglos o combinaciones de elementos que en las excavaciones aparecen sueltos y dispersos, véase como ejemplo el de la lámina IX, 24, y por más lógicas que parezcan dichas combinaciones, siempre obedecen al gusto moderno, que seguramente es distinto del que debió ser el de los antiguos. De algo sirven sin duda las esculturas de la época; pero éstas por su falta de precisión, unas veces por la igualdad de los elementos que el escultor debió hacer de memoria, y por lo tanto iguales todos ellos o la mayoría, dejan la cuestión sin resolver.

Por lo tanto, estudiaremos aisladamente los distintos elementos de que se forman los collares, describiendo primero los colgantes o piezas centrales, luego las piezas secundarias, cuentas y tubos.

En las figuras de Ibiza es frecuente, casi constante, que las mujeres lleven dos clases de collares: uno liso, con un colgante central, puesto en el cuello, y uno o más collares de cuentas o colgantes, con uno mayor en el centro, éstos colocados desde el arranque del busto, llenan a veces todo el pecho hasta la cintura.

El primero parece formado por un simple hilo o cordoncillo con una sola cuenta o colgante, como el encontrado en Cádiz, página 19 (*fig.* 16); pero también puede ser un verdadero collar de cuentas pequeñas y uniformes, entre las que sobresale la central o colgante.

En cuanto al segundo modelo, es casi imposible deducir su composición, y es indudable que la igualdad que se ve en los de las figuras, efecto de la técnica artística, no concuerda con los que se encuentran en los enterramientos, en que aparece una gran diversidad de materia, tamaños y formas en los elementos que lo integran.

A juzgar por los hallazgos, los collares se formaban de una variedad grande de cuentas de vidrio, loza, oro, plata, marfil, piedra, etcétera, etc., de cada una de las cuales se tratará en su lugar, y en los que las de oro entraban las más veces sólo en parte en la formación del conjunto; muchos de los elementos, amuletos de plata, cuentas y figuritas de piedra o de vidrio, tienen una armadura de hilo de oro que evidencia la mezcla de elementos tan diversos, y considerando el carácter supersticioso de los fenicios, es de suponer que todos los elementos de los collares tenían carácter de amuletos, unos por su figura, otros por su materia; y admitido esto, no sólo se explica, sino que resulta indispensable la gran variedad de dichos elementos, cada uno de los cuales había de tener su virtud particular.

El collar fenicio y cartaginés más que de adorno fué seguramente un compuesto de elementos distintos, amuletos con su virtud propia para garantía y protección contra los malos espirítus.

Es de creer que el collar moderno, tal como hoy lo entendemos, con esa armonía de forma y uniformidad de materia, como elemento exclusivamente decorativo, es cosa absolutamente distinta del collar antiguo. Claro está que el cambio de criterio del collar antiguo y del moderno ha podido ocurrir en época ya lejana; pero de los hallazgos de que tratamos no cabe deducir, sino lo contrario.

Algo de esa colocación arbitraria mencionada se adivina en muchos de los collares de Museos y colecciones (1); véase en apoyo de lo que decimos la lámina XXXIII, 2, del catálogo del Museo de Cartago, procedente todo de un mismo enterramiento, compuesto de cuentas de vidrio, pasta y amuletos de loza, tan distintos que es imposible todo intento de colocación simétrica. Respecto a Cerdeña, faltan referencias circunstanciadas, lo cual hace que no se pueda tener ninguna confianza en la composición de sus collares; los de Ibiza están en el mismo caso.

COLGANTES DE COLLAR

NÚM. 88. Disco circular con una pequeña escotadura en la parte baja; tiene asa tubular; en su frente tiene grabada una inscrip-

(1) Marchall, ob. cit., números 1.454, 1.456, 1.545, 1.546.

(Fig. 43.)

ción púnica en que aparece el nombe de *Yadamelek* como oferente.

Mide, alto, 0,015 m. Museo de Cartago (1).—Delattre, *Cosmos*, 1897, páginas 721, 722 *(fig.* 43).

NÚM 89. Disco igual al anterior, de fondo liso.

Procedente de Cerdeña. Varios ejemplares en los collares de Marshall, XXV, 1547 y 1551. Otros en el Museo de Cagliari y una variante del mismo con el fondo granulado.

NÚM. 90. Disco circular con asa tubular, en su frente lleva de labor granulada un disco entre dos ureus en la parte baja, disco del sol y creciente en su centro, y disco alado en la parte alta.

(Fig. 44.)

Mide, alto, 0,022 m. Museo de Cartago.—Catálogo XXXII, 7, y XXXII, 6.—Delattre, *Antiquaires de France*, t. LVI, p. 281, *fig.* 14 *(fig.* 44).

NÚM. 91. Disco como el anterior, pero de labor repujada; es una mala imitación del anterior (le falta el asa).

Mide, diámetro, 0,027 m. Procedente de Ibiza. Lám. IX, núm. 22.

NÚM. 92. Colgante en forma de nicho con medio punto en la parte alta; lleva asa tubular; en el centro, sobre un altar, un vaso entre dos ureus; de labor granulada.

(Fig 45.)

Mide, alto, 0,022 m. Cartago.—Cat. XXXII, 8. Delattre, *Cosmos,* 1897, p. 757, et., *fig.* 758. El mismo modelo en el Museo de Caglari y en el Museo Británico, de procedencia sarda. Marshall, XXV, 1547 *(fig.* 45).

NÚM. 93. Colgante formado por el disco solar y el creciente, con asa tubular; labor granulada.

(Fig. 46.)

Mide, alto, 0,015 m. Cartago.—Cat. XXXII, 13. Delattre, *Cosmos*, 1897, p. 757, y *fig.* 758 *(fig.* 46).

NÚM. 94. Colgante de igual representación, pero con el disco solar muy pequeño.—Museo de Cagliari.

NÚM. 95. Colgante de forma circular que figura una rosácea.

Mide 0,014 m. Ibiza. Lám. VIII, 6.

NÚM. 96. Colgante en forma de ánfora con su tapadera, en la que está el asa tubular.

---

(1) Cat. VI, 8. (4 del texto) *Ph. Berger. Cont. rend. Acad.*, 1880, p. 60-68.

Mide 0,018 m. (el ánfora sola 0,013 m.) Ibiza. Lám. IX, núm. 24. Otras dos sin tapadera en el Museo de Cagliari.

NÚM. 97. Colgante en forma de vaina de guisante con asa de suspensión, formada por una serpiente.

Ibiza.—Museo de Cagliari.—Museo Británico: Marshall, XXIII, 1498; procede de Cerdeña; mide 0,034 m.—Perrot, III, p. 822, fig. 583.

NÚM. 98. Colgante estuche de talismán en forma de tubo que remata en un leoncito sentado, que lleva sobre la cabeza el disco solar; delante una *ureus*, con asa de suspensión, tenía en su interior un macizo por haberse oxidado la cinta enrollada que suele tener esta clase de objetos) (1).

Mide 0,04 m. de alto. Ibiza, es tipo frecuente en Cartago y Cerdeña. Lám. VIII, núm. 2.

NÚM. 99. Colgante estuche de talismán, terminado en cabeza de perro o chacal. Museo de Clagliari.

NÚM. 100. Colgante estuche de talismán, terminado en cabeza de carnero, con labor granulada (falta el tubo, que debió ser de otro metal tal vez, perdido por la oxidación). Museo de Cagliari.

NÚM. 101. Colgante estuche de talismán, que termina en cabeza de gavilán.

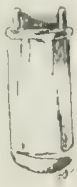
Ibiza, colección Brauner en Valencia.—Otro análogo en el Museo de Cagliari. Spano, Bol., t. IV.—Perrot, III, p. 238, fig. 184.

NÚM. 102. Colgante estuche de talismán, de forma cuadrangular, terminado en una pirámide; detrás asa de suspensión.

Mide 0,03 m., pro. de Tarros, en Cerdeña. Museo Británico. Marshall, XXIV, 1556.

NÚM. 103. Colgante estuche de talismán en forma de tubo, terminado en un casquete plano con asa de suspensión.

Mide 0,03 m. Ibiza. Lám. VIII, 16.—Ejemplar análogo en el Museo Británico.—Marshall, XXIV, 1557, procedente de Tarros, Cerdeña.



(Fig. 47.)

NÚM. 104. Colgante estuche de talismán? en forma de tubo prismático, cerrado por ambos lados, con asa tubular de suspensión.

Mide 0,022 m., procedente de Cartago.—Cat. XXXII, 18. Delattre, *Cosmos*, 1897, p. 721, et *fig.* 3 *(fig.* 47).

---

(1) V. Gauckler, Cont. rend. ac. Ins. 1900, p. 176 a 204 y Ph. Berger, id. id., p. 204.

CUENTAS Y OTROS ELEMENTOS DE COLLAR

NÚM. 105. Amuleto en forma de *Udja* u ojo simbólico, con taladro transversal.

Procedente de Tarros, Cerdeña. Museo Británico—Marshall, XXV, 1572, otros varios en el Museo de Cagliari.

NÚM. 106. Disco circular con adorno de filigrana y taladro transversal.

Mide 0,015 m. diámetro. Cartago.—Cat. XXXII, 14. Delattre, *Cosmos*, 1897, p. 721, et *fig.* 2.

NÚM. 107. Colgante en figura de cabeza de la diosa *Hathor*, de labor repujada, con asa de suspensión.

Procedente de Tarros. Museo Británico.—Marshall, XXIV, 1545 y 1546.

NÚM. 108. Colgante en figura de flor de loto, con asa de suspensión.

Procedente de Tarros. Museo Británico.—Marshall, XXIV, 1545.

NÚM. 109. Colgante esférico con un casquete, en el que está el asa de suspensión.

Mide 0,014 m., procedente de Cartago.—Cat. XXXII, 17. Delattre, *Cosmos,* 1897, p. 721, *fig.* núm. 1.

NÚM. 110. Cuenta de collar esférica con adorno granulado.

Mide 0,0065 m. Cartago.—Cat. XXXII, 15, otros de tipo similar en el Museo de Cagliari.—Delattre, *Cosmos*, 1897, p. 721, et *fig.* 7 et 8, p. 722.

NÚM. 111. Cuenta cilíndrica con labor granulada.

Mide, largo, 0,0025 m. Cartago.—Cat. XXXII, 16.—Marshall XXIII, 1458.—Museo Británico.

NÚM. 112. Cuenta esférica achatada, de labor cuadriculada en repujado.

Miden 0,007 m. diámetro. Ibiza forma parte del collar. Lám. IX, núm. 24, también es frecuente en Cartago y en Cerdeña.

NÚM. 113. Cuenta esférica achatada, de labor estriada en repujado.

Mide 0,005 m. diámetro. Ibiza en el collar. Lám. IX, núm. 24, tipo frecuente en Cartago y Cerdeña.

PENDIENTES

Se ha convenido en considerar y llamar pendientes a muchos objetos que quizás no lo sean, en el sentido que hoy se da a las arracadas, muchos de los cuales están cerrados y no se ve de qué modo pudieron colocarse; otra circunstancia, la de no encontrarse pareados, pues es frecuente encontrar uno sólo, también dificulta esa atribución; es muy posible que lo que consideremos como pendientes por su aspecto externo sean tan sólo adorno, piezas de collar, representación de valor en país que aún no acuñaba moneda; pero sean lo que quiera, los agruparemos y describiremos considerándolos como tales pendientes; pues también pudo suceder que lo que en un principio no fué sino un adorno rico de collar, o representativo de valor, evolucionara con el tiempo, colocándose luego en las orejas solos o pareados. Entre los griegos vemos el pendiente de quita y pon tal como hoy lo entendemos, y esto indicaría una prueba más de las modificaciones que de origen griego adoptaron los fenicios.

En la primera época se ven tipos egiptizantes, la cruz de la vida o *Tau*, la medida de grano, *modius*, etc. En la época segunda se combinan elementos de la primera época, gavilán, bellotas, medida de granos con aros en forma de morcilla. En la tercera época es casi exclusivo el modelo de morcilla, que tanto éxito y duración hubo de alcanzar en España. A estas tres épocas hay que añadir una cuarta, que es la Neopúnica, o sea la de la producción del arte púnico, posterior a la destrucción de Cartago—puesto que todos los demás pueblos y estaciones siguieron dentro del nuevo orden de cosas, pensando y produciendo a la manera púnica—, este período, que en rigor es de época romana, en algún caso es de un interés capital, especialmente en el orden religioso.

NÚM. 114. Arete o pendiente en forma de morcilla, con una gran bordura formada de palmetas alternando con lotos; en la parte alta junto al cierre movible dos anillitas.

Mide 0,014 m., procedente de Andalucía.—Lám. VIII, 3.

NÚM. 115. Aretes en forma de morcilla, de corte prismático, con adorno de hilo en espiral; en su parte más ancha está perfilado con cordoncillos; cierre fijo.

Mide 0,02 m. Ibiza, algún ejemplar alcanza 0,035 m. de diámetro. Colección Brauner, en Valencia.—Lám. IX, 1.

NÚM. 116. Aretes forma de morcilla, de corte circular con adorno de espirales.

Mide 0,018 m. Ibiza.—Lám. IX, 3, 4; otros en Cartago y Cerdeña.

NÚM. 117. Arete en forma algo amorcillada, macizo; tiene marcadas unas estrías que imitan las espirales de los números anteriores.

Mide 0,013 m. Ibiza.—Lám. IX, 6; abundan las imitaciones en plata dorada; en otros faltan las estrías. Ibiza. Lám. IX, 14, 26, 27.

NÚM. 118. Arete análogo al anterior, con espirales sólo en un lado.

Mide 0,017 m. Ibiza.—Lám. IX, 7.

NÚM. 119. Arete forma morcilla, cuyas puntas se cruzan para arrollarse en espiral a los lados, a modo de nudo de marinero.

Mide 0,016. Ibiza.—Lám. IX, 20.

NÚM. 120. Arete forma de morcilla, formado de hilos cordelados, en forma de torques ibérico.

Mide 0,018 m. Ibiza.—Lám. IX, 21.

NÚM. 121. Arete forma de morcilla, con aro delgado en la parte alta, con labor de filigrana y granulada.

Mide, alto, 0,26 m. Ibiza.—Lám. IX, 15.

NÚM. 122. Arete forma de morcilla, del que penden un colgante en forma de medida de grano.

Mide, alto, 0,044 m. Cartago.—Cat. XXXII, 9.—Delattre, *Cosmos*, 1897, p. 756, et *fig.* p. 758.—En Cerdeña; Crespi, *Cat. Chiesa*, T. II, *figura* 15.—Perrot, III, 822, *fig.* 580 y 581, modelo que se encuentra en Chipre y es muy frecuente en Cartago y Cerdeña, en oro y en plata; desconocido hasta ahora en Ibiza.

NÚM. 123. Arete forma de morcilla, con un colgante en forma de bellota con labor granulada.

Mide 0,066 m. Museo Británico, procedente de Tarros.—Marshall. XXIII, 1495.

NÚM. 124. Arete análogo al anterior, con doble colgante, el primero en forma de gavilán y el otro en forma de bellota de labor granulada.

Museo de Cagliari.—Perrot, III, 821, *fig.* 577.

NÚM. 124. Arete circular, con un colgante en forma de bellota de labor granulada.

Mide, alto, 0,056 m. Cartago.—Cat. XXXII, 11. Delattre, *Antig. de France*, t. LVI, p. 301, *fig.* 30.

NÚM. 126. Arete forma de morcilla, con un colgante que figura un gavilán y otro segundo colgante de medida de granos.

Museo Británico.—Marshal, XXIII, 1490.

NÚM. 127. Arete forma de morcilla, de corte plano, muy delgado; tiene grabado el signo de *Tanit.*

Mide de diámetro 0,015 m. Ibiza.—Lám. IX, 19.

NÚM. 128. Arete como el anterior, pero el signo de *Tanit* en forma romboidal en vez de triangular.

Mide 0,016. Ibiza.—Lám. IX, 18.

NÚM. 129. Arete en forma de *Tau.*

Mide 0,034. m. Ibiza. Lám. IX, 2.—En Cartago y Cerdeña son abundantes.—Perrot, III, 822, *fig.* 582.—Crespi tav. II, 14.—Marshall, XXIII, 1499, 1508.—Cat. Cartago, XXXII, 12.

NÚM. 130. Aretes o aros simples con enchufe, como los modernos abridores.

Mide 0,015 m. diámetro. Ibiza.—Lám. IX, 10, 13.

NÚM. 131. Arete o aro simple con los dos extremos adelgazados, que doblan sobre el lado opuesto en seis o siete vueltas o espirales; corte circular.

Mide 0,018 m. Ibiza. Lám. IX, 11 y 12.—Marshall, XXIII, 1514.

NÚM. 132. Arete igual al anterior, de corte aplastado.

Mide 0,016 m. Ibiza. Lám. IX, 5 y 8.

NÚM. 133. Arete en forma de morcilla, termina en la parte alta en un gran rosetón; tiene sobre el arco o morcilla una cabecita de mujer, y debajo un adorno completado en forma de jarrón, con asas o volutas complicadas.

Cartago.—Delattre. *Les grands Sarcophages Anthropoides*, p. 20, *fig.* 43, parece pieza importada.

NÚM. 134. Aro o anillo liso de oro que por su diámetro pudo ser una sortija.

Mide 0,02 diámetro. Ibiza. Lám. IX, 16.

NÚM. 135. Aretes de chapa de oro, con doble aro y cierre de espiral.

Mide 0,018 m. diámetro y 0,005 de ancho. Ibiza. Lám. VIII, 21. —Marshall, XXIII, 1532.

Num. 136. Arete de chapa de oro, con igual cierre de doble aro liso y un tercer aro cordelado entre los otros dos.

Mide 0,017 m. diámetro y 0,009 de ancho. Ibiza. Lám. VIII, 18 y 19; otro ejemplar de plata dorada mide 0,025 y 0,012, respectivamente.

(Fig. 48)

Num. 137. Arete ? formado por un gran aro con una cuenta fija en una punta, que sirve de enchufe a otra que es más delgada.

Mide 0,073 m. de diámetro. Museo de Cagliari, ejemplares de oro y de plata.—Marshall, XXIV, 1543. *(Fig.* 48.)

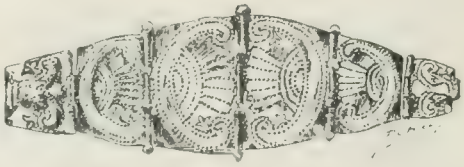
DIADEMAS

Hemos formado un capítulo con las diademas, considerando de arte fenicio y tal vez cartaginés la de Javea, y considerando piezas de diadema las articuladas, procedentes de Cartago y Cerdeña, que describimos con los números 137 y 138; también en las figuras se ven adornos que son verdaderas diademas. En Ibiza nada se ha encontrado que responda a esos objetos o no hemos sabido reconocer sus elementos.

Num. 138. Diadema formada de tres piezas articuladas, una central alargada y dos triangulares a los lados; está compuesta por varias fajas caladas con adornos de filigrana y granulado; tiene en sus extremos dos anillas para su fijación.

Mide, largo, 0,372 m. por 0,082 m. de alto.—Museo de Madrid, procede de Javea (Valencia); Mélida, *Rev. Archiv.*, 1905, 1, 366, pl. XVII, XVIII; P. París, *Rev. Archeolog.*, 1906, II, 425, 435, pl. VII.

Num. 139. Fragmento o piezas de una diadema articulada, compuesta de seis piezas movibles, que parecen pertenecer a los extremos de una diadema; tiene adornos de palmetas repujados con filetes granulados.



(Fig. 49)

Mide largo, 0,132 m., procedente de Tarros, Museo Británico.—Marshall, XXIV 1542.—Perrot, III, 835, *fig.* 603 *(fig.* 49).

Num. 140. Pieza central de diadema, de estilo similar a las piezas anteriores; tiene en el centro el escarabeo alado con cabeza de mujer. Museo de Cagliari.

Tres piezas sueltas de una joya similar en plata. Cartago.—Catálogo XXXII, 5.

ESPIRALES

Procedente de Chipre, describiremos unas espirales, de estilo greco-fenicio, por haberlas visto usadas en alguna figura, por más que en país cartaginés no se hayan encontrado.

Num. 141. Espiral con remate que figura dos grifos alados con cuernos de antílope; están colocados sobre una repisa que descansa sobre un rosetón.

Chipre, Cernola, Cyprus, pl. XXXVIII, Perrot, III, 817, *figura* 571.

Num. 142. Espiral semejante, pero con un grifo en vez de dos.

Mide 0,035 m. procedente de Cripre. Cernola, *Atlas*, III, pl. XVII, 12, 3, 6, 7. Museo Británico.—Marshall, XXX,1644, 1645, 1641, 1642.

Num. 143. Espiral con ambos extremos adornados con labor granulada.

Mide 0,021 m. Museo Británico. procedente de Tarros.—Marshall, XXVI, 1585; Perrot, III, p. 818, *fig.* 575.

OBJETOS VARIOS

Entre los objetos varios, o sean aquellos cuya aplicación o colocación desconocemos, figura un aro de bronce forrado con fuerte chapa de oro y adornos de filigrana; para pulsera es muy pequeño, tan sólo cabe que sea para pieza análoga a la que se ve en una estatua, muy deteriorada, del Cerro de los Santos, en el Museo Arqueológico, en que se ve un aro, igual, al parecer, al del núm. 145.

Num. 144. Chapa repujada que representa la Venus oriental con las manos en los pechos; lleva tocado egipcio y sobre la cabeza una como barca egipcia con tres columnas que rematan en un glóbulo.

Mide 0,038 m. Museo de Cagliari.—Spano Bol. Perrot, III, 828, *figura* 589.

NÚM. 145. Placa delgada en forma de pluma de ave con ligero adorno que imita las barbas; en la parte más ancha, una gorgona.

Mide 0,15 m. Museo de Cagliari —En el mismo, otra sin la gorgona.

NÚM. 146. Aro de bronce con gruesa chapa de oro; tiene una faja de adorno filigranado con rosetones.

Mide 0,048 m. diámetro. Ibiza. Lám. IX, 9.

SORTIJAS

Varias son las formas de sortijas que se encuentran en las distintas necrópolis que estudiamos, entre ellas son las principales: primera, la forma egea de chatón ovalado, con grabado en dirección del aro; segunda, modelo especial de Cartago y Cerdeña, con chatón en forma de cinta o cartela alargada, que faltan en Ibiza; tercera, formada por un aro giratorio que va unido a un escarabeo, a veces engarzado en un aro de oro también, y que a la vez sirve de sortija, es a manera de un colgante con la piedra; otras tienen formas menos típicas o más vulgares.

NÚM. 147. Sortija de chatón ovalado y en él grabada una cabeza barbuda, cuya barba y cabello están formados por dos pájaros unidos por el pico, y en el corte del cuello se ve un delfín, debajo la inscripción púnica Siglo III a J. C. Arte griego.

Mide el chatón 0,021 × 0,013 m. Ibiza. Lám. VIII, 10 y XXII, 1. Modelo de sortija frecuente en Cartago y Cerdeña, escaso en Ibiza.

NÚM. 148. Sortija de igual forma, en cuyo chatón está grabada una figura desnuda, sentada casi de frente; lleva en la mano izquierda un caduceo, y la derecha apoyada en una clava.

Mide el chatón 0,017 por 0,0115 m. Ibiza. Lám. VIII, 11 y XXII, 2. Arte griego, siglo IV a J. C.

NÚM. 149. Sortija de igual forma, en cuyo chatón hay una figura desnuda, mirando de frente, entre dos letras púnicas. Museo Arqueológico, procedente de Cádiz. Lám. XXII, 17.

NÚM. 155. Sortija pequeña con una palma grabada en el chatón.

Mide 0,012 m. Ibiza. Lám. VIII, 13.

NÚM. 151. Sortija de chatón en forma de cartucho alargado, y en ella grabadas varias figuras de estilo egipcio.

Tipo de Cerdeña y Cartago (*fig.* 50).

NÚM. 152. Sortija con chatón de vidrio; en él grabado un vaso de dos asas.

Ibiza. Lám. VIII, 9.

NÚM. 153. Sortija representativa formada por un hilo delgado y chatón plano, liso.

Ibiza. Lám. VIII, 14 y 17; estas últimas de pequeño modelo.

NÚM. 154. Sortija de bronce con chapa de oro; tiene un casillero que debió tener alguna piedra engarzada.

Ibiza. Lám. VIII, 12.

(Fig. 50

NÚM. 155. Sortija o anillo formado por un hilo cuadrangular, retorcido.

Mide diámetro 0,015 m. Ibiza. Lám. IX, 17.

ARMADURAS DE ESCARABEO

No son raros los escarabeos con engarces de oro o plata, cuya armadura en algunos casos son de ornamentación muy rica, a veces verdaderas obras de arte; las armaduras de escarabeo son de varias formas:

1.ª Armadura sencilla. Lám. VIII, 4 y 5.—2.ª Armadura con aro que forma como una sortija; es tipo frecuente en Cádiz (véase el num. 45 de las joyas fenicias); en país cartaginés es más frecuente en plata. Lám. X, 19.—3.ª Armadura de aro grande y grueso; también puede servir de sortija, por su forma elíptica.—4.ª Armadura de aro grande, de que no conocemos más que ejemplares en plata. Lám. X, 17.

NÚM. 156. Escarabeo con armadura sencilla que perfila la forma de la piedra; tiene asa de suspensión.

Ibiza. Lám. VIII, 4; también hay el mismo modelo en plata; en la Lám. VIII, 5, una armadura sin escarabeo. Frecuente en Ibiza y en Cerdeña; escaso en Cartago.

NÚM. 157. Escarabeo con armadura en forma de sortija, con el chatón giratorio.

Cartago: Delattre Cosmos. N. P. Doüimes, 1893, 94; p. 23, f. 41; y N. Sainte Monique, 2.ª sem. 1898, 16, f. 33. En Ibiza, un ejemplar con armadura de plata. Lám. X, 19.

NÚM. 158. Escarabeo engarzado en un marco de oro, que debió girar en el anillo que falta.

Ibiza. Lám. IX, 23.

NÚM. 159. Escarabeo engarzado en armadura de oro giratoria, pero sin colgadero.

Cartago. Delattre, Sarc. Antrop., p. 20, fig. 45 y 46. Es frecuente en el Museo de Cagliari, en Cerdeña.

ARMADURAS DE AMULETOS Y CUENTAS

Algunos amuletos y cuentas de collar aparecen con unas ligaduras de hilo de oro, a veces muy complicadas y artísticamente combinadas; esto demuestra lo que ya hemos dicho al tratar de los collares: la estimación con que algunos de sus elementos eran considerados, que no se explicaría si no se les diera alguna virtud talismánica.

NÚM. 160. Colgante de cornalina en forma de ánfora; tiene un arco con pasador y un vástago; encima, un asa soldada.

Mide 0,031 m.; alto de la armadura, 0,016 m. Ibiza.—Lám. IX, 25.

NÚM. 161. Colgante de ágata blanca, análogo al anterior, con una ligadura de hilo de oro.

Ibiza; en el Museo de Cagliari y en el Museo Británico.—Marshall, XXIV, 1.546; ambos procedentes de Tarros.

NÚM. 162. Colgante de cornalina como el anterior, con armadura formada con un hilo que embraga todo el colgante. Ibiza.

NÚM. 163. Cuenta de collar de piedra negra, con armadura de hilo de oro.

Mide 0,015 m. Ibiza.

NÚM. 164. Amuleto de piedra en forma de gavilán, con armadura formada de hilo de oro, con anilla.

Ibiza.—Museo Británico. Marshall, XXIV, 1.546 de Tarros, en Cerdeña.

NÚM. 165. Colgante de ámbar con armadura de oro formando tubo cerrado por arriba con asa tubular, labor granulada.

Museo Británico. Marshall, XXV, 1.551 de Tarros, en Cerdeña.

NÚM. 166. Colgante de vidrio con armadura en forma de cabeza de clavo.

Museo de Cagliari, en Cerdeña.

JOYAS CHAPEADAS DE ORO O DORADAS

No puede separarse de los objetos de oro los que lo son sólo en su aspecto externo, es decir, las joyas falsas, aunque en algún caso no sea muy propia esta calificación; ya hemos visto que algunos de los objetos de oro son tan tenues, que sin duda tuvieron un carácter representativo o funerario: véanse, por ejemplo, los números 127 y 153, y no sería difícil que los que vemos con una capa de oro, rellenos de otro metal, plata o bronce, tuvieran esa significación; pero como la oxidación destruye el metal del interior y rompe la cubierta, da a esos objetos ese carácter de falsedad o fraude que quizás no tuvo en su tiempo. Además, en todos tiempos se fabrican piezas de oro rellenas, ya sea de resina o de otras substancias, sobre todo las de gran tamaño, especialmente ajorcas, y, sin embargo, no se trata de engañar, sino de reducir el peso del objeto, único modo de poder usarlo, y algo de eso ha podido suceder en este caso. Los más de los objetos en cuestión son de formas lisas y sencillas: aros, aretes o pendientes sin labores, y sólo en algún caso se separan de esta regla, lo cual se advierte en su lugar.

Respecto a la técnica, se ven dos procedimientos: el de chapa de oro con que se forró el objeto y el de simple baño; el primero parece empleado especialmente en los objetos de bronce, y el segundo en los de plata; también cabe la combinación de ambos procedimientos.

OBJETOS DE PLATA DORADA

NÚM. 167. Caja de plata, redonda, en cuyo centro hay una cara de frente. Mide 0,07 m. de diámetro.—Cartago. Delattre, N. S. Monique, 1898, p. 16, fig. 32 *(fig.* 51).—En Ibiza se han encontrado fragmentos de piezas análogas, algunos de plata dorada. Lámina VIII, 7 y 8.

NÚM. 168. Rosetón de plata dorada. Mide 0,015 m. de diám. Ibiza.

(Fig. 51)

NÚM. 169. Aretes como los de oro, núm. 116.

Miden de 0, 25 a 0,014 m. de diám. Ibiza.

NÚM. 170. Aretes como los de oro, núm. 117.

Miden de 0,02 a 0,016 m. de diám. Ibiza.

NÚM. 171. Aretes como los de oro, núm. 118.

Miden de 0,017 a 0,014 m. de diám. Ibiza.

NÚM. 172. Aretes como los de oro, núm. 131.

Miden 0.012 m. diam. Ibiza.

NÚM. 173. Anilla como la de oro, núm. 134.

Mide 0,022 m. diám. Ibiza.

OBJETOS DE BRONCE DORADOS

NÚM. 174. Anillas lisas de corte ovalado, que se encontraron adheridas a una falange.

Miden 0,026 m. a 0,025 m. Ibiza.

NÚM. 175. Aretes como los de oro, núm. 117.

Miden 0,019 a 0,013 m. diám. Ibiza.

OBJETOS DE PLATA

Las joyas de plata, que escasean en las necrópolis más antiguas, se hacen abundantes en las de segunda y tercera época; son, en general, objetos pequeños y se encuentran en tal estado de oxidación, que algunas veces se pierde hasta la forma del objeto; hemos intentado limpiar alguno de ellos, pero con muy escaso resultado. Las formas no difieren mucho de las de oro, pero hay sin embargo algunos que son peculiares de la plata; en todo caso, comparado con el capítulo de oro, el de plata carece de interés o lo tiene muy secundario.

Los objetos de plata, algunos de los cuales no se encuentran en oro ni en plata dorada, son los siguientes:

NÚM. 176. Fragmento de una chapa con una cara de frente, repujada; quizás estuvo también dorada, y en este caso correspondería a la descrita con el núm. 167.

Mide 0,11 m. diám. Ibiza.

NÚM. 177. Amuleto en figura de Udja en placa siluetada, con anilla de suspensión.

Mide de largo 0,022 × 0,022 de alto. Ibiza.—Lám. X, 4.

NÚM. 178. Amuleto en forma de columnita, con anilla de suspensión.

Mide 0,019 m. alto. Ibiza.—Lam. X, 7.

NÚM. 179. Botón de forma de cazoleta con un reborde doblado; el asa aplastada está unida a un hilo que desarrollado medirá unos 0,04 m. Tiene 0,001 de espesor, que limpio de la oxidación se reduciría quizas a la mitad. Ibiza.—Lám. X, 3.

NÚM. 180. Objeto en forma de marmita, cuya tapa aparece cerrada y perfectamente ligada.

Mide alto 0,021 × 0,025 m. de ancho. Ibiza.—Lám. X, 1.

NÚM. 181. Colgante en forma de bellota con su caperuza; es muy ligera, parece una bellota seca, plateada y con caperuza con asa de plata.

Mide 0,04 m. alto. Ibiza, otra caperuza suelta.—Lám. X, 2.

NÚM. 182. Aro con una punta enchufada, en la forma de los aretes de oro núm. 116; tiene en su parte más gruesa tres nudos fijos.

Mide 0,026 m. diám. Ibiza.—Lám. X, 5.

NÚM. 183. Aretes como los de oro núm. 117; quizás estuvieron dorados.

Mide de 0,022 a 0,012 m. de diám. Ibiza.

NÚM. 184. Sello con anilla de suspensión, de forma oval, en que está grabado un pájaro.

Mide 0,012 × 0,009 m. Ibiza.—Lám. X, 15.

NÚM. 185. Sortijas de tipo de las de oro números 133 y 134, en cuyo chatón se ve la figura de Isis sentado, con Horus en los brazos.

Mide el chatón 0,014 × 0,008 m. Ibiza.—Lám. X, 10 y XXII, 3

Varias sortijas con distintos grabados. Cartago, Cerdeña, Ibiza.—Lám. X, 9 y XXII, 4.

NÚM. 186. Sortija de aro plano y chatón circular en que se ve una cabeza de mujer.

Modelo Lám. X, 11. Ibiza.

Otro chatón roto con el signo de *Tanit* y otros más pequeños. Lámina X, 12, 13.

NÚM. 187. Escarabeo con armadura de plata del tipo núm. 140 de oro y otros similares. Varios. Ibiza.—Lám. X, 20, 21.

NÚM. 188. Escarabeo con armadura sencilla con asa transversal. Ibiza.—Lám. X, 18.

NÚM. 189. Escarabeo con armadura de sortija.

Mide 0,025 m. Ibiza.—Lám. X, 19.

(Fig. 52.)

NÚM. 190. Colgante de collar que figura una cara barbuda, con asa tubular.

Cartago.—Cat. pl. XXXII, 4E. *(fig.* 52).

NÚM. 191. Mascarilla repujada en una chapa cuadrangular.

(Fig. 53.)

Cerdeña. M. Cagliari *(fig.* 53).

NÚM. 192. Disco lenticular, con asa de suspensión.

Mide 0,012 m. Ibiza.—Lám. X, 6.

NÚM. 193. Sortija con chatón de ágata roja, con intallo, figurando un jinete.

Mide de alto el chatón, 0,022 m. Ibiza.—Lám. X, 16, y XXII, 16.

NÚM. 194. Arete con enchufe, muy oxidado.

Mide 0,015 m. Ibiza.—Lám. X, 14.

NÚM. 195. Armadura de escarabeo en forma de aro grande; falta el escarabeo.

Mide 0,047 m. de diámetro. Modelo común a Cartago, Cerdeña e Ibiza. Lám. X, 17.

NÚM. 196. Armadura de escarabeo en forma de sortija. Ibiza. Lám. X, 19.

NÚM. 197. Aro formado por una serpiente que se muerde la cola.

Mide 0,04 m. de diámetro. Procede de Cádiz. Lám. X, 8.

METALISTERIA—OBJETOS DE BRONCE

Algunos vasos encontrados en Cartago *oenokoes* son los objetos de mayor tamaño; todos ellos son modelos de arte griego, si bien algunos tienen motivos ornamentales de mitología o superstición púnica; todos los demás objetos son de escaso volumen, algunos *cimbales* o platillos, alguna lámpara de tipo púnico, hachuelas que se suponen navajas de afeitar, cuchillos, aparatos, al parecer, de cirugía; lanzaderas de tejer malla, espejos, asas de cofrecitos, algunas grandes que pueden ser de sarcófagos; fibulas, puntas de flechas, clavos y otros mil objetos menudos, muchos de ellos de aplicación desconocida.

La escultura está representada por alguna figurita insignificante.

Los grandes vasos no se encuentran más que en Cartago, y alguno pequeño de poco interés en Ibiza.

Las lámparas de tipo púnico son dos de Ibiza y una de Chipre (1).

Las hachuelas abundan en Cartago, siendo muchas las que tienen decorado, unas veces de estilo egipcio y otras griego; en Ibiza tan sólo se encuentra una de estilo egipcio; otras de dibujos punteados se ven en Cartago y en Ibiza, pero en este último punto la casi totalidad son pequeñas y sin adornos; no recordamos haberlas visto en Cerdeña.

VASOS

NÚM. 198. *Oenochoe* de boca trilobada; el asa forma un arco alto sobre la boca; en la unión del asa a la panza una mascarilla de sileno y en el otro extremo una cara de mujer; arte griego arcaico.

Mide 0,16 m. Túnez, Museo Alaoui, pl. LIX *(fig.* 54).

(Fig. 54.)

NÚM. 199. *Oenochoe* de boca trilobada; el asa que arranca de la boca formando una curva que levanta por cima de la boca se fija en una pieza cuadrada, que termina a los lados en dos ruedas; en el cuadrado se ve el disco entre dos Ureus, y debajo, ya dentro del vaso, una cabeza de ternero; el extremo del asa se fija a la panza con una palmeta; arte greco-púnico.

(Fig. 56.)

Mide 0,32 m. Cartago. Delattre, M. S. Luis, p. 87 *(fig.* 55).

NÚM. 200. Fragmento del asa de un *oenochoe* del tipo anterior; la pieza del arranque del asa figura un busto de Iris. Arte greco-púnico egiptizante.

(Fig. 55.)

Mide de alto 0,065 m. Túnez, M. Alaoui, pl. LXIV, 2 *(fig.* 56).

NÚM. 201. Vaso de forma esférica, del tamaño de una naranja. Ibiza.

---

(1) Cernola, *Cyprus*, t. III, pl. CLIV, 3.

CANDILEJAS

NÚM. 202. Candileja o lámpara de tipo púnico, formado por un plato con los bordes doblados, con dos mecheros.

Mide 0,11 m. × 0,098. Ibiza.—Lám. XI, 6.

NÚM. 203. Candileja en forma especial, derivada del tipo púnico; tiene debajo un cubo de enchufe.

Mide 0,102 m. × 0,078 m. y 0,038 m. alto. Ibiza.—Lám. XI, 7.

ESPEJOS

NÚM. 204. Espejo circular con el arranque del mango.

Mide 0,142 m. de diámetro. Ibiza.—Lám. XI, 1.

NÚM. 205. Espejos circulares, cuyo diámetro varía entre 0,124 y 0,043 m. Ibiza.—Lám. XI, 3 y 5.

NÚM. 206. Caja de espejo circular.

Mide 0,131 m. de diámetro. Ibiza.—Lám. XI, 2.

NÚM. 207. Espejo cuadrangular.

Mide 0,083 × 0,07 m. Ibiza.—Lám. XI, 4.

HACHUELAS

NÚM. 208. Hachuela o navaja de afeitar; el extremo opuesto al corte en figura de cabeza de pato, cuyas alas se ven grabadas en el arranque de la hoja; está decorado con grabado al trazo; en un lado una figura de mujer de estilo egipcio, lleva en la mano un disco o torta; delante de la cara se ve un creciente; a otro lado en dos registros, en el de arriba un gavilán y en el de abajo una rana.

Mide 0,17 m. × 0,06 m. y 0,002 de espesor. Ibiza. Lám. XII, 6. Tipo frecuente en Cartago; otros tienen asuntos de estilo griego; algunos tienen leyendas púnicas.

NÚM. 209. Hachuelas de forma análoga más sencilla y grabado punteado; en un lado una palmera y en el otro adorno de líneas.

Mide 0,11 m. Ibiza. Lam. XII, 4 y XIII, 1; ésta mide 0,17 m. Hay piezas similares en Cartago.

NÚM. 210. Hachuelas de tipo análogo a la del núm. 208, de varias formas y dimensiones, pero sin grabado.

Mide, largo, de 0,17 m. a 0,058 m. Ibiza. Lám. XII, 1, 2, 3 y 5, y XIII, 2 a 7, en Cartago, pero menos frecuente que en Ibiza.

CUCHILLOS Y OTROS UTENSILIOS

NÚM. 211. Cuchillo de hoja undulada, con mango cuadrangular y el extremo retorcido formando una cabeza de pato.

Mide 0,137 m. de largo × 0,016 de ancho. Ibiza. Lám. XIV, 5 a 8. Algunos ejemplares miden de 0,117 a 0,119 m.

NÚM. 212. Cuchillo como el anterior, pero de mango recto.

Mide 0,106 m. × 0,012 m. de ancho. Ibiza.—Lám. XIV, 1 y 2.

NÚM. 213. Cuchillo de la misma forma, pero con el mango más corto.

Mide 0,083 × 0,009 m. Ibiza.—Lám. XIV, 4.

NÚM. 214. Cuchillo de hoja recta y mango terminado en cabeza de pato.

Mide 0,104 × 0,11 m. Ibiza.—Lám. XIV, 3.

NÚM. 215. Cuchillo de hoja en ángulo obtuso y mango recto.

Mide 0,089 m. Ibiza.—Lám. XIV, 9.

NÚM. 216. Instrumento de cirugía, tiene corte como un formón o hachuela y el mango terminado en cabeza de pato.

Mide 0,114 m. Ibiza.—Lám. XIV, 19.

NÚM. 217. Estilete o bisturí, con mango largo y plano.

Mide 0,142 m. Ibiza.—Lám. XIV, 20.

NÚM. 218. Utensilio parecido a un timón, el mango de corte circular y la pala plana.

Mide 0,18 m. Ibiza.—Lám. XIV, 10.

Otros similares miden de 0,166 a 0,139 m.—Lám. XIV, 11 y 12.

PINZAS

NÚM. 219. Pinzas, de varillas cuadrangulares.

Mide de 0,098 m. a 0,081 m. Ibiza.—Lám. XIV, 17.

NÚM. 220. Pinzas de varilla cuadrangular, con un mango corto.

Mide 0,076 m. Ibiza.—Lám. XIV, 16.

NÚM. 221. Pinzas de varillas planas, formando anilla en su base.

Mide 0,086 m. Ibiza.—Lám. XIV, 18.

NÚM. 222. Pinzas de varillas planas paralelas en toda su extensión.

Mide 0,07 m. Ibiza.—Lám. XIV, 15.

LANZADERAS Y AGUJAS

NÚM. 223. Lanzaderas para tejer redes.

Miden de 0,278 a 0,13 m. Ibiza.—Lám. XV, 10 y 11. Cartago.

NÚM. 224. Aguja curva de corte aplastado, con dos cosos.

Mide 0,11 m. Ibiza.—Lám. XV, 12.

Otras, curvas y rectas, miden de 0,124 a 0,111 m. Lam. XV, 13.

NÚM. 225. Agujas rectas de corte cilíndrico.

Miden de 0,13 a 0,081 m. Ibiza.—Lám. XV, 14 a 18.

Núm. 226. Varilla cilíndrica con una cavidad (cucharilla).

Mide 0,081 m. Ibiza.—Lám. XIV, 13.

VARIOS

NÚM. 227. Puntas de flecha de forma de cubo, con un arpón en éste.

Miden de 0,053 a 0,04 m. Ibiza.—Lám. XV, 2.

NÚM. 228. Punta de flecha de forma de cubo, con arpón que arranca de una hoja.

Mide 0,036 m. Ibiza.—Lám. XV, 3.

NÚM. 229. Punta de flecha de corte triangular plano.

Mide 0,035 m. Ibiza. —Lám. XV, 4.

NÚM. 230. Punta de flecha de corte triangular acanalado.

Mide 0,027; falta el cubo. Ibiza.—Lám. XV, 5.

NÚM. 231. Punta de flecha de doble arpón.

Mide 0,05 m. Ibiza.—Lám. XV, 1.

NÚM. 232. Anzuelos, varios ejemplares.

Miden de 0,042 a 0,014 m. Ibiza.—Lám. XV, 7 a 9, y Cádiz. Lámina XV, 6. Son frecuentes en Cartago y Cerdeña.

NÚM. 233. Esquilas o campanillas de forma cónica, con un taladro en el vértice que sirve de colgadero; está decorada de rayas transversales en toda su extensión.

Miden de 0,43 a 0,23 m. Ibiza.—Lám. XVI, 2 y 3. También las hay en Cartago, Cádiz y Cerdeña.

NÚM. 234. Esquilas de forma cónica, con un asa en lo alto.

Miden de 0,051 a 0,029 m. Ibiza.—Lám. XVI, 1.

NÚM. 235. Fibula de arco, tipo de la *Tenne*.

Mide de largo 0,065 m. Ibiza.—Lám. XVI, 6.

NÚM. 236. Fibula de arco, tipo de la *Tenne*, con la punta en forma de borlón o cabeza de clavo.

Mide de largo 0,10 m. Cartago. Delattre, Nec. Pun. de Doüimes, 1895-1896, p. 85, fig. 52.

NÚM. 237. Fibula de arco, tipo de la *Tenne*, con la punta vuelta, terminada en una perinola.

Mide de largo 0,028 m. Ibiza.

NÚM. 238. Fibulas anulares, de tipo de *Despeñaperros*.

Miden de 22 a 28 mm. de diámetro. Ibiza.—Lám. XVI, 9 y 10.

NÚM. 239. Cimbalos (pareja) macizos, con restos de la cadena que los unía.

Miden de diám. de 0,106 a 0,089 m. Ibiza.—Lám. XVII, 1, y Cartago, XVII.

Otros miden 0,09 y 0,076 m. Ibiza.—Lám. XVI, 2. También en Cartago.

NÚM. 240. Asas en forma de semicírculo con los cabos vueltos que entran en las anillas que la fijaron, en tablas de 0,05 m. de espesor, a juzgar por los remaches. Parecen haber sido asas de sarcófagos.

Mide de ancho 0,15 m. Ibiza.—Lám. XVII, 3.

Otras más pequeñas, algunas de las cuales debieron ser de cofrecillos, pues las hay que miden solamente 0,003 m. Lám. XVII, 4, 5 y 6.

NÚM. 241. Anilla con una escotadura para la charnela.

Mide 0,026 m. de diámetro. Ibiza.—Lám. XVII, 7, otras más pequeñas, Lám. XVII, 8 y 10.

NÚM. 242. Placa calada en forma de signo de Tanit.

Mide 0,04 m.; Ibiza.—Un ejemplar roto, Cartago, M. Alaoui, pl. LVIII, 12.

NÚM. 243. Clavos de carpintería, gruesos, de unos 8 mm. de diámetro, probablemente de sarcófagos.

Miden de 0,22 a 0,12 m. Ibiza.—Lám. XVI, 13.

NÚM. 244. Clavos de un grueso de 2 mm.

Miden 0,05 m. Ibiza.—Lám. XVI, 14. En Cartago se encuentra este modelo con la cabeza chapeada de oro.

NÚM. 245. Tachuela de cabeza pequeña, 8 mm. de diámetro.

Mide 0,015 m. de largo. Ibiza.—Lám. XVI, 15.

NÚM. 246. Clavo de cabeza gallonada, de un mueble tal vez.

Mide de largo 0,025 m. Ibiza.—Lám. XVI, 16.

NÚM. 247. Clavo o tachuela de cabeza ancha, unos 17 mm.

Mide de largo 0,015 m. Los actuales campesinos de Ibiza emplean clavos iguales, pero de hierro, para la suela de las alpargatas. Ibiza.—Lám. XVI, 17.

NÚM. 248. Botón de forma especial.

Mide diám. 0,02 × 0,016 alto. Ibiza.—Lám. XVI, 12.

NÚM. 249. Ensambladuras formadas por dos chapas con dos clavos remachados.

Miden 0,041 × 0,021 y 0,043 × 0,01 m. Ibiza.—Lám. XVI, 7 y 8.

NÚM. 250. Pieza arqueada que termina en una garra, quizás fuera el asa de algún jarrito.

Mide 0,059 m. Ibiza.—Lám. XVI, 4.

NÚM. 251. Pieza análoga, sin la garra.

Mide 0,048 m. Ibiza.—Lám. XVI, 5.

NÚM. 252. Sortija en cuyo chatón hay un busto femenil en relieve.

Ibiza. Lám. XVI, 11.—Marshall.

NÚM. 253. Sortija con chatón de vidrio de color de turquesa.

Ibiza.

NÚM. 254. Otra con chatón de vidrio policromo.

Ibiza.

NÚM. 255. Chapita siluetada en figura de delfín; probablemente pieza de incrustación.

Mide 0,031 m. Ibiza.—Lám. XIV, 14.

(Fig. 57.)

NÚM. 256. Amuleto en forma de nicho, con asa tubular; tiene grabado un vaso dentro de una ornacina.

Mide 0,029 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 1899, p. 5, fig. 10 *(fig.* 57).

NÚM. 257. Amuleto cuadrado, con asa tubular; tiene grabado en un lado una figura alada, sentada; a los lados, el sol y la luna; y en el otro, un brazo de caballo *(fig.* 58).

Mide 0,032 m. Museo de Cartago.—Delattre, N. de Rabs, etc., p. 13, fig. 18.

(Fig. 58.)

NÚM. 258. Peletero formado por una laza fija en un platillo.

Cartago.—Delattre, N. de Doüimes, 1893-1894. p. 22, fig. 40.

NÚM. 259. Aros de *estrigilas*.

Miden 0,114 a 0,095 de diám. Ibiza.—Lám. XVII, 9.

Procedentes de Ibiza hay una infinidad de piezas de bronce, de carácter poco definido, que no se describen por no hacer interminable esta relación; y lo mismo ocurre en Cartago y Cerdeña.

FIGURAS

NÚM. 260. Figura de un viejo sentado, con tocado egipcio.

Mide de alto 0,05 m. Cartago. Cat. XXXIII, 3 y 3 A *(fig.* 59).

NÚM. 261. Figura varonil en pie con un brazo extendido; lleva un

(Fig. 59.)

(Fig. 60.)

manto sobre los hombros, en los pies un calzado que parece ser las aletas de Mercurio.

Cartago.—Delattre, N. de Rabs, f. 66 *(fig.* 60).

NÚM. 262. Figura en pie, liada en un paño a manera de una momia, con un brazo caído y el otro doblado sobre el pecho; parece tener cabeza de león con disco sobre ella; detrás asa de suspensión.

Mide de alto 0,038 m. Ibiza.

NÚM. 263. Amuleto en figura de paloma con asa de suspensión, modelo rudimentario y sin detalles.

Mide 0,033 m. Museo de Ibiza.

NÚM. 264. Amuleto en figura de ciervo, con asa de suspensión sobre el lomo.

Cartago.—Delattre, N. Doüimes, 1893-1894, p. 31, fig. 57; otro semejante en el Museo de Alaoui, pl. LVIII, 4; éste mide 0,07 m. de largo.

NÚM 265. Remate de cetro o bastón o mango de espejo con un gallo; le falta la cabeza.

Mide 0,1 m. Cartago. Cat. XXVIII, 9.

NÚM. 266. Mango ? en forma de serpiente Ureus, con el disco solar en la cabeza.

Mide alto 0,08 ? Ibiza. Cueva *d'es Cuyeram*. Lám. XXI, 7.

NÚM. 267. Botón de forma de cazoleta, con asa pequeña.

Mide de diám. 0,026. Ibiza.

OBJETOS DE HIERRO

Las condiciones del terreno hacen que las cosas de hierro se encuentren en muy mal estado por la facilidad que tiene ese metal para oxidarse. Por lo que a Ibiza se refiere, tan sólo se han podido salvar, quizás por su gran abundancia, algunos cuchillos, algunos grandes como cuchillos de cocina o de carnicero, otros pequeños que reproducen formas conocidas en bronce; por lo demás, todas las herramientas de agricultura, si las hubo, de cantería, carpintería y en general de los oficios más corrientes, por efecto de la oxidación y del removido constante del contenido de los hipogeos, se encuentran en tan mal estado que apenas se puede deducir cosa de provecho.

Entre los cuchillos los hay de hoja curva, que debió servir de podadera, cuya forma de hoja se usa aun hoy entre los campesinos, aunque en forma de cuchillo de bolsillo, con mango.

Por lo demás, son frecuentes los clavos y piezas secundarias.

Lo que más abunda en Ibiza son los estrigilas y tijeras; que pueden ser de época fenicia o de la romana.

NÚM. 268. Hoja de cuchillo en forma de hoja de laurel.

Mide 0,23 m. Ibiza.—Lám. XVIII, 1.

NÚM. 269. Cuchillo con mango, con la punta doblada.

Mide 0,235 m. Ibiza.—Lám. XVIII, 2.

NÚM. 270. Cuchillo de carnicero, con el lomo recto.

Mide 0,285 m. Ibiza.—Lám. XVIII, 3.

NÚM. 271. Cuchillo de carnicero, arqueado; falta la punta.

Mide 0,245 m. Ibiza.—Lám. XVIII, 4.

NÚM. 272. Cuchillo de hoja undulada y mango recto.

Mide 0,08 m. Ibiza.—Lám. XVIII, 5.

NÚM. 273. Cuchillo de hoja undulada, con el mango terminado en cabeza de pato.

Mide 0,175 m. Ibiza.—Lám. XVIII, 11.

NÚM. 274. Hoja de cuchillo formando ángulo; falta la punta y el mango.

Mide 0,135. Ibiza.—Lam. XVIII, 6.

NÚM. 275. Cuchillo de hoja delgada; falta casi todo el mango.

Mide 0,12 m. Ibiza.—Lám. XVIII, 10.

NÚM. 276. Cuchillo de hoja recta; el mango termina en cabeza de pato.

Mide 0,155 m. Ibiza.—Lám. XVIII, 7.

NÚM. 277. Cuchillo corto, con el extremo del mango replegado; formando anilla.

Mide 0,12 m. Ibiza.—Lám. XVIII, 8.

NÚM. 278. Cuchillo recto.

Mide 0,108 mm. Ibiza.—Lám. XVIII, 9.

NÚM. 279. Cuchillo de punta en curva y mango recto.

Mide 0,12 m. Ibiza.—Lám. XIX, 8.

NÚM. 280. Cuchillo de punta muy curva, con anilla en el mango.

Mide 0,15 m. Ibiza.—Lám. XIX, 7.

NÚM. 281. Cuchillo curvo y mango de cabeza de pato.

Mide 0,15 m. Ibiza.—Lám. XIX, 9.

NÚM. 282. *Estrigila* de mango sencillo.

Mide 0,225 m. Ibiza.—Lám. XIX, 1.

NÚM. 283. *Estrigila* de mango doble.

Mide 0,205 m. Ibiza.—Lám. XIX, 2.

NÚM. 284. Tijeras de muelle.

Mide 0,1 m. Ibiza.—Lám. XIX, 11.

NÚM. 285. Objeto que parece un peine.

Mide de ancho 0,1 m. Ibiza.—Lám. XIX, 6.

NÚM. 286. Vaso de forma lenticular; junto a la boca, resto de cadenita que debió sujetar el tapón.

Mide de diám. 0,085 m. Ibiza.—Lám. XIX, 3.

NÚM. 287. Sortija de chatón plano, borrado por la oxidación.

Mide el chatón 0,035 m. Ibiza.—Lám. XIX, 4.

NÚM. 288. Anilla sencilla.

Mide de diám. 0,026 m. Ibiza.—Lám. XIX, 5.

NÚM. 289. Anilla con asa de suspensión.

Mide de alto 0,043 m. Ibiza.—Lám. XIX, 13.

NÚM. 290. Punta de flecha.

Mide 0,1 m. Ibiza.—Lám. XIX, 10.

NÚM. 291. Llave con el anillo roto.

Mide 0,042 m. Ibiza.—Lám. XIX, 12.

NÚM. 292. Chapa arqueada con clavos para fijarle.

Mide 0,19 m. Ibiza.—Lám. XX, 1.

NÚM. 293. Herramienta en forma de pala.

Mide 0,23 m. Ibiza.—Lám. XX, 2.

NÚM. 294. Herramienta con corte ancho como la que usan los herradores.

Mide de alto 0,11 × 0,12 de ancho. Ibiza.—Lám. XX, 6.

NÚM. 295. Herramienta en forma de hacha, pero sin que se vea el modo de fijarla al mango.

Mide 0,14 m. Ibiza.—Lám. XX, 8.

NÚM. 296. Herramienta parecida a un formón.

Mide 0,16 m. Ibiza.—Lám. XX, 4.

NÚM. 297. Pico o martillo.

Mide 0,125 m. Ibiza. Lám. XX, 3; otro semejante, mide 0,094 metros. Ibiza. Lám. XX, 5.

NÚM. 298. Fragmento de sierra.

Mide 0,05 m. Ibiza.—Lám. XX, 7.

PLOMO

NÚM. 299. Cajita cilíndrica con tapadera, con un mango o botón en forma de cono invertido.

(Fig. 61)

Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 1898, p. 8, figura 14, frecuentes en Cartago y en Ibiza; éstas miden de diámetro de 0,08 a 0,04 *(fig.* 61).

NÚM. 300. Lámpara en forma de plato, de borde perpendicular con un mechero y un asa.

Mide 0,11 m. de diám. Cartago.—Delattre, N. de Rabs, 2.me année, página 17, fig. 36.

NÚM. 301. Juguete en forma de mesa, con pies de garra formada por una plancha doblada, tiene grabado varios adornos.

Mide 0,05 ? m. Cartago.—Delattre, *Les Grands Sarcophages*, p. 21, figura 47.

NÚM. 302. Juguete en forma de placa en que se ve grabada una figura desnuda (Venus) entre dos fajas de adorno.

Mide 0,08 m. de alto. Cerdeña.—Cat. Crespi.—T. C., 7.

NÚM. 303. Armadura; mango y dorso de espejo; en éste grabada una cabeza femenil con casco.

Cerdeña.—Cat. Crespi.—T. C., 8.

NÚM. 304. Pesa de forma ovalada; tiene encima un relieve que figura el Cabizo *Eshmun;* pesa 2.400 gramos.

Mide 0,112 × 0,07 × 0,04. Ibiza.—Lám. XXI, 2.

NÚM. 305. Pesa redonda; tiene grabada una flor de loto; en el centro un clavo de hierro aplastado, que debió servir de asidero; pesa 1.107 gramos.

Mide 0,075 m. de diám. Ibiza.—Lám. XXI, 3.

NÚM. 306. Pesa igual a la anterior; sin el clavo pesa 216 gramos.

Mide 0,043 m. de diám. y 0,023 de alto. Ibiza.—Lám. XXI, 4.

NÚM. 307. Glande o proyectil de honda.

Miden 0,043 y 0,032. Ibiza.—Lám. XXI, 5, 6.

GLIPTICA—ESCARABEOS

El escarabeo funerario egipcio dió el modelo para una serie extensa de piedras sigilarias que se extendió por todo el Mediterráneo. Cuando la forma es vaga o se aparta mucho del modelo, se le llama *escaraboide;* cuando reproduce con más o menos fidelidad el modelo egipcio, se le llama *escarabeo.*

Los primeros se encuentran principalmente en Siria, Asia Menor e islas griegas, en competencia con los cilindros de origen caldeo; los segundos caracterizan el comercio fenicio en general; pero aún cabe precisar más, puesto que casi todos los escarabeos encontrados en país no cartaginés son de ágata roja o cornalina, rara vez de otro color, como blanco, veteado, etc., y en cambio, los encontrados en país cartaginés son de ágata verde o *diaspro,* llamada también piedra sarda; a éstos se les dió el nombre de escarabeos de Tarros, porque la necrópolis de Tarros, en Cerdeña, los dió a conocer; hoy se ve que es una moda, digámoslo así, del escarabeo en país púnico, al cual carac-

teriza, puesto que antes de excavarse las necrópolis cartaginesas no era conocido. Su caracter cartaginés se deduce también y principalmente de los asuntos en ellos grabados. También se encuentra en terreno cartaginés algún escarabeo de cornalina, pero en pequeño número. En Cerdeña e Ibiza en proporción de un cinco por ciento, pero éstos pueden ser objetos procedentes del comercio fenicio, puesto que en los asuntos grabados predominan los animales y figuras de factura ligera que recuerdan los intallos de las Islas o Micénicos, cuya influencia es precisamente en Cartago casi nula. De modo que consideraremos los escarabeos rojos como de arte fenicio o supervivencias de él, y los de ágata verde, de arte o procedencia cartaginés.

En Cartago no abundan los rojos y se puede decir que escasean los verdes. En Cerdeña, en cambio, son abundantísimos y en Ibiza también, aunque no tanto; en cambio los rojos están en la proporción indicada de cinco por ciento.

En Cartago y en la primera época, los escarabeos de ágata son raros, pero en cambio abundan los de pasta de tipo egipcio con grabados que imitan los jeroglíficos (1); en Cerdeña también se encuentran bastantes, pero en Ibiza escasean; el motivo de esta repartición es de orden cronológico; en un principio la importación e imitación de los de pasta con pseudo-jeroglíficos, luego la mezcla con éstos de algún escarabeo de cornalina y más tarde la moda de los verdes, quizás nacida en Cerdeña, patria de la piedra sarda o diaspro.

Considerando los rojos como fenicios y los verdes como cartagineses, los describiremos agrupándolos por estilos.

FENICIOS

1.º Grupo de escarabeos rojos de estilo egeo.
2.º » » » » egipcio.
3.º » » » griego.

CARTAGINESES

4.º Grupo de escarabeos verdes de estilo micénico.
5.º » » » » egipcio.
6.º » » » asirio.
7.º » » » » griego.
8.º » » » » propio cartaginés.

(1) Véase el capítulo *Loza*, en donde se describen.

FENICIOS—ESTILO EGEO

NÚM. 308. Escarabeo de cornalina con un antílope.

Ibiza. Lám. XXII, 19.

NÚM. 309. Escarabeo con un guerrero con hacha y rodela, en actitud de atacar.

Ibiza. Lám. XXII, 20.

ESTILO EGIPCIO

NÚM. 310. Escarabeo de cornalina, que tiene grabado un escarabeo de cuatro alas desplegadas; encima, un disco; debajo, un grupo de lotos.

Ibiza. Lám. XXII, 21.

ESTILO GRIEGO

NÚM. 311. Escarabeo de cornalina, con una cabeza barbuda, vista de tres cuartos.

Ibiza. Lám. XXII, 22.

NÚM. 312. Escarabeo de cornalina, con una figura arrodillada malabarista ?

Ibiza. Lám. XXII, 23.

NÚM. 313. Escarabeo de cornalina, con Hércules luchando con el león.

Ibiza. Lám. XXII, 24

NÚM. 314. Escarabeo de cornalina, con un guerrerro que lleva lanza y rodela.

Ibiza.

CARTAGINESES—ESTILO MICENICO

NÚM. 315. Escarabeo de diaspro, con un león acometiendo a un antílope.

Ibiza. Lám. XXIII, 1.

NÚM. 316. Escarabeos de diaspro, con una vaca con su ternero.

Ibiza. Lám. XXIII. 2.

NÚM. 317. Escarabeo de diaspro, con una vaca volviendo la cabeza para mirar a su ternero.

Ibiza. Lám. XXIII, 3.

NÚM. 318. Escarabeo de diaspro, con un toro corriendo.

Ibiza. Lám. XXII, 4.

NÚM. 319. Escarabeo de diaspro, con un grifo alado.

Ibiza.

ESTILO EGIPCIO

NÚM. 320. Escarabeo de diaspro, con una figura, *Faraón*, en adoración ante un ídolo, *Osiris;* encima, el disco y el creciente.

Ibiza. Lám. XXIV. 1.

NÚM. 321. Escarabeo de diaspro, con un ara entre dos figuras orantes; encima, disco alado.

Ibiza. Lám. XXIV, 2.

NÚM. 322. Escarabeo de diaspro; un niño *Orus*, sobre una flor de *lotus*, entre dos figuras aladas, *Isis* y *Nephtis;* encima, el disco alado.

Ibiza. Lám. XXIV, 3.

NÚM. 323. Escarabeo de diaspro; figura alada *Isis*, cubriendo con sus alas a *Orus*.

Ibiza. Lám. XXIV, 4.

NÚM 324. Escarabeo de diaspro; *Isis* amamantando a *Orus;* delante, un candelabro con cuatro arandelas.

Ibiza. Lám. XXIV, 5.

NÚM. 325. Escarabeo de diaspro; *Isis* amamantando a *Orus;* delante, un candelero.

Ibiza. Lám. XXIV, 6.

NÚM. 326. Escarabeo de diaspro; *Isis* cubriendo con sus alas a *Orus*, que lleva el doble casco.

Ibiza. Lám. XXIV, 7.

NÚM. 327. Escarabeo de diaspro; *Isis*, vuelta a la izquierda, amamantando a *Orus*, que lleva el doble casco; delante, un candelero

Ibiza. Lám. XXIV, 8.

NÚM. 328. Escarabeo de diaspro; *Isis*, vuelta a la izquierda, cubriendo con sus alas a *Orus*, que lleva el doble casco.

Ibiza. Lám. XXIV, 9.

NÚM. 329. Escarabeo de diaspro: figura sentada, rodeada de *lotus*.

Ibiza. Lam. XXIV, 10.

NÚM. 330. Escarabeo de diaspro; figura sentada entre dos *lotus*.

Ibiza.

NÚM. 331. Escarabeo de diaspro; figura arrodillada, rodeada de *lotus*.

Ibiza. Lám. XXIV, 11.

NÚM. 332. Escarabeo de diaspro: figura de pie, rodeada de *lotus*

Ibiza. Lám. XXIV, 12.

NÚM. 333. Escarabeo de diaspro; disco alado; encima, un adorno con cinco columnas entre dos *ureus;* debajo, *Onfalus* entre dos *ureus*.

Ibiza. Lam. XXIV, 13.

NÚM. 334. Escarabeo de diaspro; disco ovalado. *Onfalus ?* entre dos *ureus;* encima, el disco alado.

Ibiza. Lam. XXIV, 14.

NÚM. 335. Escarabeo de diaspro; figura alada, con dos *lotus* en las manos.

Ibiza. Lám. XXIV, 15.

NÚM. 336. Escarabeo de diaspro; figura alada, con cuatro alas desplegadas, entre dos *plumas* y dos *lotos*.

Ibiza. Lám. XXIV, 16.

NÚM. 337. Escarabeo de diaspro; gavilan con doble casco, sobre un antilope.

Ibiza. Lám. XXIV, 17.

NÚM. 338. Escarabeo de diaspro: gavilán con doble casco, entre una oveja y un ara.

Ibiza. Lám. XXIV, 18.

NÚM. 339. Escarabeo de diaspro; gavilán con doble casco, entre dos *ureus;* encima, disco y creciente.

Ibiza. Lám. XXIV, 19.

NÚM. 340. Escarabeo de diaspro; figura arrodillada.

Ibiza. Lám. XXIV, 20.

NÚM. 341. Escarabeo de diaspro; figura de escorpión alado, con cabeza y brazos humanos, en actitud de orar.

Ibiza. Lám. XXIV, 21, y en Cerdeña, otro de tipo similar.

NÚM. 342. Escarabeo de diaspro; esfinge agachada; delante, una *ureus ?*

Ibiza. Lám. XXIV, 22.

NÚM. 343. Escarabeo de diaspro: *Osiris* sentado dentro de una barca, rodeado de *lotus*.

Ibiza. Lám. XXIV, 23.

NÚM. 344. Escarabeo de diaspro; Faraón, arrodillado, matando a sus enemigos (roto).

Ibiza. Lám. XXIV, 24.

ESTILO ASIRIO

NÚM. 345. Escarabeo de diaspro; figura barbuda, luchando con un león.

Ibiza. Lám. XXV, 1.

NÚM. 346. Escarabeo de diaspro; figura que tiene un león cogido de la cola.

Ibiza. Lám. XXV, 2.

NÚM. 347. Escarabeo de diaspro; figura sentada con un cetro, delante de un ara; encima, el disco solar.

Ibiza. Lám. XXV, 3.

NÚM. 348. Escarabeo de diaspro; figura sentada con cetro ante un ara, en actitud orante; labor tosca.

Ibiza. Lám. XXV, 4.

NÚM. 349. Escarabeo de diaspro; cabeza barbuda.

Ibiza. Lám. XXV, 5.

NÚM. 350. Escarabeo de diaspro; figura sentada con un cetro en la mano, delante de un candelabro.

Ibiza. Lám. XXV, 6.

NÚM. 351. Escarabeo de diaspro; figura de Hércules luchando con un león, al que tiene cogido por la cola; al lado opuesto de éste, un perro.

Ibiza. Lám. XXV, 7.

NÚM. 352. Escarabeo de diaspro; figura en pie, con cetro en la mano, delante de un candelabro.

Ibiza. Lám. XXV, 8.

NÚM. 353. Escarabeo de diaspro; figura femenil, sentada sobre un toro y cogiendo a éste por un cuerno; debajo, un *Lamet* fenicio.

Ibiza. Lám. XXV, 9.

NÚM. 354. Escarabeo de diaspro; esfinge alada con cabeza barbuda, en actitud de orar.

Ibiza. Lám. XXV, 10.

NÚM. 355. Escarabeo de diaspro; esfinge alada con cabeza femenil, pisoteando a una figura.

Ibiza. Lám. XXV, 11.

NÚM. 356. Escarabeo de diaspro; león ? alado.

Ibiza. Lám. XXV, 12.

ESTILO GRIEGO

NÚM. 357. Escarabeo de diaspro; guerrero marchando, con rodela y lanza.

Ibiza. Lám. XXIII, 5.

NÚM. 358. Escarabeo de diaspro; atleta arrodillado, llevando un gallo sobre el brazo (roto).

Ibiza. Lám. XXIII, 6.

NÚM. 359. Escarabeo de diaspro; guerrero arrodillado con rodela y lanza; encima, un racimo de uvas.

Ibiza. Lám. XXIII, 7.

NÚM. 360. Escarabeo de diaspro; guerrero arrodillado, con casco de cresta (fragmento).

Ibiza. Lám. XXIII, 8.

NÚM. 361. Escarabeo de diaspro; figura que tiene en una mano una cabra, a sus pies un perro.

Ibiza. Lám. XXIII 9.

NÚM. 362. Escarabeo de diaspro; arquero arrodillado, la cabeza cubierta con la piel de león.

Ibiza. Lám. XXIII, 10.

NÚM. 363. Escarabeo de diaspro; hondero arrodillado, en actitud de colocar una piedra en la honda.

Ibiza. Lám. XXIII, 11.

NÚM. 364. Escarabeo de diaspro; guerrero con casco, colocándose una *ocrea*.

Ibiza. Lám. XXIII, 12.

NÚM. 365. Escarabeo de diaspro; guerrerro colocándose una *ocrea*, detrás una lanza.

Ibiza. Lám. XXIII, 13.

NÚM. 366. Escarabeo de diaspro con un guerrero con casco, colocándose una *ocrea*.

Ibiza.

NÚM. 367. Escarabeo de diaspro; arquero arrodillado, disparando una flecha.

Ibiza. Lám. XXIII, 14.

NÚM. 368. Escudo de diaspro; Hércules luchando con un león.

Ibiza. Lám. XXIII, 15.

NÚM. 369. Escarabeo de diaspro; fauno barbudo, arrodillado, llevando un ánfora.

Ibiza. Lám. XXIII, 16.

NÚM. 370. Escarabeo de diaspro; figura desnuda, con un arco y una clava.

Ibiza. Lám. XXIII, 17.

NÚM. 371. Escarabeo de diaspro; Hércules, arrodillado, luchando con un león.

Ibiza. Lám. XXIII, 18.

NÚM. 372. Escarabeo de diaspro; arquero disparando: a sus pies, un perro en actitud de correr.

Ibiza. Lám. XXIII, 19.

NÚM. 373. Escarabeo de diaspro; arquero arrodillado.

Ibiza. Lám. XXIII, 20.

NÚM. 374. Escarabeo de diaspro; figura de un malabarista ?

Ibiza. Lám. XXIII, 21.

NÚM. 375. Escarabeo de diaspro, figura de guerrero sentado en una roca.

Ibiza. Lám. XXIII, 22.

NÚM. 376. Escarabeo de diaspro; guerrero marchando, con lanza y rodela.

Ibiza. Lám. XXIII, 23.

NÚM. 377. Escarabeo de diaspro; fauno arrodillado.

Ibiza. Lám. XXIII, 24.

NÚM. 378. Escarabeo de diaspro; águila luchando con una serpiente.

Ibiza. Lám. XXVI, 1.

NÚM. 379. Escarabeo de diaspro, león ? acometiendo a un antílope.

Ibiza. Lám. XXVI, 2.

NÚM. 380. Escarabeo de diaspro; antílope marchando.

Ibiza. Lám. XXVI, 3.

NÚM. 381. Escarabeo de diaspro; antílope con su cría.

Ibiza. Lám. XXVI, 4.

NÚM. 382. Escarabeo de diaspro; *Neptuno* o *Taras* montado en un delfín.

Ibiza. Lam. XXVI, 5.

NÚM. 383. Escarabeo de diaspro; jinete galopando, con clamide flotante.

Ibiza. Lám. XXVI. 6.

NÚM. 384. Escarabeo de diaspro; carro de guerra.

Ibiza. Lám. XXVI. 7.

NÚM. 385. Escarabeo de diaspro; jinete con lanza en ristre.

Ibiza. Lám. XXVI, 8.

NÚM. 386. Escarabeo de diaspro; jinete en caballo encabritado.

Ibiza. Lám. XXVI, 9.

Núm. 387. Escarabeo de diaspro; cabeza con casquete especial.

Cerdeña. Lám. XXVI, 10.

NÚM. 388. Escarabeo de diaspro; figura mal trazada, luchando, al parecer, con un monstruo.

Ibiza. Lám. XXVI, 11.

NÚM. 389. Escarabeo de diaspro; figura contrahecha marchando, a su lado un perro.

Ibiza. Lám. XXVI, 12.

NÚM. 390. Escarabeo de diaspro; jinete parado junto a un guerrero con rodela y lanza.

Ibiza. Lám. XXVI, 13.

NÚM. 391. Escarabeo de diaspro; amazona a caballo, visto por la grupa.

Ibiza. Lám. XXVI, 14.

NÚM. 392. Escarabeo de diaspro; cabeza barbuda, vista de tres cuartos.

Ibiza. Lám. XXVI, 15.

NÚM. 393. Escarabeo de diaspro; figura en pie, de trazado imperfecto.

Ibiza. Lám. XXVI, 16.

NÚM. 394. Escarabeo de diaspro; cabeza de mujer; delante una flor.

Ibiza. Lám. XXVI, 17.

NÚM. 395. Escarabeo de diaspro; busto de antílope.

Ibiza. Lám. XXVI, 18.

NÚM. 396. Escarabeo de diaspro; niño corriendo.

Ibiza. Lám. XXVI, 19

NÚM. 397. Escarabeo de diaspro; cabeza de negro.

Ibiza. Lám. XXVI, 20.

NÚM. 398. Escarabeo de diaspro; esclavo llevando al hombro un antílope muerto.

Ibiza. Lám. XXVI, 21.

NÚM. 399. Escarabeo de diaspro; figura de un negro sentado frente a una marmita que está sobre un trípode; encima, un racimo de uvas.

Ibiza. Lám. XXVI, 22.

NÚM. 400. Escarabeo de diaspro; esclavo llevando al hombro, por terreno accidentado, un antílope colgado de las patas.

Ibiza. Lám. XXVI, 23.

NÚM. 401. Escarabeo de diaspro; esclavo llevando al hombro una cabra viva.

Ibiza. Lám. XXVI, 24.

ESTILO CARTAGINES

NÚM. 402. Escarabeo de diaspro, con un grifo agachado.

Ibiza. Lám. XXV, 13.

NÚM. 403. Escarabeo de diaspro, con un árbol estilizado entre dos antílopes (fragmento).

Ibiza. Lám. XXV, 14.

NÚM. 404. Escarabeo de diaspro; *demonios* entre dos *ureus*.

Ibiza. Lám. XXV, 15.

NÚM. 405. Escarabeo de diaspro; esfinge alada con cola de pescado.

Ibiza. Lám. XXV, 16.

NÚM. 406. Escarabeo de diaspro; adorno que parece un jarrón; encima, dos pájaros.

Ibiza. Lám. XXV, 17.

NÚM. 407. Escarabeo de diaspro; planta de pie humano, entre dos mascarillas.

Ibiza. Lám. XXV, 18.

NÚM. 408. Escarabeo de diaspro; león sentado; detrás, una mascarilla.

Ibiza. Lám. XXV, 19.

NÚM. 409. Escarabeo de diaspro; mascarilla de Sileno.

Ibiza. Lám. XXV, 20.

NÚM. 410. Escarabeo de diaspro; cabeza de mujer con casco que figura una mascarilla de Sileno y una cara de león.

Ibiza. Lám. XXV, 21.

NÚM. 411. Escarabeo de diaspro; doble cara, una barbuda y otra imberbe; llevan un casquete con una cara de león.

Ibiza. Lám. XXV, 22.

NÚM. 412. Escarabeo de diaspro; grupo formado por tres mascarillas, dos bustos de caballo y dos cabezas de jabalí; el escarabeo tiene los ojos de oro.

Ibiza. Lám. XXV, 23.

NÚM. 413. Escarabeo de diaspro; grupo formado por tres mascarillas, encima dos cabezas de león y debajo otras dos.

Ibiza. Lám. XXV, 24.

PIEDRAS GRABADAS

La forma típica de la piedra sigilaria de los cartagineses es el escarabeo; pero también se encuentran algunos intallos o piedras grabadas de forma común o de *chatón*, pero como esa es la forma corriente en la época romana, es difícil distinguir unas de otras; así es que consideramos como cartagineses los escarabeos y como romanas las piedras grabadas o *chatones*, excepto aquellos que por uno u otro motivo se comprenda y compruebe que son cartagineses.

NÚM. 414. Chatón de sortija en que están grabadas dos líneas de inscripción fenicia; está engarzado en armadura de oro que a su vez debió tener aro grande en forma de sortija, descrito con el núm. 45.

Cádiz. Lám. XXII, 18.

NÚM. 415. Chatón de sortija, de cornalina, de superficie convexa, en que hay grabada la figura de un sacerdote que lleva un hacha al hombro, en actitud de orar delante de un ara o candelabro; en la parte alta se ve el disco alado; viste el personaje una casaca hasta los

pies, a la manera asiria, y lleva una especie de casco cónico, con cogotera.

Mide 0,022 0,017 m. Ibiza.—Lám. XXII, 14.

NÚM. 416. Chatón de cornalina engarzado en una sortija de plata (descrita en el núm. 193), en que hay grabado un jinete; vuelto a la izquierda lleva clámide flotante y un cetro o lanza; el caballo está algo encabritado; arte alejandrino, siglo III.

Mide 0,018 × 0,015 m. Ibiza.—Lám. XXII, 16.

NÚM. 417. Chatón de cornalina engarzado en un aro de plata dorada, que debió formar parte de uua sortija como la anterior; en ella hay grabada la figura de un hombre casi de frente y con la cara vuelta a la izquierda, y con la mano derecha tiene cogido por las orejas a un cuadrúpedo, perro o conejo. Arte griego, siglo IV.

Mide 0,03 × 0,015 m. Ibiza.—Lám. XXII, 15.

NÚM. 418. Chatón de cornalina, que tiene grabado una figura sentada; lleva casco y está en actitud de martillar un casco; puede representar a Vulcano.

Mide 0,01 × 0,009 m.

NÚM. 419. Chatón de ágata gris, de superficie convexa, con un perro; delante, un grano de cebada.

Mide 0,01 m. de diámetro.

AMULETOS DE PIEDRA

Dada la significación talismánica que tenían entre los antiguos ciertas piedras más o menos duras, es lógico que algunos amuletos se labraran de dicha clase de piedra; de este modo se unía la virtud de la forma a la de la materia; la técnica de labrado corresponde a la lapidaria, por esto se incluyen en este lugar.

Estos objetos tienen con frecuencia armaduras de oro, lo que prueba su carácter talismánico.

NÚM. 420. Amuleto de cornalina en forma de anforita, con sus dos asas y su copete o tapadera, macizos, con armadura de oro, descrita en el núm. 160.

Mide 0,011 m. sin la armadura. Ibiza.—Lám. IX, 25.

Otros ejemplares más pequeños. Ibiza, Cerdeña, Cartago, descritos en los números 161 y 162.

NÚM. 421. Amuleto de piedra, de aspecto metalico, en figura de gavilan, con asa de suspensión de oro; descrito en el núm. 164.

Mide 0,01 m.—Ibiza.

NÚM. 422. Amuleto de piedra litografica en figura de cabeza de lobo estilizada; tiene varios taladros, alguno de los cuales le atraviesa de parte a parte.

Mide de largo 0,018 m.—Ibiza, Cerdeña y Cartago.

CUENTAS DE PIEDRA

NÚM. 423. Cuenta de collar de cornalina, en forma de pera, con taladro transversal.

Mide 0,017 × 0,011 m.—Ibiza.

NÚM. 424. Cuenta de cornalina, de forma lenticular.

Mide: diámetro, 0,015 m.; grueso, 0,008 m.—Ibiza.

NÚM. 425. Cuenta de ágata-onix, de forma tubular.

Mide 0,017 m. de largo y 0,005 m. de diámetro.—Ibiza.

NÚM. 426. Cuenta de ágata color rosado con vetas, en forma de barrilete.

Mide 0,009 m. de largo por 0,01 m. de diámetro.—Ibiza.

NÚM. 427. Cuenta de piedra litográfica, de forma esférica.

Mide 0,009 m. de diámetro.—Ibiza.

CUENTAS DE CORAL

NÚM. 428. Cuenta de coral en forma de barrilete.

Mide 0,01 m. de largo por 0,01 de diámetro.—Ibiza.

NÚM. 429. Cuenta de forma cilíndrica, formada por un trozo sin desbastar.

Mide 0,008 × 0,007 m.—Ibiza.

NÚM. 430. Cuenta de forma irregular.

Mide 0,013 × 0,012 m. en su mayor anchura.—Ibiza.

OBJETOS DE ALABASTRO

Se da el nombre de alabastros a unos vasos destinados a perfumes; su nombre parece derivar de ἀλάβας (sin asas), y el nombre del

vaso se ha extendido luego a la materia; tiene la forma cilíndrica, con la base redondeada, el cuello corto y algo más delgado que la panza y la boca, con un reborde plano del diámetro casi de la panza; alguno tiene a los lados, en vez de asas, dos muñones o rudimentos de asas, a veces taladrados para poder pasar un hilo y colgarlos; algunos son de época remota; se encuentran en casi todo el mundo antiguo, sobre todo en Egipto, en donde parece tuvieron su origen.

Aunque sea la forma corriente en los vasos de esa materia, también se conocen otras formas más esbeltas y de buenas líneas, y algunas piezas grandes o fragmentos de ellos, cuya altura alcanzaría seguramente 50 centímetros.

A pesar de ser piedra blanda y de fácil labrado, algunas tienen mérito efectivo porque la labor es muy esmerada, pues se trata de piedras torneadas por dentro y por fuera y el espesor de las paredes es a veces de un milímetro.

También se encuentran algunos amuletos; entre ellos, la figura tan conocida de *Udja*.

VASOS

(Fig. 62.)

NÚM. 431. Alabastrón.

Mide 0,19? m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 3me mois, 1899, f. 11 (*fig.* 62). En Ibiza varios ejemplares incompletos, uno de los cuales mide 0,12 de alto.

NÚM. 432. Alabastrón truncado.

Mide 0,08? m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 3me mois, 1899, f. 11 (*fig.* 63).

(Fig. 63.)

NÚM. 433. Alabastrón de base cónica, de labor muy basta

Mide 0,12 m. Ibiza.

NÚM. 434. Vaso piriforme (fragmento).

Mide 0,05 m. Ibiza.

NÚM. 435. Vaso esférico con apéndice en la base (fragmento). Ibiza.

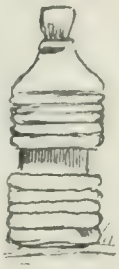
NÚM. 436. Fragmentos de una urna que mediría unos 0,6 m. de alto por unos 0,25 m. de diámetro, cuyo espesor de paredes varía entre 0,03 y 0,01 m. Ibiza.

AMULETOS

(Fig. 64.)

NÚM. 437. Amuleto *Udja*, de alabastro.

Mide 0,065 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 3me mois, 1899, fig. 11 (*fig.* 64).


(Fig. 65.)

NÚM. 438. Amuleto en forma de cabaña, con asa de suspensión.

Mide alto 0,087 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 3me mois, 1899, f. 11 (*fig.* 65).

(Fig. 66.)

NÚM. 439. Amuleto en forma de paloma volando, con taladro en el ala.

Mide 0,05 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 3me mois, 1899, fig. 11 (*fig.* 66).

RESTOS ANIMALES.—OBJETOS DE MARFIL

Son muy frecuentes los objetos de marfil en Cartago y Cerdeña, pero escasean en Ibiza, en donde en cambio abunda el hueso; en ambos casos son siempre piezas pequeñas o partes componentes de piezas mayores, cofrecitos, muebles, etc., siendo esto lo más frecuente.

En el primer caso abundan los amuletos, agujas de peinado, etcétera. Los del segundo grupo son principalmente mangos de cuchillos u otros instrumentos, piezas decorativas de arquetas, muebles, instrumentos de música, y también piececitas siluetadas para incrustaciones en madera o pasta, de cosas que se han destruído quedando sólo el marfil.

NÚM. 440. Figura de mujer con tocado egipcio, con los brazos sobre el pecho; parece haber servido de mango quizás de un cuchillo.

Mide de alto 0,13 m. Cartago.—Cat. PL. XI, 2 y 3 (*fig.* 67).

NÚM. 441. Mango de cuchillo ? en forma de flor de loto cerrada.

Mide 0,105 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 2me sem., 1898, p. 14, fig. 26 (*fig.* 68).

(Fig. 67.)

(Fig. 68.)

NÚM. 442. Mango de bastón o cetro en figura de cabeza de perro.

(Fig. 69.)

Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 2me trim., 1898, p. 8, fig. 15 *(fig.* 69).

NÚM 443. Figura de medio cuerpo de una Victoria en actitud de valor, a la que faltan los brazos; lleva las alas casi plegadas formando un plano sobre la espalda; aparece desnuda y llevando una diadema; es de buen arte griego; parece pieza de aplicación, tal vez el pie de algún cofrecito.

Mide 0,05 m. Ibiza.—Lam. XXXI, 1.

NÚM. 444. Cabeza de Sileno, calvo y con barba larga y abundante; es una placa de revestimiento de algún mango, con un taladro de fijación; arte griego del siglo III.

Mide 0,089 m. Ibiza.—Lám. XXXI, 2.

NÚM. 445. León, al parecer de marfil, está carbonizado; procede de la cueva *d'es Cuyeram.*

Mide 0,12 m. Ibiza. Román y Ferrer.—Lámina LXXIII.

NÚM. 446. Medallón con Júpiter (cisne) y Leda; arte griego algo amanerado.

Cartago.

NÚM. 447. Medalla con una gorgona; arte griego arcaico, siglo VII.

Mide 0,035? m.—Cerdeña y Cartago.

NÚM. 448. Fragmento (peana y parte baja) de un jabalí agachado; en su base una inscripción etrusca.

Mide 0,095 m. de largo. Cartago.—C. Pl. XXVIII, 4, 5.

NÚM. 449. Vaso *cenocee* de forma esbelta y cuello largo; fáltale el asa y parte de la boca.

(Fig. 70.)

Mide 0,155 m. Cartago.—Cat. Pl. XXVI, 5 *(fig.* 70).

NÚM. 450. Fragmentos de un peine en que se ve la figura de un caballo marchando.

(Fig. 71.)

Miden de alto 0,065 m. Cartago.—Cat. Pl. XXVIII, 2 *(fig.* 71); piezas similares procedentes de Osuna (1).

1 Bonzor *Rev. Archeologique* 1900.

(Fig. 72.)

NÚM. 451. Fragmento de peine con adorno de círculos. Mide 0,057 m. Ibiza.

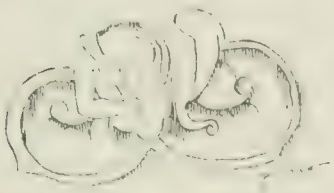
NÚM. 452. Amuleto en forma de mano muy elegante y fina; tiene taladro de suspensión.

Museo de Cagliari. Otras en Cartago (*fig.* 72).

NÚM. 453. Cabiro, con una mano sobre el pecho y la otra en la rodilla; está muy estropeado y falto de detalles.

Mide 0,05 m. Ibiza.—Lam. XXVII, 26.

NÚM. 454. Chapa de incrustación (1), que representa, grabada al trazo, el monstruo Scila; falta la cabeza; las piernas, transformadas en colas de pescado, se enroscan a manera de volutas, que le dan el aspecto de un capitel jónico.



(Fig. 73.)

Mide de ancho 0,047 m. Cartago.—Delattre, N. Rabs, etc. Año tercero. Pág. 29, fig. 64 (*fig.* 73).

NÚM. 455. Chapa que figura una cabeza de bacante; es también pieza de incrustación.

Mide de alto 0,055 m. Cartago.—Delattre, N. de Rabs, etc. Año segundo. Página 15, figura 32 (*fig.* 74).

(Fig. 74.)

NÚM. 456. Chapa de igual clase que figura una palmeta.

Mide 0,025 m. Ibiza.

OBJETOS DE HUESO

NÚM. 457. Pomo de un mango, en figura de cabeza de carnero.

Mide de largo 0,043 m. Cartago.—Delattre, N. St. Monique, 1898. Página 9, figura 17 (*figura* 75).

(Fig. 75.)

NÚM. 458. Amuleto que figura una cara de cabiro o bes barbudo, con un penacho de plumas con taladro transversal; labor tosca y convencional.

(1) Cerca de Cartago se han encontrado varias piezas semejantes, por parejas, con restos de color rojo, que debieron estar doradas.—Merlin et Drappier, *La necropole de Ard el Kheraïb*, p. 72, fig. 47

Mide 0,05 m. Ibiza.—Lam. XXVII, 15.

NÚM. 459. Amuleto de figura humana, con los brazos cruzados sobre el pecho; lleva en la cabeza una especie de casco, cuya cimera taladrada sirve de asa; es de labor angulosa y convencional y recuerda los ídolos ibéricos de Despeñaperros.

Mide 0,045 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 18.

NÚM. 460. Amuleto en figura de cabiro, con un gran taladro en el pecho; factura sumamente estilizada.

Mide 0,029 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 19.

NÚM. 461. Amuleto en figura de mono sentado; no tiene asa de suspensión, pero tiene restos de una ligadura de hilo de plata, que debió suplir esa falta; factura ligera.

Mide 0,021 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 26.

NÚM. 462. Amuleto en figura de busto, con asa de suspensión (roto).

Mide de alto 0,022 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 20.

NÚM. 463. Amuleto en figura de busto, con un turbante de adorno cuadriculado (roto).

Mide de alto 0,024 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 27. Otro igual en Ampurias.

NÚM. 464. Amuleto cuadrangular; de un lado tiene el *Udja*, de otro la vaca con su ternero; es copia de los amuletos de loza tan frecuentes; tiene en la parte alta un apéndice taladrado; labor muy tosca.

Mide 0,018 m. × 0,016 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 18.

NÚM. 465. Amuleto en figura de cerdo, con taladro en el centro; labor descuidada, pero no carece de expresión.

Mide 0,03 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 24.

NÚM. 466. Amuleto en figura de perro corriendo, de cuerpo aplastado, con un taladro en el centro.

Mide 0,02 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 21.

NÚM. 467. Amuleto en forma de caballo corriendo; tiene el cuerpo aplastado, con un taladro en el centro.

Mide 0,026 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 22. Piezas análogas en Ampurias.

NÚM. 468. Amuleto similar, pero en figura de perro.

Mide 0,017 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 23.

NÚM. 469. Amuleto en figura de paloma, con un taladro en el centro.

Mide 0,025 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 25.

NÚM. 470. Amuleto en figura de un ave que levanta el vuelo, quizás el Ave Fénix, colocada sobre una peana triangular que recuerda el signo de *Tanit*, con un taladro en el pedestal.

Mide 0,027 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 16.

NÚM. 471. Amuleto en figura de *Ureus* sobre una peana alta, con un taladro.

Mide 0,04 m. de alto. Ibiza.—Lám. XXIX, 13.

NÚM. 472. Amuleto fálico, estilizado y convencional, con un taladro transversal.

Mide 0,042 m. de alto. Ibiza.—Lám. XXVIII, 8.

NÚM. 473. Otros varios de labor convencional y ligera.

Miden de 0,03 a 0,021 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 7 y 9.

NÚM. 474. Amuletos fálicos, en figura cónica, con taladro transversal.

Miden de 0,052 a 0,027 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 10 y 11.

NÚM. 475. Amuletos fálicos, en forma de *higa*, con taladro en la parte alta.

Miden de 0,039 a 0,28 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 1 a 4 y 6.

NÚM. 476 bis. Otros similares, con taladro en la parte media.

Miden de 0,034 a 0,026 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 5.

NÚM. 477. Amuletos en forma de *Tanit*, con taladro de suspensión.

Miden de 0,03 a 0,024 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 23 a 27.

NÚM. 478. Amuletos en forma de bellota, con taladro en la parte alta.

Mide de 0,04 a 0,03 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 12 a 17.

NÚM. 479. Amuletos en forma del llamado nilómetro, con adornos varios de estrías.

Miden de 0,042 a 0,025 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 3, 4, 8, 9, 10, 12.

NÚM. 480. Amuleto en forma análoga, cuya parte media está formada por cuatro columnitas a manera de templete.

Mide 0,038 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 11.

NÚM. 481. Otros análogos, de cuerpo cilíndrico, con adornos de rayas cruzadas o de estrías.

Miden de 0,073 a 0,031 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 1, 2, 5, 14, 15.

NÚM. 482. Otros de cuerpo circular y labor cuadriculada.

Miden de 0,035 a 0,031 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 6, 7.

NÚM. 483. Amuleto en forma de sierra.

Mide 0,025 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 17.

NÚM. 484. Amuleto en forma de llave.

Mide 0,028 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 19, 20.

NÚM. 485. Amuletos en forma de puente de violín, con taladro.

Miden de 0,021 a 0,018 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 29. En Cartago los hay de tamaños mayores, algunos de los cuales han podido servir para lo que representan; Merlin et Drappier, Necr. de Ard el Kheraib, pl. VII.

NÚM. 486. Amuletos de forma análoga, con taladro central.

Miden de 0,021 á 0,019 m. Ibiza.—Lám. XXVIII, 28.

NÚM. 487. Amuleto en forma de anforita, aunque sin asas, con anilla de suspensión.

Mide 0,026 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 22.

NÚM. 488. Amuleto en forma de altarito, con asa de suspensión.

Mide de alto 0,016 m. Ibiza.—Lám. XXIX, 21.

NÚM. 489. Caja cilíndrica, con tapadera.

Mide de alto 0,058 m. Cartago.—Delattre, N. Sainte Monique, 2de mois, 1899, página 18, figura 32 Otra sin tapa en Ibiza.—Lámina XXVII, 1.

NÚM. 490. Cuentas de collar o *fusayole*, de forma cónica.

Miden de alto 0,025 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 2 y 3, y Cartago.

NÚM. 491. Tubo cilíndrico.

Mide de largo 0,05 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 5.

NÚM. 492. Silbato o fragmento de flauta, con dos taladros o registros.

Mide de largo 0,08 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 6. Otros fragmentos más pequeños. Lámina XXVII, 8, 9, 10.

NÚM. 493. Fragmento de estuche cilíndrico.

Mide de largo 0,048 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 7.

NÚM. 494. Amuleto liso, con asa transversal.

Mide de alto 0,032 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 4.

NÚM. 495. Chapa cuadrangular en que está grabada una esfinge.

Mide de ancho 0,07 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 13.

NÚM. 496. Chapa cuadrangular, con un gran taladro circular bordeado de una moldura.

Mide 0,037 m. Ibiza.—Lam. XXVII, 14.

NÚM. 497. Cabezas de clavo ?, tal vez para aplicaciones de muebles.

Miden de diametro 0,01 m. Ibiza.—Lam. XXVII, 11. También en Cartago.

NÚM. 498. Cuentas de collar ?, en forma de disco taladrado.

Miden de diámetro 0,035. Ibiza.—Lám. XXVII, 12.

NÚM. 499. Columnita de algún mueble, con estrías transversales.

Mide de alto 0,115 m. Ibiza.—Lam. XXVII, 16.

NÚM. 500. Columnita de algún mueble, con estrías longitudinales.

Mide de alto 0,075 m. Ibiza.—Lam. XXVII, 27.

NÚM. 501. Mango de cuchillo.

Mide de largo 0,07 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 17.

NÚM. 502. Mango de cuchillo, con un taladro.

Mide de largo 0,048 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 18.

NÚM. 503. Mango de cuchillo, con una cabeza de pato.

Mide de largo 0,082 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 19.

NÚM. 504. Mango de cuchillo cilíndrico, terminado en un botoncito.

Mide de largo 0,055 m. Ibiza.—Lam. XXVII, 20.

NÚM. 505. Varillas cilíndricas torneadas, formando nudos.

Miden de largo de 0,075 a 0,07 m. Ibiza.—Lam. XXVII, 21 y 22.

NÚM. 506. Cuenta de collar en forma de perinola.

Mide de largo 0,025 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 23.

NÚM. 507. *Astrágalo* o rótulas de carnero o cabra, algunas taladradas.

Miden de 0,03 a 0,024 m. Ibiza.—Lam. XXVII, 24 y 25.

NÚM. 508. Colmillo de lobo o perro, taladrado.

Mide de largo 0,075 m. Ibiza.—Lám. XXVII, 28.

NÚM. 509. Aguja de peinado, con adorno de rayas cruzadas.

Mide de largo 0,195 m. Ibiza.—Lám. XXX, 1.

NÚM. 510. Fragmento de aguja de peinado.

Mide de largo 0,065 m. Ibiza.—Lám. XXX, 2.

NÚM. 511. Fragmento de aguja, terminado en un aro.

Miden de largo 0,057 m. Ibiza.—Lám. XXX, 3.

NÚM. 512. Fragmento de aguja, terminada en una piña alargada.

Mide de largo 0,057 m. Ibiza.—Lám. XXX, 4.

NÚM. 513. Fragmento de aguja, terminada en un botoncito.

Mide de largo 0,043 m. Ibiza.—Lam. XXX, 5.

NÚM. 514. Fragmento de aguja, estriada en espiral.

Mide de largo 0,35 m. Ibiza.—Lám. XXX, 6.

NÚM. 515. Fragmento de aguja, terminada en un gallo.

Mide de largo 0,08 m. Ibiza.—Lám. XXX, 10.

NÚM. 516. Fragmento de aguja, terminada en una piña.

Mide de largo 0,065 m. Ibiza.—Lám. XXX, 11.

NÚM. 517. Aguja de peinado, terminada en una *higa*.

Mide de largo 0,94 m. Ibiza.—Lám. XXX, 12.

NÚM. 518. Pareja de agujas de peinado, terminadas en un busto.

Miden: una, entera, 0,077 m.; la otra, rota, 0,035 m. Ibiza.—Lámina XXX, 13 y 14.

NÚM. 519. Botón, pasador.

Mide de alto 0,01 m. Ibiza.—Lám. XXX, 15.

NÚM. 520. Varios fragmentos, al parecer, de un *huso*.

Miden 0,1 y 0,075 m., respectivamente. Ibiza.—Lám. XXX, 16 y 17.

NÚM. 521. Cucharillas circulares cuya cavidad poco profunda hace suponer que sirvieran para pomadas o medicamentos.

Miden de largo 0,068 a 0,033 m. Ibiza.—Lám. XXX. 7, 8 y 9.

CASCARON DE HUEVO DE AVESTRUZ

En las más antiguas necrópolis cartaginesas se encuentran unos discos o rodajas de cascarón de huevo en que suele verse pintada una cara, de trazo inocente, pero expresivo; en otras más modernas se encuentran también fracciones de cascarón, mayores, octavas y cuartas partes, éstas sin pinturas; luego aparecen los medios huevos y huevos casi enteros, que hay que considerar como vasos. Algunos de estos cascarones debieron tener armadura o pies de otra materia que les dieran estabilidad, y también bordes postizos o boquillas, a juzgar por el decorado y porque algunos tienen sus taladros junto

a la boca, que parecen indicarlo. Las formas de estos vasos son tres: 1.ª, la de medio huevo o cuenco; 2.ª, la de huevo al que falta la coronilla; y 3.º, el huevo casi entero con un pequeño taladro como orificio; de este último tipo no conocemos de Ibiza más que fragmentos, pero como se encuentran piezas enteras en la Península (1), no cabe duda alguna en cuanto a la restitución.

Pero lo más interesante en tales objetos es que la mayor parte están decorados con pinturas rojas; unas veces con fajas de adornos varios, otras con palmetas y a veces con verdaderos asuntos animados, sobre todo, figuras de animales, aunque en general estilizados.

Es indudable que la mayoría de esos cascarones han servido como vasos o recipientes, pero no en la forma en que hoy aparecen (aparte de las roturas), sino suponiéndolos combinados con pies y armaduras de metal u otras materias, en igual forma en que vemos los vasos formados de coco, por ejemplo, y también de los mismos cascarones de huevo de avestruz con armaduras de metal, tan frecuentes en el Renacimiento, que vemos en los Museos.

Del decorado trataremos cuando nos ocupemos de la pintura, pero conviene hacer presente, que en algún caso aparece el dibujo no sólo pintado en color rojo, sino grabado en el espesor del cascarón; pero ese grabado no es intencionado, sino que es un accidente casual por la permanencia en terreno mojado o en agua; en ese caso la humedad ha corroído la parte no pintada y dejado en todo su espesor la que cubría la pintura.

En Cartago se encuentran con frecuencia y algo también en Cerdeña, pero en Ibiza son tan abundantes que casi no hay hipogeo que no tenga algún resto; por desgracia, se encuentran tan destrozados, que no sólo no se encuentran piezas enteras, sino que es muy difícil poder completar alguno; en muchos casos no se encuentran más que pedazos que apenas dan una pequeña parte del total, y de cien porciones o lotes de fragmentos, apenas se puede medio completar uno o dos ejemplares.

En el Museo Británico se conservan varios huevos labrados y pintados, cuyo labrado no es casual como en Ibiza, sino intencionado,

(1) Siret, Villaricos y Herserias. Ant. Pun., Ro., Visigodos y Arabes. Mem. de la R. Acad. de la Historia, t. XIV, t. XII 22 2.

notándose los cortes de cuchilla; representa uno de ellos una fila de guerreros griegos con grandes escudos; otro representa una fila de esfinges, el trazo en color obscuro y las figuras en azul y rojo; todos ellos proceden de tumbas etruscas.

NÚM. 522. Cascarón decorado con pintura roja, figurando flores de loto; unas abiertas de frente y otras cerradas de perfil, alternando. Ibiza.

NÚM. 523. Otro con flores de perfil. Ibiza.—Lam. XXXI, 3.

NÚM. 524. Otro con adorno cuadriculado y en los cuadros, flores y otros motivos. Ibiza.—Lám. XXXI, 4.

NÚM. 525. Otro con decorado sencillo de manchas rojas. Ibiza.

NÚM. 526. Otro decorado con palmetas de estilo griego. Ibiza.

NÚM. 527. Otro sin decorar. Ibiza y Cartago.

NÚM. 528. Medio cascarón o cuenco con un adorno en el borde, de dientes de sierra de color rojo. Ibiza.

NÚM. 529. Otro con adornos de dientes de sierra grabados. Ibiza.—Lám. XXXI, 5.

NÚM. 530. Medio cuenco o cuarta parte de cascarón sin decorar. Ibiza.—Lám. XXXI, 6.

NÚM. 531. Disco de cascarón en que está trazada una cara de frente. Ibiza.—Lám. XXXI, 7.

NÚM. 532. Disco de cascarón con una cara pintada. Cartago.—Cat. Pl. XIII, 1.

VIDRIO

Dos clases de vasos de vidrio se distinguen perfectamente: los vasos polícromos, fabricados a mano a la manera de la cerámica, de paredes gruesas, pasta vítrea de colores combinados o sobrepuestos, y los vasos delgados, hialinos, de un solo color, soplados, a veces en moldes.

VASOS POLICROMOS

Uno de los capítulos más interesantes de la industria de la antigüedad es el de esta clase de vidrios; el aprecio que de ellos se ha hecho en museos y colecciones particulares, hace que sean más conocidos de lo que corresponde a su rareza; por esta causa no tiene este capítulo tanta novedad como algunos de este estudio; pero si la clase no

es una novedad ni mucho menos, nos dará a conocer algún ejemplar curioso aunque de forma ya conocida, y alguna forma nueva o por lo menos inédita.

Como en otras muchas cosas de las ya mencionadas, el origen de esta clase de vasos hay que buscarlo en Egipto y en época remota, entre 1500 y 1450 a. J. C., a pesar de lo cual se ha querido suponer que son de origen fenicio, con cuyo nombre suelen ser conocidos. Es indudable su abolengo egipcio, pero al mismo tiempo sus formas son mavariadas y muchas de ellas ajenas al arte egipcio; no se sabe dónde se fabricaban; seguramente hubo varios centros de producción, si bien es verdad que la uniformidad de modelos y procedimiento técnico parece acusar unidad de origen; la época en que se produjeran tampoco es fácil de determinar, y lo único seguro es que su distribución en todo el Mediterráneo debe atribuirse al comercio fenicio, y las fechas mas probables de los siglos IX al II, pues parece haber continuado hasta la época romana.

Siempre resulta una laguna grande entre el siglo XV y el IX, que difícilmente se puede llenar con algunos ejemplares egipcios que conserva el Museo Británico que se distinguen bien por sus fórmas y su técnica de los que nos ocupan. Lo probable es que tengan su origen en las factorías fenicias y griegas del bajo Egipto hacia el siglo IX, en donde también debieron fabricarse las piezas de loza de que luego se tratará. Las formas son más griegas que egipcias, y la técnica menos sabia, pues acusa menos dominio de la materia.

Ya veremos en otro lugar al tratar de la loza que en país cartaginés se producía la industria vítrea y si además se admite el origen fenicio de algunas de sus formas, no habrá inconveniente en aceptar la teoría de que en Cartago y su región se fabricaran también tales productos.

Entre las formas conocidas, figuran también modelos propios del Egipto (alabastrones y sus derivados), otros peculiares del arte griego (ánforas, aribales, venokoes, etc.), pero no sabemos si fueron copiados por los griegos o si por el contrario éstos dieron los modelos.

Lo que es indudable es el parentesco de muchos de esos productos que se encuentran en todo el Mediterráneo y muchas veces no sólo en la costa, sino tierra adentro (1).

(1) P. Quintero. Celes. Excavaciones efectuadas y noticias de algunas antigüedades, pag. 118.

Ya se ha dicho que los objetos procedentes de Ibiza han sufrido mucho a causa de la excesiva humedad del terreno, pero lo que en otros casos ha sido en perjuicio de dichos objetos, en éste, por el contrario, la alteración que ha sufrido el vidrio, lejos de perjudicarles les ha favorecido, produciendo en ellos irisaciones que aumentan no poco su belleza, por lo que en general los vasos polícromos de Ibiza son más hermosos que sus congéneres de otras procedencias.

NÚM. 533. Vaso uniforme, con pie, aunque ancho, insuficiente para estar en pie; de color azul claro y adorno plumeado, blanco; tiene dos alas macizas.

Mide 0,12 m. (falta parte de la boca). Ibiza.—Lámina XXXII, 5.

NÚM. 534. Anforisca con pie rudimentario, de color verde, con fajas y zigzags amarillos en la parte alta y blancos en la baja.

Mide 0,064 m. Ibiza.—Lám. XXXII, 9.

NÚM. 535. Como la anterior, pero las fajas azul claro.

Mide 0,055 m. (falta parte de la boca). Ibiza. Tipo.—Lámina XXXII, 9.

NÚM. 536. Anforisca de color verdoso, con fajas y zigzags de color azul claro, entre fajas amarillas.

Mide 0,07 m. Ibiza.—Lám. XXXII, 9.

NÚM. 537. Aribalo de color azul obscuro, con rayas rectas amarillas y zigzags azul claro.

Mide 0,070 m. Ibiza. Tipo.—Lám. XXXII, 2.

NÚM. 538. Otro de color obscuro con rayas amarillas y zigzags en azul claro, alternando con otras amarillas.

Mide 0,062 m. (falta algún pedacito). Ibiza.—Lám. XXXII, 2.

NÚM. 539. Otro de color azul obscuro con rayas amarillas y zigzags amarillos, alternando con otro de color azul claro; la mayoría de los colores, por efecto de la descomposición del vidrio, están alterados y confundidos, de modo que el color azul claro aparece blanco en muchos puntos y el azul obscuro del fondo en un color terroso; en cambio, en algún punto conserva los colores y el brillo y pureza de cuando era nuevo, caso único en Ibiza.

Mide 0,055 m. Ibiza. Tipo.—Lám. XXXII, 2.

NÚM. 540. Alabastrón de color rojo obscuro con rayas amarillas y de un color blanco sucio o algo verdoso, con asas.

Mide 0,092 m. Ibiza.—Lám. XXXII, 1.

NÚM. 541. Alabastrón de color rojo con rayas y zigzags amarillos y rojos, con asas.

Mide 0,085 m. (faltan varios pedazos). Ibiza. Tipo.—Lamina XXXII, 1.

NÚM. 542. Alabastroide que se diferencia del típico alabastro por tener el cuello algo largo y la boca redondeada y no plana; es de color azul con adorno plumeado en blanco o amarillo; tiene por asas dos muñones taladrados.

Mide 0,088 m. Ibiza.—Lam. XXXII, 3.

NÚM. 543. Alabastroide, como el anterior, pero sin asas ni muñones, de color azul con fajas de zigzags amarillos (faltan varios pedazos).

Mide 0,076 m. Ibiza.—Lám. XXXII, 8.

NÚM. 544. Vaso fusiforme, con pie ancho, aunque insuficiente para sostenerle, sin asas, cuello y pie largos; de panza ligeramente gallonada; color azul obscuro, con fajas de color amarillo y blanco, alternando, y en el centro zigzags amarillos; labor tosca.

Mide 0,094 m. Ibiza. Tipo.—Lám. XXXII, 6.

NÚM. 545. Vaso fusiforme, con pie rudimentario y boca con reborde, de color azul obscuro, con líneas rectas amarillas en el cuello y onduladas en la panza; asas rudimentarias; labor muy fina.

Mide 0,10 m. Ibiza.—Lám. XXXII, 4.

NÚM. 546. Otro igual, de labor tosca, color azul claro, con líneas y ondas blancas.

Mide 0,086 m. Ibiza. Tipo.—Lám. XXXII, 4.

NÚM. 547. Oenocoe de boca tribolada, azul con rayas amarillas y entre ellas una zona de zigzags amarillos y azul pálido; la boca, ribeteada de azul turquesa; tiene pie ancho, pero es escaso para sostenerse; el asa levanta mucho sobre la boca.

Mide 0,088 m. Ibiza.—Lám. XXXII, 7

NÚM. 548. Oenocoe de boca tribolada, de color blanco con rayas y zigzags en manganeso y la boca perfilada del mismo color (falta gran parte de la panza).

Mide 0,1 m. Ibiza. Tipo.—Lam. XXXII, 7.

NÚM. 549. Vaso en forma de cantimplora, con un cordón que perfila todo el vaso; colores corrientes.

Museo de Cartago.

NÚM. 550. Fragmento de una taza de color verde azulado con motas amarillas.

Debió medir 0,08 m. de diám. Ibiza.—Lám. XXXIII, 2.

NÚM. 551. Fragmento de un vaso de color chocolate con vetas blancas; comprende parte de la boca.

Mide alto 0,036 m., diám. 0,027 m. Ibiza.

Otro fragmento de igual clase no acusa forma conocida.

NÚM. 552. Fragmento de vidrio con vetas amarillas, blanco y chocolate; es casi plano.

Mide el frag. 0,038 × 0,026 m. Ibiza.

VASOS HIALINOS MONOCROMOS

Así como los vasos polícromos se consideran de arte fenicio, en cambio los hialinos más o menos transparentes se suelen considerar como romanos, mejor dicho, como fabricados en su mayor parte en Siria en la época romana, y aunque no se pueda sostener semejante clasificación hay que convenir que por lo menos es clara y facilita el estudio. Ciertamente los romanos produjeron una cantidad enorme de vidrio hialino, algo de color azul y mucho incoloro, por más que por las impurezas de la materia tengan siempre un tinte verdoso, que no es intencionado.

No hay duda que en lo que a Ibiza se refiere, y lo mismo diremos de Cerdeña, si se exceptúa las grandes urnas cinerarias de vidrio, los unguentarios, vulgarmente llamados lacrimatorios, y alguna otra forma de origen indudablemente romano, apenas quede alguna pieza vítrea por clasificar; sin embargo, adoptaremos esta clasificación convencional que no tiene más objeto que el de agrupar los productos para que formen un cuadro más claro que científico.

En primer lugar, el Imperio romano se formó del conjunto de casi todas las naciones y pueblos del mundo antiguo, y a él afluyeron casi todas las industrias; por lo tanto, al clasificar como romano un objeto que por su materia y por su forma se parece a otra de yacimiento romano, se corre el riesgo de tomar el original por la copia.

En la imposibilidad de resolver este problema de momento, nos atendremos a la clasificación señalada de considerar como fenicios o púnicos los polícromos y los que por su procedencia indiscuti-

ble (Cartago en su caso) se deban considerar como púnicos; como romanos, los que dan formas vulgares y corrientes en las procedencias romanas, y consideraremos como neo-púnicos los demás, como fase intermedia entre la púnica propiamente dicha y la romana típica.

NÚM. 553. Fragmento de un ánfora como la del núm. 534, de color azul, de paredes gruesas; se conserva la mayor parte del cuerpo; faltan cuello y asas.

Mide 0,08 m. Ibiza.—Lám. XXXIII, 1.

NÚM. 554. Fragmento de un platillo de vidrio opalino, tallado.

Mide (el fragmento) 0,07. Ibiza.

NÚM. 555. Vaso cilíndrico de vidrio color rojo obscuro, pero tiene una pátina o irisación de color verde jaspeado; está torneado y se parece a la cerámica llamada de Aco.

Mide de alto 0,049 m. Ibiza.—Lám. XXXIII, 3.

NÚM. 556. Vaso de forma esférica y boca ancha; es de color azul; tiene adheridos unos granos o bolitas de vidrio de color amarillo y blanco, de modo irregular.

Mide 0,07 m. Cádiz.—Lám. XXXIII, 4.

NÚM. 557. Ritón o vaso en forma de cuerno, de color amarillo; tiene adheridas unas pintitas de vidrio blanco (faltan algunos pedazos)

Mide 0,155 m. Cádiz.—Lám. XXXIII, 5.

NÚM. 558. Fragmento de una pieza casi plana, con un cuadriculado en relieve.

Mide 0,12 × 0,095 m. Ibiza.—Lám. XXXIII, 6.

AMULETOS

Estos son, por su materia, de dos clases: 1.ª, pasta vítrea más o menos translúcida, de colores como los vasos polícromos; 2.ª, pasta vítrea hialina o transparente, con distintos matices.

Los de la 1.ª clase son iguales por su materia a los vasos llamados fenicios, de los cuales seguramente los hay de fábrica cartaginesa, pues bien en los amuletos se acentúa más el aspecto cartaginés; la abundancia y diversidad de matices, en cabecitas más o menos grotescas, efecto no sólo de la técnica, sino seguramente intencionada, que concuerda con las mascarillas de barro, de marfil y de plata; el contacto de los dos artes, púnico y griego, de los números 574 a 577.

fabricados con una técnica contraria a su modelado griego, no ha podido ocurrir más que en país cartaginés.

No sabemos qué motivos tendría Kisa (1) para clasificar estas cabecitas como de arte alejandrino, pero difícilmente podrán contradecir lo expuesto. A mayor abundamiento tenemos el amuleto de pasta núm. 596, que nos da un amuleto de tipo egipcio, pero de pasta itrea y fabricación griega, y atributos de significación púnica; no cabe nada que mejor exprese el estilo cartaginés.

Además, mezclados con estos vidrios tenemos las figuras, cabecitas y otros objetos de vidrio hialino, moldeadas en moldes griegos, entre ellos una figurita rechoncha, barbuda, con penachos de plumas, que no puede representar más que al cabrío púnico, pero interpretado a la manera griega.

Núm. 559. Cabeza barbuda, de color amarillo en sus carnes; el pelo y barba, de un negro sucio: está muy deteriorada, habiendo perdido las orejas, parte de la nariz y los ojos, de los que quedan restos de ribete negro.

Mide 0,033 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 1.

Núm. 560. Cabeza barbuda, de color blanco en sus carnes; la barba y el pelo, color chocolate: los labios, pendientes o aretes, amarillos; el borde de los ojos y la pupila, de color obscuro.

Mide 0,034 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 2; otra, idéntica, en el Museo de Cagliari en Cerdeña.

Núm. 561. Cabeza barbuda; le falta el asa y parte de la barba, una oreja y algunos detalles: la alteración sufrida por el vidrio ha hecho perder los colores, quedando de un blanco sucio algo obscurecido en lo que debieron ser colores obscuros; tiene en relieve las cejas y algunos rizos del pelo: a pesar del mal estado es, como técnica, muy superior a las anteriores, y en general a las de su clase.

Mide 0,029 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 3.

Núm. 562. Cabeza barbuda; es de color amarillo en sus carnes, el pelo y la barba azul, las cejas color chocolate y el globo del ojo blanco, perfilado de obscuro.

Mide 0,028 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 4.

Núm. 563. Cabeza barbuda, de color blanco en sus carnes; la

---

(1) Das Glas im Altertum.

barba y el pelo, azul obscuro; las orejas y la boca, de color terroso; lleva sobre la frente un especie de turbante azul con perfiles blancos, que puede representar el pelo; fáltale un ojo y la nariz.

Mide 0,02 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 7.

NÚM. 564. Cabeza imberbe, de color blanco en sus carnes y obscuro en el pelo, que forma rizos sobre la frente, boca y pupilas.

Ibiza.—Román y Ferrer. Lám. XCIX, línea 3.ª, centro.

NÚM. 565. Cabeza barbuda; el pelo forma rizos circulares que rodean la frente; la barba, en tirabuzones y en forma de abanico; varios ejemplares.

Miden de 0,04 a 0,055 m.—Cartago. Cat. XXXV, 1, 4, 6, 8, 10, 11, y Museo del Louvre, procedente de Cerdeña. Perrot, t. III, pl. X.

NÚM. 566. Cabeza barbuda, de pelo y barba lisos; varios ejemplares.

Miden de 0,038 a 0,057 m.—Cartago. Cat. XXXV, 2, 5, 7, 9, 15.

NÚM. 567. Cabeza y cuello imberbe de niño; dos ejemplares.

Miden de 0,06 a 0,085 m.—Cartago. Cat. XXXV, 12, 14.

NÚM. 568. Cabeza y cuello imberbe, con rizos que rodean la frente.

Mide 0,072 m.—Cartago. Cat. XXXV, 3.

NÚM. 569. Cabeza de toro de color de chocolate perfilado de amarillo, los ojos blancos y la pupila azul obscuro.

Mide 0,031 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 9.

NÚM. 570. Otra de color azul verdoso, rodeada de amarillo; las orejas y los ojos amarillos; las pupilas azul obscuro.

Mide 0,020 m. Ibiza, tipo.—Lám. XXXIV, 9; otros en el Museo de Cagliari en Cerdeña.

NÚM. 571. Otra de color azul y ribetes amarillos; fáltale las orejas.

Mide 0,023 m. Ibiza.

NÚM. 572. Otra de color terroso (rota).

Mide 0,02 m. Ibiza.

NÚM. 573. Cabeza de carnero, de color azul obscuro; los cuernos amarillos, los ojos blancos, la pupila obscura.

Mide 0,015 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 5; otras iguales proceden de Menorca y de Mallorca, y también las hay en Cartago y en Cerdeña.

NÚM. 574. Careta femenil, moldeada, de buenas facciones, de

color azul intenso; las orejas y el asa de suspensión, de igual color y aplicadas; sobre la frente lleva una especie de turbante o diadema azul con perfiles amarillos, terminando a los lados con dos florones o cocas amarillas; los ojos, amarillos también (falta uno).

Mide 0,024 m. Ibiza, tipo.—Lám. XXXIV, 8.

NÚM. 575. Otra cuyos colores son: cara y orejas, amarillos; ojos, cocas y asa de suspensión, azul verdoso; turbante verde, rojo y azul en torzal.

Mide 0,024 m. Ibiza.

NÚM. 576. Otra cuyos colores son: cara y orejas, rojo obscuro; ojos, cejas, turbante y asa, azul intenso.

Mide 0,024 m. Ibiza.

NÚM. 577. Carita moldeada, de color azul claro, de buen modelado; las facciones muy acentuadas, indicando vejez. Es de creer que tuviera asa de suspensión y quizás ojos, orejas y peinado aplicados, como se ve en los numerosos anteriores; pero la verdad es que no los necesita, por tener tal como está mucha expresión.

Mide 0,013 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 6.

NÚM. 578. Figura desnuda; tiene los brazos pegados al cuerpo; vidrio azulado con irisación dorada en todo el cuerpo, menos en lo alto de la cabeza, y algo en los pies; tuvo asa de suspensión (hoy rota) en la espalda; moldeada.

Mide 0,025 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 22.

NÚM. 579. Racimo de uvas, varios colores e irisaciones.

Mide 0,02 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 19.

NÚM. 580. Figura de mujer sentada; a los lados dos leones o esfinges, que bien pudieran ser los soportes de los brazos del sillón; tiene asa de suspensión en el respaldo; es de vidrio incoloro bastante alterado; le falta la cabeza; moldeada.

Mide 0,016 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 24.

NÚM. 581. Cabecita, al parecer, de niño, que lleva como un casquete y asa de suspensión; moldeada.

Mide 0,013 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 18.

NÚM. 582. Grupo de tres figuras adosadas (la triple Hecate), asimilado por los griegos a los cabiros; tiene en lo alto asa de suspensión (rota); es de vidrio incoloro, con irisación plateada; moldeado.

Mide 0,027 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 21.

NÚM. 583. Figura de bes o cabiro en pie, con las piernas algo encogidas en actitud de agacharse; está desnudo; lleva un penacho de plumas sobre la cabeza y larga barba; en la espalda, asa de suspensión; vidrio incoloro, moldeada.

Mide 0,027 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 23.

Otro de vidrio azul; faltan los pies. Mide 0,024 m. Ibiza.

Otro de vidrio amarillo; faltan las piernas. Ibiza.

NÚM. 584. Cabecita de etíope, vidrio azul; irisación tornasolada de tonos rojos, azules y verdes, moldeada.

Mide 0,02 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 14.

Otro vidrio incoloro; irisación de tonos claros. Ibiza.

NÚM. 585. Cabiro en cuclillas, con las manos cruzadas sobre el vientre; lleva en la cabeza una especie de casco, cuya cimera taladrada sirve de asa (color obscuro), moldeado.

Mide 0,025 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 20.

NÚM. 586. Doble cara barbuda, vidrio azul intenso, con asa, moldeado.

Mide 0,021 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 11.

NÚM. 587. Doble cara femenil, peinada con rizos que caen por detrás de la oreja; tiene parte del asa rota; la cara es moldeada, pero el asa aplicada.

Mide 0,025 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 10.

NÚM. 588. Mascarilla cómica, vidrio azul; buena factura; molde griego.

Mide 0,02 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 13.

NÚM. 589. Doble cara de niño con el pelo undulado, con asa de suspensión, color amarillento; el vidrio muy alterado, moldeada.

Mide 0,014 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 12.

NÚM. 590. Pastillas de vidrio en que han moldeado una cara de Sileno, de estilo arcaico o arcaizante, de color amarillo con irisación dorada; tiene rota parte de la barba.

Mide 0,02 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 15.

NÚM. 591. Pastilla de vidrio en que hay moldeada una cara de estilo egipcio de color amarillo; fáltale la barbilla.

Mide 0,015 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 16.

Otro de vidrio incoloro. Ibiza.—Lám. XXXIV, 17.

NÚM. 592. Astrágalo o rótula de vidrio, moldeada, de color azul intenso, con irisación tornasolada.

Mide 0,019 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 26.

Otros de varios matices, de Ibiza y de Ampurias.

NÚM. 593. Amuleto fálico.

Mide 0,017 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 25.

NÚM. 594. Racimo de uvas, cuyos granos están fabricados uno a uno y luego pegados.

Mide de ancho 0,037 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 27.

NÚM. 595. Cuenta de collar, que reproduce una casa grotesca; está muy deteriorada.

Mide 0,023 m. Ibiza.—Lám. XXXIV, 28. Otros ejemplares análogos en Menorca, colección Pons y Soler.

NÚM. 596. Amuleto de vidrio opaco; reproduce el de loza número 640; es cuadrangular; en un lado tiene la vaca de Athor con su ternero, pero con la variante de tener otro ternero; junto a la cabeza, encima de la vaca, se ve el disco con el creciente; del otro lado tiene el *Udja,* pero también con variantes de interpretación, tal como un ala en la parte baja y una serpiente Ureus a la derecha.

Mide 0,014 × 0,075 m. Ibiza.—Lám. XXXIII, 7.

NÚM. 597. Escarabeo de vidrio azul intenso, que tiene grabado un atleta arrodillado.

Mide 0,017 m. Ibiza.—Lám. XXII, 13.

CUENTAS DE COLLAR

Es asombrosa la variedad de formas y colores en cuentas de collares de igual materia que los vasos y amuletos de vidrio polícromo; como siempre, el Egipto nos da el modelo en época remota. Como su fabricación, aun en los casos más complicados, no alcanza ni con mucho la dificultad que los vasos, hay que suponer se fabricaran en muchos más centros, y de aquí su gran variedad, que contrasta con la relativa uniformidad de los vasos.

La presencia de tales cuentas en un yacimiento arqueológico es la prueba más elocuente del comercio egeo, fenicio o púnico, según la fecha que por otros motivos se la deba asignar.

Si la extensión en el espacio es grande, no lo es menos en el tiem-

po, puesto que indudablemente su uso ha durado más que sus inventores los egipcios y que sus propagadores los egeos y fenicios, y sería de interés señalar los límites de esa difusión.

La gran variedad afecta a las formas, colores y al tamaño, pues mientras algunas miden de largo 0,004 m., otras alcanzan 0,125 m.

Para no entrar a describir las distintas formas de cuentas de collares, nos limitaremos a reproducir en la lámina XXXV una serie de collares que, aunque no todas las formas, contienen las principales.

LOZA

Dentro de la cerámica hemos formado un capítulo aparte de la loza o sea barro con baño vítreo, la que, siendo una derivación del vidrio, es también en Egipto donde tuvo su origen; la loza egipcia está formada por una pasta o tierra arenosa, fina, blanca, con baño vidriado de sílice y sosa, con una materia colorante que da todos los matices, desde el blanco al azul intenso o al verde manzana; la calidad del barro hace que algunas veces el baño desaparezca, quedando entonces el barro al descubierto, siendo éste de poca consistencia y de modo que se deshace a veces al menor contacto; algunos ejemplares parece que nunca tuvieron baño.

De las dos partes en que dividimos este capítulo, el primero comprende los amuletos; el segundo, los vasos.

AMULETOS

No sólo por la materia, sino por las formas, son estos objetos tan parecidos a los egipcios, que nadie titubea a primera vista en asignarles tal atribución. Sin embargo, ya veremos como no son enteramente iguales en su mayoría, por mas que exceptuando algún tipo especial son, no sólo de tipo y modelo egipcio, sino que debieron influir no poco a perpetuar y sostener la influencia egipcia en el arte cartaginés, puesto que el carácter talismánico de tales objetos era un motivo para conservar su forma, creyendo que quizá en ello estribaría su virtud principal.

Es posible que alguno de los amuletos encontrados en país cartaginés proceda de Egipto, pero seguramente serán muy pocos; la mayoría son de fabricación fenicia o cartaginesa.

Los motivos que hay para considerar estos amuletos de fábrica fenicia y no egipcia son: en primer lugar, las incorrecciones de fabricación; la pasta que es menos compacta y el baño más defectuoso que en los egipcios; la excesiva estilización de alguno de sus tipos; la aparición de algún modelo griego, fabricado indudablemente en país cartaginés. Además, en alguno de ellos se ve grabado en la peana unos signos jeroglíficos cuya lectura es imposible, puesto que son imitaciones de leyendas y no verdadera escritura egipcia.

A estos motivos hay que añadir el descubrimiento de un molde de barro cocido, para fabricar amuletos de tipo de *Udja* u ojo simbólico; por lo tanto, no cabe duda que en país cartaginés se fabricaban como en Fenicia, y seguramente en mayor escala, los amuletos de tipo egipcio.

La cantidad de tales objetos encontrados en las necrópolis cartaginesas es incalculable; algunos de ellos son de gran tamaño, pero la casi totalidad son muy pequeños.

Colocaremos en último lugar los pocos ejemplares que conocemos de estilo griego, que no tiene de común con los otros mas que la materia de que están formados; hasta el taladro de suspensión está ideado de distinta manera que en los de tipo egipcio, y lo mismo ocurre con el modelado.

Algunos, muy pocos, de estos amuletos han podido ser importados, más como copias fenicias que como originales egipcios, y de aquí dimanan todas las copias de copias, algunas ya modificadas, hasta que la influencia griega da lugar a algunos tipos totalmente distintos.

NÚM. 598 *Ammon.* Figura con cabeza de carnero; factura corriente; ennegrecido por haber sido quemado.

Mide 0,032 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 30.

Otros de imitación correcta con ligero baño verdoso.

Mide 0,021 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 28.

Otros, sin baño; miden 0,024 m.—Lám. XXXVI, 29.

NÚM. 599. *Osiris*, a juzgar por el casco; pues siendo una mala copia, y tan pequeña, no es segura la atribución; pasta blanca con restos de baño verdoso.

Mide 0,018 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 28 y 29.

NÚM. 600. *Isis* sentada en silla calada, amamantando a *Horus;* de buena factura; baño verde.

Mide 0,031 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 36.

NÚM. 601. *Isis* sentada en silla maciza, amamantando a *Horus;* pasta blanca (falta parte de la mitra).

Mide 0,03 m.

Otro ejemplar, con ligadura de hilo de cobre, mide de alto 0,031 m. Lámina XXXVII, 37.

NÚM. 602. *Isis*. Imitaciones del tipo anterior, sin baño.

Miden 0,0335, 0,026 y 0,022 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 40 y 41.

Otras imitaciones, con baño malo, miden 0,02 y 0,021 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 38 y 39.

Otro ejemplar, al que falta la cabeza y busto; mide 0,39 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 35.

NÚM. 603. *Horus* con el doble casco o tiara egipcia, sin baño; parecen imitaciones buenas de un original egipcio.

Miden 0,026 y 0,018 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 37 y 39.

Otras imitaciones incorrectas miden 0,054, 0,040, 0,029, 0,021 y 0,011 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 34, 35, 36, 38 y 40.

Otro, con armadura de hilo de plata, mide 0,015 m. Ibiza.—Lámina XXXVI, 27.

Otras imitaciones, sumamente incorrectas, miden 0,053 y 0,049. Cádiz.—Lám. XXXVIII, 33 y 34.

NÚM. 604. *Horus* Arpócrates, con el dedo en la boca; malas imitaciones, sin baño.

Miden 0,026 y 0,014 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 26 y 25.

NÚM. 605. *Horus* desnudo (sin cabeza); aparece sentado en un sillón, cuyos brazos están sostenidos por dos esfinges aladas.

Mide 0,034 m. Cádiz.—Lám. XXXVIII, 36.

NÚM. 606. *Thoth* cinocéfalo; imitaciones tan malas que no es segura la atribución; varios ejemplares miden 0,03, 0,02, 0,017 y 0,014 metros. Ibiza.—Lám. XXXVII, 33, 32 y 31.

Otro ejemplar, con ligadura de hilo de cobre, mide 0,026 m. Ibiza. Lám. XXXVII, 34.

Otro, muy estilizado, mide 0,017 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 32.

NÚM. 607. *Anubis*. Mala imitación con baño blanco.

Mide 0,045 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 31.

Otro, muy estilizado, mide 0,024 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 33.

NÚM. 608. *Cabiro* representado por cuatro figuras: dos grandes

y anchas y otras dos pequeñas; las dos primeras llevan un casquete o gorro común en figura de escarabeo; las cuatro figuras descansan sobre una peana que lleva grabado en hueco, para servir de sello en la forma de los escarabeos, unos signos o pseudojeroglíficos.

Uno, mide de alto 0,0335 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 9, y el sello en la lámina XXII, 9 derecha.

Otro, mide alto 0,018 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 8; el sello en la lámina XXII, 9 izquierda.

Otro, mide alto 0,014 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 7; el sello en la lámina XXII, 10 izquierda.

Otro, mide alto 0,017 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 10; el sello en la lámina XXII, 11.

Otro, mide alto 0,012 m. Ibiza.—El sello en la lám. XXII, 12.

Otro, mide alto 0,015 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 13; el sello en la lámina XXII, 10 derecha.

Otros, de cuerpo cilíndrico, sin sello, miden 0,016 m. y 0,013. Ibiza.

Otros, de cuerpo cuadrangular, sin sello, miden 0,0121 a 0,008 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 14 a 19.

NÚM. 609. *Cabiro* representado por tres figuras cabíricas; en el frente y los dos lados y en el dorso, la divinidad alada de *Nephtis*, vista de perfil; un ala levantada, otra caída; unos con sello y otros sin él.

Miden 0,017 a 0,0155 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 11 y 12.

NÚM. 610. *Cabiro* con una representación análoga a la anterior, con la variante de que *Nephtis* está vista de frente, con las dos alas caídas; son de cuerpo cuadrangular algo aplastado, de labor estilizada y falta de detalles.

Miden de 0,038 a 0,019 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 1 a 4.

NÚM. 611. *Cabiro* análogo al anterior, tan estilizado que, sin conocer los del número anterior, no se comprendería su significación.

Miden 0,024 a 0,0195 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 5 y 6.

NÚM. 612. *Cabiro* representando como un niño envuelto en pañales; baño azul claro.

Mide 0,024 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 21.

NÚM. 613. *Cabiro* estilizado, de tipo corriente.

Mide 0,023 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 20.

NÚM. 614. *Cabiro* en figura de viejo barbudo, con penacho de

plumas; la cabeza, con penacho y barba, alcanza más de las tres cuartas partes de la altura total; sin baño.

Mide 0,018 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 23.

NÚM. 615. *Cabiro* de cabeza grande, con gran penacho, sobre un cuerpo esférico que puede representar el vientre redondeado en su base, y, por lo tanto, sin pierna; de buena factura; sin baño.

Mide 0,02 m. Ibiza.—Lám. XXXI, 22.

NÚM. 616. *Cabiro* o bes; es una mediana representación del bes egipcio, sin penacho, con baño verdoso.

Mide 0,017 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 25.

Otro, con baño verde, mide 0,035 m. Cádiz.—Lám. XXXVIII, 37.

NÚM. 617. *Cabiro* de factura angulosa; parece una degeneración del núm. 616.

Miden 0,020 y 0,014 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 24.

NÚM. 618. *Cabiro*. Fragmento que comprende sólo la cabeza; es de buen arte y mucha expresión.

Mide 0;009 m. Ibiza.—Lám. XXXVI, 26.

NÚM. 619. *Set*, representado por una cerda con su cría; muy estilizado.

Mide 0,018 m. y 0,009 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 21 y 22.

NÚM. 620. *Grifo* con cuerpo de león alado y cabeza de gavilán; símbolo del terror entre los egipcios; sin baño.

Miden 0,015 y 0,0145 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 13 y 14

NÚM. 621. *Hobs* o *sekhet*, es decir, león o leona sentado, con la cabeza vuelta a la izquierda; es de buena factura; pasta blanca con baño blanco y tenue, con sello.

Mide 0,012 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 19.

NÚM. 622. Otro, también sentado, pero mirando de frente; arte mediano, con baño blanco.

Mide 0,013 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 20.

NÚM. 623. León agachado; baño verde; arte mediano.

Mide 0,0135 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 24. Otro con ligadura de cobre. Ibiza.—Lám. XXXVII, 23.

NÚM. 624. *Ibis*, símbolo del dios *Thot;* pasta y baño blanco.

Mide 0,015 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 18.

NÚM. 625. *Gato* sentado; símbolo de la diosa Bart; baño verde; arte regular; tiene restos de ligadura.

Miden 0,015 y 0,011 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 15 y 17.

NÚM. 626. *Cocodrilo.* Fragmento; fáltale la cola.

Mide 0,04 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 32. Un ejemplar entero. Cartago.—Delattre, N. Saint Monique, 2me Sem., 1888, p. 13, fig. 23.

NÚM. 627. *Toro,* símbolo del dios *Khem;* factura mala, sin baño.

Mide 0,016 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 16. Otro con ligadura de hilo de plata.

NÚM. 628. Chacal? sentado, con la piel pintada de tan mal arte, que no es segura la atribución.

Mide 0,024 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 9.

Otros ejemplares de peor clase miden 0,02 m. Ibiza.—Lámina XXXVII, 7 y 8.

NÚM. 629. *Gavilán,* emblema del dios *Horus;* de buen arte, con baño azulado.

Mide 0,030 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 1.

NÚM. 630. *Gavilán* estilizado, con restos de ligadura de plata.

Mide 0,012 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 6 y 5.

NÚM. 631. *Gavilán* de factura muy tosca, formada de una chapa siluetada con rayas para fingir el plumaje; baño malo, poroso.

Mide 0,025 y 0,024 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 3 y 4.

NÚM. 632. *Gavilán* con tiara *(Horus),* de factura estilizada y angulosa; baño blanco, mate.

Mide 0,028 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 2.

NÚM. 633. *Ureus,* emblema real entre los egipcios; doblado en forma de S, varios ejemplares muy estilizados; con baño de colores variando del blanco al verde y azul.

Miden 0,015 a 0,0105 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 10, 11 y 12.

NÚM. 634. *Tortuga,* emblema de la muerte, con taladro longitudinal.

Mide 0,013 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 30.

NÚM. 635. *Udja* u ojo simbólico o sagrado; simboliza entre los egipcios la salud, el bienestar; está formado por una plancha en que está siluetado, con un taladro longitudinal; éste es el tipo egipcio, algunos de los cuales pueden ser importados por su forma y por su materia; pasta vítrea de color azul obscuro, semejante del tono del lapislázuli.

Mide 0,014 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 11.

NÚM. 636. *Udja*, como el anterior, pero en vez de taladro tiene en lo alto un apéndice taladrado; está grabado sólo en el frente; baño verde mar, de buen arte; puede ser egipcio importado.

Mide 0,02 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 5

Otros ejemplares de mala factura, miden de 0,0245 a 0,0115 metros. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 4 y 12.

NÚM. 637. *Udja*, como el anterior, siluetado y también calado.

Miden de 0,029 a 0,09 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 1, 2 y 3. Cartago. Delattre, N. de Rabs etc., p. 26, fig. 32. Un ejemplar que mide 0,095 × 0,085 m.

NÚM. 638. *Udja*, calado y siluetado como el anterior y con taladro longitudinal; labor buena; pasta fina, sin baño.

Mide de 0,015 a 0,008 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 7, 8 y 9.

Uno, con ligadura de plata, mide 0,013 m. Ibiza.—Lámina XXXVIII, 6.

NÚM. 639. *Ujda*, siluetado y con casilleros como los alvéolos para esmalte, que debieron estar llenos de pasta coloreada; tienen taladro longitudinal.

Mide 0,014 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 10.

NÚM. 640. Amuleto cuadrangular; en un lado tiene el Udja; en el otro, la vaca de Hathor con su ternero, o sea *Isis* y *Horus*, con dos taladros longitudinales; hay varios ejemplares más o menos estilizados.

Miden 0,019 × 0,017 m. a 0,013 × 0,010 m. Ibiza.—Lámina XXXVIII, 16 a 19.

NÚM. 641. Amuleto cuadrangular; en un lado tiene el *Udja;* en el otro, *Horus* entre dos figuras aladas.

Mide 0,017 × 0,015 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 15.

NÚM. 642. Amuleto cuadrangular; en un lado tiene el Udja y en el otro una línea undulada y una serpiente.

Mide 0,016 × 0,014 m. Cartago.—Delattre, N. Sainte Monique, 2me Sem., 1898, p. 27, fig. 53.

NÚM. 643. Amuleto irregular, en cuyo centro se ve grabado el *Udja*.

Mide 0,025 m. Cádiz.—Lám. XXXVIII 14.

NÚM. 644. Amuleto en forma de borla, con baño blanco.

Mide 0,022 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 29.

NÚM. 645. Amuleto en forma de racimo de uvas, baño verde.

Mide 0,018 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 28.

NÚM. 646. Amuleto en figura de cetro lotiforme.

Mide 0,024 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 23.

NÚM. 647. Amuleto de forma cúbica, liso, con taladro.

Mide de lado 0,0075 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 25.

Otro liso, de forma cuadrangular, con taladro longitudinal.

Mide 0,01 × 0,008 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 24.

NÚM. 648. Amuleto que figura un pájaro siluetado; pasta blanca, sin baño.

Mide 0,014 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 31.

NÚM. 649. *Corona roja.* Signo de dominio de la región Norte (de Egipto); buena fábrica; ennegrecido por haberse quemado; puede ser importado.

Mide 0,015 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 20.

NÚM. 650. Otro muy estilizado.

Mide 0,01 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 21.

NÚM. 651. Amuleto (fragmento). Busto hasta la cintura de una figura que lleva sobre la cabeza un disco.

Mide 0,024 m. Ibiza.—Lám. XXXVII, 27.

NÚM. 652. Amuleto de igual representación, sumamente estilizado. Ibiza.

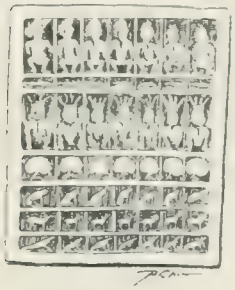
NÚM. 653. Amuleto triangular, tan estilizado que no se ve lo que pueda representar.

Mide 0,011 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 22.

NÚM. 654. Amuleto que semeja a un pseudonilómetro.

Mide 0,013 m. Ibiza.

Otro, con ligadura de hilo de plata, mide 0,021 m. Ibiza.



(Fig. 76.)

NÚM. 655. Amuleto en forma de casillero (que recuerda el del juicio del alma en el Amenti egipcio); tiene siete casilleros desiguales por lado; en la fila de arriba tiene siete siguras del dios Bes; en la segunda, siete peces; en la tercera, siete cabiros; en la cuarta, siete hojas en forma de corazón; en la quinta, siete ranas; en la sexta, siete cabras, y en la séptima, siete cocodrilos.

Mide 0,43 × 0,048 m. Cartago *(fig.* 76).

NÚM. 656. Figura de tipo egiptizante que semeja a respondiente, por más que la factura se aparta mucho de ella; lleva las manos sobre el vientre; no tiene taladro ni asa.

Mide 0,051 m. Cádiz.—Lám. XXXVIII, 35.

ESCARABOIDES

NÚM. 657. Pseudoescarabeo, cuya parte convexa figura una cabeza.

Cartago. Delattre, N. Douimes, 1893, p. 28, f. 51, y p. 31, f. 56 *(fig. 77)*.

(Fig. 77.)

NÚM. 658. Pseudoescarabeo, cuya parte convexa figura una especie de erizo; en el pie, cuadrado, tiene grabadas dos figuras.

Mide 0,012 m. Ibiza, Román y Calvet.—Lám. LIV, 1, 2, 3.

NÚM. 659. Pseudoescarabeo o disco ovalado, con un lado ligeramente convexo y el otro plano, en la que hay grabados signos jeroglíficos, una figura sentada y una pluma.

Mide 0,018 m. Ibiza.—Lám. XXII, 6.

ESCARABEOS

NÚM. 660. Escarabeo con baño blanquecino, de buena factura, con las patas del coleóptero exentas colocadas sobre una plantilla en que están grabados unos signos, al parecer, jeroglíficos (falta la mitad); en la parte alta tiene la barca sagrada con el disco solar; en la parte media, el casco o tiara de Osiris; a los lados, dos cabezas de figuras, faltando lo demás; puede ser objeto importado.

Mide de largo 0,019 m. Ibiza.—Lám. XXII, 8,

NÚM. 661. Escarabeo macizo, factura corriente, con baño verdoso; tiene grabado signos jeroglíficos.

Mide 0,0195 m. Ibiza.—Lám. XXII, 7.

Otro con baño verdoso; tiene grabado un cerdo marchando.

Mide 0,0175 m. Ibiza.—Lám. XXII, 5.

Otro con baño verdoso, con figura de un guerrero.

Mide 0,015 m. Ibiza.

Otro con baño verdoso, muy malo, con signos poco definidos.

Mide 0,014 m. Ibiza.

Otro con baño blanco tenue, con un aguilucho.

Mide 0,01 m. Ibiza.

NÚM. 662. Escarabeo macizo con baño verdoso tenue; en la base, en vez de grabado, tiene asa de suspensión.

Miden 0,012 y 0,011 m. Ibiza.

NÚM. 663. Escarabeo de pasta blanca, que lleva grabado, en signos jeroglíficos, el nombre de *Psamético*. Ibiza.

En Cartago y en Cerdeña son abundantes los escarabeos con pseudo-inscripciones jeroglíficas, cuando en Ibiza son contadísimas.

AMULETOS DE ARTE GRIEGO

NÚM. 664. Amuleto con baño verde que figura un perro sentado, moldeado, con un taladro en el pecho; factura griega, que contrasta con el estilo egipcio de los demás amuletos.

Mide de alto 0,019 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 26.

NÚM. 665. Fragmento de un amuleto que figura una mujer recostada.

Mide de alto 0,025 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 27.

NÚM. 666. Disco con taladro longitudinal; en un lado una cara de Bes con gran penacho y barba larga, y en el otro, el *Udja;* factura griega en cuanto a la forma circular y egiptizante en las representaciones.

Mide de diám. 0,018 m. Ibiza.—Lám. XXXVIII, 13.

VASOS Y OBJETOS VARIOS

Los objetos de loza son siempre de escaso volumen; indudablemente la fabricación en tamaños mayores era difícil y seguramente muy costosa. Su fabricación debió nacer en Naucratis y de allí pasar a Rodas y a Chipre, extendiéndose luego por el Mediterráneo.

El Museo Alaoui de Túnez, conserva dos vasos de forma lenticular, cuya altura, incluyendo la boca, es de 0,81 m.; pero son piezas egipcias importadas. Los demás que vamos a describir son pequeños. El alabastrón de Rodas (1) alcanza 0,10 m., y un *Ritón* que figura una

(1) Perrot, f. III, pl. V.

cabeza de leona, de igual procedencia, alcanzara poco mas tamaño; los demas fluctúan en 0,05 y 0,06 metros.

No hay mas que pasar la vista por la diversidad de formas y mezcla de estilos para convencerse de que además de los centros citados al tratar de los vidrios polícromos, debió fabricarse en Cartago loza de esta clase. Véase sino la distribución de procedencias, que también tiene su significado.

En el Museo Británico hay uno de estos vasos en forma de delfín, de buen modelo griego, que lleva la inscripción griega. Sólo los fenicios, tan cosmopolitas, en cuyas ciudades se hablaba el griego como el púnico, pudieron fabricar esa cerámica, por su materia de aspecto egipcio y por sus modelos y aspecto decorativo tan mestizo de elementos egipcios, asirios y griegos, es decir, tan esencialmente púnica.

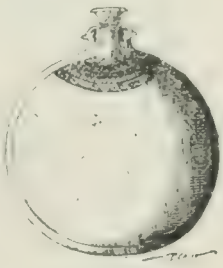
VASOS

NÚM. 667. Vaso egipcio con jeroglíficos; vaso de felicitación de buen año, con el nombre del rey *Amasis* (siglo VI); la boca figura la flor de loto, de forma lenticular, con una cinta en el canto; baño verde. Arte egipcio; pieza importada.

Mide 0,21 m. Museo Alaoui de Túnez.—Com. rend. Acad. des Ins., 1907, p. 280 y siguientes.

NÚM. 668. Otro análogo, en el que dos cabecitas de antílope forman las asas.

Mide 0,15 m. Museo Alaoui de Túnez *(figura* 78).



(Fig. 7ª)

NÚM. 669. *Aribalo* de tierra blanca y baño verde claro, con asa angulosa terminada en una palmeta de relieve; en su frente tiene pintado de color obscuro un cartucho con inscripción jeroglífica, rematado por dos plumas a la manera egipcia (falta parte del baño, que está salado).

Mide 0,0525 m. Ibiza (1).—Lám. XXXIX, 3.

NÚM. 670. *Aribalo* en figura de cabeza de guerrero griego con el casco encajado; está decorado con algunos dibujos, entre ellos un

(1) Vease Perrot, III, Otro, fig. 483, procedentes de Caminos (Rodas).

cartucho con inscripción jeroglífica a la manera egipcia, y esfinges aladas.

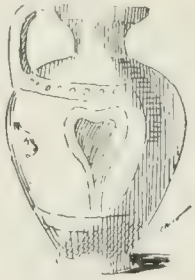
Mide 0,065 m. M. del Louvre, París. Procedente de Corinto ? (1) *(figura* 79).

NÚM. 671. *Aribalo* en figura de cabeza de Hércules con la piel de león; conserva sólo restos del baño azulado.

Mide 0,06 m. Museo del Louvre, París. Procede de la isla de Cos (2).

NÚM. 672. Alabastrón de barro verde con rayas amarillas, con fajas de adornos y frisos de animales.

(Fig. 79.)



(Fig 80.)

(Fig. 81)

Mide 0,01 m. Museo del Louvre, París. Procedente de Caminos (Rodas) (3).

NÚM. 673. Vaso fusiforme de base plana, con una faja de leones marchando, alternando con un adorno a manera de abanico.

Mide 0,05 m. Cartago.—Delattre, N. Douimes, 36, p. 17,18 *(fig.* 80).

Otro igual en el Museo de Siracusa, procedente de Gela.

NÚM. 674. Vaso en figura de mujer arrodillada con un vaso delante, en cuya tapadera hay una rana; baño gris con toques verdes y negros.

Mide 0,095 m. Cartago. Cat.—Lám. XIX, 6 *(fig.* 81).

NÚM. 675. Vaso en figura de mono sentado con un vaso delante, en cuya tapadera hay una rana.

Mide 0,105 m. Cartago. Cat.—Lám. XIX, 5.

Otro (fragmento) con cabeza varonil barbuda. Cartago—Delattre, N. Douimes, 1893, 94, p. 25, fig. 45.

---

(1) Heuzey, Les Fig. Ant. de Tan., Cuite de Louvre. Lám. VII. 2.

(2) Heuzey, ob. cit., Lám. VII. 3.

(3) Perrot, t. III, Lám. V.

NÚM. 676. Cuenco de paredes gruesas, con pitorro o vertedero; tiene sobre el borde dos leoncitos esculpidos.

Mide 0,07 m. de diam. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 1898, 14, f. 27.

Otro ejemplar en el Museo de Cagliari (1) *(fig.* 82).

(Fig. 82.)

OBJETOS VARIOS

NÚM. 677. Esfera calada en que se dibuja el *Udja*.

Mide 0,03 m. de diám. Cartago.—Delattre, N. Douimes, 1893-94, p. 19, f. 33 *(fig.* 83).

NÚM. 678 Objeto que imita una concha (cyhrea), con adorno en la parte superior.

Mide 0,029 m. Cartago.—Delattre, N. Douimes, 1893-94, p. 19, f. 34 *(fig.* 84).

NÚM. 679. Estuche de talismán en forma de canuto con tapa-

(Fig. 83.)

(Fig. 84.)

(Fig. 85.)

dera; todo él con motivos de arte egipcio, incluso jeroglíficos cuya lectura no da sentido. La tapa tiene figurada de un lado una cabeza de carnero y del otro una cabeza de gavilán.

Mide 0,026 m. Cartago. Cat. pl. XXXII, 2 *(fig* 85).

FIGURAS

NÚM. 680. Figura de medio cuerpo de un flautista.

Mide 0,04? m. Mon. Aut. XVII, fig. 553, pr. de Gela. M. Siracusa.

BARRO COCIDO VITRIFIADO

Sin que sea propiamente loza ni tampoco barro cocido propiamente dicho, tenemos, procedente de Ibiza, una mascarilla y una candileja de barro vitrifiado.

(1) En Cesnola-Salamina, pl. XVI, núm. 26 se dibujó una tacita de ágata que parece haber sido el modelo copiado, imitando con el barro el brillo del ágata.

Es frecuente en la fabricación del barro cocido que por exceso de cochura se pase alguna pieza de la hornada, produciéndose una fusión del caolín, y entonces toma un color verdoso y aspecto vítreo; cuando eso ocurre el objeto se suele aplastar o deformar; pues bien: este es el aspecto de los objetos en cuestión; pero es el caso que éstos no están deformados, sino que el fenómeno de fusión, lejos de ser un accidente casual, es un efecto buscado, puesto que los objetos, no sólo conservan su forma primitiva, sino que la capa fundida es regular y uniforme, lo cual demuestra que el fenómeno ocurrido es efecto de un procedimiento técnico conseguido por medio de algún fundente aplicado oportunamente, y siendo así hay que considerar tales piezas como verdaderas obras maestras de técnica alfarera. Sólo en China se ven efectos técnicos comparables a éstos, que son únicos en el arte antiguo de Occidente.

No es de creer que este procedimiento sea exclusivo de Ibiza, pero hay que convenir en que no se conoce nada análogo ni en país cartaginés ni fuera de él.

NÚM. 681. Mascarilla con los ojos calados; lleva grabado una palma o espiga en la frente, que arranca del entrecejo; tiene una expresión sonriente que recuerda algo el arte japonés; es de barro compacto de color plomizo, de gran densidad; tiene vibración y sonido metálico y gran dureza, con superficie verde lustrosa.

Mide 0,13 m. Ibiza.—Lám. XXXIX, 1.

NÚM. 682. Candileja de tipo fenicio, de dos mecheros, de factura más esmerada que las de barro, con superficie verde lustrosa.

Mide 0,08 m. Ibiza.—Lám. XXXIX, 2, y Lám. XLIV, 6.

CERAMICA—VASOS

A la variedad de vasos cartagineses hay que añadir la de los vasos importados, y bueno será clasificar por series los distintos vasos de procedencia cartaginesa.

Se impone, en primer lugar, la división entre vasos importados y vasos indígenas; pero como los cartagineses copian y adoptan ciertos tipos extraños, se hace conveniente una mayor subdivisión menos científica, pero que resulte más clara, y es la siguiente:

1.er grupo: importados. Vasos egipcios.
2.o » » » sículos de estilo geométrico.
3.er » » » protocorintios.
4.o » » » etruscos de *Buchero-nero*.
5.o » » griegos de figuras negras.
6.o » » italo-griegos.
7.o » » » ibéricos.
8.o » indígenas. » pintados y sin pintar.

VASOS EGIPCIOS

Los dos vasos egipcios, *ampullas*, son de loza y están descritos en los números 667 y 668; respecto a los números 669 a 676, véanse páginas 108 y 109.

VASOS SICULOS DE ESTILO GEOMETRICO

En las necrópolis más antiguas de Cartago se encuentra alguna vez esta clase de cerámica, cuya antigüedad se calcula de los siglos VIII y VII.

NÚM. 683. *Cratera* con asas en la parte baja; adornos dentados y plumeados.

Mide 0,083 m. Túnez. — Catálogo del Museo Alaoui, núm. 428, pl. CII, 5.

VASOS PROTOCORINTIOS

Se encuentran con relativa abundancia en las necrópolis de la primera época de Cartago, y alguna vez en Cerdeña, faltando completamente en Ibiza. Los de Cartago se fechan entre los siglos VIII al VI.

NÚM. 684. Tapadera de *pixis*, decorada con figuras polícromas de cuadrúpedos y pájaros de color negro con toques morados.

Mide 0,107 m. de diám. Cartago.—Cat. XXI, 1.

Núm. 685. *Alabastrón* decorado con una figura *Artemisa*, sujetando a dos cisnes por el cuello.

Mide 0,08 m. Cartago.—Cat. XXI, 2 (*fig.* 86).

(Fig. 86.)

Otros del mismo tipo, decorados con diversos motivos.

Miden de 0,045 a 0,11 m. Cartago—Cat. XXI, 3, y XXII, 2, 4 y 5.

NÚM. 686. *Pixis*, con tapadera y dos asas, decorado con doble fila de leones, antílopes y pájaros.

Mide 0,132 m. Cartago. — Cat. XXII, 11 *(fig.* 87).

NÚM. 687. Vaso esférico de cuello corto, *Olpe*, con asa y adornos en relieve, decorado con figuras.

Mide 0,11 m. Cartago. — Cat. XXIII, 3 y 4 *(fig.* 88).

NÚM. 688. *Aribalos* decorado con una fila de figuras de guerreros.

Mide 0,07 m. Cartago. — Cat. XXIII, 5 *(fig.* 89).

(Fig. 87.)

(Fig. 88.)

(Fig. 89.)

A continuación describimos un vaso griego arcaico y un *lekitos* qne no parecen corintios, pero de los cuales no tenemos los suficientes datos para clasificarlos.

NÚM. 689. *Anfora* decorada con dos fajas de figuras que representan dos escenas; en una, lucha de Hércules con algún héroe, y en la otra, dos jinetes frigios.

Mide 0,4 m. Cerdeña.—Crespi. Cat. Col. Chessa, pág. 65, T. D., 1 y a.

NÚM. 690. *Lekitos* decorado con una esfinge entre dos figuras.

Mide 0,15 m. Cerdeña.—Crespi. Col. Chessa, pág. 68, T. D., 2 y b.

VASOS ETRUSCOS DE BUCHARO-NERO

Se encuentran en corto número en las necrópolis del primer período en Cartago.

NÚM. 691. *Anforas* de asas planas, sin adorno.

Miden de 0,1 a 0,125 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, núm. 482 a 485.

NÚM. 692. *Cántara*, cuya parte baja está adornada con denticulos salientes.

Mide 0,065 m. 0,11 de diam. Túnez. — Cat. del Museo Alaoui, número 486.

NÚM. 693. *Copa* sin asas, con pie; panza redondeada y boca muy abierta.

Mide 0,09 0,13 m. de diám. Túnez. — Cat. del Museo Alaoui, número 489.

NÚM 694. *Cratera* con zócalo, de boca muy abierta y asas horizontales.

Mide 0,06 × 0,11 de diám. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, núm. 490.

NÚM. 695. *Olpe* de boca circular y asa redondeada.

Mide 0,14 m. Túnez. — Cat. del Museo Alaoui, número 494.

(Fig. 90.)

NÚM. 696. *Skiphos* adornado con estrías en la parte baja y una faja da palmetas en abanico en la parte alta.

Mide 0,083 0,095 diám. Túnez. — Cat. del Museo Alaoui, número 495, pl. CI., 6 *(fig.* 90).

VASOS GRIEGOS DE FIGURAS NEGRAS

Escasean en Cartago, Cerdeña e Ibiza, quizás por la concurrencia que a su comercio hicieran los vasos italo-griegos.

(Fig. 91,)

NÚM. 697. *Anfora* de cuello corto y boca muy abierta con representación de escena báquica, dispuesta en tres zonas o fajas.

Mide 0,42 m. Cerdeña. — Crespi. Col. Chessa, pág. 62.

NÚM. 698. *Lekitos* de forma rechoncha, con una faja de figuras en la panza y una de palmetas en la base del cuello.

Mide 0,185 m. Cartago—Delattre, N. Douimes, Antiquaires de France, fig. 54 *(fig.* 91).

NÚM. 699. *Lekitos* decorado con figuras que representan a Hércules luchando con un león; faltan varios pedazos; está restaurado.

Mide 0,23 m. Ibiza.—Lám. XL, 8.

Los vasos que describimos a continuación, aunque no tienen figu-

ras, parecen de fabricación griega, y distintos, por lo tanto, de los italo-griegos que luego se describirán.

NÚM. 700. *Kalix* de pie alto, forma esbelta (restaurado).

Mide 0,08 m. alto × 0,2 de diám. Ibiza.—Lám. XL, 9.

NÚM. 701. Tapadera de *kalix* negra, con dos círculos de lóbulos en color rojo; fáltale la perilla o borla.

Mide, diám. 0,14 m. Ibiza.

NÚM. 702. Fragmento de *cratera*, conserva una asa, con adornos de tablero de damas negro y rojo.

Mide 0,11'5 m. Ibiza.—Lám. XL, 14.

VASOS ITALO-GRIEGOS

La proximidad de Sicilia justifica la abundancia de estos vasos, sobre todo en Cartago y Cerdeña; pero es de notar que no hay piezas grandes y que escasean las de mediano tamaño, siendo abundantísimas las pequeñas; respecto a Ibiza se acentúa más esta tendencia, puesto que es una verdadera casualidad encontrar piezas de tamaño superior a 0,10 m. Describimos tan sólo algunas piezas de Ibiza, advirtiendo que en Cerdeña, y sobre todo en Cartago, hay más variedad de formas y mejores piezas como labor; algunas están decoradas con adornos amarillos o blancos.

NÚM. 703. *Bazzuola* o vaso biberón, negro.

Mide 0,125 m. Ibiza.—Lám. XL, 12.

NÚM. 704. *Askos*, negro.

Mide, 0,07 m. alto. Ibiza.—Lám. XL, 11.

NÚM. 705. *Anforisca* negra con impresiones florales.

Mide 0,08 m. Ibiza.—Lám. XL, 7.

NÚM. 706. *Aribalos* negro con figura roja de un cisne; faltan el cuello y la boca.

Mide 0,08 m. Ibiza.

Otros con distintos decorados, como león, esfinge, palmeta, fajas, etcétera, miden de 0,095 a 0,062 m. Ibiza.—Lám. XL, 6.

Otros negros, sin figuras, miden 0,082 m. Ibiza.

NÚM. 707. *Aribalos* amarillos con dibujo cuadriculado en negro y motas blancas.

Miden de 0,09 a 0,055 m. Ibiza.—Lám. XL, 5.

NÚM. 708. *Aríbalos* achatados, con figuras rojas; uno con un león, otro con una cabeza de Mercurio.

Miden de 0,055 a 0,05 m. Ibiza.—Lám. XL, 4.

NÚM. 709. *Tazas* o cuencos negros.

Miden de alto de 0,08 × 0,14 de diám., a 0,055 × 0,13 m. Ibiza.

NÚM. 710. *Pátera* honda, negra, varios ejemplares.

Miden de 0,06 × 0,155, a 0,045 × 0,122 m. Ibiza.

NÚM. 711. *Tintero* cilíndrico, negro, varios ejemplares.

Miden de 0,052 × 0,082, a 0,045 × 0,074 m. Ibiza.—Lám. XL, 3.

NÚM. 712. *Plato plano*, decorado con una laurea en rojo.

Mide diám. 0,144 m. Ibiza. —Lám. XL, 13.

NÚM. 713. *Lekitos rojo*, con dibujo floral en negro (roto).

Mide 0,11 m. Ibiza.

NÚM. 714. *Kalix* apodo negro, con una cruz formada por cinco flores impresas en el fondo.

Mide de alto 0,052 m. Ibiza.

NÚM. 715. *Kalix* apodo, con tapadera; ésta restaurada.

Mide de alto 0,08 × 0,14 m. Ibiza.—Lám. XL, 2.

NÚM. 716. *Kalix* apodo, con asas bifurcadas.

Mide de alto 0,045 m. Ibiza.—Lám. XL, 10.

VASOS IBERICOS

Aunque en cortísima cantidad, se han encontrado en Ibiza algunos fragmentos de vasos pintados ibéricos; y en Cartago el descrito con el núm. 720, que parece del mismo origen.

NÚM. 717. Fragmentos de un vaso cilíndrico, con decoración de medios círculos concéntricos.

Miden de 0,09 a 0,07 m. Museo Ibiza. Procede del Cerro de *C'an Milá*, en la unión de los términos de *San Antonio*, *San José* y *Curona*.

Otros fragmentos de borde de un vaso análogo.

Miden de 0,17 a 0,11 m. Ibiza. Procede de *Es Cubells*, a un kilómetro de San José.

NÚM. 718. Fragmento de un vaso; cuello y parte de la panza, con decorado floral estilizado, del tipo de Elche.

Mide 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 20.

NÚM. 719. Jarro de un asa, con restos de pintura junto al cuello, del tipo de Elche.

Mide unos 0,35 m. Ibiza. — Tipo del de la Lám. XLI, 9.

NÚM. 720. Cratera de modelo griego, con decorado de color castaño sobre el rojo del barro, con adorno de segmentos de círculos concéntricos, tan típico del arte ibérico.

Mide unos 0,50 m. Cartago.—P. París. Compt. rend. des Ins. B. L., 1913, pág. 10 y siguientes.

VASOS INDIGENAS

No hemos creído conveniente separar los vasos pintados de los que no lo están, por ser todos ellos de igual clase en calidad de barro y en sus formas, y por lo tanto de la misma fabricación, puesto que la pintura no es más que un detalle de lujo relativo, dentro de una cerámica de la misma especie.

El decorado de los pintados consiste generalmente en fajas lisas, pinceladas y puntos de color rojo obscuro, en general de muy pobre composición, pues son contados los que tienen algún motivo floral, hojas de hiedra estilizadas, ramas de planta indefinible, alguna vez figuras de ojos humanos y algún otro detalle insignificante; en algún caso las fajas son de dos colores, encarnado y rojo obscuro.

NÚM. 721. Vaso de cuerpo corto y cuello alargado, con un asa delgada; que tiene en la base del cuello un adorno floral, formado de una rama con brotes a los lados, de hoja menuda, y debajo de ésta, fajas lisas; todo de color rojo.

(Fig. 92.)

Mide 0,24 m. Museo de Ibiza.—Lám. XLII, 18.

NÚM. 722. *Anfora* cilíndrica de base cónica, con dos asas circulares cerca de la boca; decorada con fajas y una extensa inscripción en caracteres púnicos.

Mide unos 0,55 m. Cerdeña.—Museo de Cagliari. Es forma desconocida en Ibiza, pero muy común en Cartago; es del tipo de la *(fig.* 92).

NÚM. 723. *Orza* con dos asitas circulares, colocadas en la mayor anchura del vaso; decorada con una ancha faja undulada entre otras estrechas y lisas; de color rojo.

Mide unos 0,36 m. Cerdeña.—Museo de Cagliari.

NÚM. 724. *Anfora* con dos asas compuestas y una cara o mascarilla pintada en el cuello.

Mide unos 0,36 m. Cerdeña.—Museo de Cagliari.

NÚM. 725. *Bazzuola* o vaso biberón, con adorno de color rojo radiado en el cuello, floral en la panza y ondeado en la base.

Mide 0,18 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, núm. 574, pl. CII, 1 *(fig.* 93).

NÚM. 726. *Orza* con dos asas pequeñas, ovaladas, cerca de la boca, con adorno floral en el cuello y boca, y una ancha faja lisa en la panza.

Cartago.—Merlin et Drappier. N. d'Ard el Kheraib, p. 84, fig. 61 *(fig.* 94).

(Fig. 93.)

(Fig. 94.)

NÚM. 727. *Anfora* fusiforme de ancha base y boca muy abierta, decorada con cuatro fajas pareadas repartidas en toda su altura.

Mide 0,54 m. Ibiza.—Lám. XLII, 17.

NÚM. 728. *Anfora* con decorado de fajas rojas.

Mide 0,33 m. Ibiza.—Lám. XLI, 1.

NÚM. 729. *Anfora* con decorado de fajas rojas y líneas serpenteadas en la base del cuello.

Mide 0,365 m. Ibiza.—Lám. XLI, 2.

NÚM. 730. *Anfora* con decorado de fajas rojas y adornos en abanico en la base del cuello.

Mide 0,28 m. Ibiza.—Lám. XLI, 3.

NÚM. 731. *Anfora* con decorado de fajas rojas y una orla de puntos en la base del cuello.

Mide 0,31 m. Ibiza.—Lám. XLI, 5.

NÚM. 732. *Anfora* decorada con estrías incisas y fajas de color rojo.

Mide 0,29 m. Ibiza.—Lám. XLI, 4.

NÚM. 733. *Anfora* con decorado de fajas y dibujo jaspeado en la base del cuello.

Mide 0,28 m. Ibiza.—Lám. XLI, 6.

NÚM. 734. *Anfora* con decorado, de una faja encarnada entre dos de color obscuro.

Mide 0,4 m. Ibiza, *La Cala.*—Lám. XLI, 8.

NÚM. 735. *Anfora* lisa, sin pintura, varios ejemplares.

Miden 0,37 a 0,26 m. Ibiza.

NÚM. 736. *Anfora* con las asas transversales, de las que falta una, decorada con fajas rojas.

Mide 0,205 m. Ibiza.—Lám. XLII, 1.

NÚM. 737. *Anfora* con la base ancha, sin decorar.

Mide 0,33 m. Ibiza.—Lám. XLI, 7.

NÚM. 738. *Anfora* con las asas en la panza, sin decorado.

Mide 0,165 m. Ibiza.—Lám. XLII, 10.

NÚM. 739. *Anfora* con reborde ancho en la boca, sin decorar.

Mide 0,18 m. Ibiza.—Lám. XLII, 11.

NÚM. 740. Vasos de igual forma que las ánforas, pero con una sola asa, con decorado de fajas y líneas serpenteadas alternando con comillas; dos ejemplares.

Miden 0,18 y 0,16 m. Ibiza.

NÚM. 741. Vasos de cuello corto con un asa que arranca de la boca.

Miden de 0,15 a 0,12 m. Ibiza.

NÚM. 742. Vasos de cuello alargado con una sola asa arrancando de la boca; varios ejemplares.

Miden 0,335 a 0,46 m. Ibiza.—Lám. XLI, 9.

NÚM. 743. Vaso con una sola asa en la base del cuello, éste con estrías.

Mide 0,17 m. Ibiza.—Lám. XLII, 12.

NÚM. 744. Vaso casi sin cuello, con una sola asa que arranca de la boca.

Mide 0,145 m. Ibiza.—Lám. XLII, 14.

NÚM. 745. Vaso de cuello corto, con un asa que se levanta sobre la boca.

Mide 0,165 m. Ibiza.—Lám. XLII, 13.

NÚM. 746. Vaso esférico con dos asas y tapadera con muñones taladrados, decorados con fajas y otros motivos, de color rojo.

Mide 0,16 m. Ibiza.—Lám. XLII, 8.

Otro ejemplar tiene en la unión del vaso con la tapa una cuadrícula incisa, para indicar la colocación de la tapa, que falta; tipo frecuente en la península ibérica, desconocido en Cartago y en Cerdeña.

Mide de alto 0,14 m. Ibiza.—Lám. XLII, 9.

Otro ejemplar tiene el signo de *Tanit*, inciso. — Ibiza.

Otro ejemplar, fragmento del borde y tapadera, tiene una flor en grabado inciso.

Mide la tapadera 0,12 m. de diám. Ibiza.

NÚM. 747. Vaso de forma cónica con boca trilobada y un asa, decorado con fajas rojas.

Mide 0,185 m. Ibiza.—Lám. XLII, 6.

NÚM. 748. Vaso cilíndrico, con boca trilobada, con asa, decorado con fajas rojas y líneas serpenteadas.

Mide 0,15 m. Ibiza.—Lám. XLII, 2.

NÚM. 749. Vasos de forma ovoide con boca trilobada, y asa, decorado con fajas rojas.

Miden de 0,16 a 0,2 m. Ibiza.—Lám. XLII, 4.

Otras variedades tienen en la boca dos ojos pintados.

Miden de 0,16 a 0,145 m. Ibiza.

NÚM. 750. Vaso ovoide, con boca circular, un asa y decorado de fajas rojas.

Mide 0,17 m. Ibiza.—Lám. XLII, 3.

NÚM. 751. Jarrito con asa, con baño blanco, y decorado con fajas encarnadas y rojas.

Mide 0,103 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 5.

NÚM. 752. Vasos fusiformes, decorados con fajas rojas.

Mide 0,124 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 4.

NÚM. 753. Vaso fusiforme de base cónica decorado con fajas rojas.

Mide 0,12 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 3.

NÚM. 754. Vasos fusiformes, de base cónica sin decorar.

Miden de 0,09 a 0,07 m. Ibiza.

NÚM. 755. Vaso fusiforme de pie ancho, decorado con fajas rojas.

Mide 0,11 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 2.

NÚM. 756. *Bazzuola* o vaso biberón decorado, con dos ojos pintados a los lados del pitorro y puntos de color rojo en todo el vaso.

Miden 0,09 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 1.

NÚM. 757. *Bazzuola* o vaso biberón en forma de odre.

Túnez.—Merlin et Drappier. N. d'Ard el Kheraib. PL. IIII. 29. *(fig.* 95).

(Fig. 95.)

Es tipo frecuentísimo en Cartago, algunos de cuyos ejemplares están profusamente decorados; en Ibiza sólo se encontró un ejemplar sin decorado.

NÚM. 758. Vaso ancho con reborde para sujetar la tapadera, que falta.

Mide 0,115 m. de alto × 0,22 de diám. Ibiza.—Lám. XLIII, 6.

NÚM. 759. *Oenocoe* de boca trilobada, con estrías, dentadas en la panza.

Mide 0,15 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 8.

NÚM. 760. Vasito de base cónica, forma esférica, con dos asas, cuya continuación forma como un cordón que sigue la forma del vaso; está cerrado por un tapón en forma de botón taladrado.

Mide 0,085 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 10.

NÚM. 761. Taza o cuenco, cuyo interior está decorado con fajas rojas concéntricas.

Mide 0,165 m. de diám. Ibiza.—Lám. XLIII, 14.

NÚM. 762. Platillos de candileja, decorados con fajas concéntricas.

Miden de 0,155 a 0,135 m. de diám. Ibiza.—Lám. XLIII, 18.

NÚM. 763. Platillos sin decorar.

Miden de 0,16 a 0,105 m. de diám. Ibiza.—Lám. XLIII, 17.

NÚM. 764. Platillo sin decorar; en el dorso tiene la doble hacha, incisa.

Mide 0,165 de diám. Ibiza.—Lám. XLIII, 16.

NÚM. 765. Platillo en cuyo fondo se ven unos caracteres al parecer púnicos, de color rojo.

Mide 0,2 de diám. Ibiza.—Lám. XLIII, 13.

NÚM. 766. Platillo de borde estrecho, decorado, de círculos concéntricos.

Mide 0,185 de diám. Ibiza.—Lám. XLIII, 15.

NÚM. 767. Platillo de borde estrecho, sin decorar.

Mide 0,125 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 19.

NÚM. 768. Serie de platos de corte muy variado; algunos de ellos torneados de modo primoroso.

Miden 0,19 a 0,27 de diám. Ibiza.

Para describir estos platos sería preciso dar el corte de ellos, y se ha creído que la cosa no tiene bastante importancia; sólo diremos que muchos de ellos deben ser piezas griegas importadas.

NÚM. 769. *Anfora* en forma de berenjena, con dos asas circulares cerca de la boca, de base redondeada.

Mide 0, 63 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 21.

NÚM. 770. *Anforas* en forma de berenjena de base cónica, con dos asas circulares.

Miden de 0,75 a 0,54 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 22.

NÚM. 771. Anfora cilíndrica, con base cónica y dos asas ovaladas cerca de la boca.

Mide 0,76 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 23.

NÚM. 772. Vaso esférico, con dos asas cerca de la boca.

Mide 0,35 m. Ibiza.—Lám. XLII, 16.

NÚM. 773. Orzas en forma de berenjena, pero con la base plana y dos asas cerca de la boca.

(Fig. 96.)

Miden de 0,28 a 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLII, 15.—Cartago. Cat. XXV; uno decorado con una faja roja, con su tapadera *(fig.* 96).

NÚM. 774. El mismo tipo, pero de forma ovoide.

Miden de 0,19 a 0,105 m. Ibiza.

NÚM. 775. Jarrito con un asa.

Mide 0,105 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 11.

NÚM. 776. Jarrito de base cónica, con un asa.

Mide 0,11 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 9.

NÚM. 777. Vaso con tapadera, inspirado, más que copiado, del *Kalix* griego núm. 715; de forma cilíndrica, con dos asas horizontales cuadradas; tiene en la tapadera unos muñones taladrados que corresponden a otros taladros del botón o cogedor.

Mide 0,107 m. (0,074 el vaso y 0,049 la papa). Ibiza.—Lámina XL, 1.

NÚM. 778. *Oenocoe* con asa labrada que tiene en un lado de la boca una cara femenil, y en el otro extremo una cara de sátiro. Está copiado de un vaso de bronce de Cartago.—Cat. XXXI, 8.

Mide 0,165 m. Ibiza.—Ibiza. Román y Calvet.—Lám. XVII, 10, procedente de Purmany. Lám. XLII, 5.

NÚM. 779. Pebetero formado por un cuenco con pie, unido a una base en forma de plato.

Cartago.—Cat. XXV. En Ibiza algunos ejemplares incompletos; uno de ellos con el platillo entero, mide de diám. 0,11 m.

NÚM. 780. Vaso cerrado con una rendija, *alcancía*.

Mide 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 12.

NÚM. 781. Vaso esférico sin cuello ni asas.

Mide 0,093 m. Ibiza.—Lám. XLIII, 7.

NÚM. 782. Vaso fusiforme con pie, varias formas y tamaños.

Miden de 0,285 a 0,115 m. Ibiza; son frecuentes en todo el Mediterráneo.

NÚM. 783. Vaso fusiforme de base cónica, modelado a mano, sin torno; varias formas.

Miden de 0,12 a 0,07 m. Ibiza.

NÚM. 784. Vaso fusiforme de forma cónica, modelado a mano, sin torno, en cuyo cuello se ha representado una cara rudimentaria.

Mide 0,085 m. Ibiza.—Lám. XLIX, 4.

(Fig. 97.)

(Fig. 98.)

(Fig. 99.)

NÚM. 785. *Anfora* modelada a mano, con dos asas trenzadas, la panza con estrías y debajo de ellas una inscripción púnica.

Mide unos 0,2 m. Ibiza.—Lám. XLII, 19.

NÚM. 786. Vaso ovoide con dos asas circulares.

Mide 0,55 m. Cartago.—Cat. XXV, 4 *(fig.* 97).

NÚM. 787. *Oenocoe* de cuello largo, cónico, de boca trilobada y asa grande y delgada.

Mide 0,23 m. Cartago.—Cat. XXV, 12 *(fig.* 98).

NÚM. 788. *Aribalos* de cuerpo ovoide, cuello largo, asa pequeña, boca plana y ancha; decorado con fajas de color rojo obscuro.

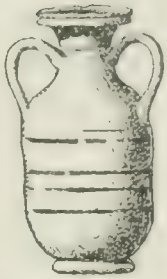
Mide 0,22 m. Cartago.—Cat. XXV, 18 *(fig.* 99).

NÚM. 789. Anfora con espiga, de cuello rudimentario, con asas ovaladas.

Mide 0,30 m. Cat. XXV, 11 (*fig.* 100). Una variedad de este tipo tiene la boca mucho más estrecha (*fig.* 101).

(Fig. 100.)

(Fig. 101.)


(Fig. 103.)

NÚM. 790. Vaso ovoide de base aplanada y boca trilobada.

Mide 0,15 m. Cartago. Cat. XXV, 14 (*fig.* 102).

NÚM. 791. *Anfora* de panza ligeramente estrangulada, decorada con fajas de color obscuro.

Mide 0,118 m. Cartago. Cat. XXV, 1 (*fig.* 103).

NÚM. 792. Vaso esférico con un cuello postizo en forma de corneta; está decorado con fajas negras.

Mide el vaso 0,11 y el cuello 0,16 m. Cartago. Cat. XXV, 20 (*fig.* 104)

(Fig. 104.)

NÚM. 793. Vaso de forma especial de base redondeada.

Mide 0,141 m. Cartago. Catálogo XXV, 24 (*fig.* 105).

NÚM. 794. Vaso en forma de tulipa, decorado con fajas oscuras.

Mide 0,09 metros. Cartago. Catálogo XXV, 26 (*fig.* 106).

(Fig. 105.)

(Fig. 106.)

CANDILES

Aunque es muy fácil separar las candilejas griegas de las púnicas y colocarlas a continuación de los vasos respectivos, hemos preferido ponerlas todas juntas en este lugar.

NÚM. 795. Candiles de tipo púnico, formado de un plato con los bordes doblados formando dos mecheros.

Miden de 0,135 a 0,08 m. Ibiza.—Lám. XLIV, 1 y 2.

NÚM. 796. Candiles del mismo tipo, con la variante de haber tenido pie, que está roto.

Miden de 0,12 a 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLIV, 3.

NÚM. 797. Candil del mismo tipo, pero con un reborde en la parte del plato no doblada; tuvo pie, que falta.

Mide 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLIV, 4.

NÚM. 798. Candil de tipo análogo, con dos mecheros opuestos, lo que le da forma cuadrangular.

Mide 0,115 m. Ibiza.—Lám. XLIV, 5.

NÚM. 799. Candil de tipo púnico cuyos bordes doblados cierran los mecheros. Es el mismo descrito con el núm. 682 entre los objetos de barro vitrificado.

Mide 0,08 m. Ibiza.—Láms. XXXIX, 2, y XLIV, 6.

NÚM. 800. Candil del mismo tipo, de factura ordinaria.

Mide 0,09 m. Ibiza.—Lám. XLIV, 7.

NÚM. 801. Variante del tipo de la anterior en que la parte opuesta a los mecheros está doblada hacia fuera.

Mide largo 0,09 m. Ibiza.—Lám. XLIV, 8.

NÚM. 802. Modelo inspirado en candiles, del tipo anterior; pero no derivado de un plato como ellos.

Mide largo 0,105 m. Ibiza.—Lám. XLIV, 9.

NÚM. 803. Candil de forma circular con canal abierta hasta el mechero, con pie, que falta.

Mide 0,13 m. de diám. Ibiza.—Lám. XLIV, 10.

NÚM. 804. Candil del mismo tipo, pero con dos mecheros opuestos.

Mide 0,132 m. Ibiza.—Lám. XLIV, 11.

NÚM. 805. Candil circular, con tubo en el centro del depósito de aceite que permite clavarle en un vástago; barniz negro.

Mide largo 0,095 m. Ibiza.—Lám. XLV, 1.

NÚM. 806. Candil del mismo tipo con dos mecheros opuestos; barniz negro.

Mide largo 0,115 m. Ibiza.—Lám. XLV, 4.

NÚM. 807. Candil del mismo tipo, pero más cerrado de boca; barniz negro.

Mide largo 0,14 m. Ibiza.—Lám. XLV, 2.

NÚM. 808. Candil del mismo tipo, con un reborde en la boca del depósito, con un solo mechero; barniz negro.

Mide largo 0,105 m. Ibiza.—Lám. XLV, 3.

NÚM. 809. Candil de boca ancha con reborde; barniz negro.

Mide largo 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLV, 5.

NÚM. 810. Candil del mismo tipo, de boca más cerrada; barniz negro.

Mide largo 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLV, 6.

NÚM. 811. Candil del mismo tipo, con baño amarillo.

Mide 0,105 m. Ibiza.—Lám. XLV, 7.

NÚM. 812. Candil del mismo tipo, con borde plano algo inclinado; barniz negro.

Mide largo 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLV, 8.

NÚM. 813. Candil como el anterior, con asa transversal; barniz negro.

Mide 0,125 m. Ibiza.—Lám. XLV, 9.

NÚM. 814. Candil de igual tipo, con rebordes en la boca, y asa transversal (rota); barniz negro.

Mide largo 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLV, 10.

NÚM. 815. Candil de igual tipo, con el borde de la boca redondeado; barniz negro.

Mide largo 0,08 m. Ibiza.—Lám. XLV, 11.

NÚM. 816. Candil como el anterior, con asa transversal; barniz negro.

Mide largo 0,11 m. Ibiza.—Lám. XLV, 12.

NÚM. 817. Candil de tubo central con dos mecheros opuestos; de forma algo alargada, sin barniz.

Mide 0,1 m. diám. × 0,14 largo. Ibiza.—Lám. XLVI, 1.

NÚM. 818. Candil de tubo central, un solo mechero, algo alargado.

Mide 0,095 m. diám. × 0,12 largo. Ibiza.—Lám. XLVI, 2.

NÚM. 819. Candil de forma esférica achatada, con reborde en la boca, y el pitorro largo y cónico, semejante a los del tipo Rodio; barro rojizo y asa transversal.

Mide largo 0,115 m. Ibiza.—Lám. XLVI, 3.

NÚM. 820. Candil de igual tipo, el asa rota; barniz negro.

Mide largo 0,11 m. Ibiza.—Lám. XLVI, 7.

NÚM. 821. Candil del mismo tipo, pero sin asa, con el mechero largo y cilíndrico.

Mide largo 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLVI, 4.

Núm. 822. Candil del mismo tipo, de mechero cónico y corto; barniz negro.

Mide largo 0,9 m. Ibiza.—Lám. XLVI, 5.

NÚM. 823. Candil del mismo tipo con una orejita a un lado (tipo Rodio).

Mide 0,06 m. diám. Ibiza.—Lám. XLVI, 6.

NÚM. 824. Candil de tipo Rodio, boca plana, mechero largo, cónico, y un muñón a un lado.

Mide largo 0,12 m. Ibiza.—Lám. XLVI, 8.

NÚM. 825. Candil de tipo Rodio, muy plano, el mechero muy largo y abierto en su extremo; con un muñón.

Mide 0,095 m. diám. × 0,15 largo. Ibiza.—Lám. XLVI, 9.

NÚM. 826. Candil de tipo Rodio, de líneas borrosas y cuello del mechero ancho; con muñón rudimentario.

Mide 0,09 m. diám. × 0,13 largo. Ibiza.—Lám. XLVI, 10.

NÚM. 827. Candil de tipo Rodio; de igual tipo, pero con adorno de estrías.

Mide largo 0,13. Ibiza.

NÚM. 828. Candil de tipo Rodio pero con asa (rota) en vez de muñón.

Mide 0,07 m. diám. Ibiza.—Lám. XLVI, 11.

NÚM. 829. Candil hecho a molde, de forma semejante al tipo Rodio, decorado con dos figuras desnudas y varias palmetas; tiene asa que se oculta bajo los adornos.

Mide largo 0,13 m. Ibiza—Lám. XLVII, 1.

NÚM. 830. Candil que figura una cabeza de negro; parece ser de época neopúnica o romana.

Mide 0,115 m. Ibiza.—Lám. XLVII, 3.

NÚM. 831. Candil colocado sobre un pie alto que figura una columna con estrías transversales; está muy roto.

Mide de alto 0,155 m. Ibiza.—Lám. XLVII, 2.

NÚM. 832. Candil colocado sobre un pie alto, liso.

Cartago.—Delattre, N. S. M., 1.er mois 1898, p. 16, f. 31 *(fig.* 105).

Otro ejemplar con pie análogo, pero menos esbelto y algo roto.

Mide de alto 0,08 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 1. mois 1898, p. 13, f. 25.

Los candiles descritos en los números 795 a 827 son los tipos principales de una serie muy numerosa. En nuestra colección hay unos ciento cincuenta, con infinidad de variantes, que no se han descrito por no alargar demasiado esta reseña.

El Museo de Ibiza guarda también gran cantidad y lo mismo ocurre en los de Cartago y de Cerdeña.

(Fig. 105.)

VASOS KERNOS Y DE FIGURAS DE ANIMALES

Llámase *kernos* a unos vasos múltiples, formados, por lo general, por un aro o tubo circular al que están adheridos varios vasitos o recipientes (1). Este tipo de vaso se conocía ya en la época Micénica (2); el número de vasitos o componentes de los kernos varía mucho, 3, 7, 8, 10, 17, 20, 25; parecen tener aplicación a algún rito religioso o funerario; en los siglos IV y III tomaban parte importante en las ceremonias eleusianas, al parecer, como vasos de ofrendas de *primicias de los frutos*. De un modelo especial procedente de Cartago, número 832, se deduce cierta relación con el Egipto, en donde se suelen encontrar tableros de libaciones, en los que aparecen colocados, en número de seis u ocho en dos líneas, o nueve en tres líneas, y siete en una línea, fijos en un tablero, pero sin comunicación con el de Cartago, con los que tienen evidente relación no sólo por la disposición, sino por el estilo egiptizante. En Cerdeña se conserva uno de carácter votivo, número 834, del tipo de los de Eleusis; y unos fragmentos de Ibiza acusan igual modelo.

No es probable que los cartagineses conocieran el significado religioso de estos vasos, y es de creer que al adoptarlos atendieran sólo a la forma como modelo artístico, por lo cual no los separaremos de los que dan formas de animales, entre los cuales hay algunos en forma de caballo que lleva dos cántaros que son otras tantas bocas del vaso total, de donde resulta un verdadero *kernos*. El origen de

(1) V. Kernos.—Dic. Daremberg.

(2) Dussaud. «Civilisation Prehellenique». *Rev. de l'Ec. d'Anthrop.*, pág. 124, *fig.* 48.

estos vasos en forma de animales parece ser Chipre, en donde en la época Micénica y siguiente, la mayoría de los vasos tienen forma de animales, si bien sacrificando algo la forma para dar mayor cabida que lo que consintiera el animal copiado, caso que también ocurre en Cartago; véase el número 843.

En último término se ponen, entre los vasos de figuras de animales, algunos que reproducen cabezas humanas, más o menos estilizadas, algunos de los cuales son *bazzuolas* o vasos biberones, núms. 848 a 850, excluyendo los que deben tal representación no al modelado, sino a toques de pintura, los cuales se incluyen entre los vasos pintados.

NÚM. 833. *Kernos* formado por un tubo sostenido por un pie redondo y ancho; sostiene siete vasitos que se comunican por dicho tubo; tiene en su frente una cabeza de Hathor, y delante de ésta una

Fig. 106.

(Fig. 107.)

(Fig. 108.)

cabeza de vaca, en cuyo hocico está el taladro de salida del líquido.

Mide 0,22 × 0,3 m. Cartago.—Cat. XX, 1 *(fig.* 106).

NÚM. 834. *Kernos* de forma circular con pie redondo, con siete vasitos y una cabeza de carnero; es todo él macizo y, por lo tanto, de carácter representativo.

Cerdeña.—Museo de Cagliari.

Parece el mismo descrito por Crespi. Cat. Col. Chessa, pág. 73. T. E., 4 *(fig.* 107).

Fragmentos de una pieza análoga.—Román y Calvet. Lám. XI, 3; lám. XIX, 14; lám. XVIII, 10, 11, 12, 18, y lám. XIX, 10, 15 y 16.

NÚM. 835. *Kernos;* sobre un disco circular que está sobre un pie; seis vasitos en rededor de otro bastante mayor.

Túnez.—Cat. Museo Alaoui, núm. 624, pl. CII, 2 *(fig.* 108).

NÚM. 836. *Kerno*: en forma de tulipa, con pie; en su parte alta ocho bocas, una central y siete en círculo alrededor.

Cartago.—Reproducido en: Delattre, L'Antique Chapelle Souterraine de la Colline de Saint Louis, sin que en el texto se haga la menor referencia.

NÚM. 837. Vaso en forma de esfinge, con un casco semejante al *Pchent* egipcio; entre las dos alas, hoy rotas, tiene la boca del vaso, y en el pecho un tubo orificio de salida; tiene restos de pintura roja con perfiles negros.

(Fig. 109.)

Mide 0,32 × 0,3 m. Cartago.—Cat. XX, 3 y 4 (*figura* 109).

NÚM. 838. Vaso en forma de carnero.

Mide unos 0,15 m. Ibiza.—Lám. XLVIII, 4.

NÚM. 839. Vaso similar con unas fajas hendidas en los lados.

Mide de largo 0,18 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, núm. 168, pl. LXXVIII, 1.

NÚM. 840. Vaso en forma de paloma con asa sobre el lomo.

Mide de alto 0,125 m. Ibiza.—Lám. XLVIII, 3.

NÚM. 841. Vaso en forma de paloma, con asa que arranca de la cabeza.

Mide de alto 0,13 m. Cádiz.—Lám. XLVII, 4.

NÚM. 842. Vaso en forma de paloma; tiene una labor incisa para figurar las plumas, y las patas modeladas y encogidas como si estuviera volando.

Mide 0,18 m. de alto. Cartago.—Cat. XX, 2.

NÚM. 843. Vaso que tiene en parte la forma de un caballo que lleva dos cántaros; los cántaros y el cuello del caballo con fajas de pintura negra.

Mide 0,16 m. de alto. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, núm. 165, pl. LXXVIII, 2 (*fig.* 110).

Fig. 110.

NÚM. 844. Vaso en figura de caballo que lleva dos cántaros, que son las bocas del vaso; está roto y deteriorado.

Mide 0,19 × 0,13 m. Ibiza.—Lám. XLVIII, 2.

NÚM. 845. Fragmento que contiene sólo la cabeza de una pieza similar.

Mide de largo 0,13 m. Ibiza.—Lám. XLVIII, 1.

NÚM. 846. Vaso en figura de cerdo, con orificio en el lomo.

Mide de largo 0,145 m. Cartago.—Delattre, N. de Rabs, 3me anne, p. 16, f. 29 *(fig.* 111).

NÚM. 847. Vaso en figura de ratón; está decorado con hojas de yedra y perfilado de negro en la cara.

Mide 0,075 × 0,135 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, núm. 322, pl. LXXVIII, 5 *(figura* 112).

NÚM. 848. Biberón en el que se ha modelado una cabeza de niño, figurando el pelo con pastillas de barro; tiene el pitorro detrás de una oreja, el asa en arco y la boca con rejilla o colador; es de barro blanco.

Mide unos 0,11 m. Ibiza.—Román y Ferrer, láminas XCI, XCII. Col. Rusiñol, Sitges.—Lám. XLIX, 1.

NÚM. 849. Biberón en el que se han figurado, en relieve, dos ojos a los lados del pitorro y una especie de cresta o diadema a lo largo de la frente, y en la base algo que figura la barba; es de aspecto grotesco, tiene el asa en arco, y restos de color.

Mide 0,1 m. Ibiza.—Lám. XLIX, 2.

NÚM. 850. Variante del anterior en que tiene la forma típica del vaso biberón (falta el pitorro).

Mide 0,078 m. Ibiza.—Lám. XLIX, 3.

FIGURAS DE ESTILO EGIPTIZANTE

En la necrópolis más antigua de Cartago se encuentran las figuras que más recuerdan el estilo egipcio, especialmente por su tocado; también se encuentran esos mismos modelos en Fenicia, por lo cual cabe la duda de si se trata de arte fenicio o púnico; en rigor, creemos que deben considerarse como el enlace de los dos estilos.

NÚM. 851. Figura femenil sentada; las manos, juntas, sujetan un abanico; lleva un manto sobre la cabeza y hombros, dejando las orejas al descubierto; tiene restos de color: rojo en las orejas, rojo y azul en el abanico y negro en el borde del manto.

(Fig. 113.)

Mide 0.28 m. Tunez.—Cat. Museo Alaoui, núm. 139, pl. LXXVI, 1.

NÚM. 852. Figura semejante, con una mano sobre el vientre y la otra caída; es una variante de la anterior sin el abanico; resto de color rojo, azul y negro.

Mide 0.25 m. Túnez.—Cat. Museo Alaoui, núm. 140, pl. LXXVI, 4 *(fig.* 113).

FIGURAS DE ESTILO ORIENTAL

Con este nombre, tan poco preciso, indicamos las figuras que en algo se separan de los estilos conocidos; por eso hemos incluído en él la figura siguiente, por la manera rígida de colocar el niño sobre las rodillas de su madre.

NÚM. 853. Figura femenil sentada; tiene encima de las rodillas un niño fajado; tiene restos de colores azul y rojo, y restos de dorado en el fajado del niño.

Mide 0,10 m. Túnez.—Cat. Museo Alaoui, número 136, pl. LXXVI, 3 *(fig.* 114).

(Fig. 114.)

NÚM. 854. Placa que representa una esfinge alada; lleva tocado y sobre él la doble tiara egipcia; tiene las patas delanteras puestas sobre unas flores que arrancan de un tronco de estilo asirio; parece estampado con un molde obtenido de un relieve, quizás de metal, representando sólo el lado izquierdo, pues es de creer que el original representara dos esfinges afrontadas, separadas por el árbol.

Mide 0,19 m. Ibiza.—Lam. LII, 1.

FIGURAS DE ESTILO GRECO-CHIPRIOTA

La analogía de estas figuras con las que reproduce Perrot, III, figuras 379 y 384, creemos que justifica el título de esta agrupación, pues en ellas se ve la rigidez de los modelos, el amaneramiento y simetría de plegado de paños, los ojos abultados, las caídas del peinado o tocado detrás de las orejas, etc., etc.

NÚM. 855. Figura de mujer con los brazos caídos, cogiendo con la mano izquierda un pliegue del manto; en la mano derecha lleva un vaso en figura de paloma; es de facciones gruesas, ojos abultados; el pelo, en dos grandes mechones, cae por detrás de las orejas sobre los hombros. Viste túnica con mangas hasta el codo y un manto que, cogido en el hombro izquierdo, pasa por debajo del brazo derecho, con plegado uniforme de estilo arcaico; lleva los pies desnudos; conserva el color rojo que cubre por completo la túnica; lleva diadema o *Stefane;* es de barro de color rosado, estampada en un molde que sólo da el frente; es de paredes muy gruesas, casi maciza.

Mide 0,215 m. Ibiza.—Lám. L, 1.

NÚM. 856. Figura copiada de la anterior, más amanerada, sobre todo en los plegados; conserva también el color rojo en la túnica; barro de color rosado.

Mide 0,30 m. Ibiza.—Lám. L, 2.

NÚM. 857. Figura copiada de la anterior, con mayor degeneración y estampada en un molde cansado; tiene un baño general blanco, especie de engobe, y sobre éste restos del color rojo de la túnica, con toques de color obscuro en el manto y peana; es de barro amarillento, ordinario.

Mide 0,282 m. Ibiza.—Lám. LI, 1.

NÚM. 858. Figura copiada del tipo anterior, pero sumamente degenerada; las facciones, plegado de paños y todos los detalles retocados torpemente, después de estampado en el molde, los rebordes están cortados con cuchilla; tiene restos de pintura roja; es un caso notable de extrema decadencia y degeneración; es de barro rojizo.

Mide 0,24 m. Ibiza.—Lám. LI, 2.

FIGURAS DE ESTILO RODIO

Las figuras de este grupo parecen ser importadas, o por lo menos moldeadas en molde importado, pues no se ve en ellas la degeneración producida por copias sucesivas que hemos visto en las de estilo chipriota.

NÚM. 859. Figura femenil sentada, con las manos sobre las rodillas, en la actitud del *tipo Branquida;* lleva túnica hasta los pies, con mangas hasta el codo, y un manto que cubre la cabeza y que parece

llegar hasta la rodilla; está hueca, tapada en su base, en la que tiene un taladro de ventilación; conserva color rojo en la túnica y la silla.

Mide 0,155 m. Cartago.—Cat. Lám. XV, 3, 4, 5, 6. En el Museo de Cagliari, Cerdeña, hay piezas similares.

NÚM. 860. Figura sentada en igual actitud de la anterior, de la que difiere tan sólo en que lleva sobre la cabeza una tiara cilíndrica o *Kidaris* cubierta por el manto; conserva restos de color rojo en el manto y algo de azul en el borde de éste.

Fig. 115.

Mide 0,16 m. Cartago.—Cat. XV, 1 y 2 (*fig.* 115).

Fragmentos de piezas iguales en Ibiza, cuyo barro tiene las condiciones que señala Henzey (1) como de Rodas, por más que ciertos detalles de la técnica parecen indicar una fábrica cartaginesa.

Fig. 116.

NÚM. 861. Figura análoga sentada en silla de ancho respaldo.

Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 2me S., 1898, f. 13 (*fig.* 116).—Museo Británico, Perrot, III, f. 322; ésta mide 0,17 m., procedente de Cerdeña.

NÚM. 862. Figura en pie, rígida, los brazos caídos; viste túnica de plegado uniforme y un manto sobre la cabeza.

Mide 0,19 m. Túnez.—Cat. Museo Alaoui, núm. 138, pl. LXXVI, 2 (*fig.* 117).

Fig. 117.

NÚM. 863. Figura análoga, pero con una especie de diadema y dos trenzas que, pasando por detrás de la oreja, caen sobre el pecho; el manto arranca de la diadema.

Mide 0,185 m. Cartago.—Cat. Lám. XIX, I. (*fig.* 118).

Fig. 118.

NÚM. 864. Vaso en figura de mujer en pie, con túnica, cuyo pliegue sujeta con la mano derecha; en la izquierda lleva una paloma; lleva el pelo ondeado sobre la frente, con dobles trenzas caídas por detrás de las orejas, sobre el

(1) Les Figurines de Terre Cuite du M. du Louvre, texto de la pl. 11

Fig. 119.)

pecho; lleva los pies desnudos sobre una peana cuadrada, y sobre la cabeza una especie de *Calathos*, que forma la boca del vaso.

Mide 0,25 m. Cartago.—Cat. XIX, 2 (*fig.* 119).

Otro ejemplar con variantes de detalle. Cat. XIX, 3.

NÚM. 865. Figura de mujer con el pelo undulado sobre la frente y caído en triple trenza, pasando por detrás de la oreja, sobre el pecho, sobre el cual sujeta con ambas manos una torta; el cuerpo, de cintura para abajo, está como metido en un estuche; está estampado en un molde que da sólo el frente con un reborde; es de buena factura; tierra rosada y fina; está bastante deteriorada.

Mide 0,26 m. Ibiza.—Lám. LIII, 1.

Es tipo frecuente en Cerdeña; en el Museo de Siracusa hay un fragmento procedente de la isla de Pantelaria.

NÚM. 866. Igual representación, copiado de un original rodio por un artista indígena. Museo Británico. Procedente de Cerdeña.—Lám. LIII, 2.

NÚM. 867. Busto de mujer con diadema y bucles que caen por detrás de las orejas; tiene indicación de un collar liso; está en mal estado y es de poco detalle por haber sido moldeado en un molde cansado.

Mide 0,23 m. Ibiza.—Lám. LIII, 3.

NÚM. 868. Fragmento de una cabeza (conserva sólo la cara desde la boca y los rizos sobre la frente y parte de la diadema); el pelo undulado sobre la frente la asimilan a la figura núm. 864.

Mide 0,09 m. Ibiza.—Lám. LII, 2.

FIGURAS DE ESTILO GRIEGO ARCAICO

Pocas son las que hay que incluir en este grupo, puesto que las que mejor representan el arcaísmo griego son las del grupo anterior; sin embargo, aunque pocas, hay algunas figuras y fragmentos que dan el tipo arcaico continental o de la Grecia propia y de su derivación siciliana.

NÚM. 869. Cara de *Gorgona*, de estilo arcaico, rota e incompleta.

Mide de diámetro 0,065 m. Ibiza.—Lám. LII, 3.

NÚM. 870. Fragmento, cabeza de una figura, lleva diadema, el cabello undulado sobre la frente y cayendo en bucles por detrás de las orejas.

(Fig. 120)

Mide 0,05 m. Ibiza.—Lam. LII, 4.

NÚM. 871. Fragmento de figura (cabeza y busto) con diadema, el cabello undulado sobre la frente y cae en bucles por detrás de las orejas.

Cartago.—Delattre, N. P. S. Monique, 2me Sem. 1898. f. 11. p. 8 *(fig. 120)*.

FIGURAS DE ESTILO GRIEGO

Algunas figuras pertenecientes al estilo severo y al estilo bello, nos demuestran la importación de ejemplares o moldes de factura griega, para reproducirlas en país cartaginés; el desgaste de algunos ejemplares induce a creer que los moldes se obtenían a veces de una figura más o menos detallada.

NÚM. 872. Cabeza de una figura de estilo severo, con diadema y cabello undulado y partido sobre la frente.

Mide 0.055 m. Ibiza.—Lam. LIV, 7.

NÚM. 873. Placa con un relieve que representa una nereida sentada sobre un caballo marino sobre ondas; lleva en la mano una espada con su vaina.

Mide 0,85 × 0,13 m. Ibiza.—Lám. LII, 6.

NÚM. 874. Placa que representa una cabeza de mujer de perfil, con peinado de trenzas que se reúnen atrás en un moño pequeño; lleva collar de perlas menudas y arete en forma de morcilla.

Mide 0,085 m. de alto. Ibiza.—Lám. LII, 5.

NÚM. 875. Figura de mujer sentada en actitud *brauquida*.

Mide 0,16 m. Ibiza.—Lám. LIV, 1.

NÚM. 876. Figura de mujer con diadema, el pelo ampliamente undulado y con bucles caídos; lleva túnica y manto plegado con gracia; en la mano derecha tiene una manzana ? y con la izquierda sostiene el manto.

Mide 0,28 m. Ibiza.—Román y Ferrer. L.ª LXXXVIII.—LIV, 2.

NÚM. 877. Figura de Demeter; lleva túnica, manto y una diadema de rosas; lleva en la mano izquierda un cerdo y en la derecha una

antorcha; estilo severo; está restaurada en la pierna y hombro sólo en los ropajes.

Mide 0,25 m. Ibiza.—Lám. LV,

NÚM. 878. Busto de mujer, con túnica y manto que parte de la diadema; lleva un collar con un colgante que coge con la mano derecha y una manzana en la mano izquierda.

Mide 0,235 m. Museo de Ibiza.—Lám. LIV, 3.

NÚM. 879. Figura de mujer, con túnica y manto en el que va envuelta y embozada como las figuras de Tanagra, de que parece derivar; tiene restos de pintura blanca y toques rojos; falta un pedazo del pecho.

Mide 0,19 m. Ibiza.—Lám. LVI, 1.

NÚM. 880. Figura de mujer, con túnica y manto que arranca de la diadema formada de rosas; tiene en las manos una especie de pandereta que parece estar tocando; estilo de Cirenaica, algo degenerado.

Cartago.—Bord-el Djedid (1).

NÚM. 881. Figura de mujer con túnica ceñida a la cintura y manto sobre el hombro; la mano izquierda en la cintura; tiene restos de color rojo en el cuello, pecho y en el ropaje; está abierta en su base y tiene un taladro de ventilación en el dorso; estilo de Cirenaica.

(Fig. 121.)

(Fig. 122.)

Mide 0,19 m. Cartago.—Cord-el Djedid (2) *(fig.* 121).

NÚM. 882. Figura de mujer, con túnica ceñida a la cintura y manto cubriendo el brazo izquierdo y el cuerpo por bajo de la cintura; tiene la cabeza graciosamente inclinada; estilo de Cirenaica.

Mide 0,275 m. Cartago.—Delattre, N. de Rabs, f. 12, p. 7 *(fig.* 122).

NÚM. 883. Figura de mujer, de líneas exageradamente esbeltas, con la mano izquierda apoyada sobre un ánfora, en la derecha llevaba un objeto que ha desaparecido; recuerda las figuras grecoitálicas de época avanzada; está hueca, abierta en la base y tiene un taladro de ventilación en la espalda; conserva restos de pintura azul en el manto y blanca en la túnica.

---

(1) Moore. Carthage of the Phoenicians, fig. pág. 134, v. p. 173.
(2) Idem id., pág. 168, v. p. 173.

Mide 0,26. m. Ibiza.—Lám. LVII, 1.

Otro ejemplar del mismo molde, pero con variante en el peinado.

Mide 0,235 m. Ibiza.—Lám. LVII, 2.

NÚM. 884. Figura de mujer, con túnica y manto que la cubre desde el cuello a los pies, dejando el brazo derecho al descubierto desde el codo. Lleva en la mano derecha una especie de linterna y con la izquierda sostiene una ánfora labrada que lleva sobre el hombro; la figura está sobre una peana circular; estilo de Cirenaica.

Mide 0,18 m. Cartago.—Delattre, N. de Rabs, f. 13, p. 8 *(fig.* 123).

NÚM. 885. Cabeza de mujer, que tiene las orejas de forma de conos clavados por su punta; tiene en su base un ensanche del cuello que forma peana; está hueca y abierta en su base por un taladro de ventilación.

Mide 0,152 m. Cartago.—Delattre, N. Rabs. f. 14, p. 8 *(fig.* 124).

Fig. 123.

Fig. 124.

Fig. 125.

NÚM. 886. Cabeza de mujer, con un tocado que recuerda el gorro frigio; en la base o peana se ve el arranque del ropaje cogido con un broche circular.

Mide 0,185 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, Comp. rend. Ins. 1905, p. 9 *(fig.* 125).

NÚM. 887. Cabeza de mujer (pebetero) con diadema.

Mide 0,165 m. Ibiza.—Pérez Cabrero. Ib. Arqu. f. 36.—Román y Calvet, Lám. XXXII, 1, 2 y 3. Es tipo frecuente en Cartago y en Cerdeña; en el Museo de Cagliari hay un lote de 72 piezas y dos moldes. Una variante con rosas en la diadema.

Mide 0,15 m. Cartago.—Delattre, N. Rabs, f. 7, 8, p. 9.

NÚM. 888. Cabeza de Hércules con la piel de león (pebetero); tiene detrás taladro de ventilación.

Mide 0,15 m. Cartago.—Delattre, N. Rabs. f. 9, p. 10.

NÚM. 889. Figura de mujer sentada; lleva diadema; está sumamente borrosa y sin detalles por desgaste del molde. Román y Calvet. Lám. XIII, 2, reproduce el busto que mide 0,16 m.; la figura está completa en el Museo de Ibiza.

NÚM. 890. Figura que representa una mujer vieja sentada, que tiene en brazos a un niño; está hueca, abierta por la base, con taladro de ventilación en la espalda.

Fig. 126

Mide 0,10 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique 2de mois, 1899, f. 26, p. 15 *(fig.* 126).

NÚM. 891. Figura de mujer (fragmento hasta la cintura); lleva túnica y manto, diadema y un abanico en la mano derecha.

Mide 0,11 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, Comp. rend. 1905, pág. 8.

NÚM. 892. Cabeza de figura de mujer; lleva una diadema baja, tiene una graciosa inclinación que recuerda la *Niobe*.

Mide 0,75 m. Román y Ferrer.—Lám. LXXVI, 3, 4.—Lám. LIV, 6.

NÚM. 893. Figura de mujer sentada, con túnica, manto y diadema alta; lleva en la mano izquierda una paloma y en la derecha una patera; estampada en su frente y con respaldo liso

Ibiza, Román y Ferrer. Láms. LXXXIV y LXXXV.—L.ª LVI, 3.

Otra similar, ennegrecida por el fuego.

Mide 0,18 m. Ibiza.—Lám. LVI, 2.

NÚM. 894. Figura de mujer con túnica y manto volado, que recuerda la faldeta de las damas maltesas; está tocando la doble flauta.

Mide 0,175 m. Ibiza.—Lám. LVIII, 3.

Tipo frecuente sobre todo en Cartago.

NÚM. 895. Figura de *Proserpina* con la antorcha en la diestra y un cerdito en la mano izquierda: lleva túnica, manto y diadema; estampado sólo en su frente.

Mide 0,18 m. Ibiza.—Lám. LVIII, 2.

NÚM. 896. Busto de mujer, con el pelo, al parecer, corto y desgreñado; lleva diadema *(Calathos)*; el busto es liso en forma de peana; conserva restos de color en el pelo, y los ojos resultan sin expresión por no tener pupilas, que quizás estuvieran pintadas. Estilo siciliano.

Mide unos 0.5 m. Ibiza.—Lám. LXXIII, 1.

NÚM. 897. Figura varonil de mal arte y peor conservación; esta envuelta en un manto y lleva el pelo rapado; es maciza; el brazo izquierdo roto y la mano derecha hacia adelante; rudamente modelada.

Mide 0,09 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 2me trim. 1898, p. 20, f. 39.

NÚM. 898. Figura de mujer con manto, a la manera de la faldeta maltesa; está tocando una pandereta.

Mide 0,16 m. Ibiza.—Lám. LVIII, 1.

NÚM. 899. Figura grotesca de un Sileno en cuanto al aspecto de la cabeza, pero respecto a su actitud parece un Bes o Cabiro; aparece tocando la doble flauta; es de buen arte griego.

Mide 0,08 m. Cádiz.—Lám. LIV, 5.

NÚM. 900. Cabeza de león con la boca abierta; parece pieza de aplicación, quizás la boca de una fuente; es de barro de color claro: estilo bello.

Mide alto 0,058 m.; saliente 0,045 m. Ibiza.—Lám. LIV, 4.

NÚM. 901. Figura de mujer con túnica y manto, representada ejecutando una danza; es de muy buen arte, con gran movimiento en la figura y los paños; parece sacada de un molde, obtenido de un relieve; no tiene más que el frente.

Mide 0,197 m. Ibiza.—Lám. LIX.

NÚM. 902. Geniecillo alado acostado boca abajo en una artesa, conserva casi toda la policromía; las carnes de color rosado, el pelo rojo, las alas blancas, tiene en la espalda un cinto de oro que arranca del cuello y sigue la columna dorsal para bifurcarse luego.

(Fig. 127.)

Mide 0,13 de largo. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, 2me trim. 1898, p. 13, f. 28 *(fig.* 127).

FIGURAS DE ESTILO PSEUDO-EGIPCIO

Consideramos como producción cartaginesa a las de este grupo, porque recuerdan por algunos motivos y detalles el arte egipcio, por más que no quepa confundirlas, puesto que se sabe que nunca los egipcios hicieron estos tipos de figuras; tampoco cabe considerarlas como fenicias importadas, puesto que no conocemos piezas similares de los cen-

tros de producción de Fenicia, Siria, Chipre, etc.; además, en país cartaginés se encuentran tantas variantes de un mismo tipo que indica claramente ser producción indígena, de Cartago, Cerdeña e Ibiza.

NÚM. 903. Figura en actitud rígida como la de las momias egipcias; los brazos caídos, pegados al cuerpo; lleva toca a la manera egipcia; está estampado sólo en su frente con un reborde que le da el aspecto de un relieve; conserva restos de color obscuro con que se figuran unas rayas sobre el busto como si fueran collares, y una especie de cinturón del que penden dos especie de cintas con fleco.

Mide 0,195 m. Cartago.—Cat. XIV, 4.—Lám. LX, 1.

Otro similar en el Museo de Cagliari.—Perrot, III, f. 325, p. 452.

NÚM. 904. Figura análoga, pero sin el tocado y sin los detalles del cinturón y los collares.

Mide 0,25 m. Cartago.—Cat. XIV, 1.—Lám. LX, 2.

NÚM. 905. Figura análoga, pero con las dos manos sobre la cintura, sujetando una vara puesta a lo largo del cuerpo.

Mide 0,072 m. Cartago.—Delattre, N. S. Luis, p. 91.

Núm. 906. Figura rígida con tocado egipcio, con los brazos caídos, cogiendo con ambas manos un pliegue de la túnica; sobre la frente tiene figurada una hilera de rizos que limitan el tocado; la caída de éste por detrás de las orejas forma unos pliegues muy marcados; del cinturón, ligeramente indicado, penden dos cintas con flecos de relieve, también como los que se ven pintados en la núm. 903; lleva túnica con manga hasta el codo, los pies desnudos.

Mide 0,20 m. Ibiza.—Lám. LXI, 1.

Otro ejemplar de molde gastado, con retoques.—Lám. LXI, 2.

NÚM. 907. Fragmento de una figura semejante, rota por bajo de las manos; tiene los mismos detalles del cinturón y difiere en que lleva una diadema y peinado o peluca a la manera egipcia en cuanto a la frente; pero las caídas se dividen en trenzas a la manera griega arcaica.

Mide 0,125 m. Cartago.—Delattre, N. S. Luis, p. 92.

NÚM. 908. Figura del mismo tipo, con el brazo izquierdo doblado y la mano sobre el pecho; conserva grandes restos de pintura, entre ellos la figura del *Udja* u ojo simbólico pintada sobre la tetilla izquierda y algunos detalles de la túnica y cinturón.

Mide de alto 0,221 m. Cartago. Cat. p. XIV, 2.—Lám. LX, 3.

Otro ejemplar análogo, conserva mayores detalles de pintura, y entre ellos el signo del disco y el creciente sobre el vientre.

Mide 0,214 m. Cartago. Cat. XIV, 3.—Lam. LX, 4.

NÚM. 909. Figura del mismo tipo, pero difiere en que lleva en la mano derecha una paloma sujeta contra el pecho; lleva dos rizos a los lados sobre los hombros, lo que se aparte algo del tipo egiptizante.

Mide 0,19 m. Cerdeña.— Museo Británico. Perrot, III, f. 323, p. 451.

NÚM. 910. Figura del mismo tipo pero con tocado egipcio; tiene los pechos cogidos con ambas manos en la actitud de la Venus fenicia.

Mide de alto 0,32 m. Museo Británico, procedente de Tarros, en Cerdeña.—Perrot, III, f. 291, p. 419.

NÚM. 911. Figura que representa un Bes, mejor dicho, un Cabiro de tipo especial y anguloso; tiene los puños casi juntos sobre la cintura, en actitud que denota esfuerzo; lleva una especie de túnica que deja libres piernas y brazos, pero que cubre la cabeza librando la cara.

Mide 0,19 m. Museo de Cagliari. Cerdeña, procedente de Tarros.—Perrot, III, f. 294, p. 421.

NÚM. 912. Figura grotesca, sentada, tocando la doble flauta; tiene entre las rodillas una figurita de negro como dormida; parece estar inspirada en una figura de Sileno análoga a la núm. 899; forma el pie de una taza o cuenco de que se conserva parte.

(Fig. 128.)

Museo de Cagliari. Cerdeña *(fig.* 128).

NÚM. 913. Cabeza con tocado egipcio, con el cuello muy largo, sin duda para que dé lugar a que se completen los rizos o caídas de la peluca o peinado; estas cabezas dan el tipo en que mejor se expresa el estilo pseudoegipcio; tiene el cabello en menudos rizos, indicado con espirales incisas.

(Fig. 129.)

Cerdeña. Museo de Cagliari.—Taramelli, La Collezione di auticlita Sarde de l'Ing. Leone Gouin, f. 15 *(fig.* 129).

Ejemplares semejantes: uno en Cartago. Cat. XIII, 6. Mide 0,2 m. Otro en Túnez, Cat. del Museo Alaoui, pl. LXXV, 1, que mide 0,25 m.

Otro en el Museo Británico, procedente de Cerdeña, sin el detalle del cabello.—Lám. LXII, 1.

NÚM 914. Cabeza, mejor dicho, cara, con peluca a la egipcia, de escaso relieve, el cuello plano; es una derivación del tipo anteriormente descrito; lleva como una cinta que sujeta el flequillo sobre la frente; tiene dos grandes rizos o mechones de cabello que pasan por detrás de las orejas.

Mide 0,175 m. Cartago. Cat. XIII, 4.—Lám. LXII, 2.

NÚM. 915. Parte delantera de una cabeza, con tocado a la egipcia, los ojos almendrados y oblicuos; el peinado está indicado en la frente por dos filas de rizos menudos, las orejas grandes, puestas de frente y con varios taladros que debieron llevar aretes; está incompleta y restaurada.

Mide de alto 0,13 × 0,09 de ancho. Ibiza.—Lám. LXII, 3.

NÚM. 916. Tipo derivado del anterior, con el cuello grande y ancho en su base; tipo degenerado.

Mide 0,24 m. Ibiza.

Otro ejemplar de mejor arte, de mucha expresión, pero carece de detalles, quizás por lo borroso del molde, de modo que resulta abocetado.

Mide 0,22 m. Ibiza.—Lám. LXIII, 1.

NÚM. 917. Fragmento de una cabeza; conserva toda la cara, excepto la nariz, que está astillada con parte de la boca y mejilla; es muy gruesa y está moldeada sólo en su frente.

Mide 0,165 m. Ibiza.—Lám. LXIII, 2.

NÚM. 918. Cabeza con algo del busto, con tocado egipcio, de expresión triste y desagradable, quizás por tener los ojos cerrados y estar en general borrosa y falta de detalles.

Mide 0,13 m. Ibiza.—Lám. LXIII, 3.

FIGURAS DE ESTILO PSEUDO-GRIEGO

Se han reunido en este grupo las figuras que parecen griegas por su modelo y estilo, pero que resultan púnicas por su factura o por algunos detalles ajenos al espíritu helénico.

NÚM. 919. Placa con cara o pseudo-mascarilla, de modelado y

factura griega, de tipo rodio; es de buen modelado, de facciones muy finas; tiene el peinado undulado sobre la frente; la finura de modelado acusa un artista rodio nada vulgar, pero la colocación de las orejas, grandes, mal formadas y colocadas de frente, con varios taladros, sin duda para colocar aretes, traiciona a un artista cartaginés que ha desfigurado el modelo.

Mide 0,185 m. Ibiza.—Lám. LXIV, 1.

Algunos fragmentos de piezas análogas. Roman y Calvet.—Laminas XVIII, 3, y XIX, 1 y 2.

NÚM. 920. Placa con cara o pseudomascarilla, de factura griega, de tipo rodio; no tiene más detalles que una especie de cinta sobre la frente, que va de oreja a oreja, y el relieve y facciones de la cara; conserva muchos restos de color, motas rojas y azules.

Mide 0,12 a 0,13 m. Cartago. Cat. XIII, 5.—Lám. LXIV, 2.

NÚM. 921. Placa con cara o pseudomascarilla, de arte griego severo; de buen modelado, excepto las orejas, que están colocadas de frente con un taladro a la manera púnica; el óvalo de la cara y el peinado son de muy buena factura; las orejas y el cuello, de ejecución torpe y descuidada.

Mide 0,26 m. Col. Rusiñol, procedente de Ibiza.—Lám. LXIV, 3.

NÚM. 922. Mascarilla o careta que representa a Sileno con orejas de cabra; es de modelado griego, de estilo severo, y si no el objeto, por lo menos el molde ha debido ser importado y de trabajo puramente helénico; pero lo que nos ha inducido a incluirlo en este sitio es que, indudablemente, el objeto ha sido moldeado por artista cartaginés, que se ha permitido corregir la impronta, marcando todos los pelos de la barba por rayas rectas y paralelas y los dientes; esto último con tan poco acierto, que ha puesto dos filas de dientes menudos que no coinciden en su colocación, lo que hace parecer como dos hiladas de sillares de uniones contrapuestas. Es de paredes gruesas de barro rojizo y conserva restos de color azul en el pelo y rojo en los párpados; está restaurado supliendo una parte entre la oreja y el ojo derecho, parte del canto de la barba y un trozo en la parte alta, en donde tiene dos taladros de suspensión.

Mide 0,19 m. Ibiza.—Lám. LXV, 2.

NÚM. 923. Mascarilla de Sileno con orejas de cabra, de estilo griego, pero de aspecto algo grotesco vista de frente, y más aún de

perfil, por tener la nariz respingada; tiene los ojos calados, lo cual le da mucha expresión; la barba, muy larga, está indicada sólo por tres grupos de tres líneas cada uno, repartidos en toda ella; tenía a cada lado tres taladros de fijación, que han ayudado a la rotura, por lo que ha perdido un pedacito a cada lado de la cara; es de paredes delgadas, de barro blancuzco bastante fuerte.

Mide de alto 0,18 m. Ibiza.—Lám. LXV, 1.

NÚM. 924. Mascarilla o careta que representa a un viejo con barba; tiene la boca y los ojos calados; tiene dos taladros de fijación junto a las orejas y otros dos en lo alto; tiene la nariz respingada; todo ello de factura excelente, de buen arte y una expresión de realismo insuperables; falta un fragmento triangular junto al ojo derecho y otro en la barbilla; tiene grandes restos de pintura blanca en las carnes y toques negros en la barba.

Mide 0,18 m. Ibiza.—Lám. LXVI, 2.

NÚM. 925. Mascarilla de mujer vieja, sumamente grotesca, con ojos grandes y oblicuos; la boca sin dientes; faltan varios pedazos en la frente.

Mide 0,165 m. Ibiza.—Lám. LXVI, 1.

NÚM. 926. Figura de mujer, rota por la rodilla; lleva diadema muy alta, semejante al *Calathos*; el cabello en trenzas a los lados de la cara y pecho; y lleva el manto que arranca de la tiara y una torta que sujeta con ambas manos sobre el pecho. Parece haberse moldeado en un molde de fabricación rodia y retocada en el barro blando por artista cartaginés, que marcó unos picos en lo alto de la tiara.

Mide 0,232 m. Museo de Ibiza.—Román y Calvet, Lám. VI, 1.—Lámina LXVII, 1.

NÚM. 927. Figura de mujer, con túnica de mangas hasta las muñecas y cenefas labradas en el cuello, y junto a los pies, que aparecen desnudos, lleva una torta que sujeta con ambas manos sobre el pecho; está moldeada en sólo el frente y retocada en blando.

Mide 0,32 m. Museo de Ibiza.—Román y Calvet, Lám. XIII, 1.—Lámina LXVII, 3.

NÚM. 928. Busto de mujer, estampado en un molde que da sólo el frente; tan sólo tiene el moldeado de la cara y dos mechones de cabello a los lados; lo demás es liso, de paredes delgadas; pudiera ser una impronta de molde griego, algo borroso.

Mide 0,22 m. Ibiza. Col. Rusinol.—Lám. LXVII, 2.

Otro ejemplar, desfigurado, de cuello muy ancho y falto de detalles. Pérez Cabrero, Ib. Arq., f. 9, p. 17 (*fig.* 130).

NÚM. 929. Figura de mujer, sentada en sillón liso, con túnica hasta el suelo; es de buena actitud, pero el plegado, amanerado, parece copiado de un buen tipo griego; fáltale casi toda la cara y las manos, que está desmoronado por estar el barro poco cocido; está hueca y abierta por la base; barro rosado muy deleznable.

(Fig. 130)

Mide 0,14 m. Ibiza.—Lám. LXIV, 4.

NÚM. 930. Figura varonil, barbuda, vestida con un manto que deja al descubierto todo el pecho y brazo derecho; con la mano izquierda coge el pliegue del manto, que tapa el otro hombro; lleva los pies desnudos; está apoyado en una columnita estriada, con capitel jónico; lleva en la mano derecha algo que parece una bolsa; fáltale algún pedacito del ropaje; conserva muchos restos de policromía; sobre un baño blanco general, el pelo y barba y cejas, negros; toques rojos en los labios, manos y ropaje; la columna perfilada, capitel y estrías y también el plinto o peana; la figura resulta raquítica de cintura para abajo.

Mide 0,26 m. Ibiza.—Lám. LXVIII.

NÚM. 931. Figura de mujer; lleva diadema alta; viste túnica hasta los pies y manto moldeado en su frente; la espalda lisa, con taladro de ventilación, sobre peana cuadrangular; en ella han sido suprimidos los brazos, uno de ellos caído y plegado al cuerpo, el derecho; el otro cortado, al parecer, por el codo; en el sitio de los codos tiene dos taladros para aplicar los antebrazos, que eran postizos y se han perdido; éstos debían estar formados de igual o parecido modo a la mano que se describe en el número siguiente; es de factura poco fina, y la figura en general algo rechoncha; barro amarillo rosado.

Mide 0,255 m. Ibiza.—Lám. LXIX, 1.

NÚM. 932. Mano o brazo de una figura, que tiene en el extremo una espiga para clavarse en la figura en la forma que se ha indicado en el número anteriormente descrito; está mutilado, faltando los cinco dedos, el pulgar por completo, los demás por la mitad.

Mide de largo 0,12 m. Museo de Ibiza.—Román y Calvet. Lámina XXXII.

NÚM. 933. Figura de mujer, Proserpina ?, estampada sólo en su frente, con un molde muy hondo y casi borrado, por lo cual ha sido retocado a cuchilla, principalmente en la cara, peinado, en la cabeza de un cerdito que lleva en la mano derecha y en una piña o adormidera que lleva en la izquierda y algo en los pies; es de barro rojizo, de paredes delgadas.

Mide 0,23 m. Ibiza.—Lám. LXIX, 2.

NÚM. 934. Figura varonil, con manto y diadema; lleva, al parecer, una antorcha o vara cogida con la mano izquierda, a no ser que sea el embozo del manto; el brazo derecho, caído, cogiendo con la mano un paño de la túnica; estampado en su frente en un molde casi plano; tiene muchos restos de pintura; pelo, barba y ojos negros, y rojas las manos y algo de la cara; es de barro rosado claro; está restaurado, supliendo algún trozo del ropaje.

Mide 0,365 m. Ibiza.—Lám. LXIX, 3.

NÚM. 935. Figura varonil; tiene cogida con la mano derecha una antorcha o vara y la izquierda presentando de frente la palma de la mano; fáltanle algunos pedazos de la cabeza, de la frente y las orejas; estampado sólo en su frente; barro amarillento.

Mide de alto 0,30 m. Ibiza.—Lám. LXIX, 4.

(Fig. 131.)

NÚM. 936. Figura varonil, barbuda, con túnica; tiene la mano derecha levantada, presentando la palma; con la izquierda sujeta sobre el pecho algo que no se percibe bien, una ofrenda tal vez; tiene frente y espalda plana, con un taladro de ventilación; conserva color blanco en la túnica, rosa en las carnes, y unos toques rojos en los labios.

Mide 0,2 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique. Comptes rend. Acad. Ins., 1901, p. 4, fig. 1 *(fig.* 131).

NÚM. 937. Figura de mujer sentada, con alta diadema, el cabello en trenzas de bucles, de aspecto arcaizante, como también los pliegues de la túnica; en las manos que tiene puestas sobre las rodillas parece tener una patera en cada una; es de factura indecisa.

Mide 0,133 m. Cartago.—Delattre, N. S. Luis, p. 93.

Núm. 938. Figura de mujer, con los brazos abiertos en cruz: fáltale el antebrazo izquierdo, con los puños cerrados; lleva tocado egipcio y sobre él diadema ancha; viste túnica y peplos de plegado simétrico; descansa sobre una peana cuadrangular.

Mide 0,31 m. Cartago.—Cat. XVII *(fig.* 132).

Núm. 939. Figura en la misma actitud de la anterior, pero con la túnica pegada al cuerpo; lleva el pecho cruzado por una cinta que luego forma el cinturón; la túnica, con mangas cortas, cubre el brazo hasta el codo; lleva diadema y el cabello caído a los lados en trenzas sobre los hombros; los puños, cerrados, están taladrados como para llevar una vara o antorcha (en opinión de P. Delattre); lleva varios collares.

(Fig. 132.)

(Fig. 133.)

(Fig. 134.)

De estas figuras con los brazos en cruz, números 938, 939, se conservan en el Museo de Cartago hasta 12 ejemplares, siendo tipo no sólo peculiar de Cartago, sino de la necrópolis de *Bord el Djedid;* son, respecto a su factura, de arte griego, pero su actitud, que parece representar la ejecución de una danza sagrada, las separa de dicho arte: además, ya se ha dicho que es exclusivo de esta necrópolis y que, por lo tanto, faltan en Cerdeña y en Ibiza; pero respecto de esta última estación tendremos el tipo descrito con los números 941 y siguientes, que en forma distinta nos da el mismo asunto de una mujer ejecutando una danza ritual.

Mide 0,24 m. Cartago.—Cat. XVII, 2 *(fig.* 133).

Núm. 940. Figura desnuda en igual actitud, pero sin brazos, que están cortados de raíz; lleva peinado con caídas sobre los hombros.

Cartago *(fig.* 134).

NÚM. 941. Figura de mujer, con alta diadema y túnica hasta los pies, estampada en el molde, que da sólo el frente; tiene brazos, cortados por el codo, pero lleva los antebrazos y mano postizos y pegados; este tipo de los brazos postizos se repite mucho y constituye el aspecto más característico de la estación Ebusitana, pues es desconocido en Cerdeña y en Cartago; conserva algo de color rojo en el pelo y la peana y una faja negra como cenefa de la túnica; barro de un rojizo sucio, con ligera restauración.

Mide 0,5 m. Ibiza. Otro ejemplar, al que faltan algunos pedazos, tiene respaldo liso. Mide 0,54 m. Ibiza.

Otro ejemplar análogo conserva grandes restos de color que da el decorado de la túnica desde el cuello a los pies, con adornos radiados en la falda y meandros en el cuello y pecho; tiene ligera restauración.

Mide 0,36 m. Ibiza.—Lám. LXX.

NÚM. 942. Figura de igual tipo, pero más estilizada.

Mide 0,275 m. Ibiza.—Varios ejemplares, Román y Calvet. Lámina XXI, 1, y LX, 1.

NÚM. 943. Busto o figura de igual tipo, cortada por la cintura; fáltale uno de los dos brazos, que son postizos; en la reproducción faltan ambos.

Mide 0,24 m. Ibiza.—Lám. LXXI, 1.

NÚM. 944. Figura del mismo tipo; lleva en la diadema una franja de cinco rosas o florones de relieve y aretes o pendientes alargados, con un botón en la parte alta; faltan algunos pedazos en el arranque de los brazos.

Mide 0,37 m. Museo de Ibiza.—Román y Calvet, Lám. VI, 2.—Lámina LXXII, 1.

NÚM. 945. Busto con tiara y rizos detrás de las orejas; en la tiara tiene una faja de rosas pintadas; está muy deteriorada.

Mide 0,35 m. Ibiza.—P. Cabrero, Ib. Arq., en Museum, 1913, p. 206.

NÚM. 946. Busto de una figura del mismo tipo, con diadema y dos mechones de rizos o bucles que caen por detrás de las orejas; en el busto se señalan ligeramente los pechos y la separación de los brazos; en el lado izquierdo conserva el arranque del brazo; tiene las orejas algo inclinadas al frente, pero en forma discreta; tiene diadema alta; es de un barro de color blanco sucio, con restos de color blanco en la cara y obscuro o negruzco en el pelo.

Mide de alto 0,43. Ibiza.—Lám. LXXIII, 2.

Núm. 947. Busto parecido al anterior, pero de arte más alejado del tipo griego, pero de aspecto más arcaico; tiene la diadema más alta con los mismos rizos detrás de las orejas, éstas son muy grandes y mal formadas, puestas enteramente de frente, con taladro grande en los lóbulos; tiene los dos brazos postizos, y aunque proporcionados, están mal colocados, casi en el hombro; en el arranque del brazo tiene un reborde que finge el pliegue de la manga; tiene a los lados del cuello dos taladros que parecen hechos para colocar un collar y otros cuatro en la diadema, dos a los lados y dos en el centro, pero a la parte de atrás, como para fijarla en un plano; además, tiene otros cuatro repartidos en el corte del busto, como para aplicarle un vestido de tela, a manera de las muñecas modernas; es de barro de color rosado; tiene algunos dedos rotos.

Mide 0,28 m. Ibiza.—Lám. LXXIV.

Núm. 948. Busto de mujer, con alta diadema lisa; es de buena factura griega; las orejas, escondidas, sólo dejan ver el lóbulo taladrado; lleva un collar de perlas, y una línea de un hombro a otro que parece marcar el límite de la túnica; lleva brazos que debieron moldearse aparte, pero enteramente pegados y no postizos, como en los casos anteriores; está estampado en el frente y tiene la espalda lisa, abierta por su base; fáltale un dedo de la mano izquierda y varios en la derecha.

Mide 0,195 m. Ibiza.—P. Cabrero, Ibiza Arqueológica, f. 10, p. 18. Lámina LXXII, 2.

Un fragmento con ligera variante. Román y Ferrer, Lám. LXXI.

Mide 0,13 m. Ibiza.

Núm. 949. Busto semejante, de peor arte, ejemplar imperfecto: lleva en la diadema cuatro botones o rosas grandes; es de barro poroso, mal cocido, y tiene en el dorso un taladro de ventilación.

Mide 0,17 m. Ibiza.—Lám. LXXV, 1.

Núm. 950. Busto de figura femenil; la cabeza de relieve y el cuello y resto del busto casi plano; la cabeza es de arte griego; parece moldeada en un buen molde, pero sumamente gastado, por lo cual el artista cartaginés se ha permitido retocar con palillo, no las facciones, por impericia, sino los detalles del pelo y diadema; además, ha colocado orejas postizas de un modo original, la parte alta de perfil y el

pulpejo de frente, con un gran taladro; lleva collar liso con un colgante; en el busto, casi plano, se ha modelado, con escaso relieve, unos brazos raquíticos con varios brazaletes y pulseras; ambas manos sujetan un cerdito de factura inocente, pero intencionada y graciosa; es de barro de un color rojo, y tiene toques de color rojo intenso en la diadema; tiene cuatro taladros de fijación en los cuatro ángulos que forman el cuadrado del busto y otros cinco en la diadema, uno en el centro y dos a cada lado, con la particularidad que los de la derecha están en sentido perpendicular y los del izquierdo horizontalmente.

Mide 0,24 m. Ibiza.—Lám. LXXVI.

NÚM. 951. Dos fragmentos que dan un busto casi completo; le faltan unos pedazos del cuello; es de buen modelado, sobre todo la cabeza; lleva diadema y dos collares de cuentas alargadas a manera de bellotas; conserva una mano demasiado grande y ordinaria, pero de factura graciosa; todo ello es de barro rojizo terroso, muy poco cocido, tanto que al contacto de los dedos se desmorona.

Mide de alto 0,15 m. el busto, y la cabeza 0,16 m. Ibiza.—Lámina LXXVII.

NÚM. 952. Figura femenil, con túnica hasta los tobillos; los pies juntos sobre una peana; lleva diadema de rosas; los brazos doblados, presentando las dos manos con el puño casi cerrado, en la actitud femenina; es de buen modelado, de barro rojo anaranjado.

Mide de alto 0,34 m. Ibiza.—Lám. LXXVIII.

NÚM. 953. Figura varonil *(Saeculum Frugiferum)*, sentada en sillón de ancho respaldo; lleva bonete o casco cónico; el manto puesto de modo que deja al descubierto todo el pecho y vientre; con la mano izquierda lleva puesta sobre el hombro un hacha y la derecha colocada en alto, presentando la palma; faltan algunos trozos del sillón.

Mide 0,178 m. Museo de Ibiza.—Román Calvet, XIII, 1.—Lámina LXXII, 3.

Varios fragmentos de piezas similares: un busto de figura con respaldo y parte de los brazos del sillón, sostenidos con unas esfinges como el número siguiente.

Mide de alto 0,09 m. Cartago.—Cat. XVI, 2.

Otro sólo los brazos del sillón. Cartago, N. de Rabs, f. 20, p. 11.

Otro con figuras en los brazos, pero sin hacha. Cartago. Delattre, N. Rabs, f. 72, 73, p. 33 *(fig.* 135).

(Fig. 135.)

NÚM. 954. Fragmentos que comprenden la parte baja de una figura con el sillón, cuyos brazos apoyan sobre dos esfinges con el *pcheut* egipcio, como los de los fragmentos antes citados, pero ésta representa una figura femenil, a juzgar por la colocación que indican los brazos; barro color claro, mal cocido y frágil.

Mide 0,145 m. Ibiza.—Lám. LXXII, 4.

FIGURAS DE ESTILO CARTAGINES

Este grupo comprende las figuras que, efecto de la degeneración por copias sucesivas de un original exótico, han disimulado o borrado su procedencia, o, por lo menos, que los rasgos que les queda tienen tan poca importancia, que no cabe incluirlos en ninguno de los grupos anteriores; muchas de ellas son verdaderas obras originales, puesto que se separan de todo lo conocido, resultando un arte propio, al que no puede darse otro nombre que el de cartaginés o púnico, y aun dentro de esta clasificación pueden distinguirse grupos locales, especialmente el ebusitano, que es, sin duda, el más típico.

(Fig. 136.)

NÚM. 955. Busto de mujer, cuyo peinado forma como una corona de flores en arco sobre la cara; tiene las orejas grandes, de frente, taladradas, cuello delgado, limitado busto en forma de peana, por un collar liso; está estampado en su frente, pero tiene un reborde que se dobla para dentro, como para seguir la curva del cuerpo; es de facciones correctas, algo enérgicas, actitud severa, nariz grande, cualidad propia de este grupo.

Mide 0.23 m. Ibiza.—Román y Calvet, L. I y XXVI *(fig.* 136).

NÚM. 956. Busto derivado del tipo anterior, de peor arte y factura menos esmerada; el pelo, que allí está bien modelado, está aquí

estilizado por la repetición de rosetas circulares con un punto en el centro; la nariz, aunque está rota en parte, se ve que es grande, como corresponde a este grupo artístico, y en general todo ello es más anguloso y estilizado.

Mide 0,23 m. Ibiza.—Lám. LXXV, 2.

NÚM. 957. Busto derivado de los dos anteriores, pero de peor arte y mal proporcionado; el peinado, aun siendo menos estilizado que el del número anterior, es malo como ejecución; las orejas grandes, feas y mal colocadas; el cuello desmesuradamente ancho, así como el busto, que es plano, corto y desgarbado.

Mide 0,245 m. Museo de Ibiza.—Román y Calvet, XX, 1.—Lámina LXXV, 3.

NÚM. 958. Busto modelado; de facciones enérgicas, tiene la nariz corta y gruesa, las orejas grandes, de frente, con taladro grande en los lóbulos; la espalda ancha y cuadrada en forma de peana; el peinado en forma de corona sobre la frente, que resulta algo baja; está formado por rizos muy menudos estampados; se comprende que es una mala copia de un original de buen arte; fáltale una astilla en el ojo izquierdo y casi todo el frente del busto; barro blancuzco muy fuerte.

Mide 0,245 m. Ibiza.—Lám. LXXI, 2.

NÚM. 959. Busto de mujer, con diadema y con un peinado formando ondas y rizos estilizados, con bucles a los lados hasta llegar al hombro; un hilo de perlas o botones separa el cabello de la diadema; lleva un collar muy fino de colgantes ovoides; busto en forma de peana; está estampada sólo en su frente; es de factura correcta y fina.

Mide 0,25 m. Ibiza.—P. Cabrero, Ib. Arqu., f. 34, p. 48.—Lámina LXXX, 1.

NÚM. 960. Busto de mujer, con diadema, inspirado, pero no copiado, del tipo anterior, de factura más incorrecta y con las orejas de frente y taladradas, a la manera cartaginesa (falta un trozo del cuello); tiene dos taladros en la parte alta y seis repartidos a los lados del busto.

Mide 0,235 m. Ibiza.—Lám. LXXXI.

NÚM. 961. Placa con cara o pseudomascarilla, modelo degenerado del tipo núm. 919, alterado a la manera cartaginesa; diadema muy marcada; orejas grandes, de frente y taladradas; nariz grande y

sobre todo ancha; retocada después de estampada; de gesto desagradable; los aretes de las orejas y nariz, son una restitución arbitraria.

Mide 0,25 m. Ibiza.—P. Cabrero, Ib. Arque., f. 15, p. 23, y Museum, 1913, p. 138.

NÚM. 962. Figura derivada del tipo núm. 793, cuya cabeza mide una tercera parte de la altura total; lleva una diadema de grandes rosetones, separada de la frente por un cordoncillo ancho que debe simular el cabello, y del que penden a los lados dos racimos (o aretes); lleva un collar liso con colgante alargado y luego dos más de colgantes en forma de bellota; el cuerpo es casi plano; los pies desnudos; los brazos postizos, como en los números antes citados.

Mide 0,35 m. Ibiza (Museo).—Román y Calvet, Lám. XIV, 1, y VII, 1.—Lám. LXXXII, 1.

NÚM. 963. Figura femenil, con diadema; es tan desproporcionada, que de 0,29 m. que mide de altura total, corresponden 0,11 a la cabeza, y además las piernas no son más largas que el antebrazo. Esta figura parece vestir una túnica pegada al cuerpo; lleva todo el pecho cubierto de collares; la diadema, que alcanza 0,03 m. de alto, está formada por dos fajas o hileras de rosetas; las orejas colocadas de frente con un lóbulo exagerado y con un gran taladro; tiene una expresión desgraciada por su carencia de proporciones; los ojos grandes y saltones; la nariz delgada y larga. Moldeada sólo de frente, en molde borroso; de paredes no muy delgadas; es de barro amarillo algo rosado en algunos puntos y poco fino.

Mide 0,29 m. Ibiza.—Lám. LXXXII, 2.

NÚM. 964. Figura del mismo tipo que la anterior, algo menos desproporcionada; fáltale sólo algún trocito de la diadema; tiene una expresión más fría y tonta; los ojos saltones, marcándose en ellos la pupila con un círculo y las pestañas por un rayadito menudo; el pelo está minuciosamente indicado y conserva en general los detalles que acusan un molde bien conservado; lleva, como la anterior, un collar o cordoncillo en mitad del cuello con un colgante fusiforme; un segundo collar a la altura del hombro, que es donde están adaptados los brazos, está formado de colgantes en forma de bellota, y un tercero más abajo, de discos circulares; a estos collares, que ocupan todo el pecho hasta casi la cintura, siguen unos adornos que parecen de la túnica; la diadema, incompleta, es menos alta que la anterior y se

se diferencia de él en que lleva dos rosas grandes en las sienes y unos pendientes a la manera de las esculturas de Elche, es decir, de ruedas profusamente adornadas, ocultando la oreja; es de barro amarillento.

Mide 0,32 m. Ibiza.—Lám. LXXXII, 3.

Núm. 965. Cabeza de mujer, de buen modelado, aunque está deformado, quizás por la cochura; tiene la particularidad de tener el pelo formado como una peluca de ricitos menudos, aplicada sobre la cabeza, y los ojos con las pupilas y las pestañas con un dibujo punteado de cierto efecto. Tiene mucha expresión y realismo a pesar del convencionalismo de su factura; le perjudica mucho la deformación.

Mide unos 0,1 m. Ibiza.—Lám. LXXXVI, 2.

Núm. 966. Placa triangular que representa un busto cuya cabeza está modelada de un modo muy particular; las orejas son de escaso relieve, largas y mal formadas; vistas de frente, tienen en el centro una especie de botón de relieve que no se justifica bien; los lóbulos taladrados; la nariz grande y triangular; la boca de labios gruesos y un hoyo en la barba; pero lo más interesante en este caso es el modo de tratar el cabello que está formado por rizos y tirabuzones de barro, que aunque gruesos, resultan de muy buen efecto y gran originalidad; tiene toques de color en los labios y en el pelo, y quizás haya perdido otros toques de decoración que tuviera y pudieran justificar ciertas deficiencias del modelado; barro de color anaranjado, bien cocido y duro; falta un pedazo cuadrado en la base del busto.

Mide 0,205 m. Ibiza.—Lám. LXXX, 2.

Núm. 967. Figura femenil modelada groseramente, al parecer desnuda, en forma de cuña; la cabeza achatada, tiene facciones grandes, no sólo la nariz, lo cual es característico, sino los ojos y las orejas; éstas con sus grandes taladros; la boca está marcada con una incisión; el cuerpo es casi plano; los brazos son delgados, pero proporcionados y bien colocados; sujeta con ambas manos una torta o disco colocado de canto; tiene señalados los pechos muy pequeños y colocados muy en alto; se nota también el ombligo; una línea incisa marca la separación de las piernas; es de barro rojizo, maciza y muy pesada.

Mide 0,29 m. Ibiza. Lám. LXXXII, 4.

Núm. 968. Figura varonil desnuda; lleva un collar con un colgante que figura el disco del sol y el creciente; lleva una especie de diadema o *Calathos* y tiene orejas de frente y taladradas; conservan

sus aretes de bronce; está modelada y colocada sobre una peana; es maciza toda ella, desproporcionada, puesto que la cabeza alcanza un tercio casi del tamaño total; tiene la mano izquierda con el puño medio cerrado y la derecha abierta, presentando la palma; el cuerpo es de modelado descuidado y rechoncho, pero en cambio la cabeza es de una verdad y finura increíbles, afeada por la diadema y las orejas puestas de frente según costumbre; pero el materialismo de la cara o sea la mascarilla, es de un arte exquisito, siendo muy original la ejecución del cabello; la barba no se parece a nada conocido, como no sea a alguna de las buenas cabezas de arte etrusco.

Mide 0,37 m. Ibiza.—Lám. LXXXIII, 1.

NÚM. 969. Figura femenil desnuda; lleva una gargantilla con un colgante alargado, y luego, partiendo de los hombros, un collar con colgantes que parecen flores de loto, alternando con colgantes fusiformes; tiene también en el arranque de los brazos, unas rosetas; es de igual factura del número anterior, del que es pareja; desgraciadamente le falta la cara, que como acabamos de ver es no sólo lo mejor en estas figuras, sino que es casi lo mejor de su género; pero tiene interés por ser su pareja, y darnos el distintivo de sexos en los adornos o collares y en la colocación de las manos; es igual en cuanto a la factura y al barro.

Mide 0,35 m. Ibiza.—Lám. LXXXIII, 2.

NÚM. 970. Figura varonil, semejante a la del núm. 968, muy inferior en mérito artístico; tiene las variantes siguientes: la cara más ancha y aplastada, la cabeza no tiene diadema, el peinado y barba están hechos torpemente y sin gracia, el cuerpo está todo él menos modelado y más rígido, la colocación de las manos es la correspondiente al sexo; barro rosado claro.

Mide 0,34 m. Ibiza.—Lám. LXXXIV.

NÚM. 971. Figura femenil; lleva en la cabeza una gran diadema; a los lados unos adornos de rosas ó margaritas, que unen la diadema con los aretes, que tienen forma de rueda como las de la dama de *Etche*, sumamente anchos; lleva gargantilla con su colgante, y debajo un collar de colgantes fusiformes que tiene arriba unas rosetas; viste una amplia túnica que le llega a media pierna, y alpargatas; la túnica está bordada con ancha franja de adorno formado de volutas, palmetas y margaritas, franja que corre de hombro a hombro y de éste ha-

cia abajo: siguen los bordes de la túnica; tiene grabada en la parte baja una *gorgona* entre dos palmetas o abanicos; la cabeza grande y gruesa, contrasta con el cuerpo casi plano, los brazos doblados con los puños casi cerrados como corresponde al sexo, los pies sobre una peana tosca no muy gruesa; es factura enérgica y muy cuidada, sin más defectos que los propios de su arte, desproporcional y aparatoso más que correcto y de buenas líneas; es quizás el mejor ejemplar de este arte; barro casi blanco, bien cocido; conserva restos de color blanco y amarillo en los adornos; es pareja de la anterior.

Mide 0, 47 m. Ibiza.—Lám. LXXXV.

NÚM. 972. Figura femenil, cuya cabeza es semejante a la anterior, pero el cuerpo aparece desnudo o sin adornos; está toda ella muy deteriorada.

Mide 0,4 m. Ibiza.—P. Cabrero, Ib. Arq., f. 7, p. 15.

NÚM. 973. Figura femenil desnuda, adornada con un collar de cuentas en figura de bellota, con pendientes que figuran dos cabecitas, una barbuda y otra de mujer; tiene una pierna rota desde la rodilla y rotas también las dos manos.

Mide unos 0,2 m. Ibiza.—Lám. LXXXVI, 1.

NÚM. 974. Fragmento de figura femenil; falta el brazo derecho y las piernas; es de factura muy especial, puesto que sólo tiene modelada la nariz; pudiera ser que las facciones estuvieran pintadas o que los ojos y boca fueran piezas aplicadas y perdidas. El cuerpo es casi plano, la cabeza tiene bastante relieve pero no todo el que debía. Lleva peinado con raya en medio, hecho con gran esmero pero sin arte, y más que pelo natural parece una peluca; sobre ésta lleva una diadema alta y grande formada por doble hilera de rosetas o disco, y sobre ellas una crestería o borde; todos estos elementos son postizos y pegados; el cuerpo es ancho de hombros, viste túnica pegada al cuerpo, y toda ella cubierta de adorno menudo; lleva en el cuello un collar o cordoncillo con un colgante fusiforme; el brazo izquierdo, único que queda doblado sobre el pecho, debió sujetar, juntamente con el otro, algún objeto u ofrenda, tal como se ve en el núm. 950; los brazos resultan muy raquíticos; es de barro rojo anaranjado.

Mide 0,22 m. Ibiza.—Lám. LXXXVII, 1.

NÚM. 975. Figura del mismo tipo, de factura más descuidada y menos ornamentada: quizás se quiso representar vestida, pero no es

fácil determinarlo; lleva solamente un collar o gargantilla con un colgante alargado, y luego un collar liso con un colgante en forma de roseta; el cuerpo está como metido en un estuche; el torso es de forma triangular, adelgazando rápidamente hasta la cruz señalada por una raya que separa las piernas; los brazos que figuran doblados por el codo, terminan en un muñón plano en que se marcan los dedos todos iguales, y lo mismo los pies que aparecen desnudos. En la cabeza lleva sobre una especie de trenza que limita el pelo sobre la frente, una diadema formada por una fila de rosas; las orejas, colocadas de frente, tienen la forma de media luna, en la que pende un arete de forma de rueda a la moda de *Elche;* los ojos son sobrepuestos y pegados, de figura de un grano de trigo, y la boca formada por dos bordes, quizás también postizos: a pesar de la impericia del modelado de la cara, tiene ésta, como la del número anterior, cierta expresión realista muy particular; es maciza; barro blanquecino.

Mide 0,26 m. Ibiza.—Lám. LXXXVIII, 1.

NÚM. 976. Figura sin cabeza, de tipo análogo, con un adorno inciso en el pecho en forma de tatuaje, a no ser que representen adornos del traje, por más que parece estar desnuda.

Mide 0,18 m. Ibiza.—Lám. LXXXVIII, 2.

NÚM. 977. Figura análoga a las anteriores, con los brazos en cruz; todo el cuerpo está cubierto de adornos incisos, lo que hace suponer que lleva túnica que es la que tiene los adornos.

Mide unos 0,2 m. Ibiza.—Lám. LXXXVIII, 3.

NÚM. 978. Figura de mujer, desnuda; lleva collar liso y cuatro brazaletes en cada brazo; está con los brazos levantados, figuran en cruz hasta el codo, en donde doblan hacia adelante; es de modelo tosco, nariz grande, lleva pendientes en la forma del núm. 976; es un ejemplar de factura torpe dentro de este grupo.

Mide 0,35 m. Ibiza.—P. Cabrero, Ib. Arq., f. 14, p. 22.—Lámina LXXXIX, 1.

NÚM. 979. Figura de aspecto y factura semejante a la anterior, que difiere en que la cabeza está bastante bien modelada y quizás moldeada con alguna cabecita de factura griega de no escaso mérito; en este detalle es mejor que cualquiera de las de un grupo; pero en conjunto es igual o quizás peor.

Mide 0,23 m. Ibiza.—P. Cabrero, Ib. Arq., f. 5, p. 13.

NÚM. 980. Figura desnuda, con los brazos en cruz; lleva un collar con un colgante y grandes aretes de forma circular, y los ojos están formados por dos pastillas con una incisión que marca la pupila.

Mide unos 0,12 m. Ibiza.—Lám. LXXXVII, 2.

NÚM. 981. Figura femenil; lleva diadema y viste túnica ancha hasta los tobillos; está toscamente modelada y sin detalles, nariz y ojos grandes, con grandes cejas; los brazos están rotos por el codo; tiene un detalle curioso de indumentaria, que consiste en el calzado, pues lleva alpargatas que acusan la misma forma que las que llevan los campesinos en la actualidad.

Mide 0,29 m. Ibiza.—Román y Calvet, XIII, 3. L.ª LXXXVII, 3.

NÚM. 982. Cabeza de figura; pieza entera, faltándole un poco del cuello; parece un tapón rematado en una cabeza; es de factura grotesca; nariz grande, aguileña; boca torcida; ojos de glóbulos grandes almendrados; orejas deformes y muy altas y pelo hecho a puntos; es de expresión torpe; por debajo del cuello sale un muñón que le hace parecer a una pieza complementaria.

Mide 0,07 m. Ibiza.—Lám. LXXXIX, 2.

NÚM. 983. Placa o pseudomascarilla de factura muy original; la cara está regularmente modelada, pero el cabello está estilizado de un modo extraordinario; la cabeza con unos ricitos circulares, que por cierto sirven también para formar dos collares por bajo de la barbilla; las orejas resultan tapadas, salvo el pulpejo taladrado que asoma entre los rizos; luego, por detrás de las orejas, caen dos mechones que figuran ser de cabello, pero que están formados por la repetición de los adornos en figura de plumas de ave alternando con círculos, y eso mismo limita el busto por su base, a pesar de lo impropio del dibujo; es de buen efecto, parece que lleva peluca postiza.

Mide 0,165 m. Ibiza.—Román y Calvet, VIII, 2. L.ª LXXXVII, 5.

NÚM. 984. Figura de mujer, al parecer, sentada; lleva diadema alta, grandes pendientes en las orejas y dos grandes collares sobre el pecho; el busto está como incrustado en un seno o cuenco en la forma que recuerda la *faldeta* maltesa; esta figura y las que la siguen parecen ser una degeneración de un tipo que no conocemos, que pudo ser una figura del tipo núm. 859, combinada con elementos púnicos, collares y velo.

Mide 0,18 m. Cartago.—Delattre, N. S. Monique, f. 29, p. 14.

Piezas similares en Ibiza.—Román Calvet, VIII, 1; y en Cerdeña.—Crespi, Col. Chessa, T. F., 1.

NÚM. 985. Variante del anterior, en que tiene la diadema muy alta y adornada con varias fajas de perlas o botones.

Mide 0,165 m. Cartago.—Cat. XVI, 6 *(fig.* 127).

Otras variantes del mismo tipo. Cartago.—Catalogo XVI, 4 y 5.

NÚM. 986. Figura femenil, con igual indumentaria que los números anteriores, pero está en pie; es sumamente aplastada, sin más saliente que la cabeza y algo el cuerpo, que levanta muy poco sobre plano del velo y reborde general; faltan varios pedazos.

(Fig. 137.)

Mide 0,31 m. Ibiza.—Román Calvet, XX, 2, y Román Ferrer, LXVIII.—Lám. LXXXVII, 4.

NÚM. 987. Figura similar, pero de cuerpo completamente plano sin más relieve que el de la cara y los collares; lleva manos postizas; falta algún trozo del velo.

Mide 0,166 m. Ibiza.—Lám. XC, 1.

NÚM. 988. Fragmento de una figura semejante, pero sin diadema ni velo; lleva en el pecho tres hiladas de cuentas de collar, tan grandes, que hacen dudar de tal representación; de los hombros arrancan unos trenzados que no se ve bien lo que puedan representar; el de la izquierda parece concluir en una mano; pero a juzgar por la fotografía, única cosa que hemos visto, parece haber sufrido una torpe restauración.

Ibiza.—Lám. XC, 2.

NÚM. 989. Cabeza varonil, modelada a pellizcos grotescamente; los ojos formados por dos pastillas lenticulares, y el pelo también en pastillas con puntitos fingiendo rizos; está algo rota en la barbilla y peana.

(Fig. 138.)

Mide 0,08 m. Ibiza.—Lám. LXXXIX, 3.

NÚM. 990. Figura maciza, moldeada, de un toro acostado; tiene el cuello muy levantado y largo.

Mide de largo 0,11 m. Cartago.—Delattre, Cat. XXVII, 2 *(fig.* 138).

NÚM. 991. Figura de león sentado, modelada en molde cansado; de poco detalle.

(Fig. 139.)

Mide de alto 0,09 m. Cartago.—Delattre N. de Rabs, p. 11, fig. 19 (*fig.*139).

NÚM. 992. Cabeza torpemente modelada, de nariz grande y boca muy pequeña; los ojos están formados por aplicación de una faja de barro para marcar las pestañas; y la pupila, que falta, se ve que fué una pastilla de barro como en la cabeza del núm. 989.

Mide 0,095 m. Ibiza.—Lám. LXXXIX, 4.

NÚM. 993. Fragmento de figura: cara de mujer; aparece con los ojos cerrados; las orejas grandes, pero bien colocadas; nariz correcta y boca recta y mal modelada; está rota por la frente, y en el cuello se ve un collar de labor trenzada.

Ibiza.—Lám. LXXXIX, 5.

Dentro de este mismo grupo se incluye la serie de mascarillas tan características que son el punto culminante del arte cartaginés.

NÚM. 994. Mascarilla maciza, barbuda; de factura muy convencional; tiene el pelo formado con circulitos, como en las cabezas de estilo egiptizante, núm. 915; la barba está cortada en dos grandes patillas, separadas por un ancho espacio en la barbilla; las cejas gruesas, tienen marcado una línea en zig-zag; las orejas son muy grandes y muy mal formadas; la nariz recta y larga; no lleva bigote; la boca formando los labios o rebordes muy torpemente; lleva dos aretes de bronce, uno en la oreja derecha y otro en la nariz *nezem;* conserva gran parte de la policromía; las niñas y pestañas son negras, el globo del ojo blanco, las carnes de rojo fuerte; dentro de su factura torpe y grosera, tiene mucha expresión y vida; tiene un muñón taladrado sobre la cabeza.

(Fig. 140.)

Mide 0,195 m. Cartago.—Cat. XII, 4 (*fig.* 140).

NÚM. 995. Mascarilla maciza, barbuda; el pelo y la barba formado por incisiones con palillo como en la figura número 970, con la que tiene mucha relación; los ojos calados y las niñas parecen postizas; dejan a los lados los dos triángulos para formar el glóbulo del ojo; conserva restos de pintura roja en los labios.

(Fig. 141.)

Mide unos 0,2 m. Ibiza.—Román Calvet, lám. X, 1 (*fig.* 141).

NÚM. 996. Mascarilla hueca, delgada, con los ojos y boca calados y oblicuos, las orejas grandes y ovaladas, nariz chata y ancha; los pómulos forman como una línea que, vista de perfil, da a esta mascarilla una fisonomía fea y pavorosa; tiene encima de la cabeza una roseta o florón de relieve, otro igual en el entrecejo y un tercero entre los otros dos, este último con el disco y el creciente; tiene en apariencia cejas dobles.

Mide 0,19 m.—Túnez. Cat. Museo Alaoui, 203, pl. LXXII, 2.—Lám. XCI, 1.

Otro análogo mide 0,2 m.—Cartago. Catálogo XII, 3.—Delattre, N. Doüimes, f. 8, p. 4.

NÚM. 997. Mascarilla muy pequeña, parece inspirada en algún ejemplar del número anterior, y pudiera ser un juguete; se diferencia de su modelo en que, a causa de su poco tamaño sin duda, no tiene calados ni ojos ni boca, pero la expresión es muy semejante; está estropeado en la nariz y parte de la boca.

En el catálogo del Museo de San Luis de Cartago, pág. 84, se menciona una mascarilla minúscula de este tipo descubierta por Gauckler.

Mide 0,038 m. Ibiza.—Lám. XCI, 2.

NÚM. 998. Mascarilla incompleta, que da sólo el lado izquierdo de la cara hasta el labio inferior, y del lado derecho, desde la ceja hasta la barba; no tiene los ojos ni la boca calada, pero es de arte similar a las descritas; es, aunque grotesca, de gran realismo.

Mide 0,10 m. Ibiza.—Lám. XCI, 3.

NÚM. 999. Mascarilla hueca, barbuda, con la boca y los ojos calados, de gesto lastimero; tiene orejas lanceoladas y varias verrugas de relieve puestas en grupos de tres alrededor de la frente; parece inspirada en el tipo de Sileno griego por la barba, las orejas de lobo o cabra; las verrugas, que bien pudieran ser las semillas de laurel de una corona cuyas hojas estuvieran pintadas; tiene cuatro taladros de fijación, dos arriba y uno a cada lado junto a las orejas.

(Fig. 142.)

Cartago.—Delattre, N. Rabs, 2me anne, figura 18, página 11 (*figura* 142).

NÚM. 1.000. Mascarilla imberbe, al parecer, de un viejo; tiene la boca y los ojos grandes y calados, dos botones de relieve en la frente, varias arrugas en la frente y en las mejillas, las orejas algo grandes y gesto alegre y grotesco a la vez.

Mide 0,17 m. Túnez.—Cat. del Alaoui, 124, pl. LXXIV, 5.—Lámina XCI, 4.

NÚM. 1.001. Mascarilla de un viejo decrépito sin dientes; tiene, como la anterior, dos botones de relieve en la frente, toda la cara llena de arrugas; es de expresión embobada.

Mide 0,20 m. París.—Museo del Louvre, Cat. de Alaoui, 125 (vaciado), pl. LXXII, 1.—Lám. XCII, 1.

NÚM. 1.002. Mascarilla, al parecer, de un viejo; los ojos calados; la boca tiene un gesto exagerado de sonrisa; las orejas son sumamente grandes; tiene, aparte de las muchas arrugas en la frente y mejillas, unas líneas grabadas en la frente, formando cuadrículas en losange; tiene los taladros de fijación.

Mide 0,155 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 126, pl. LXXIII, 1.—Lám. XCII, 2.

NÚM. 1.003. Fragmento de una mascarilla, de ojos y boca calados, expresión más agria que risueña con muchas arrugas rectas y paralelas en la frente y mejillas.

Mide 0,145 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 127.—Lám. XCI, 5.

NÚM. 1.004. Mascarilla de Sileno, torpemente modelada; las orejas de cabra sobresalen del óvalo; tiene los ojos calados, pero sólo en las niñas, y calada también boca y fosas nasales; la nariz respingada; tiene una especie de cinta o diadema sobre la frente; tiene bigote y mosca raquíticos y ridículos; está todo el borde lleno de taladros de fijación; tiene más de 30.

(Fig. 143.)

(Fig. 144.)

Cerdeña.—Museo de Cagliari, número 19.620; procede de Tarros (*fig.* 143).

NÚM. 1.005. Mascarilla de gesto risueño, pero frío, con ojos calados y dos calados redondos y pequeños en los extremos de la boca, que ostenta dos filas de dientes menudos y monótonos; tiene varias arrugas y otros adornos en las mejillas, y en la frente una flor, al parecer un lirio.

Cerdeña.—Museo de Cagliari, procedente de Tarros (*fig.* 144).

NÚM. 1.006. Mascarilla de expresión risueña y óvalo gracioso, con las orejas taladradas, de ojos y boca calados; ésta ostenta dos filas de dientes menudos y separados; tiene arrugas en la frente y mejillas, pero sin que le den aspecto de vejez, hechas sin duda para acentuar el gesto risueño; tiene grabado en la frente, desde el entrecejo hacia arriba, varios signos, entre ellos el disco con el creciente; lleva en la nariz un anillo o *nansen* de bronce.

Cerdeña.—Museo de Cagliari, procede de S. Sperate (*fig.* 145).

NÚM. 1.007. Mascarilla grotesca, de ojos y boca calados; es de modelado anguloso muy particular; tiene en la frente una especie de rosetón de relieve.

Museo Británico, procedente de Tarros, en Cerdeña. — Lámina XCII, 3.

NÚM. 1.008. Mascarilla que parece representar a un viejo con grandes ojos circulares, calados, y la boca calada también; está muy deteriorada y falta de detalles; fáltale la barbilla.

Mide 0,115 × 0,12 m. Ibiza.

NÚM. 1.009. Mascarrilla semejante, con los ojos en forma de creciente, calados; está muy borrosa y gastada.

Ibiza.—Col. Rusiñol.—Lám. XCIII, 1.

NÚM. 1.010. Mascarilla cómica de estilo griego.

Mide 0,076 m. Ibiza.—Lám. XCII, 5.

NÚM. 1.011. Mascarilla cómica de estilo griego.

Mide 0,037 m. Ibiza.—Lám. XCII, 4.

NÚM. 1.012. Mascarilla modelada torpemente; pertenece a un fragmento de vaso u otro objeto.

Mide 0,052 m. Ibiza.—Lám. XCII, 6.

FIGURAS DE ESTILO NEO-PUNICO

No siempre es fácil distinguir las figuras púnicas de las neo-púnica, pues, como fácilmente se comprenderá, la destrucción de Cartago, que marca el límite entre unas y otras, dió lugar al cambio, pero de modo lento y sin transiciones bruscas, puesto que el arte y las tradiciones eran los mismos.

En la región de Cartago es relativamente fácil la separación; de Cerdeña nos faltan datos, y de Ibiza es poco menos que imposible por la persistencia de los enterramientos en la necrópolis Ebusitana. Sin embargo, las figuras de la cueva d'es *Cuyeram* es casi seguro que son neo-púnicas.

NÚM. 1.013. Figura que representa el cuerpo de un ave con cabeza de mujer y tocado egipcio, cuya silueta es la de un vaso canopo, pero no es tal vaso, sino una figura hueca, abierta por su base.

Mide 0,14 m. *Cuyeram,* Ibiza.—Lám. XCIV, 1. Una semejante en Cartago.—Cat. XVII, 3.

NÚM. 1.014. Figura derivada del tipo anterior, de la que difiere por llevar diadema alta y en que es de forma acampanada; lleva alrededor del busto un adorno de rosas y en el pecho los atributos disco solar y creciente, debajo un caduceo.

Mide 0,13 m. Ibiza.—Román y Ferrer, XXXIV y XXXV.—Lámina XCV, 1.

NÚM. 1.015. Variante, por llevar sólo el caduceo en el pecho.

Mide 0,14 m. Ibiza.—Román y Ferrer, XXXVI y XLV.—Lámina XCIV, 3.

NÚM. 1.016. Variante, por llevar como atributo sobre el pecho un lirio o flor de loto.

Mide 0,15 a 0,16 m. Ibiza.—Román y Ferrer, XLVI.—Lámina XCIV, 2.

NÚM. 1.017. Fragmento de otra variante con una estrella como atributo sobre el pecho; tiene restos de dorado en la cara.

Mide 0,22 m. Ibiza.—Lám. XCV, 2.

NÚM. 1.018. Variante con las alas formando como volantes de una falda.

Mide 0,16 m. Ibiza.—Román y Ferrer, XLIV.—Lám. XCV, 3.

NÚM. 1.019. Otra variante cortada por la mitad de las alas y muy estilizada.

Mide 0,1 m. Ibiza.—Román y Ferrer, XLIX.

NÚM. 1.020. Figura análoga a las anteriores, en que la figura aparece como empotrada en un sillón de brazos; dos ejemplares.

Miden 0,1 y 0,09 m. Ibiza.—Román y Ferrer, LI y LII.—Lámina XCVI, 1.

NÚM. 1.021. Fragmento de una figura, *Proserpina,* con diade-

ma; lleva antorcha en la mano derecha y un cerdo sujeto sobre el pecho con la izquierda.

Mide 0,135 m. Ibiza.—Roman y Ferrer, LVII, LVIII, LIX, LX.

NÚM. 1.022. Figura larga y estrecha, de igual representación, pero más degenerada.

Mide 0,155 m. Ibiza.—Román y Ferrer, LXX.

NÚM. 1.023. Figura de mujer, *Ceres?*; lleva túnica y manto cogido con la mano derecha a la manera de la *Faldeta* maltesa, con diadema grande de flores.

Mide 0,195 m. Ibiza.—Román y Ferrer, LXIII y LXIV.—Lám. XCVI, 2.

NÚM. 1.024. Figura de mujer con un niño puesto sobre el hombro izquierdo, tal vez *Tanet* y *Astarte*; ambas llevan manto a la manera de la *Faldeta* maltesa.

Mide 0,125. Lám. XCVI, 3.

NÚM. 1.025. Mascarilla de niño, de buen arte, probablemente de molde estampado en un original griego.

Mide 0,048 m. Ibiza.—Lám. XCIII, 3.

NÚM. 1.026. Relieve que figura dos cabezas de carnero topando; arte griego, moldeado en un molde obtenido de un original que bien pudiera ser el asa de un vaso en bronce como la descrita y dibujada en el Catálogo del Museo Alaoui de Túnez, núm. 73, pl. LXI, 4.

Mide 0,058 × 0,071 m. Ibiza.—Lám. XCIII, 2.

NÚM. 1.027. Mascarilla de barro que recuerda las de vidrio polícromo números 559 a 562. Está colocada de un modo arbitrario como colgante de un collar; representa una cara barbuda, con grandes orejas; tiene restos de color en la barba, ojos y cejas.

Ibiza.—Col. Rusiñol, Sitges.—Lám. XCIII, 5.

NÚM. 1.028. Estatua de un dios barbudo *(Saeculum Frugiferum)*, sentado en un trono o sillón, cuyos brazos descansan sobre dos esfinges con *Pchent;* lleva una tiara o *Çalathos*, al parecer, de plumas; la mano izquierda cerrada como sujetando algo; la derecha abierta presentando la palma, o sea en actitud varonil.

Mide 0,4 m. Túnez.—Cat. Museo Alaoui, 234, pl. LXXIX *(fig.* 146).

NÚM. 1.029. Estatua de mujer con cabeza de leona *(Genius Terrae Africae)*; lleva túnica sujeta a la cintura, que forma en el busto una triple franja; de cintura para abajo está cubierta con dos alas de buitre; el brazo derecho caído, el izquierdo sujeta una especie de vaso o cilindro contra la cintura.

Mide 1,5 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 238, pl. LXXXI, 2. Lám. LXXIX, 1.

NÚM. 1.030. Estatua de mujer sentada, dando el pecho a un niño que está sobre sus rodillas; viste túnica y *palla* y un casquete o cofia en la cabeza; faltan algunos pedazos, entre ellos el brazo izquierdo.

Mide 1,18 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 243, pl. LXXXI, 1.

NÚM. 1.031. Estatua de mujer sentada en un sillón con respaldo, cuyos extremos se ven a la altura de los hombros; lleva tiara alta, túnica ceñida a la cintura y manto; los brazos, desde el codo, son postizos; falta el izquierdo.

Mide 1,38 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 246, pl. LXXXII. Lám. LXXIX, 2.

NÚM. 1.032. Estatua de mujer; lleva túnica ceñida a la cintura; fáltale la cabeza y brazos; éstos eran postizos.

Mide 0,95 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 248, pl. LXXXIII, 2.

NÚM. 1.033. Busto hasta la cintura de una mujer, con el peinado igual a los números anteriores, pero con diadema o tiara sobre él; la cabeza bien modelada, pero de una expresión dura; lleva túnica que arranca del cuello y en ella marcados los pliegues con poca gracia; los brazos son postizos, pero enchufados, como las estatuas del Museo del Bardo, Túnez, números 1.031 y 1.032 y puede ser, como ellas, de la época neo-púnica; falta una mano, varios trozos del pecho.

Mide 0,5 m. Ibiza.—Lám. XC, 3 y XCVII.

NÚM. 1.034. Esfinge; lleva tiara cónica con caídas a los lados como en el tocado egipcio; tiene a los lados dos enchufes para las alas, de que se conserva una; tiene muy acentuados los pechos.

Mide de alto 0,62 m. Túnez. — Cat. del Museo Alaoui, 235, pl. LXXX.

NÚM. 1.035. Figura que representa un hombre sujetando a un toro, estampado en su frente; el dorso liso, con taladro de ventilación.

Fig. 147.

Mide alto 0,115 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 232, pl. LXXXVI, 1. *(fig. 147)*.

NÚM. 1.036. Figura de niño sentado en el suelo *(Mon)*, con peinado especial que forma una trenza cónica que viene a terminar sobre la frente y termina en un creciente; lleva en la mano izquierda un gallo y en la derecha un racimo de uvas; lleva túnica corta que deja las piernas al desnudo; restos de pintura roja en el vestido y en el racimo; tiene en el dorso taladro de ventilación.

Mide 0,19 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 265, pl. LXXXIV, 3.

NÚM. 1.037. Figura poco determinada, en pie; lleva en las manos un jarro y una caja ?.

Mide 0,26 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 268, pl. LXXXIV, 4.

NÚM. 1.038. Figura de mujer sentada, con túnica y manto que le cubre la cabeza; los brazos, que fueron postizos, faltan; al dorso, taladro de ventilación.

Mide 0,31 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 266, pl. LXXXV, 1.

NÚM. 1.039. Figura barbuda *(Saeculum Frugifernm)* sentada en un sillón, cuyos brazos se apoyan sobre dos esfinges con birrete o tiara cónica, y llevando la doble hacha; tiene a los lados dos columnas que sostienen un tímpano triangular, tal vez el frontón de un templo; es idéntica representación del número 953, que hemos descrito como de la época Cartaginesa.

Mide 0,18 m. Túnez.—Museo Alaoui, 272, pl. LXXXV, 2.

NÚM. 1.040. Figura de mujer sentada sobre un trono o sillón de gran respaldo; lleva túnica y manto que forma detrás de la cabeza el efecto de la *Faldeta* maltesa; lleva alta tiara cilíndrica; fáltale el antebrazo; detrás tiene grabado el nombre *Metelli*.

Mide 0,31 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 299, pl. XCIII, 1.

NÚM. 1.041. Figura que representa a Bes y su compañero; del primero sólo queda la cabeza y el brazo derecho que presenta la palma de la mano; lleva también una tiara o penacho grande. La figura del compañero está casi entera; lleva casco o birrete puntiagudo, y en la mano derecha un vaso y en la izquierda algo que no se distingue bien.

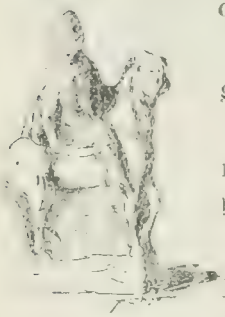
Mide 0,15 m. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui, 271, pl. XCIII, 3.

NÚM. 1.042. Figura de un jinete vuelto a la derecha; lleva túnica corta y manto abrochado al cuello y luego abierto, de modo que descubre toda la figura; lleva casco o bonete cónico.

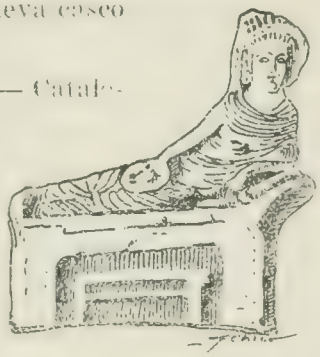
Mide 0,17 m. Cartago. — Catálogo XVII, 5 *(fig.* 148).

NÚM. 1.043 Figura de mujer recostada en un lecho; lleva una palma en la mano.

Mide 0,11 m. Cartago.— Delattre, N. de Rabs, etc. 2.me anne. p. 9, p. 15 *(fig.* 149)



(fig. 148)



(fig. 149)

MOLDES

No es fácil conocer la aplicación de unos moldes de barro muy frecuentes en los enterramientos cartagineses: quizás sirvieron para marcar panes o tortas en alguna ceremonia religiosa, algo así como lo que fué frecuente en ceremonias bizantinas y aun hoy en alguna fiesta cristiana (1); la mayoría son redondos, otros cuadrados y sólo alguno que otro, que reproduce, entre otros motivos, la palmeta fenicia, tiene la forma aproximada del objeto en el labrado.

Los dibujos de tales moldes son muy variados; los hay con dibujo floral, otros geométrico; algunos representan animales, escenas de caza, luchas, etc.

También se encuentran alguna vez, no el molde, sino la matriz, puesto que el dibujo aparece, no en hueco, sino en relieve.

Todo ello forma una serie que se debe considerar como un apéndice a las figuras de barro.

NÚM. 1.044. Fragmento e impronta de un molde gallonado formando como una margarita.

Mide 0,10 m. Ibiza.—Lám. XCVIII, 1. Otro similar; Román y Calvet, LXIII, 3.

NÚM. 1.045. Molde casi circular con una palmeta; tiene taladro de suspensión.

---

(1) En la fiesta de San Antón, en Madrid, se reparten unos panecitos o tortas, llamados panecillos del Santo, fabricados con moldes análogos; es práctica corriente en el rito griego.

Mide 0,039 m. Ibiza.—Lám. XCIX, 1.

NÚM. 1.046. Molde cuadrangular, con una especie de palmeta estilizada.

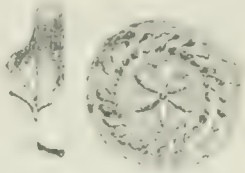
Mide 0,28 m. Ibiza.—Lám. XCIX, 2.

NÚM. 1.047. Molde ovalado que tiene repetido un adorno o palmeta que parece derivar de la barca sagrada de los egipcios.

Mide 0,096 m. Cartago.—Delattre, N. Douimes. p. 7. Un mois de fouill. Fevrie, 1895 *(fig.* 150).

(Fig. 150.)

(Fig. 151.)



(Fig. 152.)

NÚM. 1.048. Molde circular con igual motivo ornamental.

Cerdeña.—Crespi T. E., 2.—Perrot, III, f. 481.

NÚM. 1.049. Molde circular con igual motivo ornamental figurando cuatro veces.

Cerdeña.—Crespi T. E., 1.—Perror, III, f. 480.

NÚM. 1.050. Molde circular en que se repite el mismo adorno seis veces.

Mide 0,11 m. Cartago.—Delattre N. Douimes, 1893-94, f. 53, p. 28.

NÚM. 1.051. Otra con igual adorno repetido siete veces.

Túnez.—Cat. del Museo Alcoui. Pl. XCIX, 3 y 3 bis *(fig.* 151).

NÚM. 1.052. Molde circular; tiene en el centro una estrella de seis rayos y alrededor un adorno cordelado.

Mide 0,10 m. Cartago.—Delattre N. Douimes, 1895. 18 6, f. 57, p. 93 *(fig.* 152).

(Fig. 153.)

NÚM. 1.053. Fragmento de un molde circular; tiene en el centro una estrella y alrededor un adorno de palmeta alternando con una especie de columna estriada.

Mide 0,12 m. Ibiza.—Román Calvet, LXI, 1 *(figura* 153).

NÚM. 1.054. Molde cuadrangular con una serie de cuadros concéntricos que terminan en un borde con adorno lobulado que recuerda una arquería.

(Fig. 154.)

Mide 0,08 m. de lado. Ibiza.—Román y Calvet, LXI, 12 (*figura* 154).

NÚM. 1.055. Molde con la figura de un jinete a la izquierda blandiendo un dardo o rejón; lleva casco de larga cimera y rodela con borde lobulado; delante de la cara se ve un pájaro volando, un lirio detrás y otro debajo del caballo.

Mide diám. 0,083 m. Ibiza.—Lám. XCIX, 3.

NÚM. 1.056. Molde con una figura que parece representar un embrión.

Ibiza.—Román y Calvet, IX, 3.

NÚM. 1.057. Molde con un rosetón en el centro y alrededor una faja en que se ven ocho pájaros parados, alternando con adornos sencillos y estrellitas. Tiene doble taladro de suspensión.

Mide diám. 0,08 m. Ibiza.—Lám. XCIX, 4.

NÚM. 1.058. Molde, en el centro un rosetón y alrededor tres delfines; con un taladro de suspensión.

Mide diám. 0,08 m. Ibiza.—Lám. XCIX, 5.

NÚM. 1.059. Molde de forma alargada, con un delfín a la izquierda.

(Fig. 155.)

Mide 0,022 + 0,067 m. Ibiza.—Lám. XCIX, 7.

Otro semejante. Túnez.—Cat. del Museo Alaoui. Pl. C, 1 y 1 bis.

NÚM. 1.060. Molde circular, con dos Ibis afrontados entre ellos y una flor; a los lados dos flores.

Túnez.—Cat. del Museo Alaoui. Pl. XCIX, 1 y 1 bis (*fig.* 155).

(Fig. 156.)

NÚM. 1.061. Molde cuadrangular con el *Udja* u ojo simbólico.

Túnez.—Cat. del Museo Alaoui. Pl. XCIX, 2 y 2 bis (*fig.* 156).

NÚM. 1.062. Molde de forma irregular con un pájaro en pie; muy engallado.

Mide 0,043 m. Ibiza.—Lám. XCVIII, 3.

NÚM. 1.063. Molde de forma irregular con una esfinge.

Mide 0,039 m. Ibiza.—Lám. XCVIII, 4.

NÚM. 1.064. Molde circular con un *Udja* mal trazado y estilizado.

Mide 0,04 m. Ibiza.—Lám. XCIX, 6.

NÚM. 1.065. Molde irregular con un *Udja* muy pequeño (1).

Mide 0 032 m. Ibiza.—Lám. XCVIII, 8.

NÚM. 1.066. Fragmento de un molde en que se ve parte de una liebre agachada.

Túnez.—Cat. del Museo Alaoui. Pl. C. 2 y 2 bis.

NÚM. 1.067. Molde alargado, con un cabiro con penacho y dos serpientes en las manos.

Túnez.—Cat. del Museo Alaoui. Pl. C. 3 y 3 bis.

NÚM. 1.068. Fragmento de un molde con unas palmetas.

Mide de alto 0,1 m. Ibiza.—Lám. XCVIII, 2.

NÚM. 1.069. Fragmento de un molde cuadrangular, en el que se ve la parte anterior de una esfinge.

Mide de alto 9,09 m. Ibiza.—Lám. XCVIII, 5.

NÚM. 1.070. Molde de forma especial que recuerda la conjunción del sol y la luna, con labrado menudo de palmetas.

Ibiza.—Lám. C, 1.

NÚM. 1.071. Molde circular, con un rosetón en el centro y alrededor una orla lobulada.

Ibiza.—Lám. C, 2.

NÚM. 1.772. Fragmento de un molde que da la mitad de una cara barbuda.

Mide 0,07 m. Ibiza. Lám. CXVIII, 6.

MATRICES

NÚM. 1.073. Matriz de molde, con un jinete con casco de larga cimera, con lanza y rodela circular; debajo del caballo un perro galopando; delante una flor.

Mide diám. 0,095 m. Cartago.—Cat. XX, 5 (*fig.* 157).

(Fig. 157.)

NÚM. 1.074. Matriz de molde, con una figura armada de la doble hacha, atacando a otra de aspecto extraño, con un penacho de plumas en la cabeza; las figuras tienen bastante expresión; la una de aire ágil y fuerte y la otra por su actitud de vencida.

Mide 0,08 m. Ibiza.—Lám. XCVIII, 7.

---

1 Este molde es para moldear amuletos. Vease Introduccion.

NÚM. 1.075. Matriz de molde, de forma circular y corte cónico, con una margarita.

Mide diám. 0,03 m. Ibiza.

OBJETOS VARIOS

En este grupo se incluyen unos cuantos objetos de cerámica que ni son vasos ni son figuras, y que son tan diversos que no caben más que en este grupo de varios.

Fig. 158.)

NÚM. 1.076. Capitel jónico con parte de columna estriada; está hueco.

Cartago.—Delattre, Quelques Tombeaux de la N. P. de Douimes, 1892, 1894, p. 11 *(fig.* 158).

NÚM. 1.077. Fragmento de una moldura, al parecer de una columna.

Mide de alto 0,12 m. Ibiza.

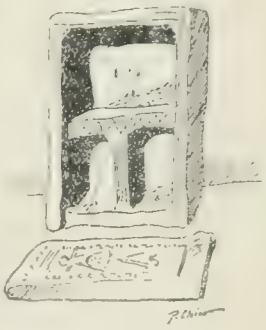
NÚM. 1.078. Objeto que representa una granada; tiene taladro de suspensión.

Mide 0,58 m. Ibiza.—Lámina XCIII, 4.

NÚM. 1.078. Objeto que representa una caseta o cabaña, con un frontispicio a manera de teatro.

Mide 0,14 × 0,135 m. Ibiza. Lám. C, 4.

(Fig. 159.)



(Fig. 160.)

NÚM. 1.079. Cajita con tapadera corredizа; está dividida en su interior en tres compartimientos; la tapa está decorada con el signo de Tanit y un corazón invertido.

Mide 0,12 × 0,08 m. Cartago.—Cat. XXXI, 14 y 15 *(figs.* 159 y 160).

NÚM. 1.079. Objeto ovalado en forma de navecilla, quizás un crisol.

Mide 0,1 m. Ibiza. Lám. XCIII, 6.

PSEUDO-FUSAYOLES

Llamanse *fusayoles* a unos objetos en forma de rodajas taladradas, por haberlos supuesto remates de husos de hilar, y que parecen no ser otra cosa que cuentas de collares.

NÚM. 1.080. *Pseudo-Fusayole* de figura cónica.

Mide de diam. 0,031 m. Ibiza.

NÚM. 1.081. *Pseudo-Fusayole* de figura hemi-esférica.

Mide de diám. 0.03 m. Ibiza.

NÚM. 1.082. *Pseudo-Fusayole* de forma cóncavo-convexa.

Mide de diám. 0,01 m. Ibiza.

PSEUDO-PONDUS

En análogo caso de los Fusayoles estan los llamados Pondus, por considerarlas piezas de telares; tales objetos suelen afectar forma mas o menos cúbica, o más bien la de un ladrillo de caras casi paralelas, o sea la de un tronco de pirámide.

De esta forma, que es la corriente, no hemos visto de Ibiza más que un ejemplar, pues el tipo que allí se encuentra, al que daremos el nombre de cartaginés, es el de un disco circular con dos taladros: algunos tienen marcas hechas con puntos o con rayas, otro tiene una marca hecha con un intallo, tal vez un escarabeo; otra variante de este tipo tiene forma de torta más que de disco, y cuatro taladros en vez de dos. En Cartago también es frecuente este modelo circular.

NÚM. 1.083. *Pseudo-pondus* de forma corriente, o sea piramidal de caras casi paralelas, con un taladro.

Ibiza.

NÚM. 1.084. Idem íd., con dos taladros.

Mide 0,078 m. Ibiza.

NÚM. 1.081. *Pseudo-pondus* de forma circular, con dos taladros.

Mide diám. 0,08 m. Ibiza.

NÚM. 1.085. Idem íd., con cuatro taladros.

Mide 0,073 m. Ibiza.—Lám. XCIII, 8.

NÚM. 1.087. Otro con la marca formando un círculo de puntos.

Mide 0,08 m. Ibiza.

NÚM. 1.088. Otro con la marca de una cruz.

Mide 0,074 m. Ibiza.—Lám. XCIII, 7.

NÚM. 1.089. Otro con una cabeza en relieve, producido con una piedra grabada o escarabeo.

Mide 0,084 m. Ibiza.—Lám. CXIII, 9.

PASTILLAS SELLADAS

También incluímos aquí, por la materia de que están formadas, unas pastillas de barro con un dibujo producido por un intallo o piedra grabada; son frecuentes en Cartago Cat. Pl. XXXVI y escasean en Ibiza; en Cerdeña no las hemos visto, pero seguramente se encontrarán.

Algunas de estas pastillas, deben ser de época antigua cartaginesa; pero por lo general son de la época neo-púnica y romana. siendo de notar que rara vez dan tipos de escarabeos cartagineses y sí de intallos evidentemente romanos.

NÚM. 1.090. Pastilla sellada con un intallo o escarabeo que contiene las tres letras: M O P.

Mide 0,028 m. Ibiza.

NÚM. 1.091. Otra ídem íd., con las letras: M A C.

Mide 0,032 m. Ibiza.

NÚM. 1.092. Otra ídem íd., con las letras: P C N—T I O, en dos líneas.

Mide 0,024 m. Ibiza.

NÚM. 1.093. Otra ídem íd., con: C I H.

Mide 0,019 m. Ibiza.

NÚM. 1.094. Otra ídem íd., con una figura frente a un trofeo militar.

Mide 0,031 m. Ibiza.

NÚM. 1.095. Otra ídem íd., con dos figuras dentro de una nave.

Mide 0,024 m. Ibiza.

NÚM. 1.096. Otra ídem íd., con una figura, La Fortuna?

Mide 0,023 m. Ibiza.

NÚM. 1.097. Otra ídem íd., con la figura de Marte en pie, vuelto a la izquierda; delante una ara; en la mano derecha lleva una lanza.

Mide 0,024 m. Ibiza.

NÚM. 1.098. Otra ídem, sellada con una figura de niño o geniecillo.

Mide 0,03 m. Ibiza.

NÚM. 1.099. Otra ídem íd., con una cabeza de mujer.

Mide 0.026 m. Ibiza.

NÚM. 1.100. Otra ídem id. con una cabeza de carnero y la leyenda: PNFEL—ICIS, en dos líneas.

Mide 0.023 m. Ibiza.

NUMISMATICA

Los seis grupos en que hemos dividido la numismática cartaginesa, subdividiendo el último en dos partes, son los siguientes:

MONEDAS SICULO-CARTAGINESAS

NÚM. 1.101. Anverso.) Cabeza de Aretusa rodeada de delfines.

Reverso.) Victoria coronando al conductor de una cuadriga; debajo la inscripción *(fig.* 161).

Plata, tetradragma, Museo Británico.—Lám. CII, 2.

NÚM. 1.102. A) Cabeza de Aretusa a la izquierda, rodeada de delfines.

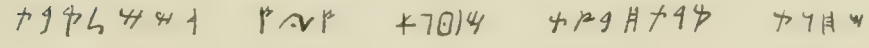
R) Victoria coronando al conductor de una cuadriga; debajo un caballo marino y la inscripción *(fig.* 162).

Plata, tetradragma, Museo Británico.—Lám. CII, 3.

NÚM. 1.103. A) Aguila parada; encima la inscripción *(fig.* 163).

R) Cangrejo, debajo un pez.

Plata, tetradragma, Museo Británico.—Lám. CII, 4.



(Fig 161). (Fig. 162). (Fig. 163). (Fig. 164). (Fig. 165).

NÚM. 1.104. A) Caballo corriendo a la izquierda, coronado por la Victoria; debajo la inscripción *(fig.* 164).

R) Palmera con su fruto; a los lados la inscripción *(fig.* 166).

Plata, tetradragma, Museo Británico.—Lám. CII, 5.

NÚM. 1.105. A) Medio caballo galopando: encima un grano de cebada, debajo la inscripción *(fig.* 164).

R) Palmera con su fruto, cortando la inscripción *(fig.* 165).

Plata, tetradragma, Museo Británico.—Lám. CII, 6.

NÚM. 1.106. A) Cabeza de Aretusa a la izquierda, rodeada de delfines.

R) Cabeza y cuello de caballo; detrás palmera con su fruto, debajo la letra *(fig.* 169).

Plata, tetradragma, Museo Británico.—Lám. CII, 7.

NÚM. 1.107. A) Cabeza de Hércules con la piel de león.

R) Cabeza y cuello de caballo; detrás palmera con su fruto, debajo la inscripción *(fig.* 167).

Plata, tetradragma, Museo Británico. — Lám. CII, 8.

NUM. 1.108. A) Cabeza femenil con un gorro frigio; a la izquierda.

R) León marchando a la izquierda; detrás palmera con su fruto; debajo inscripción poco legible.

Plata, tetradragma, Museo Británico.—Lám. CII, 9.

NÚM. 1.109. A) Cabeza de Ceres a la izquierda; detrás la inscripción *(fig.* 164) (1).

R) Caballo marchando a la izquierda; detrás palmera con su fruto.

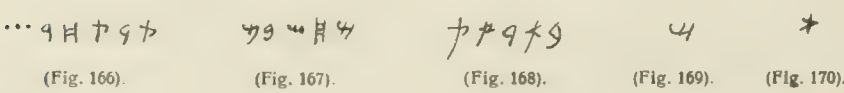
Plata, tetradragma, Museo Británico—Lám. CII, 10.

CARTAGINESAS

NUM. 1.110. Anverso.) Cabeza de Ceres a la izquierda.

Reverso.) Caballo saltando; detrás palmera con su fruto; debajo la inscripción *(fig.* 168).

Electron, pieza de ocho Stateros, Museo Británico.—Lám. CII, 11.



(Fig. 166). (Fig. 167). (Fig. 168). (Fig. 169). (Fig. 170).

NÚM. 1.111. A) Cabeza de Ceres a la izquierda.

R) Pegaso volando; debajo la inscripción *(fig.* 168),

Plata decadragma, Museo Británico. — Lám. CIII, 1.

NÚM. 1.112. A) Cabeza de Aretusa a la izquierda.

R) Caballo parado.

Oro Statero. — Lám. CIII, 4.

NÚM. 1.113. A) Cabeza de Ceres a la izquierda.

R) Caballo corriendo a la izquierda.

Plata dodecadragma, Museo Británico. — Lám. CIII, 2.

(1) El ejemplar reproducido carece de leyenda; véase *Muller. Num. de l'au. Afrique* vol. núm. 1.

NÚM. 1.114. A) Como el anterior.

R) Caballo parado volviendo la cabeza.

Oro $^1/_4$ Statero. Peso 1,8 gr.

Museo Arqueológico.

NÚM. 4.115. A) Cabeza de caballo.

R) Palmera con su fruto.

Oro $^1/_8$ de Statero. — Lám. CII, 12.

NÚM. 1.116. A) Cabeza de Ceres a la izquierda.

R) Caballo parado, encima estrella.

Plata tetradragma. Museo Arqueológico.

NÚM. 1.117. A) Como el anterior.

R) Caballo parado, detrás palmera.

Plata tetradragma. Museo Arqueológico.

NÚM. 1.118. A) Como el anterior.

R) Caballo marchando volviendo la cabeza.

Plata didragma. Museo Arqueológico.

NÚM. 1.119. A) Como el anterior.

R) Caballo parado volviendo la cabeza.

Plata dragma. Museo Arqueológico.

NÚM. 1.120. A) Como el anterior.

R) Caballo parado.

Plata triobolo. Museo Arqueológico.

NÚM. 1.121. A) Cabeza de Apolo? laureada a la izquierda.

R) Caballo parado, encima disco entre dos *Ureus*.

Bronce triobolo Peso 97 gr Museo Británico. — Lám. CIII, 6.

NÚM. 1.122. A) Cabeza de Ceres a la izquierda.

R) Caballo parado, detrás palmera.

Bronce tetracalco. = $^1/_2$ obd. Museo Arqueológico.

NÚM. 1.123. A) Cabeza de Ceres a la izquierda.

R) Caballo marchando volviendo la cabeza, delante la letra *(figura* 170).

Bronce calco. — Lám. CIII, 5.

NÚM. 1.124. A) Cabeza de Ceres.

R) Cabeza de caballo.

Bronce calco. — Lám. CIII, 7.

NÚM. 1.125. A) Cabeza de Hércules a la izquierda.

R) Caballo parado, detrás palmera.

Plata exadragma. Museo Arqueológico.—Lám. CIV, 1.

NÚM. 1.126. A) y R) Como el anterior.

Plata didragma. Instituto de Valencia de D. Juan.—Lám. CIV, 2.

NÚM. 1.127. A) Como el anterior.

R) Caballo parado.

Plata dragma. Instituto de Valencia de D. Juan.—Lám. CIV, 3.

NÚM. 1.128. A) Como el anterior.

R) Caballo parado.

Plata triobolo. Instituto de Valencia de D. Juan.—Lám. CIV, 4.

NÚM. 1.129. A) Cabeza laureada de Hércules con la clava al hombro, a la izquierda.

R) Elefante marchando.

Plata exadragma. Instituto de Valencia de D. Juan.—Lám. CIV, 5.

NÚM. 1.130. A) Cabeza laureada y barbuda de Hércules con la clava al hombro, a la izquierda.

R) Elefante conducido por su guía.

Plata tetradragma. Instituto de Valencia de D. Juan.—Lám. CIV, 6.

NÚM. 1.131. A) Cabeza laureada de Hércules con la clava al hombro, a la izquierda.

R) Elefante marchando.

Plata tridragma. Instituto de Valencia de D. Juan.—Lám. CIV, 7.

Núm. 1.132. A) Como el anterior.

R) Como el anterior.

Plata triobolo. Instituto de Valencia de D. Juan.—Lám. CIV, 8.

NÚM. 1.133. A) Cabeza varonil a la izquierda.

R) Caballo parado, detrás palmera.

Bronce. Museo Arqueológico.

NÚM. 1.134. A) Cabeza varonil ? a la izquierda.

R) Caballo parado.

Bronce dicalco. Museo Arqueológico.

NÚM. 1.135. A) Cabeza imberbe con diadema a la izquierda.

R) Proa de nave con remeros, debajo tritón.

Plata tetradragma. Museo Arqueológico.

NÚM. 1.136. A) Como el anterior.

R) Como el anterior, pero con delfín en vez de tritón.

Plata d dragma. Museo Arqueológico.

SARDO-CARTAGINESAS

NÚM. 1.137. A) Cabeza de Ceres a la izquierda.

R) Toro parado, encima estrella.

Oro Statero. Museo Británico.—Lám. CIII, 8.

NÚM. 1.138. A) Cabeza varonil diademada.

Toro parado, encima disco entre dos *Ureus*.

Oro distatero. Museo de Berlín.—Lám. CIII, 9.

NÚM. 1.139. A) Cabeza varonil diademada.

R) Toro parado, detrás espiga.

Plata tetradragma. Museo de Berlín.—Lám. CIII, 10.

NÚM. 1.140. A) Cabeza de Ceres.

R) Toro parado, encima estrella.

Bronce calco. Museo Británico.—Lám. CIII, 11.

CARTAGO-GADITANAS

NÚM. 1.141. A) Cabeza de Hércules con la piel de león, a la izquierda.

R) Atún.

Plata, hemi-obolo.—Lám. CIV, 10.

NÚM. 1.142. A) Cabeza de Hércules con la piel de león.

R) Atún.

Plata, tartemorion, $^1/_4$ de obolo.

NÚM. 1.143 A) Cabeza de Hércules con la piel de león, a la izquierda.

R) Atún.

Plata, hemi-tartemorion, $^1/_8$ de obolo.

NÚM. 1.144. A) Cabeza de Hércules con la piel de león, a la izquierda.

R) Dos atunes.

Bronce, calco.—Lám. CIV. 9.

NÚM. 1.145. A) Cara de frente.

R) Dos atunes.

Bronce hemi-calco.—Lám. CIV, 11.

NÚM. 1.146. A) Delfín.

R) Dos atunes.

Bronce $^1/_4$ de calco.—Lám. CIV, 12.

NÚM 1.147. A) Cara de frente.

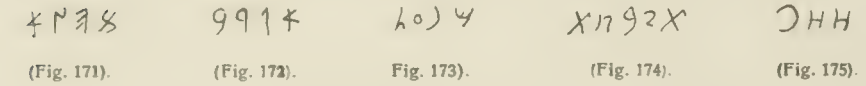
R) Dos atunes.

Bronce dicalco.

NÚM. 1148. A) Cabeza de Hércules cubierta con la piel de león, a la izquierda; detrás un glóbulo.

R) Atún, encima la inscripción *(fig.* 171); debajo la inscripción *(fig.* 172).

Plata dragma.—Lám. CIV, 13.



(Fig. 171). (Fig. 172). Fig. 173). (Fig. 174). (Fig. 175).

NÚM. 1.149. A) Cabeza de Hércules con la piel de león a la izquierda.

R) Atún; encima la inscripción *(fig.* 173); debajo la incripción *(fig.* 172); grafila de puntos.

Plata triobolo.—Lám. CIV, 14.

NÚM. 1.150. A) Cabeza de Hércules con la piel de león.

R) Como el anterior.

Plata triobolo.

NÚM. 1.151. A) Cabeza de Hércules con la piel de león, a la izquierda.

R) Como el anterior.

Bronce dicalco.—Lám. CIV, 15.

NÚM. 1.152. A) Cabeza de Hércules con la piel de león, de frente.

R) Como el anterior.

Bronce calco.—Lám. CIV. 16.

NÚM. 1.153. A) Cabeza de Hércules con la piel de león, de frente.

R) Dos atunes a la izquierda.

Bronce calco.—Lám. CIV, 17.

NÚM. 1.154. A) Cara de frente.

R) Atún a la izquierda; encima la letra *(fig.* 169); debajo la letra *(fig.* 170).

Bronce $^1/_2$ calco.

NÚM. 1.155. A) Cara de frente.

R) Dos atunes; encima la letra *(fig.* 169); debajo la letra *(figura* 170).

Bronce $^1/_2$ calco.

NÚM. 1.156. A) Cabeza de Hércules con la piel de león.

R) Atún a la izquierda, debajo.

Bronce $^1/_4$ de calco.

NÚM. 1.157. A) Cara de frente.

R) Atún a la izquierda, encima la letra *(fig.* 169); debajo la letra *(fig.* 170).

Bronce $^1/_4$ de calco. — Lám. CIV, 18.

NÚM. 1.158. A) Como el anterior.

R) Dos atunes.

Bronce $^1/_4$ de calco.

NUM. 1.159. A) Cara de frente con grafila de puntos.

R) Delfín, encima la inscripción *(fig.* 173); debajo la inscripción *(fig.* 172).

Bronce de calco. — Lám. CIV, 19.

CARTAGO-EBUSITANAS

NÚM. 1.160. A) Cabiro de frente una serpiente en cada mano.

R) Toro parado.

Plata trihemi-obolo. Delgado.—Lám. CLXXXVII, 3.

NÚM. 1.161. A) Signo de Tanit.

R) Caduceo.

Plata hemiobolo. Instituto de Valencia de D. Juan.—Lám. CV, 1.

NÚM. 1.162. A) Cabiro de frente con una serpiente en cada mano.

R) Toro marchando a la izquierda, volviendo la cara de frente.

Bronce calco.—Lám. CV, 2.

NÚM. 1.163. A) Cabiro de frente con una serpiente en cada mano.

R) Como el A).

Bronce hemi-calco.—Lám. CV, 3.

NÚM. 1.164. A) Cabiro con un martillo en una mano y una serpiente en la otra.

R) Toro marchando a la izquierda.

Bronce calco.—Lám. CV, 6.

NÚM. 1.165. A) Cabiro con un martillo en una mano y una serpiente en la otra.

R) Como el A).

Bronce $^1/_4$ de calco.—Lám. CV, 4.

NÚM. 1.166. A) Cabiro con un martillo en una mano y una serpiente en la otra.

R) Toro marchando a la izquierda.

Bronce calco.—Lám. CV, 5, 6.

NÚM. 1.167. A) Cabiro con martillo y serpiente.

R) Toro embistiendo a la izquierda.

Bronce calco.—Lám. CV, 7.

NÚM. 1.168. A) Cabiro con martillo y serpiente.

R) Toro embistiendo a la derecha.

Bronce hemi-calco.—Lám. CV, 8.

NÚM. 1.169. A) Cabiro con martillo y serpiente.

R) Toro embistiendo a la izquierda.

Bronce $^1/_4$ de calco.—Lám. CV, 9.

NÚM. 1.170. A) Toro marchando a la izquierda.

R) Como el A).

Bronce hemi-calco.—Lám. CV, 10.

NÚM. 1.171. A.) Cabiro de frente que lleva en una mano un martillo y en la otra una serpiente.

R.) Toro marchando.

Plata didragma. Delgado.—Lám. CLXXXVII, 1.

NÚM. 1.172. A) Como el anterior.

R) Toro marchando a la izquierda.

Plata triobolo.—Lám. CV, 11, 12.

NÚM. 1.173. A) Cabiro con martillo y serpiente, a la izquierda un caduceo.

R) Como el A).

Bronce calco (1).—Lám. CV, 13 a 24 y CVI, 1 a 4

NÚM. 1.174. A) Cabiro con martillo y serpiente, a la izquierda una estrella.

---

(1) Existe una serie extensa de monedas con distintos atributos, como marcas de emisión, entre ellas caduceos, flores, palmas, estrellas, caracteres púnicos, etc.

R) Cabiro con martillo y serpiente, a la izquierda una cruz.

Bronce hemi-calco. Museo de Berlín.—Lám. CVI, 5.

NÚM. 1.175. A) Cabiro con martillo y serpiente, a la izquierda la letra *(fig.* 170).

R) Toro marchando.

Bronce $^1/_4$ de calco. Museo de Berlín.—Lám. CVI, 6.

NÚM. 1.176. A) Cabeza barbuda y diademada,

R) Cabiro

Bronce $^1/_4$ de calco. Museo de Berlín.—Lám. CVI, 7.

NÚM. 1.177. A) Cabeza de Ceres,

R) Cabiro con martillo y serpiente

Bronce calco. Museo de Berlín.—Lám. CVI, 8.

NÚM. 1.178. A) Cabeza y cuello de caballo.

R) Cabiro.

Bronce hemi-calco. Museo de Berlín.—Lám. CVI, 9.

NEO-PUNICAS

NÚM. 1.179. A) Cabiro con martillo y serpiente (1).

R) La inscripción *(fig.* 174) y debajo la cifra *(fig.* 175).

Bronce semis.—Lám. CVI, 10 a 15.

NÚM. 1.180. A) TI CAESAR AVG. P. P. Cabeza de Tiberio.

R) Cabiro de frente, a la ízquierda con inscripción *(fig.* 174); a la derecha INS. AUG.

Bronce semis. Román y Calvet.—Lám. LII, 2.

NÚM. 1.181. A) C. CAESAR AVG. GERMANICUS. Cabeza de Calígula.

R) Cabiro de frente con la cabeza radiada; a la izquierda la inscripción *(fig.* 174); a la derecha INS. AVG.

Bronce semis. Delgado.—Lám. CLXXXVIII, 25.

NÚM. 1.182. A) Cabeza de Claudio ?

R) Cabiro de frente, a la izquierda la letra *(ig.* 170).

Bronce semis. Delgado.—Lám. CLXXXVIII, 26.

NÚM. 1.183. A) Cabiro con martillo y serpiente.

R) Como el A).

---

(1) Existe una extensa serie de emisiones determinadas por un signo o emblema, entre ellos casi todas las letras del alfabeto púnico.

Bronce, quadrante ?.—Lám. CV, 16.

NÚM. 1.184. A) Cabiro muy estilizado.

R) Como el A).

Bronce.—Lám. CVI, 17.

NÚM. 1.183. A) y R) Como el anterior, del que difiere por su menor tamaño y peso, que es aproximadamente la mitad.

Bronce. Museo de Berlín.—Lám CVI, 18.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

	Páginas.
Objeto de la obra	V
Arte Fenicio. — Origen	VI
Historia	VIII
Arqueología	IX
Sarcófagos	X
Orfebrería	XII
Idem en España	XIV
Idem en Ibiza	XIV
Arte Cartaginés. — Historia	XV
Arqueología. — Construcción	XVII
Orfebrería	XXI
Metalistería	XXI
Objetos de plomo	XXII
Arte púnico en Ibiza	XXIII
Construcciones	XXIV
Gliptica	XXV
Restos animales. — Marfil. — Hueso	XXVI
Huevos de avestruz	XXVI
Vidrios	XXVI
Loza. — Barro vitrificado	XXVII
Cerámica. — Vasos	XXVIII
Figuras	XXIX
Fusayoles. — Poondus	XXXVIII
Pastillas selladas	XXXIX
Mitología	XXXIX
Numismática	XLIII
Prehistoria Ebusitana	XLV
Objetos de arte romano	XLVI
Objetos de arte árabe	XLVII
Conclusión	XLVIII

DESCRIPCIÓN

Páginas.

PREHISTORIA EBUSITANA. — Epocas neolítica y del bronce.. 1
Epoca neolítica 3
— del bronce 4
Descubrimiento de la *Isla Plana* 5
Figuras primitivas de Arte egeo 9
— primitivas de otras procedencias..... 12
— japonesas de origen egeo 13

ARTE FENICIO. — Arquitectura 15
Escultura 16
Orfebrería 17
Metalistería 20
Marfiles 20
Cerámica. — Figuras de barro 21

ARTE CARTAGINÉS. — Arquitectura 25
Escultura. — Estelas funerarias 29
Estelas 30
Aras o altares votivos 32
Sarcófagos y urnas osarias 34
Orfebrería. — Objetos de oro. — Collares 38
Colgantes de collares 42
Cuentas y otros elementos de collares 42
Pendientes 43
Diademas 46
Espirales. — Objetos varios 47
Sortijas 48
Armaduras de escarabeos 49
— de amuletos y de cuentas 50
Joyas chapeadas y doradas 51
Objetos de bronce dorados. — Objetos de plata..... 52
Metalistería. — Objetos de bronce 54
Vasos 55
Candilejas. — Espejos. — Hachuelas 56
Cuchillos y otros utensilios. — Pinzas 57
Lanzaderas y agujas. — Varios 58
Figuras 61
Objetos de hierro 62
— de plomo 64
Glíptica. — Escarabeos 65
Fenicios; estilo egeo. — Idem egipcio. — Idem griego . 67
Cartagineses; estilo micénico 67
— — egipcio 68
— — asirio 70
— — griego 71
— cartaginés 74
Piedras grabadas 75
Amuletos de piedra 76

Páginas.

Cuentas de piedra.—Id. de coral.—Objetos de alabastro. 77
Vasos de alabrastro 78
Amuletos 79

RESTOS ANIMALES. — Objetos de marfil 79
Objetos de hueso 81
Cascarón de huevo de avestruz 86

VIDRIO. — Vasos policromos 88
Vasos monocromos 92
Amuletos 93
Cuentas de collares 98

LOZA. — Amuletos 99
Escaraboides. — Escarabeos 107
Amu etos de arte griego. — Vasos y varios 108
Figuras 111
Barro vitrificado 111

CERÁMICA. — Vasos 112
Vasos egipcios.— Id. siculos.— Id. protocorintios. 113
— etrucos, *bucharo nero* 114
— griegos de figuras negras 115
— italo-griegos 116
— ibéricos 117
— indígenas 118
Candiles 125
Vasos *Kernos* y de figura de animales 129
Figuras de estilo egiptizante 132
— — oriental 133
— — greco - chipriota 133
— — rodio 134
— — greco - arcaico 136
— — griego 137
— — seudo - egipcio 141
— — seudo - griego 141
— — cartaginés 153
— — neo - púnico 165
Moldes 170
Matrices 173
Objetos varios 174
Fusayolas. — Pondus 175
Pastillas selladas 176

NUMISMÁTICA. — Sículo cartaginesa 177
Cartaginesas 178
Hispano-cartaginesa 180
Sardo-cartaginesa 181
Gaditana 181
Ebusitana 183
Neo-púnica 185

1

2

3

4

1

2

4

3

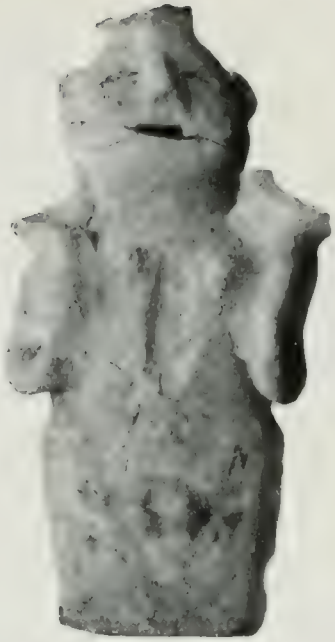
1

2

4

3

1



2

3

4

1

2

3

4

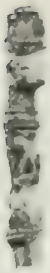
1

2

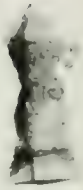
8

1

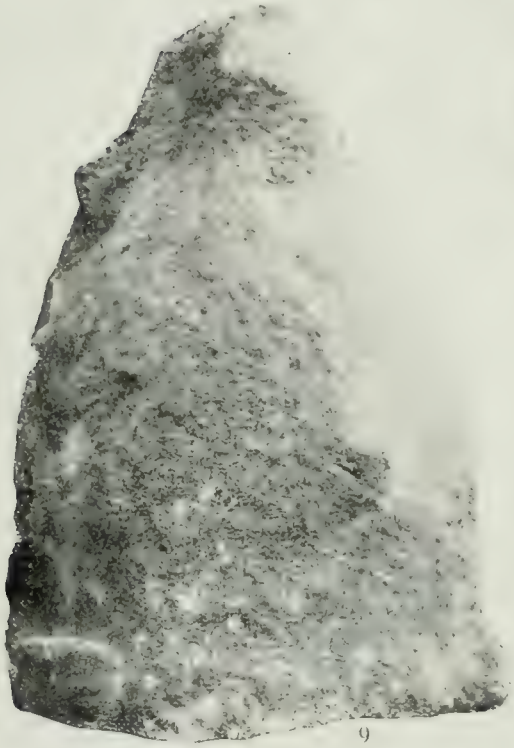
2



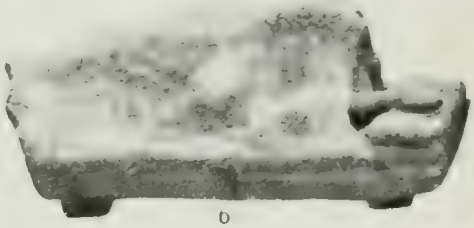
3



4



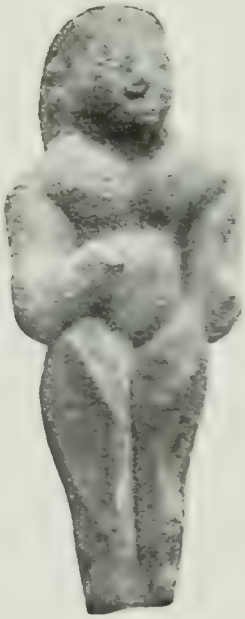
9



6

5

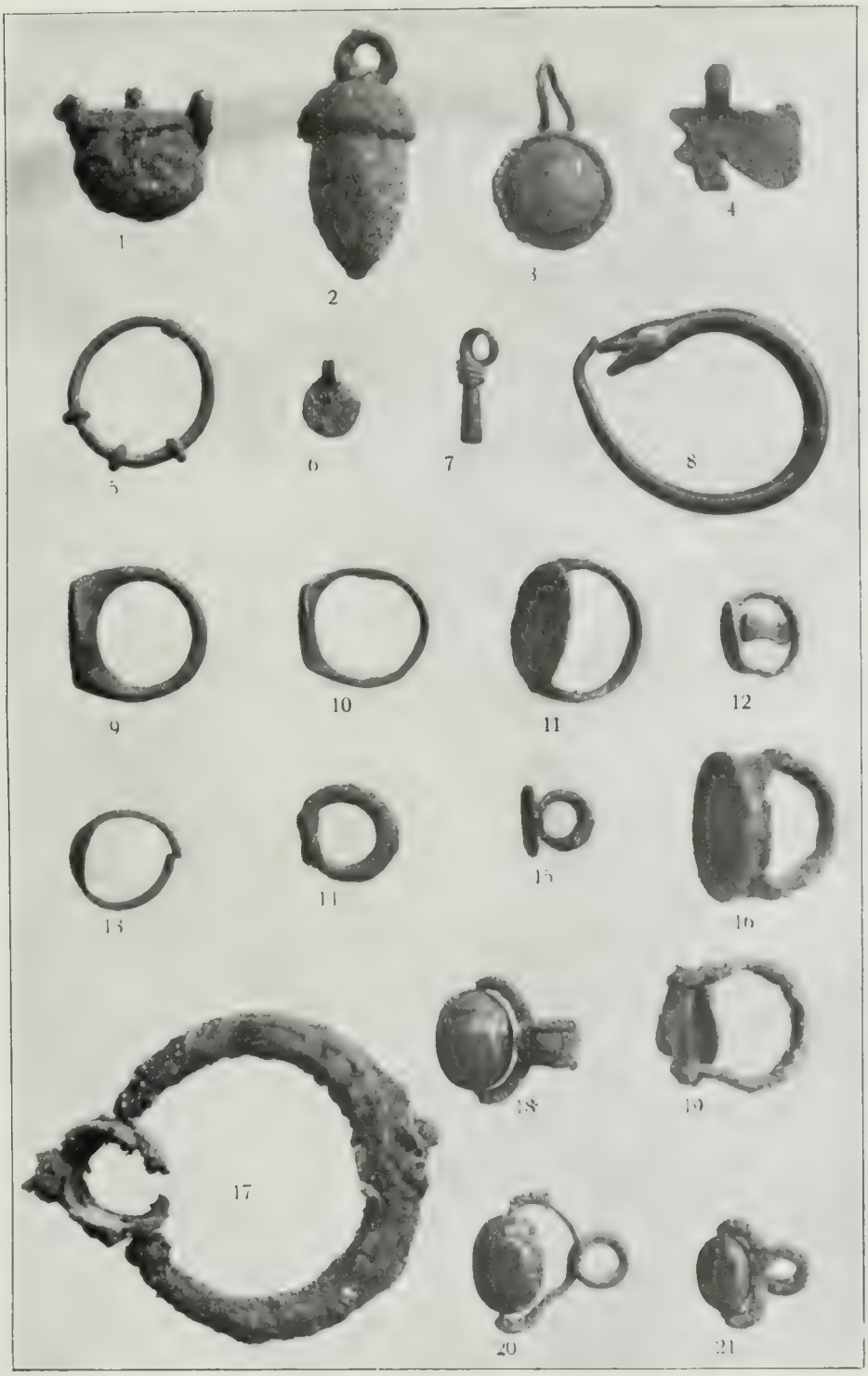
10

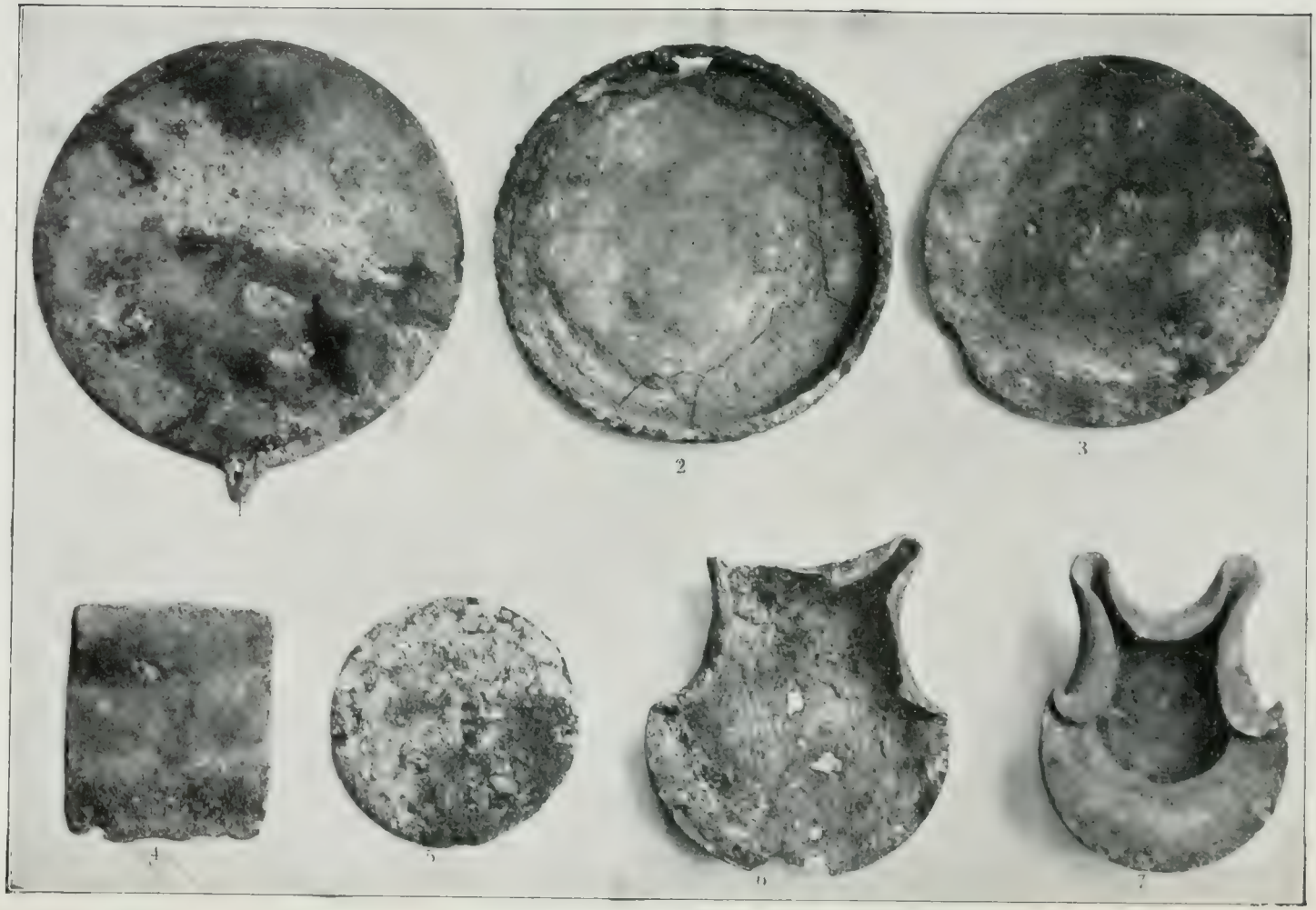


7

Lámina VIII

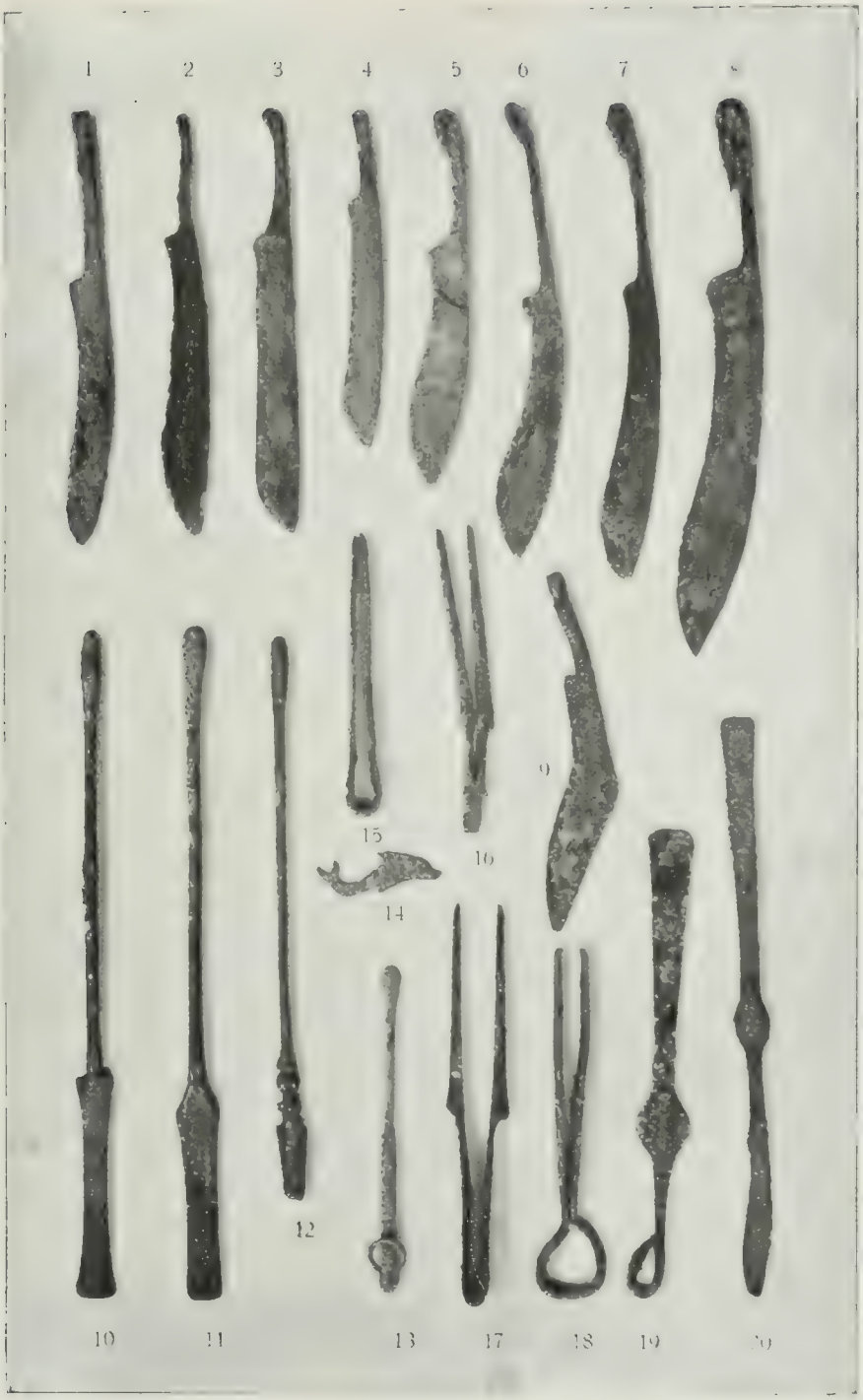
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26

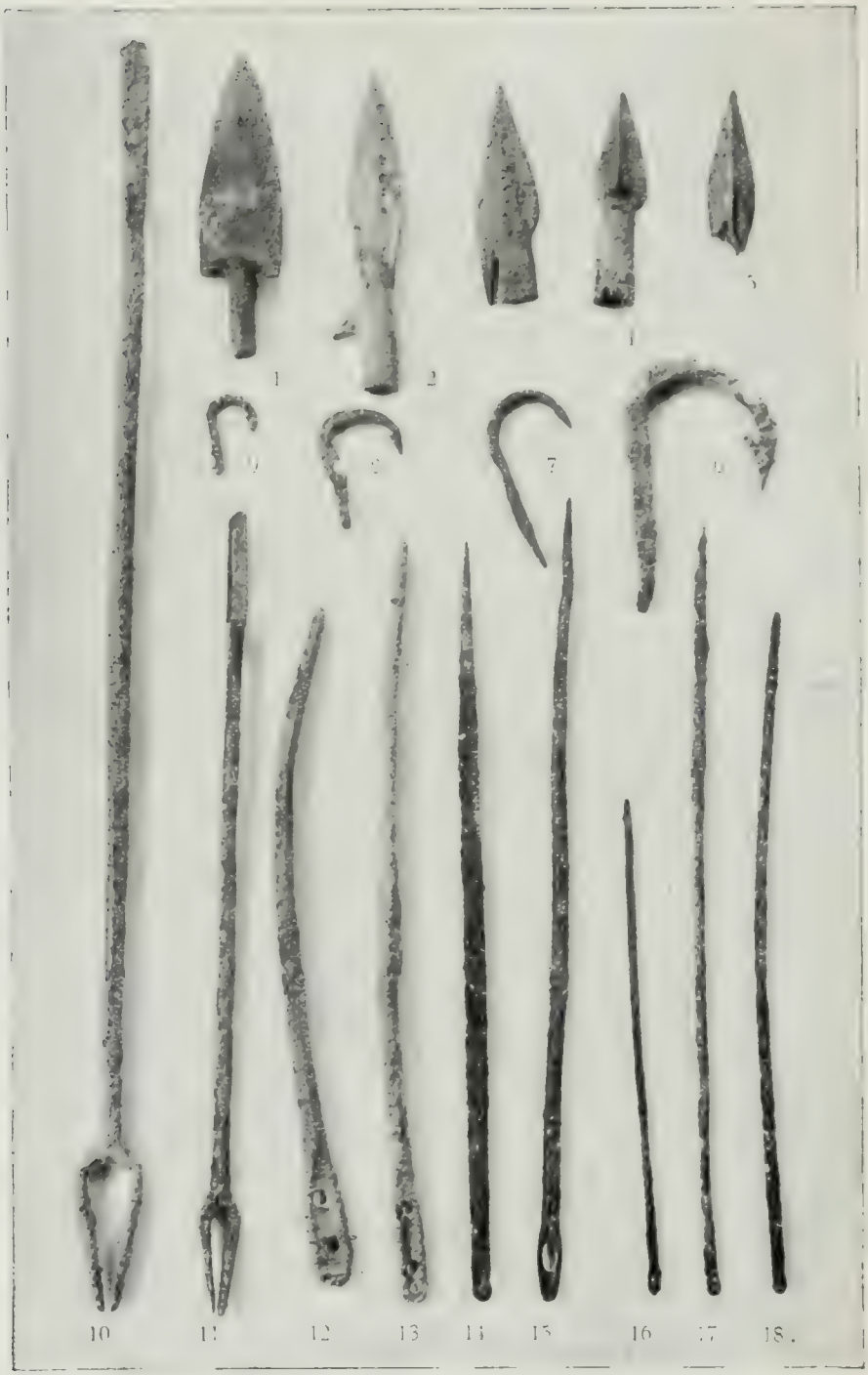

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

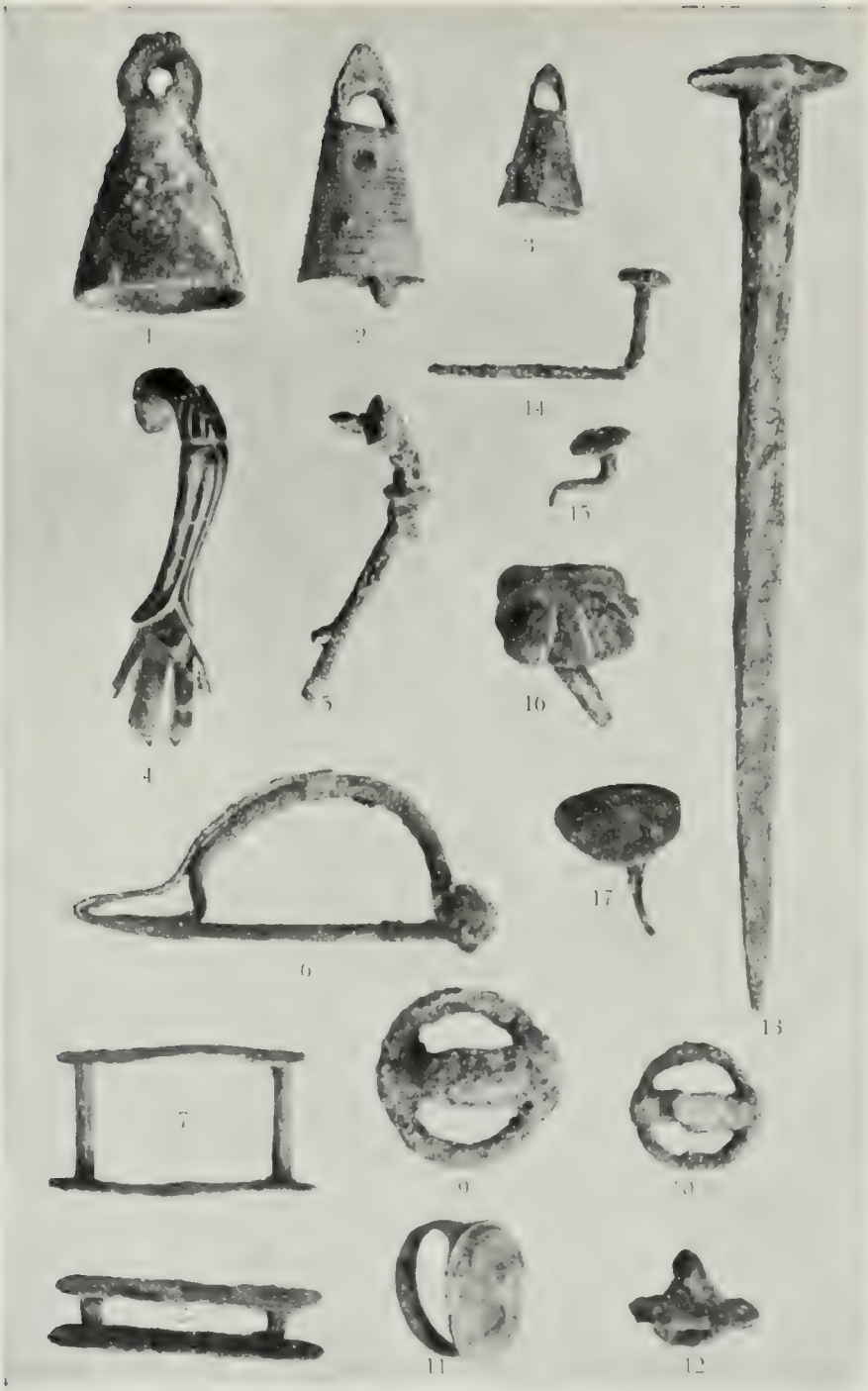

2
3
4
5
6
7

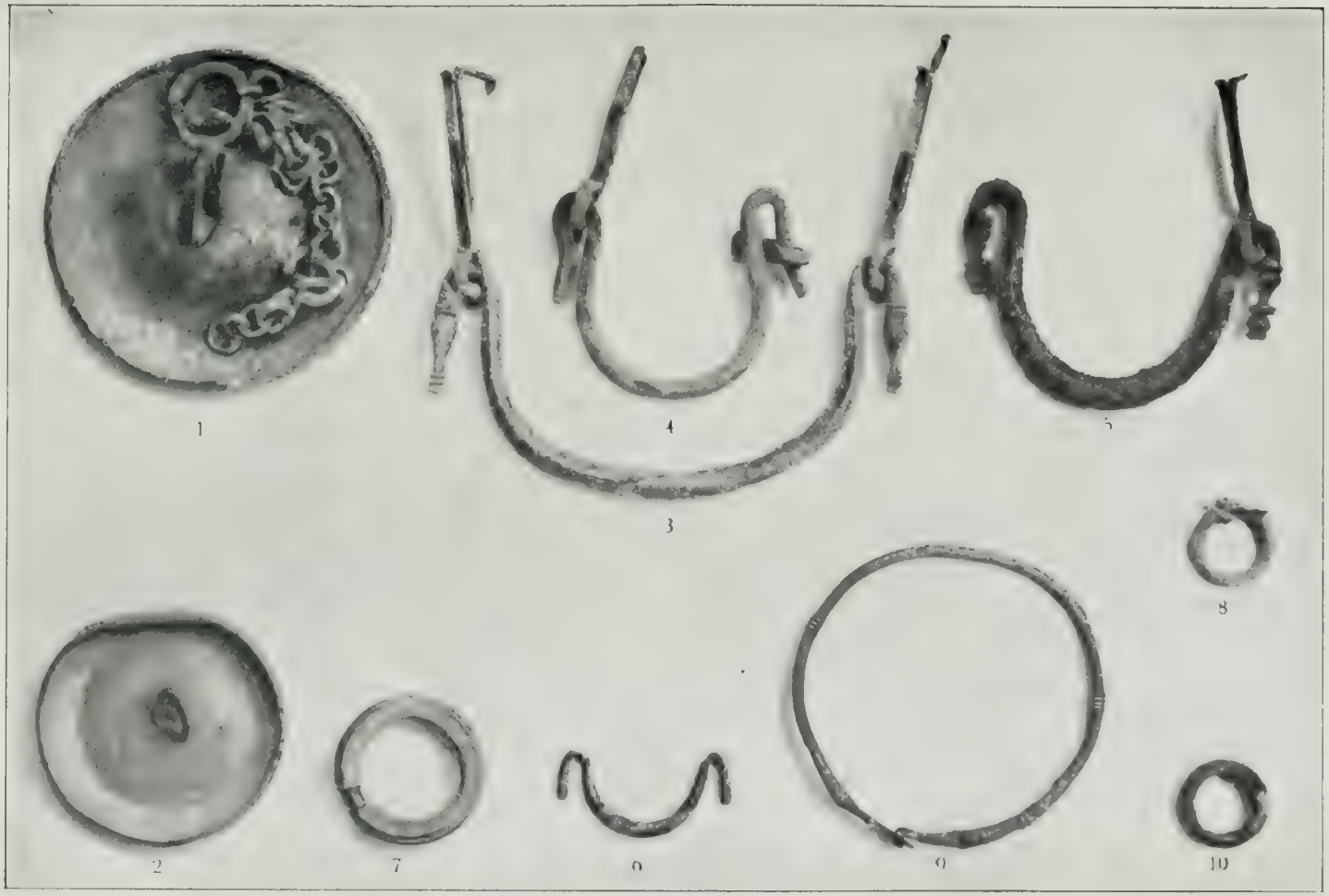
1
2
3
4
5
6

1
2
3
4
5
6
7


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20


1
2
5
7
10
11
12
13
14
15
16
17
18.

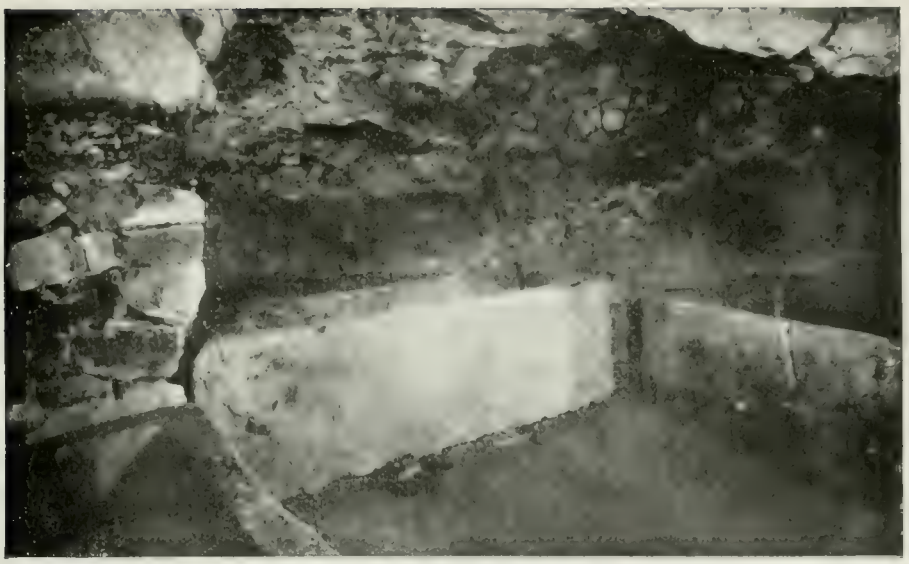

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17


1
4
5
3
8
2
7
6
9
10

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13

1
2
3
4
5
6
7
8



1

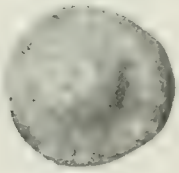
2

3

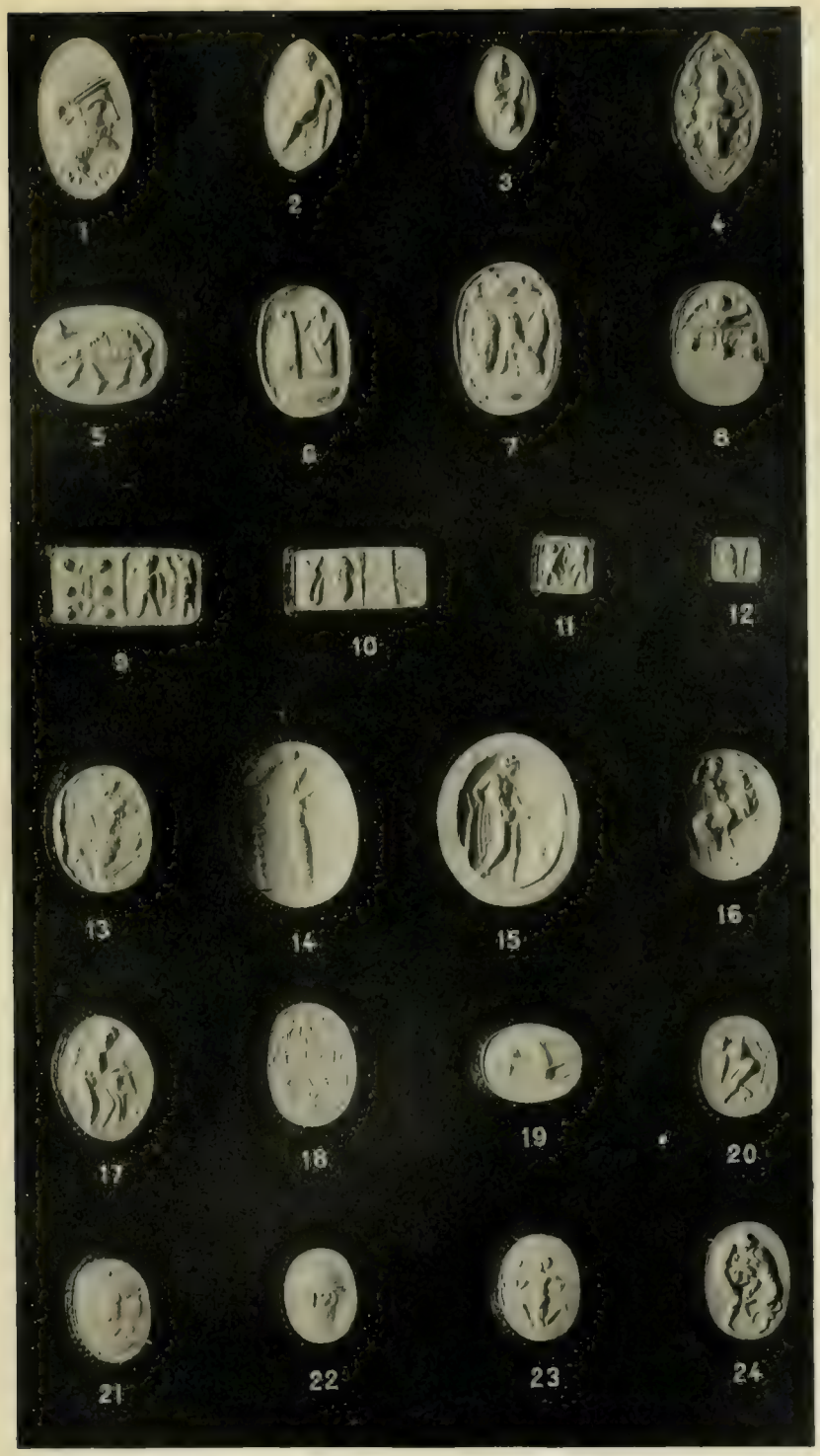
7

5

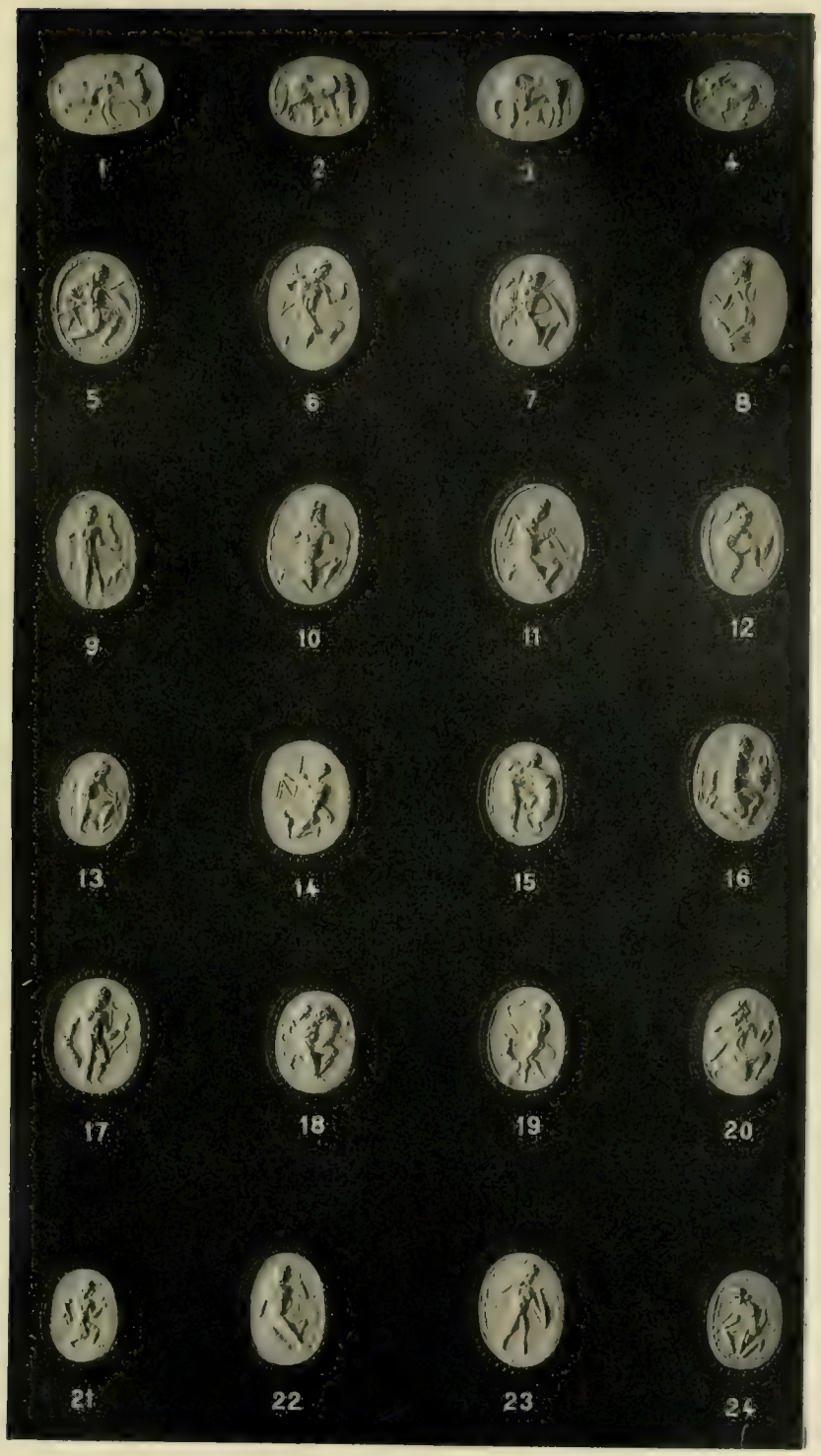
6



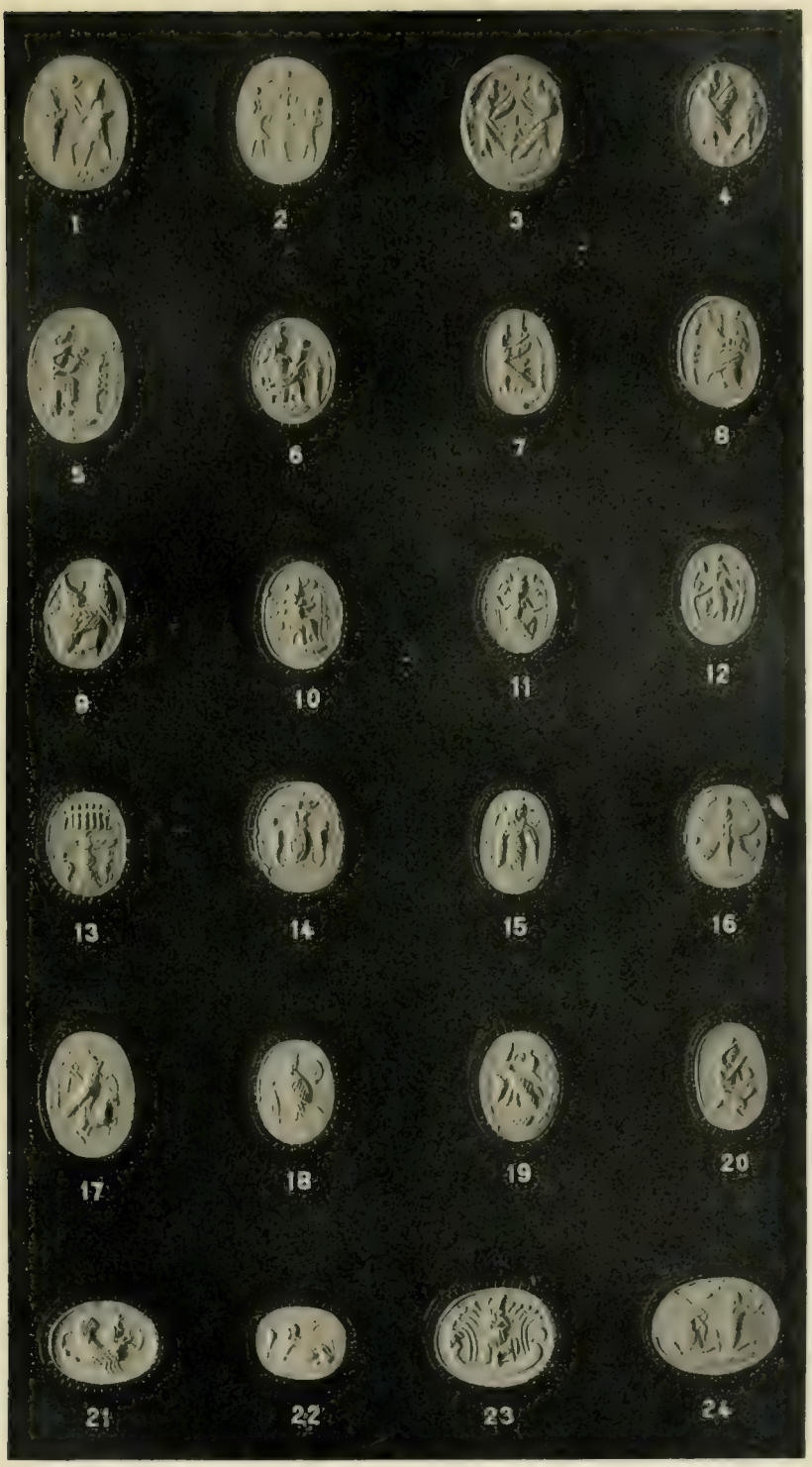
4



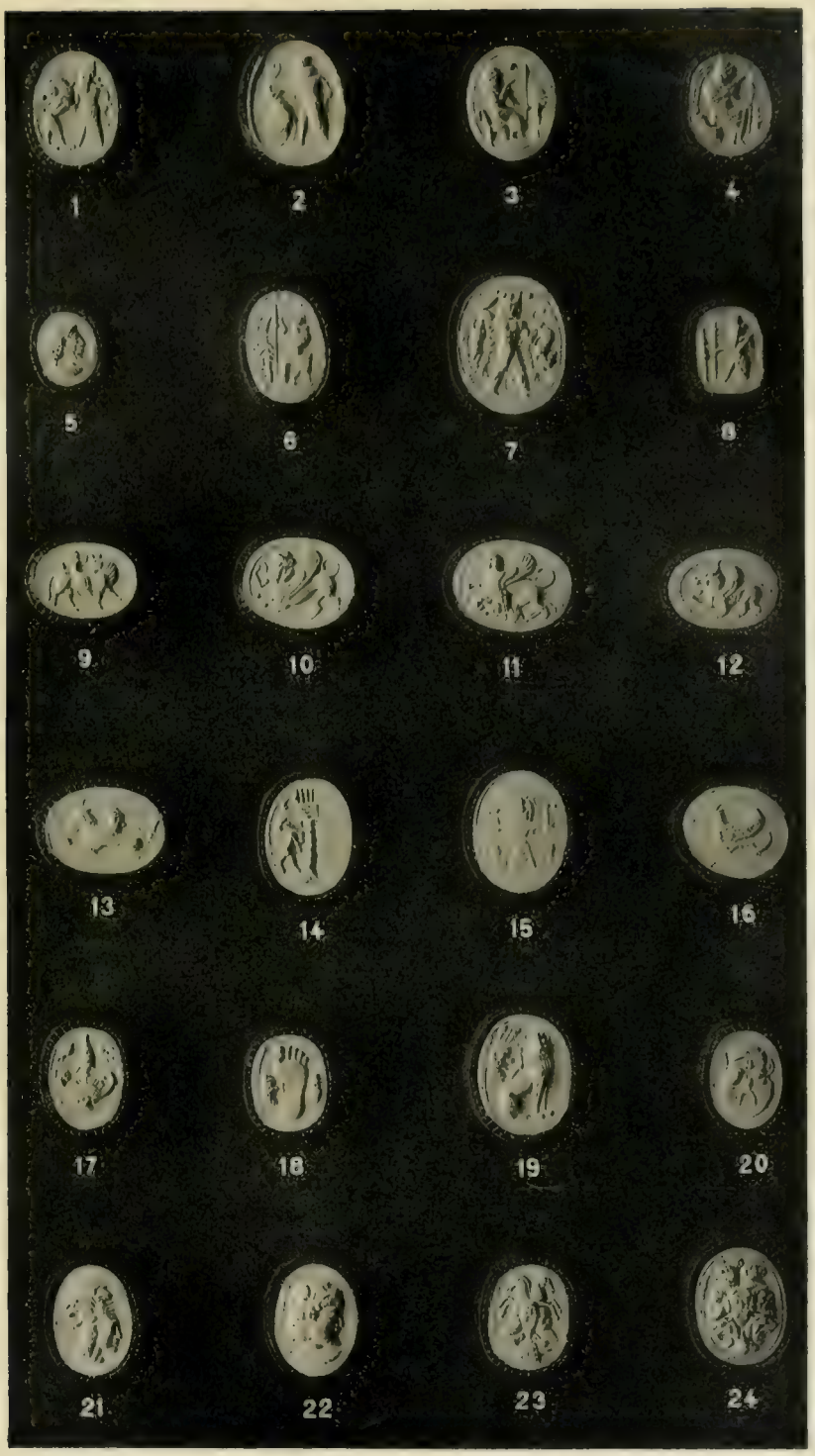
Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid



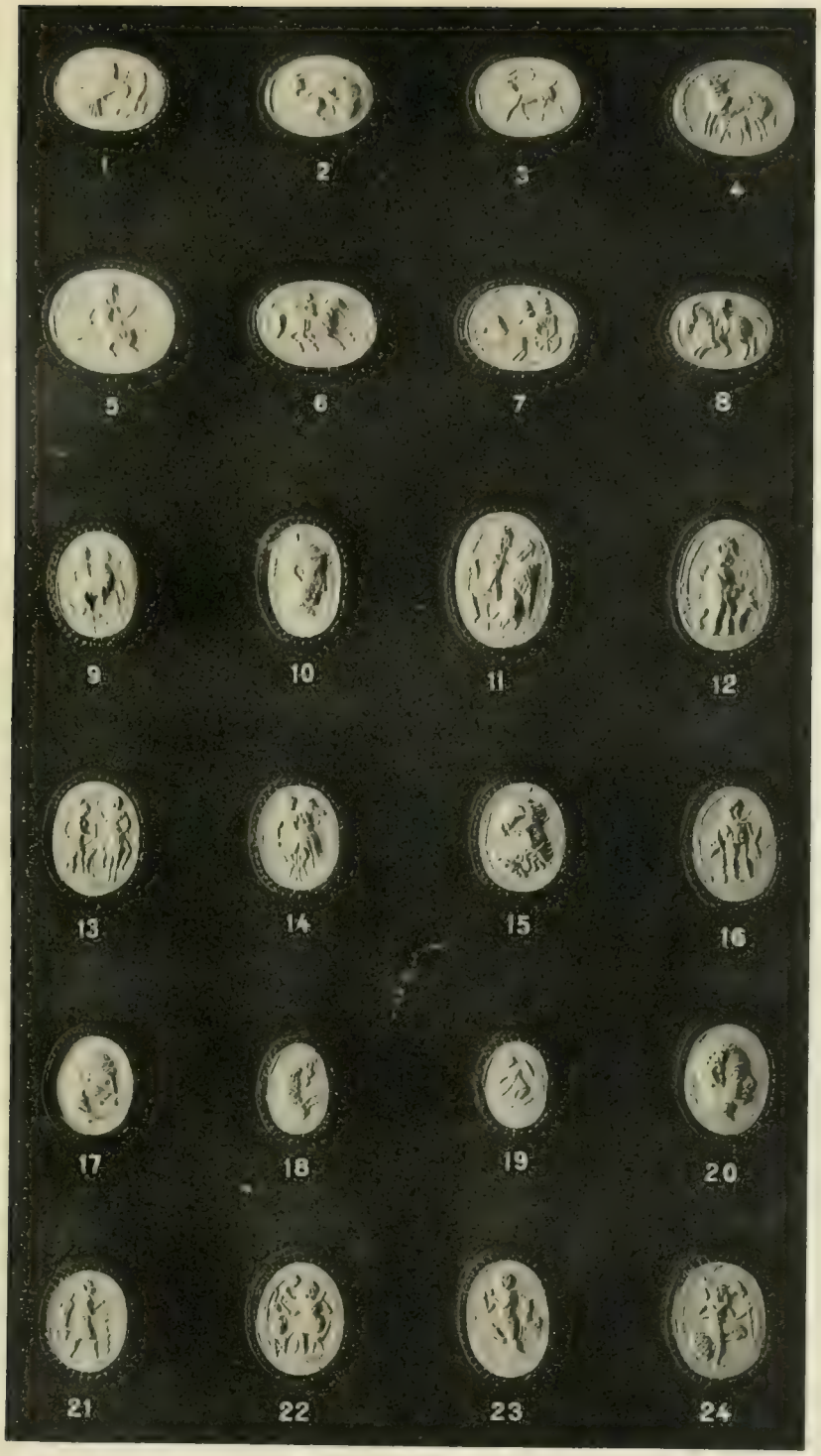
Fototipia de Hauser y Menet Madrid



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

1
2
3
5
6
10
2
7
11
9
8
4
12
13
14
15
16
18
17
21
22
19
23
20
24
25
26
28
27

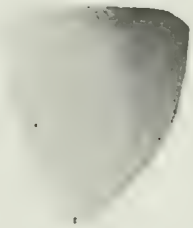
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27

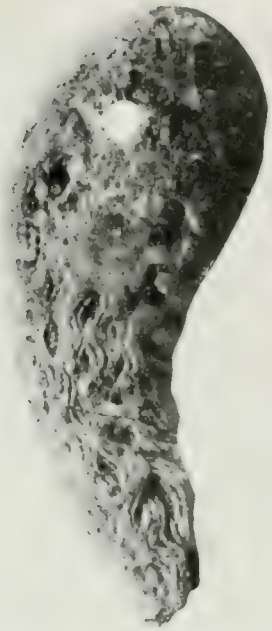
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

Lámina XXXI

1



6



2

3

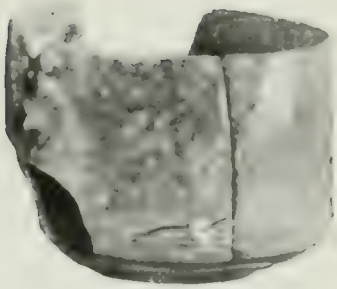
4

5

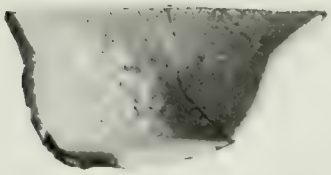
7

2
3
6
7
8
9

1



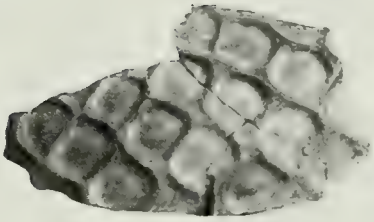
3



2

4

5



6

7

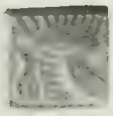


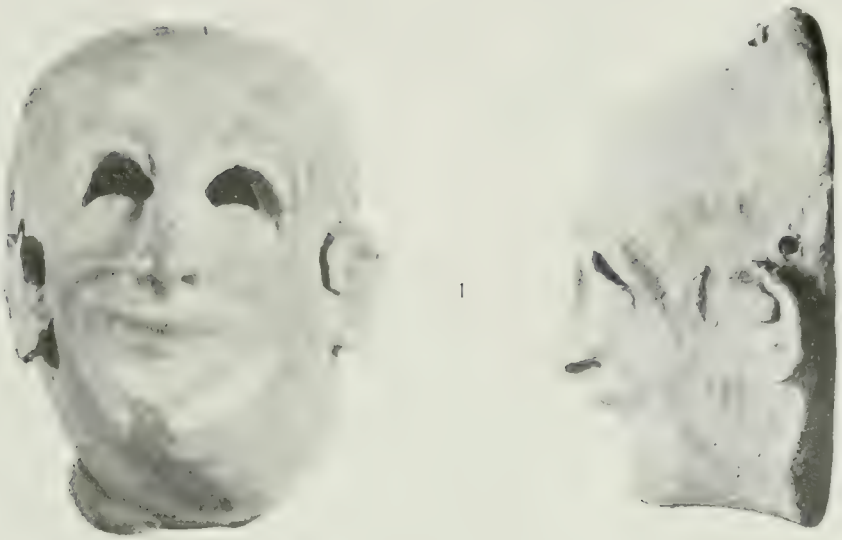
Lámina XXXIV

Lámina XXXV

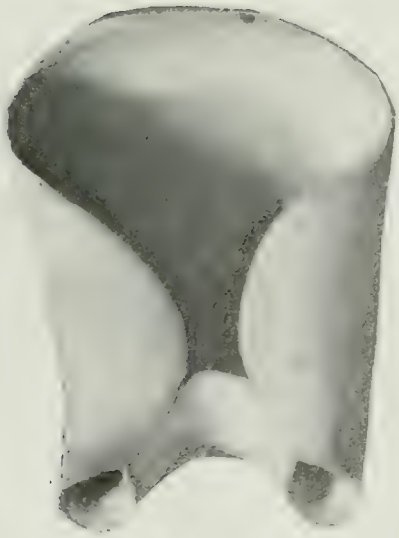
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40

5
6
4
3
2
1
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41

1
2
3
4
9
8
7
6
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
26
27
20
21
22
23
24
25
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37



1



2

3

1

2

3

4

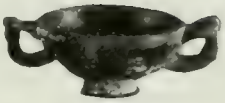
5

6

7

8

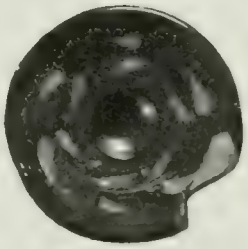
9



10

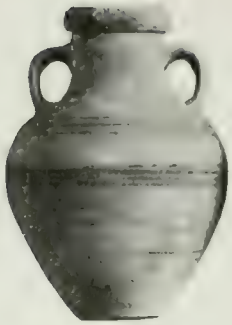
11

12



13

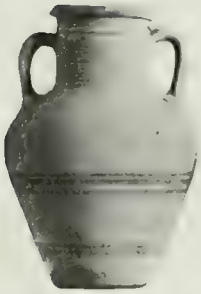
14



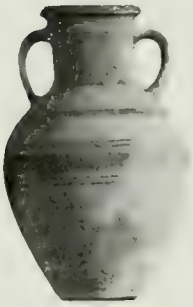
1

2

3

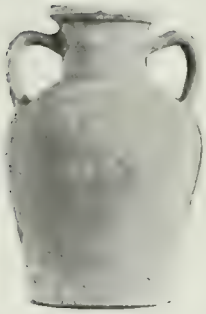


4



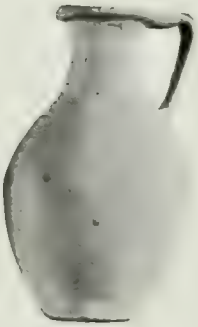
5

6



7

8

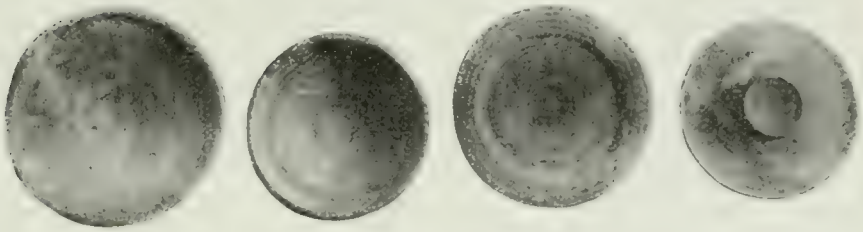


9

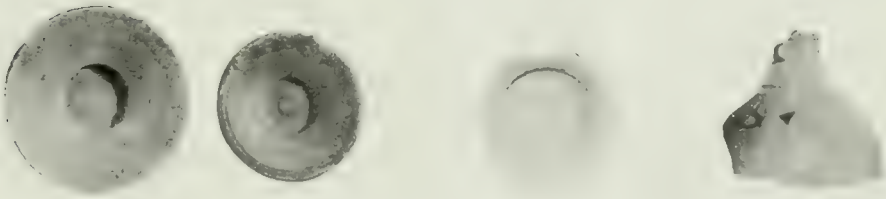
Lámina XLII

1 2 3 4 5 6

7 8 9 10 11 12

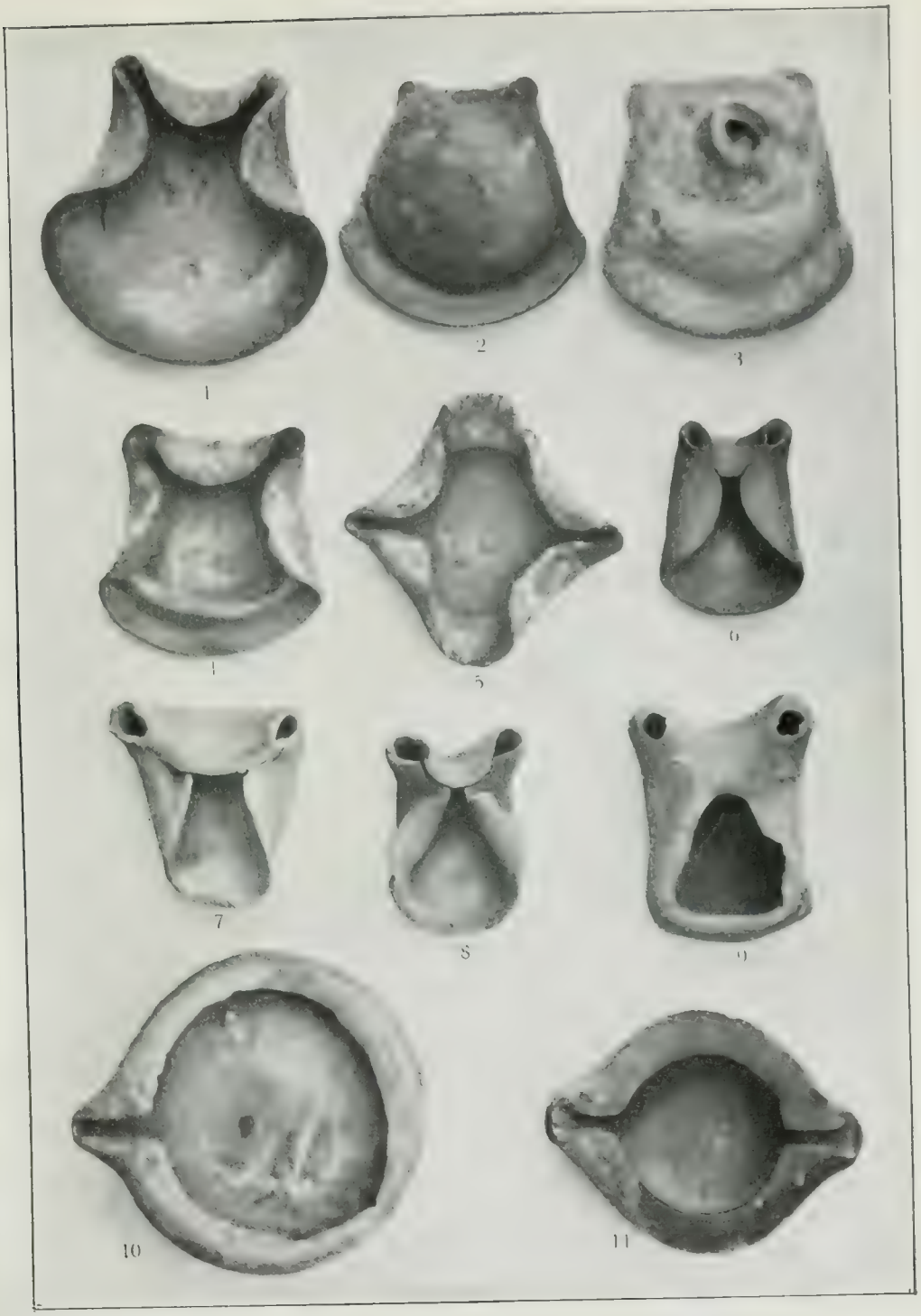


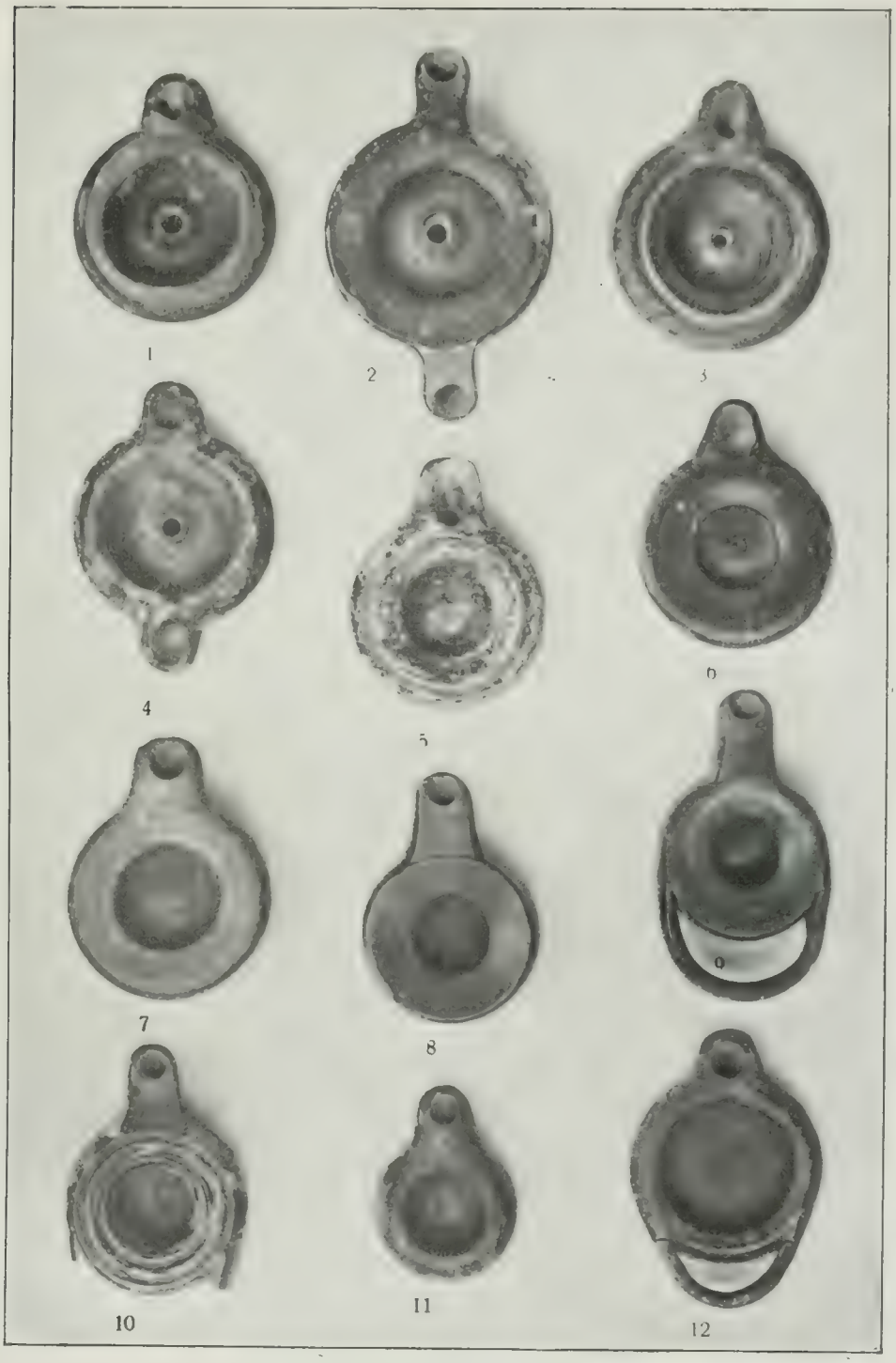
13 14 15 16

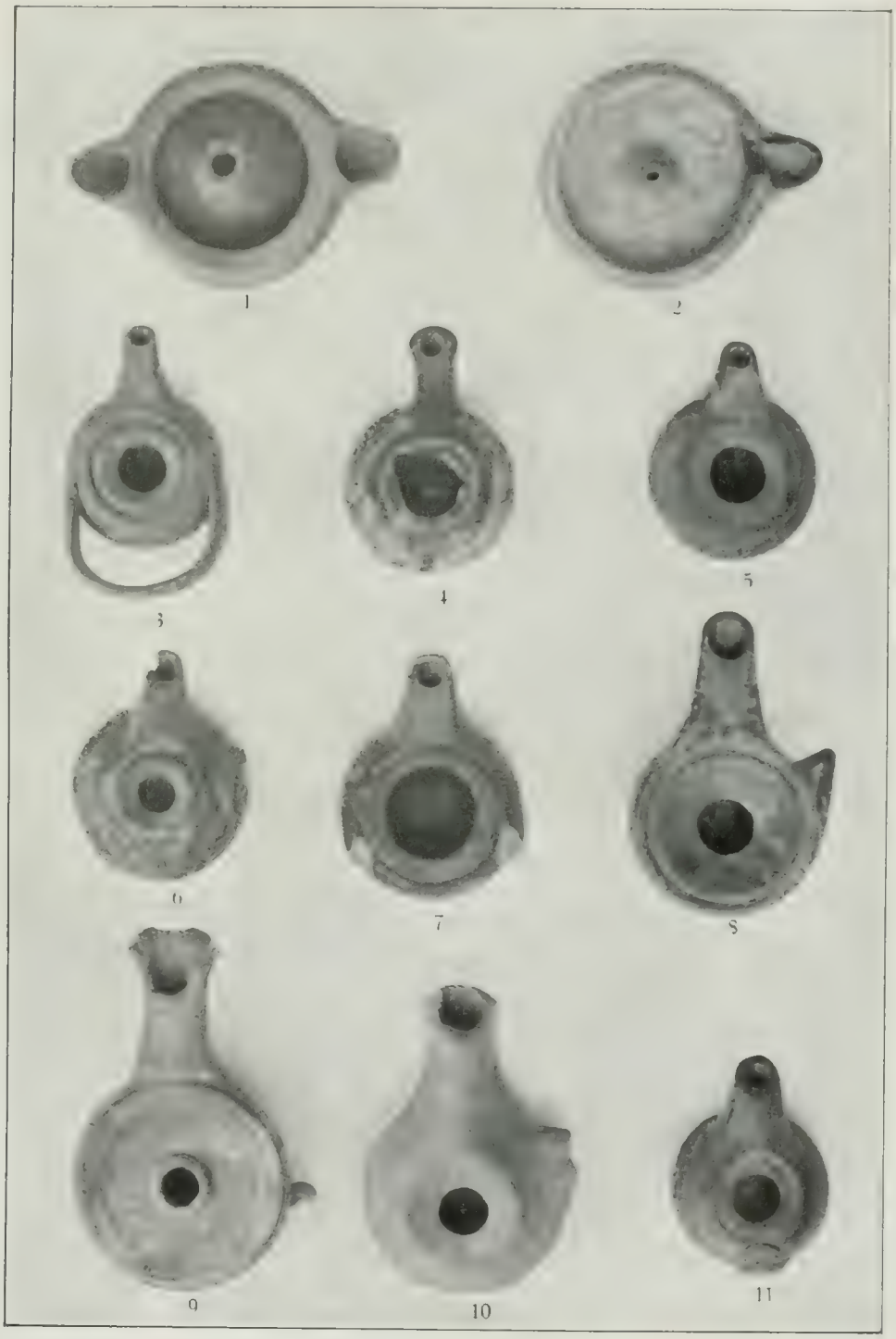


17 18 19 20

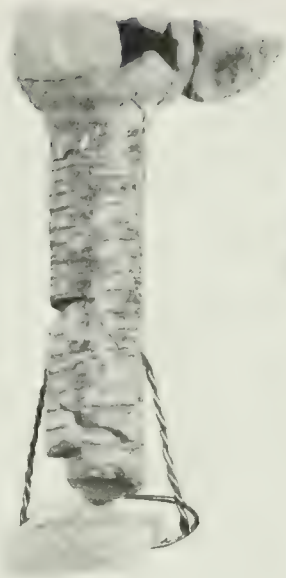
21 22 23


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11

1

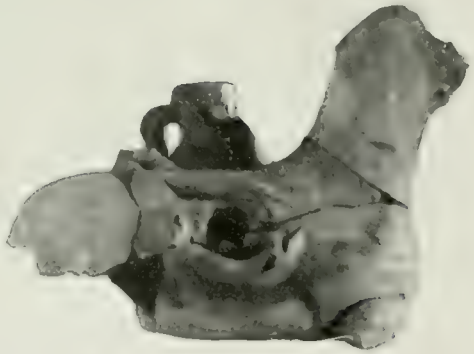


2

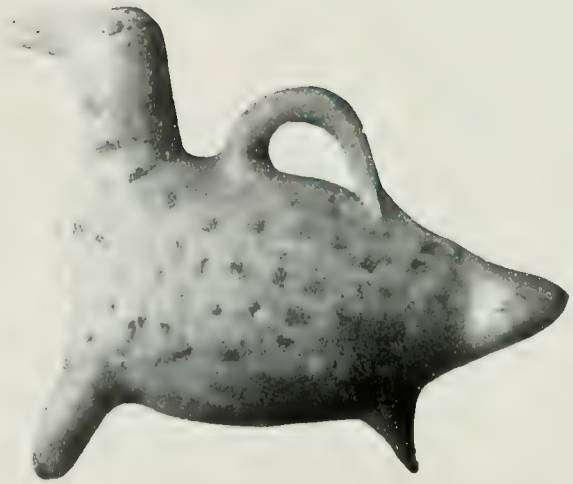
3

4

1



2



3

4

1

2

4

3

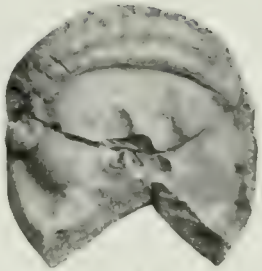
1 2

1 2

Lámina LII

1

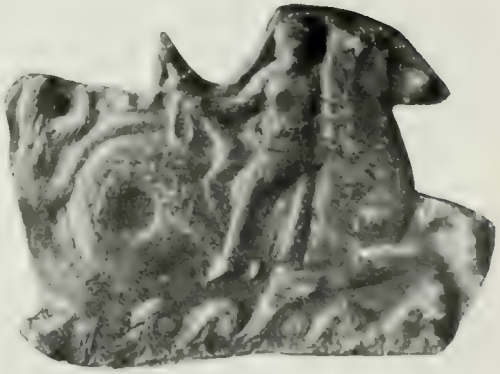
2



3

4

5



6

1

2

3

Lámina LIV

4

7

3

6

1

5

2

Lámina LV

Lámina LVI

1

2

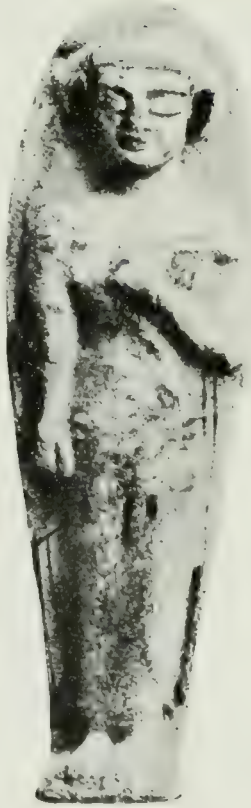
3

1 2

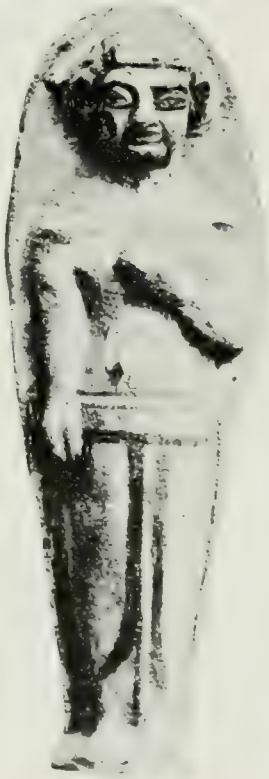
1 2 3

Danza.

2



3



4

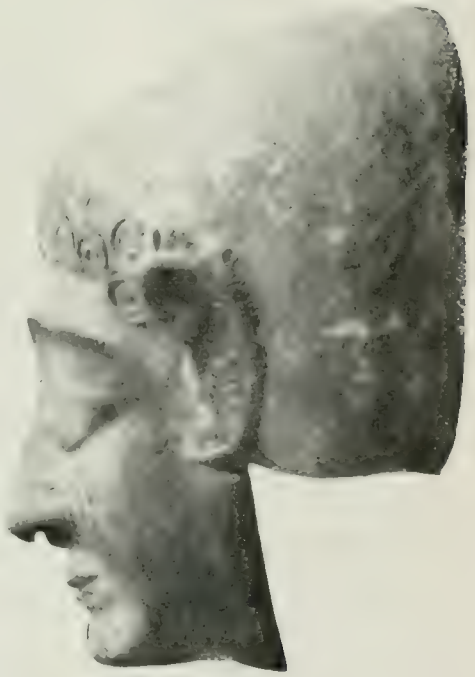
1

1 2

Lámina LXII

2

1

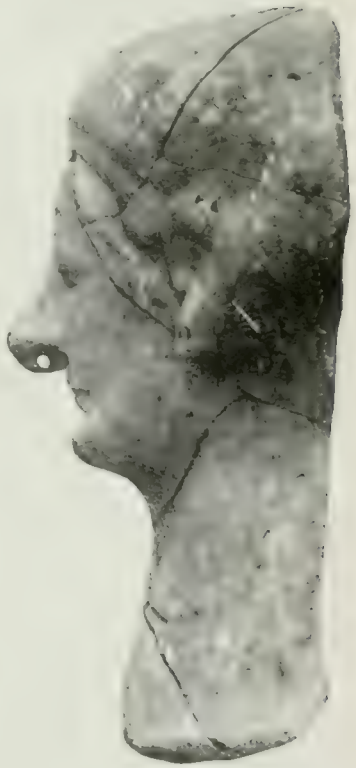


3

Lámina LXIII

2

3



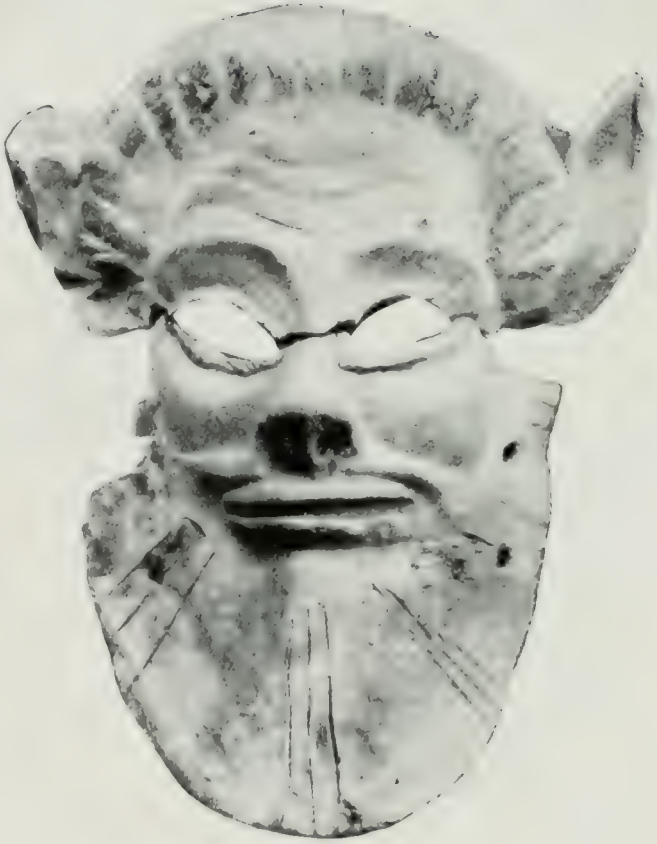
1

1

2

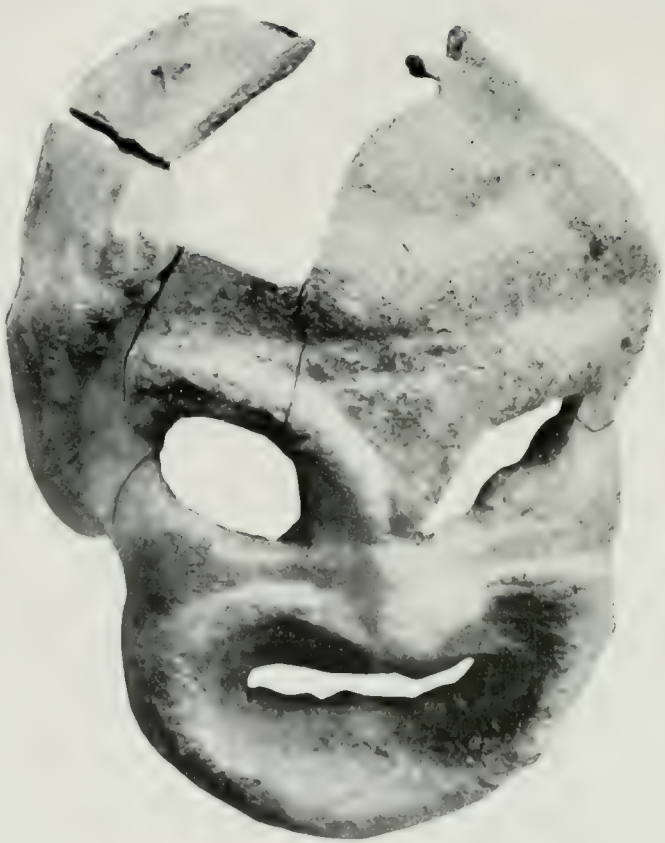
3

4

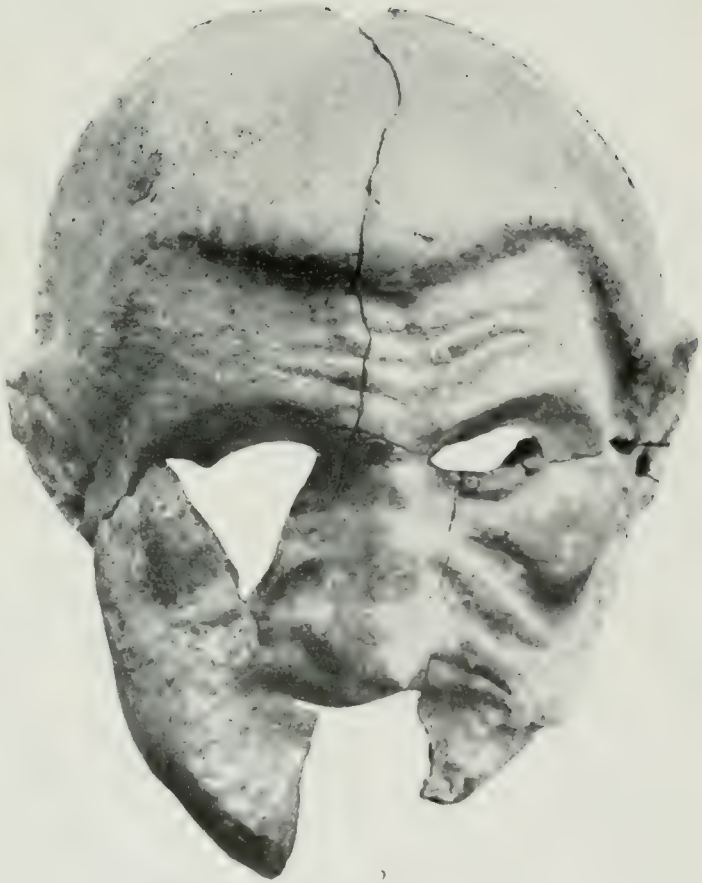


1

2



1



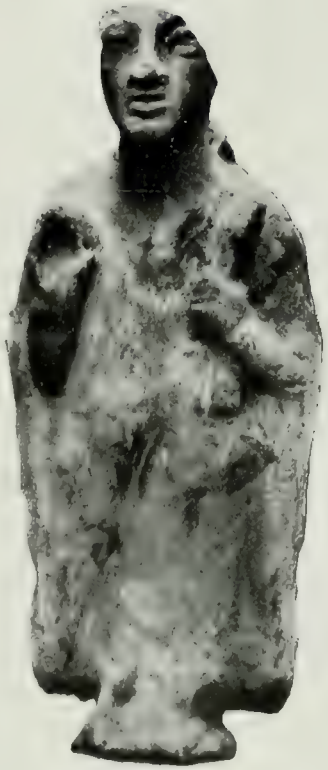
2

1

2

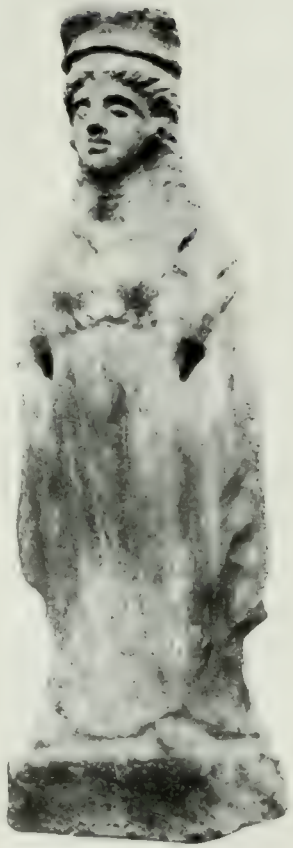
3

Lámina LXIX

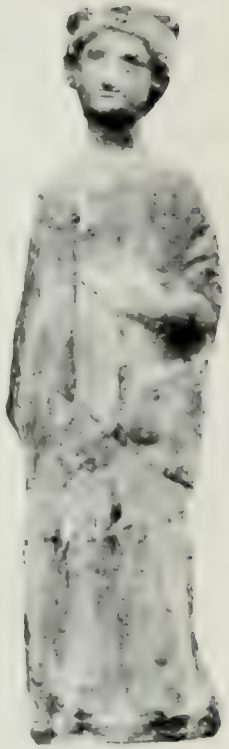


1

2



1



3

1

2

1

2

3

4

1

2

Lámina LXXIV

1

3

2

Lámina LXXVIII

1

2

1

2

Lámina LXXXI

Lámina LXXXII

1

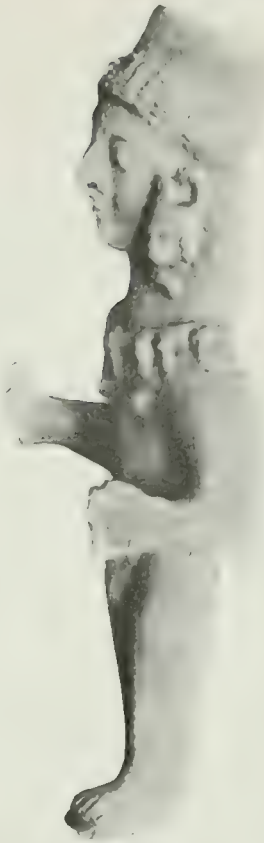
2

3

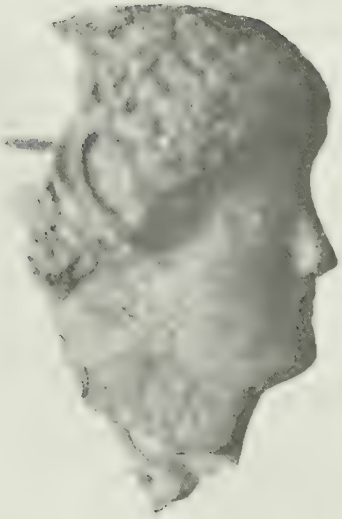
4

1 2

Lámina LXXXVI



1



2

4

5

3

2

1

Lámina LXXXVIII

1

2

3

1

2

5

3

4

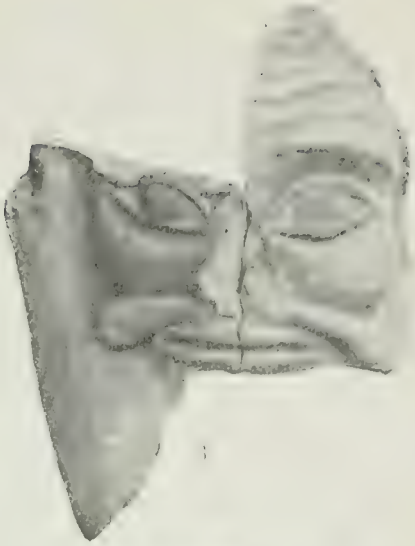
Lámina XC

3

1

2

1

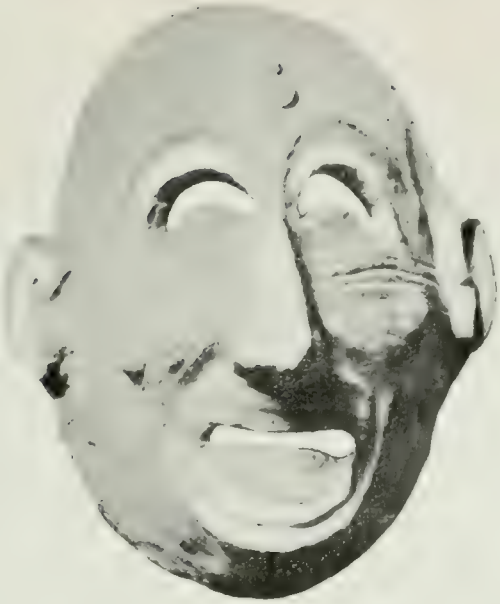


3

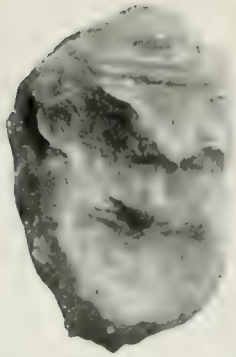
2

5

4

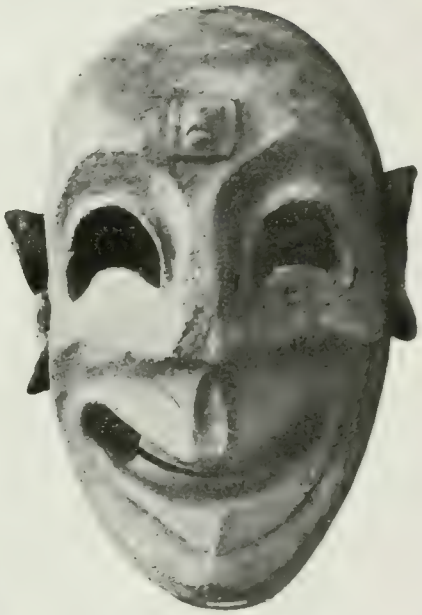


1

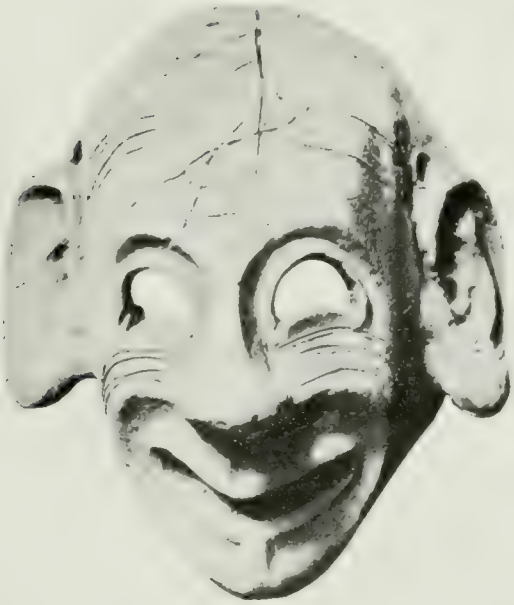


5

4

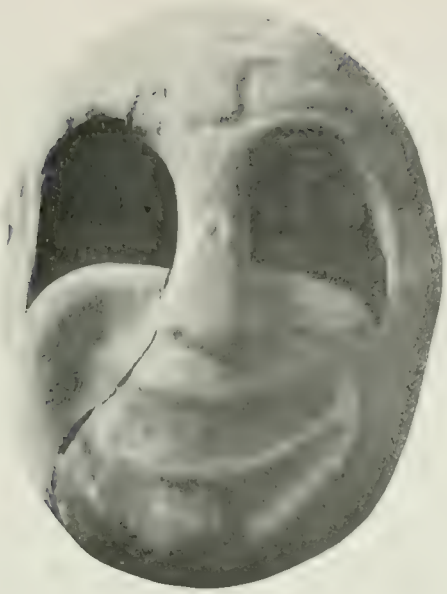


3

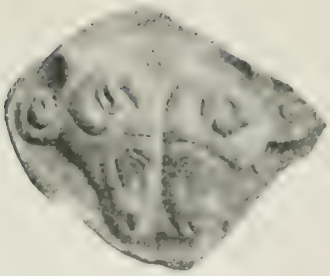


2

6



1



2

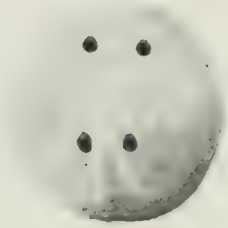
3

4

5

6

7



8

9

1 2 3

Lámina XCV

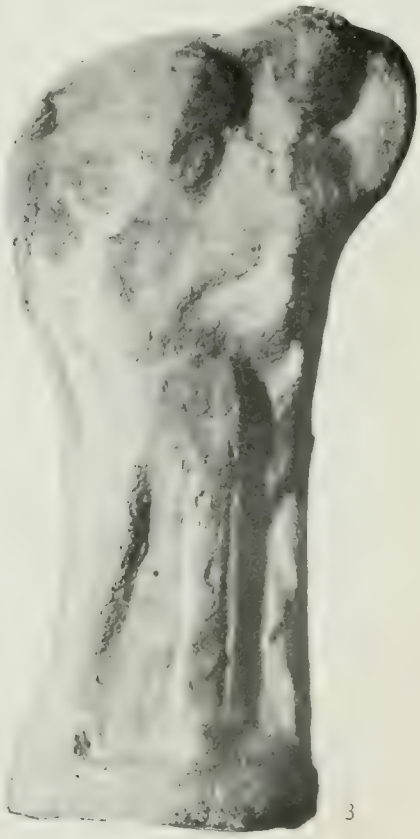
1

2

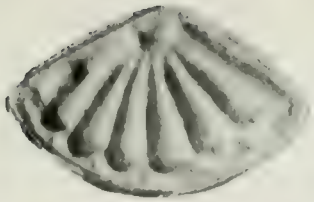
3

1

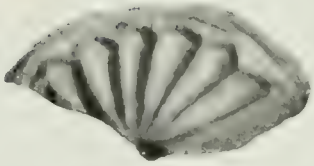
2



3



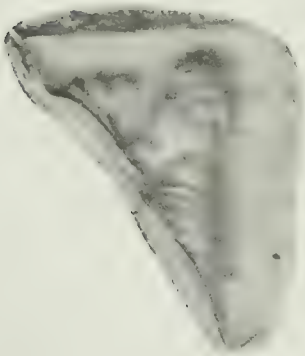
1

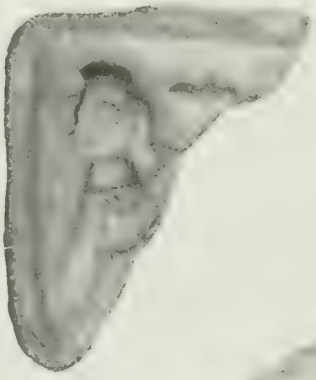


2

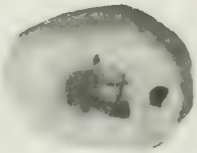
3

4





5



6

7

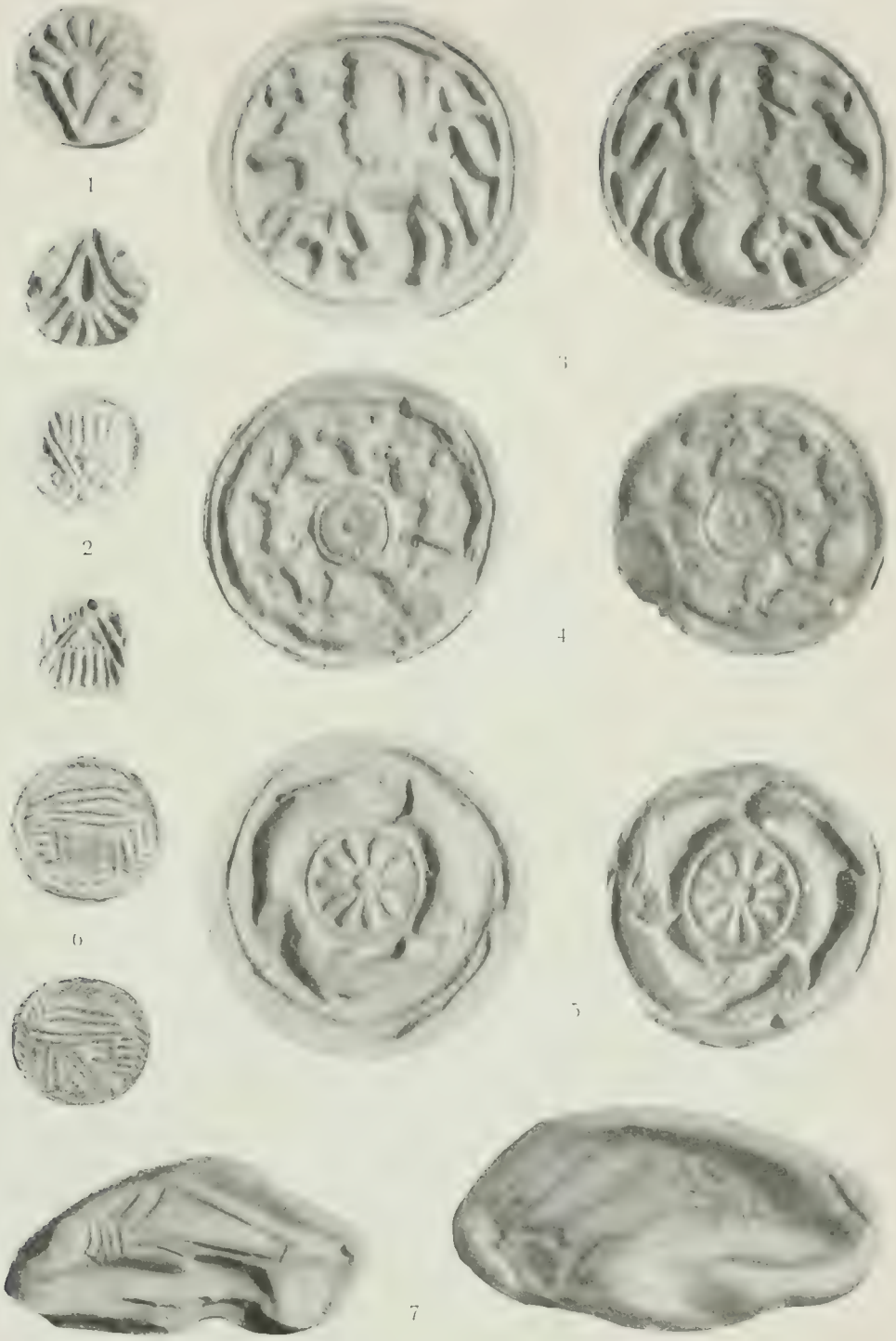
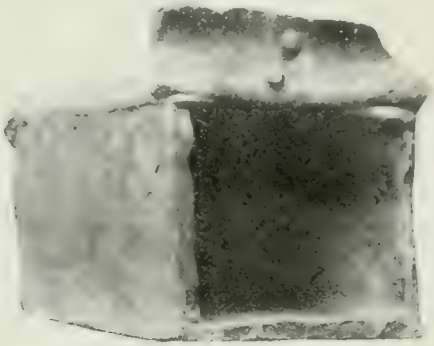

1
3
2
4
6
5
7

Lámina C

1

2

3



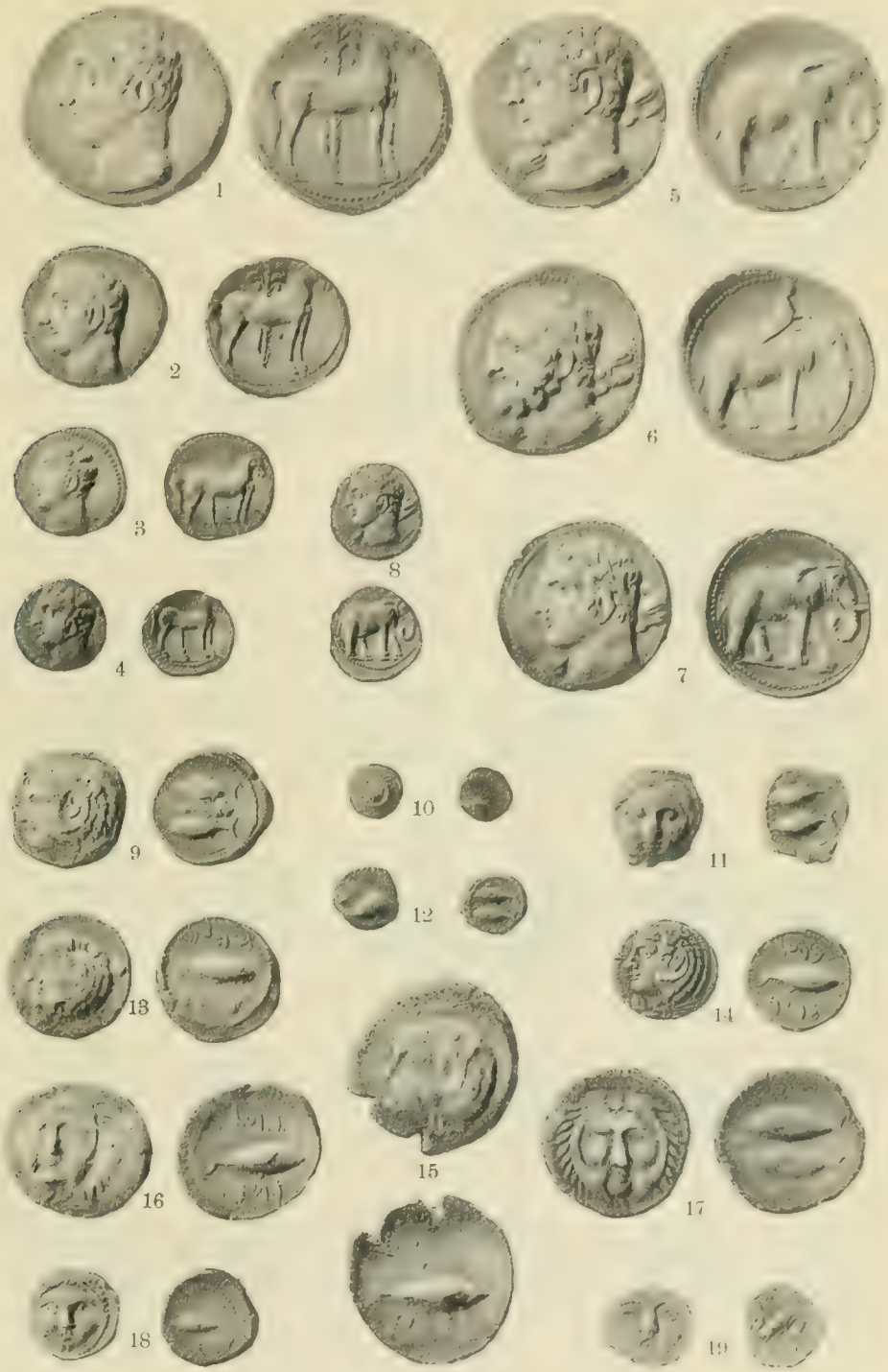
4

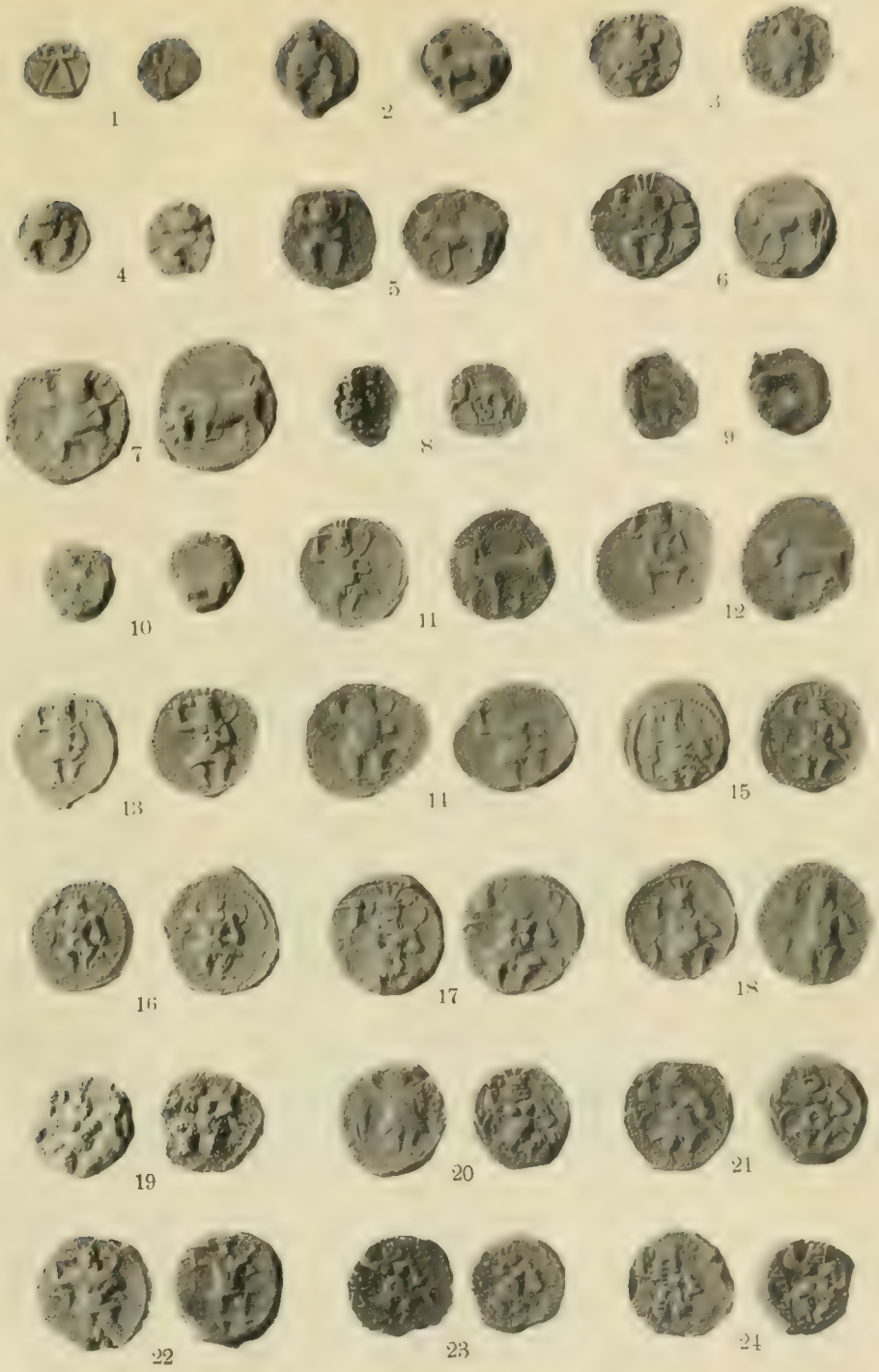
5

6

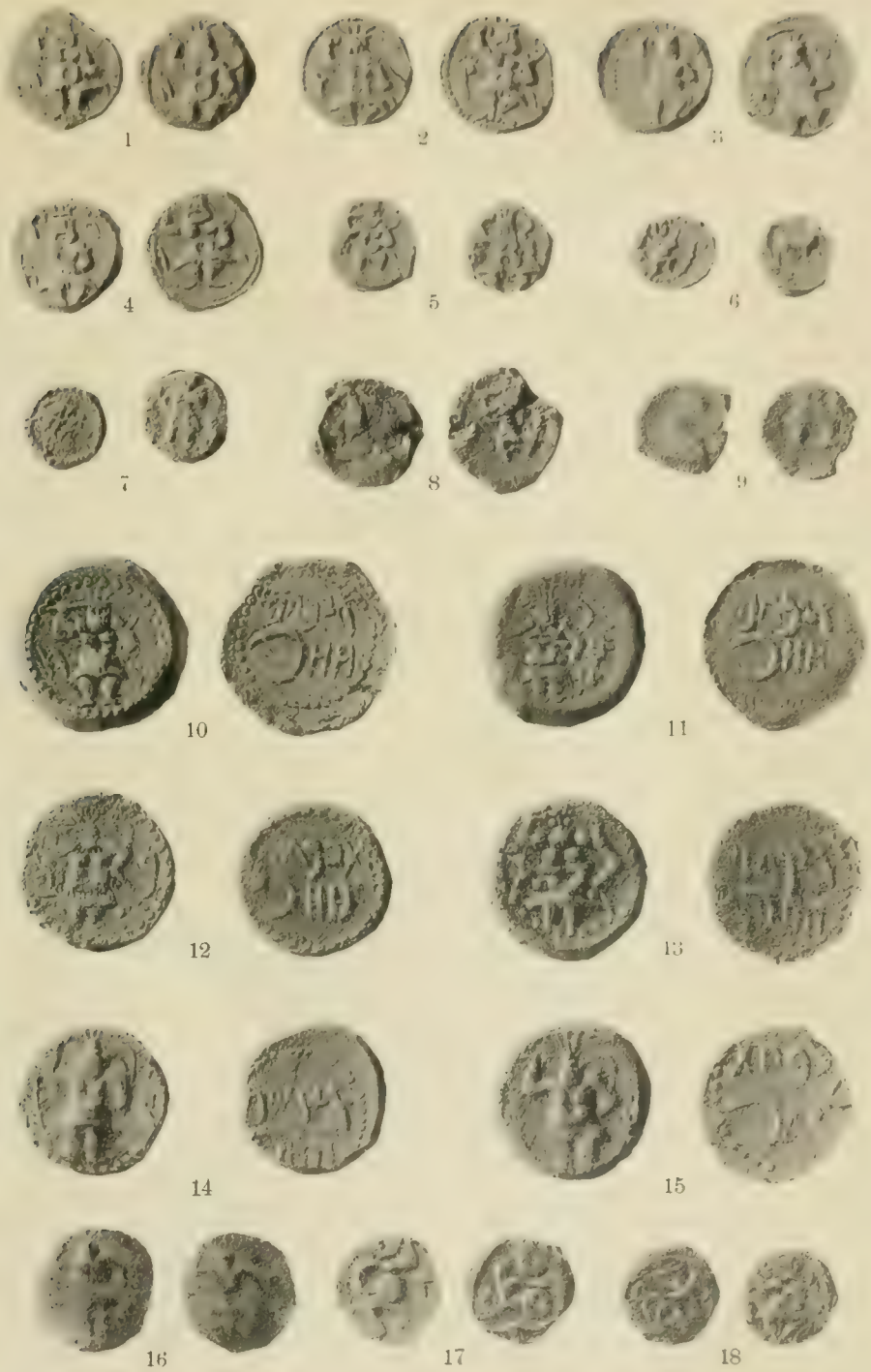
Fotografía de Hauser y Menet. Madrid

1
2
1
3
3
4
5
6
7
6
8
9
10
11


1
5
2
6
3
8
4
7
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19



Fototipia de H. [illegible] Madrid



Fototipia de Hauser y Menet -Madrid

HAF.
V8576e
158531
Author Vives y Escudero, Antonio
Title Estudio de arqueología Cartaginesa

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU